

CIEN
SERMONES

PARA RADIO Y OTROS USOS

Por
Bill H. Reeves

Tercera Edición
Segunda Impresión

Copyright 1981. Bill H. Reeves
(Derechos Reservados 1981. Por Bill H. Reeves)

INDICE

1. Sermón Inicial.....	P. 1
2. Diez Preguntas	P. 3
3. Algunas Preguntas	P. 5
4. Preguntas Respecto Al Bautismo.....	P. 7
5. Preguntas Y Respuestas.....	P. 9
6. La Unidad Del Espíritu.....	P. 11
7. La Unidad Espiritual.....	P. 13
8. Salvación Por La Fe Sola	P. 15
9. ¿Es La Salvación Condicional?.....	P. 17
10. Una Pregunta Y La Fe Sola	P. 19
11. La Nueva Criatura	P. 21
12. Cosas Nuevas.....	P. 23
13. ¿Qué Significa Ser Cristiano?	P. 25
14. El Uso De Instrumentos Musicales.....	P. 27
15. La Música En La Iglesia.....	P. 29
16. ¿Es Perder Tiempo?.....	P. 31
17. Sobre La Crítica	P. 33
18. La Palabra De Dios Y Sus Promesas.....	P. 35
19. Algunos Que No Escribieron La Biblia.....	P. 37
20. ¿Cómo Conseguimos La Biblia.....	P. 39
21. ¿Por Qué No Entendemos Todos La Biblia De La Misma Manera?.....	P. 41
22. El Nuevo Testamento, La Unica Autoridad Final.....	P. 43
23. Los Dos Pactos	P. 45
24. El Bautismo: Lo Que Enseñan Las Escrituras	P. 47
25. ¿Es Esencial El Bautismo?.....	P. 49
26. ¿Salva El Bautismo?.....	P. 51
27. ¿Es El Bautismo Para El Perdón De Los Pecados?	P. 53
28. La Importancia Del Bautismo.....	P. 55
29. La Actitud De La Iglesia De Cristo.....	P. 57
30. El Origen De La Iglesia	P. 59
31. ¿Cuál Iglesia Edificó Cristo?	P. 61
32. La Iglesia De Cristo.....	P. 63
33. La Iglesia De Cristo, ¿Qué Es?.....	P. 65
34. Ideas Erróneas Respecto A La Iglesia De Cristo	P. 67
35. ¿Hay Cristianos Fuera De La Iglesia?	P. 69
36. La Iglesia De Cristo No Le Interesa	P. 71
37. La Salvación Y La Membresía En La Iglesia	P. 73
38. La Identidad De La Iglesia.....	P. 75
39. La Iglesia Y La Política	P. 77
40. La Iglesia Primitiva En El Siglo XX.....	P. 79
41. El Credo De La Iglesia De Cristo.....	P. 81
42. La Secta Contradicha En Todos Lugares.....	P. 83
43. La Grandeza Y Gloria De La Iglesia De Cristo.....	P. 85
44. Dos Textos Comentados, Y La Iglesia Militante	P. 87
45. La Gracia De Dios.....	P. 89
46. La Doctrina Que Es Según Las Escrituras.....	P. 91
47. El Pueblo De Dios Es Un Pueblo Separado.....	P. 93
48. Este Es El Amor De Dios.....	P. 95
49. La Obediencia (1).....	P. 97
50. La Obediencia (2).....	P. 99
51. Prestando Atención A Los Hechos	P. 101
52. Los Dos Edificadores	P. 103
53. Bálsamo En Galaad.....	P. 105
54. Dios Requiere Más Que La Sinceridad.....	P. 107
55. La Necesidad De Oír Con Cuidado	P. 109
56. Persuadir A Los Hombres.....	P. 111

57. La Predestinación	P. 113
58. La Sana Doctrina	P. 115
59. La Alegoría De Sara Y Agar	P. 117
60. ¿Es La Conciencia Guía Infalible?	P. 119
61. Enseñanzas Humanas Y Bíblicas	P. 121
62. La Religión Verdadera Y La Falsa	P. 123
63. El Denominacionalismo	P. 125
64. Actitudes Humanas	P. 127
65. Errores De Los Testigos De Jehová	P. 129
66. El Falso Maestro	P. 131
67. ¿Necesitamos Un Evangelio Nuevo?	P. 133
68. El Evangelio En Vasos De Barro	P. 135
69. La Victoria Final Con Cristo	P. 137
70. La Gran Comisión	P. 139
71. El Libro De Conversiones	P. 141
72. El Primer Sermón Evangélico	P. 143
73. La Conversión Del Carcelero	P. 145
74. El Sermón En El Areópago	P. 147
75. La Iglesia En Roma	P. 149
76. La Iglesia En Filipos	P. 151
77. Los Verdaderos Adoradores De Dios	P. 153
78. El Culto Bíblico	P. 155
79. El Gobierno De La Iglesia	P. 157
80. La Segunda Venida De Cristo	P. 159
81. Las Cosas Finales	P. 161
82. La Obra Del Espíritu Santo (I)	P. 163
83. La Obra Del Espíritu Santo (II)	P. 165
84. Guiados Por El Espíritu	P. 167
85. Lo Que Es Predicar A Cristo	P. 169
86. Predicar A Cristo	P. 171
87. La Autoridad De Cristo	P. 173
88. ¿Qué De Orar A Los Santos?	P. 175
89. La Naturaleza Del Hombre (I)	P. 177
90. La Naturaleza Del Hombre (II)	P. 179
91. El Trabajo Del Diablo	P. 181
92. La Pascua	P. 183
93. La Navidad	P. 185
94. La Sanidad Divina (I)	P. 187
95. La Sanidad Divina (II)	P. 189
96. La Sanidad Divina (III)	P. 191
97. La Sanidad Divina (IV)	P. 193
98. Palabras Mal Entendidas	P. 195
99. Predicación Específica	P. 197
100. Mi Respuesta A Una Carta	P. 199

Publicado por:

**Braewick Press, Inc.
8210 B Braewick
Houston, TX 77074 USA**

Dirijase todo pedido a:

**Bill H. Reeves
9711 Braewick
Houston, TX 77096 USA**

SERMON INICIAL

Muy buenos días. Me encuentro muy gozoso al tener el privilegio de dirigirme a ustedes que me escuchan por medio de este nuevo programa radial. Para poder servirles mejor, les ofrezco hacer todo lo posible por contestar sus preguntas bíblicas, o por radio, o por carta personal, o en persona. Preguntas bíblicas deben ser contestadas con respuestas bíblicas. No nos deben interesar las especulaciones de hombres, pero si alguien tiene alguna pregunta sobre algún tema bíblico, seguramente podremos hallar la respuesta correcta, por medio de investigar juntos las Sagradas Escrituras.

Así que les invito mandar sus preguntas, a nombre de la iglesia de Cristo, a cargo de esta emisora, o bien al número 117 E. Zipp Rd., en New Braunfels, indicándome en su carta o tarjeta cómo quieren que sus preguntas sean contestadas, si por radio, por carta, o en persona. Créanme, sinceramente queremos servirles.

¿Obra De Fe?

Este programa no es una llamada "obra de fe"; es decir, un programa de esos muchos que, si fueran por fe, serían por la fe de otros, y no de los mismos que lo presentan, ya que siempre están pidiendo dinero, pues de otra manera dicen que no van a poder continuar con su programa. No señores, no estamos pidiendo nada de dinero. Solamente rogamos que presten atención a la Palabra predicada. Luego, habiéndola oído, que comparen lo dicho con lo escrito en la Biblia. Si lo hallan de acuerdo con la enseñanza de la Biblia, entonces deberán obedecer al Señor para la salvación de su alma. Es todo lo que pedimos.

Obra De La Fe Nuestra

Este programa, pues, es una obra de la fe de nosotros, que lo estamos presentando. Es de nuestra fe, porque se nos manda predicar el evangelio a todo el mundo. Teniendo fe en Cristo Jesús, quien desea que Su Palabra se predique a toda criatura, pasamos a obedecerle, según nuestras oportunidades. Estamos, pues, dejando que nuestra fe **obre**. No somos mendigos profesionales, emocionando a la gente con lágrimas y súplicas para que se nos envíe dinero, sino que somos sus amigos que queremos que ustedes también vengán al evangelio que es la potencia de Dios para salud

eterna a todo aquel que cree.

ROMANOS 1:16, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego".

Programa Inicial

Este es nuestro programa inicial. He tomado tiempo para hablarles francamente respecto a algunos puntos importantes concernientes al programa y al propósito que tenemos en presentarlo. Dios mediante, continuaremos con el programa para que por medio de él se siembre la semilla preciosa de la verdad. No tomo órdenes de nadie en cuestiones de fe y práctica, no, de nadie, porque El que me manda, y que manda a todo cristiano, es **Cristo**. Lo que encuentro en la Palabra de Cristo, eso predicaré. Lo que no encuentro, no lo predicaré, porque el hacerlo sería cosa de hombres. No formamos alianza con iglesias humanas, no propagamos credo alguno, y no hay jerarquía que nos dirija. Somos sencillamente cristianos, miembros del cuerpo de Cristo que es Su iglesia, y en todo nos sujetamos a El.

Cristo Edificó Su Iglesia

Una de las verdades más fundamentales reveladas en las Escrituras, es que Cristo prometió edificar Su iglesia. En el texto tan a menudo citado, Mateo 16:18, leemos,

"y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (palabras de Cristo).

El apóstol Pedro había acabado de confesar que Jesús de Nazaret era el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Otros estaban diciendo que el Cristo era meramente algún profeta, algún hombre bueno, y nada más. Pero la confesión de Pedro fue que Jesús era más que un mero hombre; era el Hijo de Dios, el Cristo o Mesías prometido. Dijo Jesús que sobre esta verdad, que era como una roca grande, edificaría Su iglesia. Dado que la iglesia es el conjunto de todos los salvos por Cristo, se concluye que lo que Jesús prometió hacer, al edificar Su iglesia, era salvar a los hombres.

¿Cumplió Cristo Su Promesa?

Ahora, surge esta pregunta: ¿cumplió

Cristo Su promesa? ¿Mintió? Seguramente no mintió. Prometió edificar Su iglesia, y cumplió con Su promesa. Cristo no era como las multitudes de personas que hoy en día prometen sin la menor intención de cumplir con su palabra. Cristo sí edificó Su iglesia.

Identificar A La Iglesia Verdadera

Bien. La próxima pregunta es ésta: ¿Cómo se identifica Su iglesia? ¿Cómo puede el hombre sincero hallar esa iglesia? Rodeados como estamos de muchas iglesias diferentes y distintas, ¿cómo puede alguno estar seguro de haber hallado la verdadera? ¿No dicen todas que lo son?

Al momento parece que no hay respuesta. La situación parece ser imposible. Pero, no. ¡En ninguna manera! La respuesta es sencilla. Esa iglesia, expuesta en la Palabra de Cristo, también está identificada allí. Con nada más escudriñar las páginas del Nuevo Testamento, podemos identificar la iglesia del Nuevo Testamento, la cual es la de Cristo. Para eso fueron escritas las Escrituras, y nos sirven de guía o norma infalible en asuntos espirituales. Las mismas Escrituras que nos dicen que Cristo iba a establecer Su iglesia, también nos dicen que la estableció y qué es y cómo es. Todo lo necesario concerniente a esta institución divina está claramente expuesto en las páginas del Nuevo Testamento.

¿Por Qué Tantas Iglesias?

Entonces, dirá alguno, ¿por qué hay tantas iglesias diferentes en el mundo? Las hay porque los hombres, ambiciosos y rebeldes, han dejado las Escrituras por seguir otras normas, reglas y guías. Se glorian en su propia sabiduría eclesiástica, y así han invalidado los mandamientos de Dios. Buscan quienes les sigan, han cambiado el plan sencillo de Dios para los hombres, y se han apostatado de las sendas antiguas descritas en el Nuevo Testamento. Han introducido sus muchas innovaciones, cambios o substitutos.

"Oh", dice alguno, "usted está juzgando mal a otros". ¡En ninguna manera! Estoy sencillamente afirmando lo que las mismas Escrituras declaran. En Hechos 20:29,30 leemos estas palabras del apóstol Pablo,

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos".

Consideremos también 1 Tim. 4:1, palabras también del apóstol Pablo,

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

Lo que pasa en el mundo, hoy en día, es que muchos no tienen cuidado de sus almas. A los llamados "clérigos" han entregado ciegamente el cuidado de su vida espiritual. No escudriñan las Escrituras por sí mismos. Son flojos en lo espiritual. No tienen cuidado; no les importa. Con ojos cerrados van tras otros ciegos. Dijo Cristo en cierta ocasión,

"Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo". (Mateo 15:14).

Abrirnos Los Ojos

Es tiempo de despertarnos; tiempo de abrirnos los ojos del entendimiento, y ver en qué estemos. Cada quien dará cuenta a Dios por sí mismo, y por eso urge a cada uno estar segurísimo de sus pasos. Dice el apóstol Juan, en 1 Juan 4:1,

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

Hemos llegado al final de este primer programa. No les traeremos nada aparte del evangelio de Cristo Jesús. Dios mediante estaremos con ustedes el próximo domingo con otra predicación del evangelio. Mientras tanto, les invitamos cordialmente a nuestros servicios públicos en el sitio de reuniones ubicado en 117 E. Zipp Rd., en New Braunfels. Los días y las horas de los servicios serán anunciados en seguida.

Sus Preguntas Bienvenidas

¿Por qué no nos visitan, pues? Todos serán bienvenidos. Recuerden también que tendré mucho gusto en contestar sus preguntas bíblicas que me envíen a esta emisora, o bien al local. Por medio de sus preguntas podremos servirles mejor a ustedes nuestros radioescuchas. Deseamos más que nada servirles en el evangelio. No dejen, pues, de comunicarse con nosotros. Recibiremos con gusto, no solamente sus preguntas bíblicas, sino también sus críticas constructivas.

DIEZ PREGUNTAS BÍBLICAS

En el sermón de hoy vamos a considerar diez preguntas diferentes que se encuentran en la Biblia, juntamente con las respuestas que la Biblia da. Las respuestas nos conciernen en gran manera. Vamos comenzando.

¿Dónde Estás Tú?

GENESIS 3:9, "Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?" Dios hizo esta pregunta a Adán después que él pecó en el huerto de Edén. Por supuesto Dios no buscaba información, pues todo lo sabe. Es omnisciente. Esa pregunta fue hecha para el beneficio de Adán. ¿Dónde estaba él? ¡Estaba en el pecado!

Amigos, cada uno debería preguntarse ahora: ¿Dónde estoy yo? Dios ya lo sabe, y nos conviene que lo sepamos también nosotros. Sí, Dios todo lo sabe. Génesis 16:13 dice,

"Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?" (Palabras de Agar en el desierto, después de huir de la casa de Abraham).

Luego dijo Moisés en una ocasión, Números 32:23, "Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará".

Fue Cristo mismo quien dijo en Mateo 10:26, "...nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse".

Pasando a Hebreos 4:13, leemos estas palabras del autor inspirado: "Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta".

Todos estos pasajes nos obligan a considerar seriamente la pregunta de Dios: ¿Dónde estás tú? ¿Estás en el pecado todavía?

¿Dónde Está Tu Hermano?

GENESIS 4:9, "Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy acaso guarda de mi hermano?" Abel y Caín habían ofrecido sacrificios a Dios, pero Dios rechazó el sacrificio de Caín porque no fue hecho por fe (Hebreos 11:4). Caín se enojó. Decayó su semblante. Mató a

su hermano Abel, y luego no quiso aceptar la responsabilidad que tenía de su hermano muerto.

Hay muchas personas hoy en día que son así; no sienten ninguna responsabilidad espiritual respecto a sus prójimos. Dijo el apóstol Pablo, en Romanos 1:14,15,

"A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también en Roma".

Pablo sentía una fuerte responsabilidad hacia otros y trataba de llegar a ellos con la verdad del evangelio. Otro pasaje que habla de la responsabilidad hacia otros es Gálatas 6:1,

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándole a ti mismo, no sea que tú también seas tentado".

Cuando alguno anda en el pecado, muchas veces no quiere que otro manifieste interés en él, pero tenemos que cumplir con este pasaje, y tratar de rescatar al pecador de la perdición eterna.

¿Vuelve A Vivir?

JOB 14:14, "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?" Esta es una pregunta muy antigua. Cristo Jesús nos da la respuesta en Juan 5:28,29, "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

La muerte física no es el fin del hombre. Tocante a los cristianos dice el apóstol Pablo,

"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22). "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con

Jesús a los que durmieron en él" (1 Tesalonicenses 4:13,14).

El hombre tiene una alma inmortal, todos los materialistas al contrario.

¿Qué Aprovecha Al Hombre?

MATEO 16:26, "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" Amigos, no podemos salvar las dos cosas: el mundo y nuestra alma. Tenemos que escoger entre las dos cosas. De nada aprovecha ganar este mundo material, si al hacerlo perdemos nuestra alma inmortal. Nos conviene más apartarnos del mundo materialista, y salvar nuestra alma por medio del evangelio de Cristo, porque este mundo pasará, mientras que el alma continúa su existencia.

¿Quién Puede Ser Salvo?

MATEO 19:25, "¿Quién, pues, podrá ser salvo?" Los discípulos de Cristo hicieron esta pregunta después de oír a Cristo decir que es difícil para el rico entrar en el reino de Dios. Pero la respuesta es fácil. Todo el mundo puede ser salvo, inclusive el rico. Nada más resta que la persona obedezca al evangelio. Dice Cristo que "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16).

Luego Lucas registra estas palabras del apóstol Pedro en Hechos 2:38, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".

Ahora, al cristiano caído en el pecado, se le manda hacer esto: "Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón" (Hechos 8:22).

¿A Quién Iremos?

JUAN 6:68, "Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

Muchos de los discípulos de Cristo habían dejado de seguirle. Abandonaron su fe. Cristo entonces preguntó a los doce apóstoles si ellos querían irse también. Esta fue la respuesta de Pedro.

Amigos, conviene hacerse la misma pregunta: ¿a quién iremos? Recuerden las palabras de Hechos 4:12, que dicen esto respecto a Cristo, "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

¿A quién, o a qué, van ustedes, mis amigos? La salvación se encuentra en Cristo Jesús.

¿Cómo Escaparemos?

HEBREOS 2:3, "¿y cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?"

Esta pregunta se hace al cristiano que tiene en poco su salvación, o la descuida. Descuidar es negligencia e indiferencia. El cristiano que descuida su salvación corre el riesgo de no poder escapar del juicio final de Dios. El no cristiano tampoco va a escapar del juicio final. Hoy es el tiempo de tomar los pasos necesarios. Dice el apóstol Pablo en 2 Corintios 6:2, "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación".

¿En Dónde Apareceremos?

1 PEDRO 4:17,18, "¿y cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y, si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?"

Pedro se dirigía a cristianos con la primera pregunta. Si el cristiano no persiste en obedecer al evangelio, se perderá. De igual manera se perderá el pecador que no obedece al evangelio. Dice Pablo en 2 Tesalonicenses 1:7-9,

"...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder..."

¿Quién En Pie?

APOCALIPSIS 6:17, "¿y quién podrá sostenerse en pie?" En el día de la ira de Dios solamente el cristiano fiel podrá sostenerse en pie. Dice Cristo, "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida".

¿Por Qué Detenerse?

HECHOS 22:16, "y ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". Amigo, ¿por qué se detiene usted? Sea bautizado en Cristo.

TRES PREGUNTAS IMPORTANTES

Mi único interés es siempre hablar la verdad de la Palabra de Dios, sin hacer acepción de personas. No busco agradar a los hombres. No trato de decir cosas populares, ni llevar discípulos tras mí. Yo sé que predicar otro evangelio distinto al apostólico conduciría a mis oyentes a errores, y eso me condenaría. Con el apóstol Pablo digo,

"Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema...Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gálatas 1:8,10).

Por eso quiero dirigir su atención hacia la verdad. No quiero que me sigan a mí, sino a la verdad. La verdad liberta; por lo tanto, el que nos la anuncia es nuestro mejor amigo.

La lección para hoy consiste en algunas preguntas interesantes, y a que algunos quieren saber sus respuestas. La primera es ésta:

¿A Quién Confesar?

¿A quién debemos confesar nuestros pecados? ¿Quién intercede por nosotros? Es un placer para mí tener el privilegio de contestar esta pregunta porque se ha enseñado muy erradamente sobre este particular.

Se le enseña a mucha gente a confesar sus pecados al oído de un hombre en particular. Esto se llama la confesión auricular; o sea, al oído. Se enseña que ciertos clérigos tienen la autoridad de perdonar, o no los pecados.

En cuanto a la intercesión de mediadores, algunos afirman que María, quien dio a luz a Jesús, intercede por nosotros, que es coredentora con Cristo, y que por eso puede salvarnos, y que asimismo deben ser invocados los nombres de llamados santos para que también ellos intercedan por nosotros.

Pero pregunto: ¿Qué enseña la Biblia sobre esto? En Hechos el capítulo 8 hallamos un caso que nos ayuda en nuestra búsqueda por la verdad. Los apóstoles Pedro y Juan habían descendido a Samaria, e impartieron el Espíritu Santo a los conversos samaritanos por medio

de la imposición de sus manos. Simón, el mago, que había sido convertido en cristiano, al ver que por la imposición de las manos se impartía el Espíritu Santo, ofreció dinero a los apóstoles, diciendo,

"Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo".

Entonces Pedro le dijo:

"Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntate, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás".

Aquí tenemos un caso sencillo de un cristiano que pecó. No se le mandó confesar su pecado a los apóstoles presentes, mucho menos a un llamado sacerdote. El apóstol Pedro le mandó arrepentirse y pedir perdón a Dios. Sólo Dios perdona. Perdona al cristiano cuando éste se arrepiente y le pide perdón en el nombre de Jesucristo.

El apóstol Juan habla muy claramente sobre esto. Dice:

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Dice el apóstol Pablo a Timoteo,

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5).

Luego dice Santiago, el hermano en la carne de Jesús,

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16).

La Biblia no enseña nada acerca de confesar pecados a un cierto grupo de hombres dentro de la iglesia llamado el clero. Dice la Biblia, confesar "unos a otros", y orar "unos por

otros". La Biblia no enseña nada acerca de pedir perdón a Dios por medio de la intercesión de vírgenes, o de llamados santos, sino que hay un mediador entre Dios y los hombres, y que ese mediador es Jesucristo. No enseña nada acerca de penitencia, sino de la necesidad de arrepentirse. ¡Hay gran diferencia!

La Biblia no habla acerca de pecados "veniales" y "mortales". Nada más hay pecado. El pecador inconverso debe arrepentirse de sus pecados y ser bautizado para el perdón de ellos. Ahora hecho cristiano, cuando peca debe arrepentirse de su pecado y pedir perdón a Dios en el nombre de Jesucristo.

¿Qué Es El Limbo?

¿Qué enseña la Biblia respecto al Limbo? Esta pregunta es muy fácil de contestar. No enseña nada al respecto. El Limbo es una invención humana. "Limbo" es el nombre dado a un supuesto lugar donde pasan la eternidad los niños que mueren no bautizados y antes de que pequen personalmente. Se afirma que en esta región o estado estos niños se encuentran alegres con alegría natural. Según esta doctrina no están sufriendo, pero tampoco conocen las glorias y los gozos del cielo.

Uno busca en vano para hallar esta doctrina enseñada en las Escrituras. Ni está inferida en ellas. Esta doctrina fue originada como consecuencia de otra doctrina falsa que la precedía. Es decir, cuando los hombres inventan un error, tienen que inventar u originar otro para respaldar al primero. Voy a aclarar.

Primero vino la doctrina falsa de que los niños nacen pecadores. Es doctrina errónea; no es bíblica. Luego, creyendo que los niños nacen pecadores, los hombres vieron la necesidad de enseñar que los niños deben ser bautizados cuanto antes, para que no mueran pecadores. De esta idea falsa se originó la doctrina del bautismo de infantes.

En seguida, sabiendo los hombres que a veces el infante muere antes de poder ser bautizado (con rociamiento de agua, que no es el bautismo bíblico), se preguntaban: ¿qué será de su alma? No puede ir al cielo, porque no le fue perdonado el pecado original con que nació. No debe ir al infierno, porque no ha cometido ningún pecado personalmente. Así que decidieron que tiene que haber un lugar

intermedio, entre el cielo y el infierno, y a éste le dieron el nombre de "Limbo".

La verdad del caso es que el niño no nace pecador. No necesita el bautismo. Si muere, su alma retorna a Dios quien la dio, y espera en el Hades con las demás almas, las buenas y las malas, nada más que las buenas descansan, mientras que las malas están en sufrimiento. Todas las almas en el Hades saldrán en el día final, para el juicio final.

La Biblia no enseña la doctrina de Limbo, como tampoco la de Purgatorio. Amigos, dejen estas doctrinas humanas. Con razón dijo Cristo,

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mateo 15:9).

¿Cuándo Fue Salvo Saulo?

¿Fue salvo Saulo de Tarso en el camino a Damasco? Muchas iglesias llamadas evangélicas o protestantes contestarían que sí, porque saben que Jesús apareció a Saulo en ese camino y que Saulo creyó que sí era el Cristo.

Pero, si Saulo fue salvo en ese momento, ¿por qué estuvo tres días entristecido y sin comer y beber? Preguntó al Señor qué hacer, y Jesús le mandó ir a Damasco donde se le diría qué le convenía hacer. Obedeció Saulo y pasó tres días en la ciudad, arrepentido, en ayunos y oración.

Jesús envió a un predicador para decirle qué hacer. Llegó Ananías, el predicador, y le dijo que se levantara y se bautizara para lavarse los pecados. Vemos que Saulo en ese momento al oír a Ananías estaba todavía en sus pecados. Pero Saulo obedeció al ser bautizado, y luego fue confortado. Fue salvo en Damasco, y no tres días antes en el camino a Damasco.

Amigos, envíenme sus preguntas sobre la Biblia, y juntos, con Biblia abierta buscaremos las respuestas. Dicen las Escrituras,

"Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21).

Es cosa noble escudriñar las Escrituras. Así dice Hechos 17:11,

"Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así".

PREGUNTAS RESPECTO AL BAUTISMO

Un pasaje a menudo citado por predicadores del evangelio es Efesios 4:4-6, que dice,

"...un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos..."

Estimados amigos, si todos los que reclamamos ser creyentes en Cristo guardáramos esta bendita unidad aquí descrita, no habría hoy en día diferentes denominaciones. No habría división ni contienda religiosa. Todos seríamos una sola iglesia en el Señor.

Preguntas Sobre El Bautismo

Todos los que reclamamos ser cristianos creemos en un Dios, en un Espíritu, en un Señor, y en una esperanza. Pero no todos creen en una sola fe, en un solo cuerpo, ni en un solo bautismo. Cada iglesia predica su propia fe, y cada una tiene su propio bautismo. Hay muchos cuerpos religiosos y no solamente uno, como debe de haber.

En nuestro estudio de hoy vamos a notar el bautismo, que es una de estas siete unidades del Espíritu. Vamos a considerar algunas preguntas respecto al bautismo que se hacen frecuentemente. Puede ser que algunos de ustedes que ahora están escuchando hayan pensado en estas mismas preguntas. (Puede ser que tengan alguna pregunta que hacer respecto al bautismo que no será mencionada en esta lección. Si es así, favor de hacérmela. Con gusto la recibiré y la contestaré, o por radio o por carta personal, según sea su deseo. No habrá mención de nombres personales).

El Bautismo De Infantes

La primera pregunta es ésta: ¿Acepta Dios el bautismo de infantes? En todos los casos de bautismo de infantes, seguramente los padres del infante piensan hacerle algún bien, y agradar a Dios con dicho acto. Por eso no me es grato tener que decirles que el bautismo de infantes es algo completamente desconocido en el Nuevo Testamento.

En Hechos 8:12 leemos que muchos fueron bautizados, pero que todos eran hombres y mujeres. Seguramente en la ciudad de Samaria había infantes, pero ni uno fue bautizado. La

razón fue que el bautismo de infantes todavía no había sido introducido. El bautismo es para los que, oyendo el evangelio con entendimiento, creen, se arrepienten de sus pecados, y confiesan a Cristo Jesús. El infante es incapaz de llevar a cabo todo esto. Por eso el bautismo no es para él.

Sentimientos, Costumbres

Muchos basan su fe y prácticas en sus sentimientos y costumbres, y no en la Palabra de Dios. Piensan que Dios aceptará sus prácticas porque ellos son sinceros. Son como Caín, el hijo de Adán, quien ofreció a Dios un sustituto. Ignoró el mandamiento de Dios y ofreció algo de su propio gusto. Cuando su sacrificio fue rechazado, se enojó. La misma cosa pasa hoy en día; es decir, muchos padres creen que Dios aceptará el bautismo de sus infantes, porque es algo que les parece correcto. Muchos se enojan cuando se les hace ver que el bautismo de infantes es práctica de origen humano, y que por eso Dios no la aceptará.

Para respaldar la práctica del bautismo de infantes, algunos citan estas palabras de Cristo:

"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14).

Pero este pasaje no tiene nada que ver con el asunto. Esos niños no fueron traídos a Jesús para que los bautizara, sino para que pusiese las manos sobre ellos y orase. Pero el falso maestro tuerce el pasaje para que aparentemente sostenga su posición.

El bautismo de infantes tuvo su origen en la mente del hombre, y no en la de Dios. Afirmando que el infante nace pecador, el hombre pensó que el infante por eso necesitaría el bautismo. El bautismo es para pecadores que, sabiendo escoger entre el bien y el mal, escogen hacer el mal y lo hacen.

¿Es Esencial?

Otra pregunta respecto al bautismo es ésta: ¿Es esencial el bautismo para la salvación? Hay algunas iglesias protestantes que afirman que el bautismo no es necesario para que la persona sea salva de sus pecados pasados. Enseñando que la salvación es por la fe sola, concluyen que el bautismo no tiene parte en la

salvación del pecador. Bueno, vamos a ver.

En Santiago 2:24 leemos:

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe".

La fe tiene gran parte en la salvación, pero la fe sola está muerta. En Juan 12:42 leemos acerca de ciertos hombres que creían en Cristo Jesús, pero teniendo miedo, no confesaron su fe en Él. ¿Fueron salvos ellos? ¡En ninguna manera! Según Hechos capítulo 2, miles de personas fueron convencidas de que habían crucificado al Hijo de Dios, pero su fe sola no les salvó. Se les mandó arrepentirse y bautizarse para la remisión de sus pecados (versículo 38).

A Saulo de Tarso se le mandó levantarse y bautizarse para lavarse los pecados (Hechos 22:16). 1 Corintios 12:13 afirma que somos todos bautizados en un mismo cuerpo, y Efesios 1:22,23 afirma que el cuerpo es la iglesia de Cristo. Claro es que fuera del cuerpo o iglesia de Cristo, no hay salvación.

No Es Cuestión De Ser Mejores

Otra pregunta respecto al bautismo que se hace con frecuencia es ésta: ¿Por qué creen ustedes que el bautismo les hace ser mejores que otros? Esta pregunta revela una actitud mala de parte del que la hace, porque nos representa mal a nosotros. En Lucas 7:30 leemos acerca de algunos que desearon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan. Hay quienes hoy en día también hacen lo mismo, no siendo bautizados bíblicamente.

La verdad es que nosotros no pensamos ser mejores que otros. El bautismo en Cristo no tiene el propósito de hacer mejor a la persona. Si alguno no ama a Cristo antes de ser bautizado, no es de esperarse que le ame después.

El bautismo es como la ceremonia de matrimonio: las dos cosas cambian el estado o la relación de las personas. Los bautizados ya llegan a un estado de reconciliación con Dios, y los casados llegan a un estado de ser ya esposos. El bautismo, como la ceremonia de matrimonio, une. Las dos cosas no son para crear amor, o para mejorar a la persona. Somos bautizados en Cristo Jesús (Romanos 6:4), y si alguno está en Cristo, nueva criatura es (2 Corintios 5:17).

El Ladrón En La Cruz

La última pregunta es ésta: ¿No fue salvo el malhechor, o ladrón, en la cruz sin ser bautizado? A este ladrón Cristo dijo mientras estuvieron colgados en la cruz,

"Hoy estarás conmigo en el paraíso"
(Lucas 23:43).

Algunos concluyen que como aquel ladrón no tuvo que ser bautizado para ser salvo, tampoco nosotros hoy en día. Pero los que razonan así tuercen las Escrituras. Ignoran que aquel hombre vivió y murió bajo el Antiguo Testamento, y que el bautismo en Cristo es mandamiento del **Nuevo Testamento**. Cristo selló Su Nuevo Testamento con su sangre. Ese Nuevo Testamento es el que manda el bautismo.

Después de resucitar de los muertos, y estando a punto de ascender a los cielos, Cristo comisionó a Sus apóstoles a ir por todo el mundo, predicando el evangelio y bautizando a los creyentes arrepentidos. Eso fue después de la muerte de aquel ladrón. Durante el tiempo del ladrón en la cruz, el bautismo en Cristo no estaba en vigor. Todavía no había sido mandado. Por esta razón el ladrón no fue bautizado en Cristo.

El no fue bautizado en Cristo, como tampoco lo fueron Adán, Abraham, Moisés, y todos los profetas del Antiguo Testamento. Pero nosotros vivimos bajo el **Nuevo Testamento** que sí manda el bautismo en Cristo. Aquel ladrón no es ejemplo para nosotros hoy en día en cuanto a qué hacer para ser salvo. Los ejemplos para nosotros se encuentran en el libro **Hechos**, donde en todo caso de conversión vemos que fueron bautizados hombres y mujeres para el perdón de sus pecados.

Fácil De Entender

Amigos, la enseñanza bíblica sobre el bautismo es cosa fácil de entender. Es inmersión en agua del que cree en Cristo Jesús, que se arrepiente de sus pecados pasados, y que hace confesión de su fe en Cristo Jesús. Es para perdón de sus pecados. Cuando el creyente penitente es bautizado en Cristo, Dios le añade a la iglesia, porque la iglesia es compuesta de los salvos, y éste ahora ha sido salvo. El tema del bautismo no es nada difícil.

Gracias por su atención. Si desean más información sobre el particular, con mucho gusto contestaré su correspondencia. Quiero servirles en el evangelio.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Buenos días. La lección de hoy consistirá en contestar tres preguntas que algunos radioescuchas desean que se les contesten por medio de este programa, para el beneficio de los demás oyentes. Puesto que el tiempo está medido, no podré comentar muy detalladamente sobre estas preguntas, pero sí habrá tiempo para contestarlas bíblicamente, y luego, si alguien quiere estudiar sobre ellas, o una de ellas, con gusto presentaré en otro programa, o programas, un estudio más extenso. Ahora, sin perder tiempo, vamos a las preguntas y respuestas. Dice nuestro amigo:

Marcos 16:17-20.

"Desearía que usted explique cómo es que Cristo mandó a sus discípulos y a todo creyente, Marcos 16:17, y estas señales seguirán a los que creyeren. En mi nombre echarán demonios, hablarán nuevas lenguas, 16-18. Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán".

Bien. Ahora vamos a considerar el pasaje en Marcos. Para entender correctamente cierto pasaje, es necesario tomar en cuenta todo el contexto, y no sencillamente jugar con palabras y frases sueltas, ignorando el contexto. Hay mucha confusión en el mundo religioso hoy en día debido a que se ignora el contexto. Para no caer en este error, vamos a leer todo el contexto, comenzando en el ver. 14.

"Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándose el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén".

¿A Quiénes Hablaba Jesús?

Hemos leído todo el pasaje. Preguntamos:

¿A quiénes estuvo hablando Cristo? El ver. 14 nos aclara: hablaba a Sus apóstoles escogidos. No habían creído la noticia de Su resurrección. Los censuró por su incredulidad, o falta de fe. Luego mandó a Sus apóstoles ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Ellos tendrían que creer para que el Señor obrara por ellos en las referidas señales. La frase, "a los que creen", se refiere solamente a los creyentes sobre los cuales más tarde pondrían los apóstoles sus manos para repartirles dones milagrosos. Sería para un tiempo limitado, mientras la palabra predicada iba siendo confirmada. Aun los apóstoles tenían que tener fe para poder hacer milagros.

Las Señales

Estas señales consistirían en echar fuera demonios, en hablar lenguas que serían nuevas para ellos (es decir, lenguas que no hubieran estudiado), en tomar serpientes en sus manos sin sufrir daño, en beber cosas mortíferas sin experimentar daño alguno, y en sanar milagrosamente a enfermos al imponerles las manos. El Señor, después de hablar con Sus apóstoles, ascendió al cielo. Dice el texto que luego los apóstoles salieron predicando, y que el Señor iba con ellos confirmando su predicación por medio de las señales o poderes milagrosos que les había prometido.

Solamente A Los Apóstoles

¿Qué tenemos en este pasaje? Tenemos las palabras de Cristo dirigidas a Sus apóstoles, nada más. Les dio poder milagroso, y ellos salieron, usándolo. Es todo. Estas palabras nunca fueron dirigidas a ustedes los oyentes, ni a mí, y menos a los falsos maestros de hoy en día. ¡Fueron dirigidas a los apóstoles de Cristo! Recibieron el poder milagroso de levantar muertos, echar fuera demonios, tomar cosa mortífera, hablar lenguas sin haberlas estudiado y sanar gente enferma, con el fin de confirmar el evangelio que iban predicando. Los milagros tenían ese fin singular: el fin de confirmar la palabra predicada. Notemos este texto, Hebreos 2:3,4, que habla de la salvación del alma. Dice el autor, referente a la salvación,

"La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros

y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad".

El Propósito De Los Milagros

El propósito de esos milagros fue confirmar la palabra predicada. Ya que tenemos esa palabra hablada por inspiración en las Escrituras del Nuevo Testamento, no hay más necesidad de milagros para confirmarla. Si alguno no va a creer las señales escritas, no creería si Dios permitiera milagros hoy en día. Notemos lo que dice el apóstol Juan, en 20:30,31,

"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre".

¿A Qué Creer?

Estimados creyentes, si no creemos en Cristo por las señales escritas en la Biblia, no vamos a creer por señales modernas. Otra vez, si pedimos señales hoy en día, es que no queremos aceptar el testimonio inspirado de las Escrituras. Yo prefiero basar mi fe en las Escrituras de Dios, confirmadas por señales apostólicas que en las supuestas señales modernas. ¿Hay quienes levantan muertos hoy? ¿Hay quienes pueden jugar con serpientes y tomar cosas mortíferas sin sufrir daño? Sería muy interesante ver a algunos de estos milagrosos modernos tomar un poco de veneno. Bueno, hay que entender cuál fue el propósito de los milagros bíblicos: fue confirmar la palabra hablada. Y ya quedó confirmada. ¡Creámosla!

¿Intercede María?

Otra pregunta que un radioescucha desea que se le conteste: "Si la iglesia de Cristo enseña y cree que la virgen María concibió y dio a luz a Jesús, ¿por qué no podemos rezar a ella para que interceda juntamente con el Señor?"

Esta pregunta toca una práctica muy común hoy en día de parte de muchos, pero antes de contestarla, notemos que no es cuestión de lo que la iglesia de Cristo enseña, sino de lo que el **Nuevo Testamento** enseña. (La iglesia de Cristo es nada más el pueblo de gente salva, y no tiene ninguna autoridad para legislar). Bien. ¿Qué, pues, enseña el Nuevo Testamento sobre esto?

Dos Puntos Distintos

Es muy cierto que la virgen que se

llamaba María concibió milagrosamente; es decir, por el Espíritu Santo. Dio a luz a Jesús según la carne. El Hijo de Dios, que en el principio era con Dios, tuvo que ser hecho carne para habitar en este mundo con el hombre, y por fin dar Su vida por los pecadores. Para este fin María fue escogida, y de ella nació Jesús. Pero, que por eso tenga ella algo que hacer en la cuestión de interceder por nosotros, es otro punto completamente distinto. No hay relación alguna entre los dos puntos tan distintos. Ella cumplió su misión al llegar a ser la madre de Jesús (y no la de Dios). El oficio de Jesucristo, el Hijo de Dios, aparte de ser nuestro Salvador, muriendo por nosotros en la cruz, es ser nuestro Intercesor o Abogado ante Dios. Es nuestro **Pontífice**, dicen las Escrituras. Sólo El está entre nosotros y Dios, y nadie más. En 1 Timoteo 2:5, leemos:

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

La Autoridad Para Todos

Finalmente tenemos esta pregunta que contestar: es triple -- "¿Qué autoridad usan las iglesias que predicán a Cristo? ¿Usan como ley de Dios para hoy el Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Están los dos Testamentos en vigor?" Para responder en breve diré que la autoridad única y final en la religión de Jesucristo es la Palabra de Jesucristo, registrada en el Nuevo Testamento de El mismo. Así es que los dos Testamentos no están en vigor hoy en día. La confusión en algunos se debe a confundir los dos Testamentos. Algunos que profesan predicar a Cristo más bien predicán a **Moisés**, porque buscan autorización para sus prácticas en las Escrituras del Antiguo Testamento, lo cual deshace la obra de Cristo de morir en la cruz, por medio de la cual estableció Su Nuevo Testamento.

Dice el apóstol Pablo, en 2 Corintios 3:6, que los apóstoles de Cristo son ministros de un nuevo pacto. Ese nuevo pacto es el Nuevo Testamento. La doctrina de los apóstoles, en la cual todo cristiano quiere perseverar, según dice Hechos 2:42, se encuentra en el Nuevo Testamento.

Según Hebreos 8:13, el Viejo Testamento ya pasó. Dice el texto así:

"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero..."

Amigos, la ley de Cristo es el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento, que era para los judíos, **ya no está en vigor**.

LA UNIDAD DEL ESPIRITU

La súplica de las iglesias fieles de Cristo por todas partes es que todos los hombres retornen al orden novo-testamentario de las cosas; es decir, que vuelvan a andar como andaban los cristianos del siglo primero, cuando fue escrito el Nuevo Testamento por hombres inspirados por el Espíritu Santo.

En el principio no hubo muchas iglesias, con doctrinas y prácticas diferentes. Hubo no más una sola iglesia, la que fue fundada por Cristo y que llevaba Su nombre. Los cristianos primitivos andaban en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42; 1 Juan 4:6), y no en doctrinas de hombres (Mateo 15:9). Reinaba la unidad de la cual habla Efesios 4:1-6:

"Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos".

Vino Una Apostasía

Pero poco a poco muchos comenzaron a apostatar de la fe una vez dada a los santos. Celebraron concilios en los cuales establecieron nuevas doctrinas y prácticas basadas en su propia sabiduría y tradiciones. El resultado de todo esto se ve hoy en día en la multiplicidad de iglesias. En estas muchas iglesias se encuentra gente muy sincera y buena, creyendo en Cristo y pensando que están siguiendo la Biblia. Pero entre estas muchas iglesias no hay acuerdo; no hay unidad, no hay fuerza.

Los incrédulos, viendo todo esto, no son atraídos a Cristo. Es una condición lamentable que no agrada a Dios, y destruye la unidad del Espíritu. Reconociendo esto, las iglesias fieles de Cristo persisten en predicar la unidad expuesta en las Escrituras, con la esperanza de que algunos salgan del denominacionalismo popular y comiencen a andar en la unidad que el Señor desea.

El Denominacionalismo

He oído a predicadores denominaciona-

listas dar gracias a Dios por las muchas iglesias que existen en el mundo hoy en día, y decir que hay salvación en todas éstas y que no importa a cuál de ellas uno pertenezca. Esto lo tienen que afirmar, porque saben que una denominación no tiene más derecho de existir que otra, y que por eso si una se permite, las demás también se permiten. Pero mis amigos, el denominacionalismo es un sistema que no agrada a Dios; no es de las Sagradas Escrituras. Es popular con la gente porque cada quien puede escoger alguna denominación de su predilección, o gusto. Muchos no procuran buscar lo que le gusta a Dios, sino lo que les gusta a ellos.

La Unidad Produce La Paz

Ya leímos las palabras del apóstol Pablo, en Efesios 4:1-6. Volvamos a ellas ahora, para notar cada elemento de esta bendita unidad que propone el Espíritu Santo. El apóstol manda a los cristianos que estén solícitos en guardar algo. Ese algo es la unidad. Así que no es cuestión de gusto nuestro, ni de preferencia o predilección nuestra. Se manda al cristiano que esté solícito en guardar la unidad. La única preferencia que el cristiano tiene es la de hacerlo o de no hacerlo. (Si no lo hace, desobedece a Dios).

Sigue el apóstol diciendo que esta unidad del Espíritu es guardada **en el vínculo de la paz**. Esto quiere decir que el resultado de andar unidos todos los cristianos es que reina la paz. La división no produce la paz, sino la confusión. La paz tampoco se consigue por medio de comprometer la verdad. La paz reina solamente donde se guarda la unidad. Esto nos debe hacer ver la importancia de estar solícitos en guardar la unidad del Espíritu.

Vale la pena tomar un momento para notar que la paz de la cual estamos hablando no es cualquier paz, sino **la del Espíritu**. Cualquier otra es alguna paz engañadora, que no deja a nadie en paz con Dios. Muchas veces el hombre cree que hay paz cuando en realidad nada más hay compromiso.

Bueno, volviendo al texto de Efesios 4:1-6, hallamos una lista de cosas singulares, que constituyen la unidad del Espíritu.

Un Cuerpo

Primero, dice el texto que hay **un cuerpo**. Hay uno, no más. ¿Y qué es ese cuerpo? En

Efesios 1:22,23 dice Pablo que es la iglesia. El cuerpo de Cristo es la iglesia de Cristo, y dado que hay un solo cuerpo, se sigue que hay una sola iglesia. Muchos líderes religiosos niegan esta verdad tan básica, y otros no la pueden negar, pero reclaman que la iglesia que es una es una cosa **mística e invisible**. Pero la Biblia no enseña tal cosa; la iglesia de la cual Cristo es la Cabeza no es una conglomeración de denominaciones humanas.

Un Espíritu

Luego sigue el texto diciendo que hay un Espíritu. Como el cuerpo físico es vivificado por el espíritu que lo habita, así también el cuerpo, o iglesia, de Cristo es vivificado por el Espíritu Santo. La iglesia de Cristo es guiada por el Espíritu Santo, y no por los hombres. Mientras que la iglesia se apega a las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo, tiene la vida o dirección del Espíritu.

Una Esperanza

Hay una esperanza. Es la esperanza de la vida eterna, la cual goza el que se encuentra en el cuerpo de Cristo.

Un Señor

Hay un Señor. Con esto el apóstol Pablo enseña que hay no más uno que manda a la iglesia. Hay un Señor; es Jesucristo. Los hombres no tienen ninguna autoridad para mandar en la iglesia de Cristo. No tienen derecho de celebrar concilios o conferencias con el fin de establecer prácticas nuevas o quitar algunas viejas. Esto sería usurpar la autoridad de Cristo. **Cristo no tiene vicarios en la tierra.** Dice El mismo, en Mateo 28:18,

"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra" (Versión de Valera, Revisión de 1977).

No hay legislación humana en la iglesia de Cristo, sino como los miembros del cuerpo físico obedecen a la cabeza, y no ella a ellos, así también los miembros de la iglesia de Cristo toman órdenes directamente de su Cabeza, quien es Cristo, y esto por medio de las Escrituras de El.

Una Fe

Hay una fe; es decir, hay solamente un sistema de creencia de origen divino, una fe que creer y predicar. Hay un solo sistema de doctrina, una sola fe verdadera. Esta fe es de Jesús (Apocalipsis 14:12). No es la fe suya o la mía. No es la fe de nuestros padres. "Cada quien

tiene su propia fe", dicen los hombres, pero las Escrituras dicen que hay una sola fe, y que es la de Jesús.

Un Bautismo

Hay un bautismo, no muchos. Había otros más antes, como el bautismo de Juan, y el bautismo en el Espíritu Santo. Pero el bautismo de Juan pasó con la introducción del Nuevo Testamento, y el bautismo en el Espíritu Santo pasó con los casos de los apóstoles, el día de Pentecostés, y el de la casa de Cornelio, Hechos capítulo 10. Para cuando escribió Pablo a la iglesia de Cristo en Efeso había **un solo bautismo**, el bautismo en agua para perdón de los pecados, de parte de creyentes arrepentidos.

Otros Bautismos Humanos

Hoy en día hay varios bautismos, según los hombres los han inventado. Hay bautismo de infantes, aunque el bautismo bíblico, y que es uno, no es para infantes, porque no son pecadores. Hay un llamado bautismo para muertos, en el cual los vivos son sumergidos en agua para beneficiar a ciertos muertos. Los que practican esto se basan en su interpretación torcida de 1 Corintios 15:29.

Hay iglesias modernas que practican lo que llaman el bautismo en el Espíritu Santo, y dicen que cuando alguno es bautizado así, comienza a hablar en lenguas. Luego, en cuanto a formas de bautismo, algunos sumergen, otros derraman agua, y aún otros rocían el agua sobre la persona.

El Bautismo Bíblico

Pero dice el pasaje inspirado que hay un solo bautismo. Si uno oye el evangelio y cree por las evidencias presentadas en el evangelio que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, se arrepiente de sus pecados pasados, y es sumergido en agua para perdón de sus pecados, llega a ser bautizado con este un bautismo.

Conclusión

Mis amigos, consideren seriamente Efesios 4:1-6, y mediten en la unidad del Espíritu que allí está expuesta, y que El Dios y Padre de todos demanda que se guarde. No puede nadie esperar agradar a Dios mientras aboga por la división y anda en ella. El mismo fundamento del denominacionalismo es la división. Si se elimina la división, se elimina el denominacionalismo. El fundamento de la iglesia de Cristo es Cristo, y El no está dividido. Dejen, pues, la división del sectarismo y sean parte de la unidad del Espíritu.

"LA UNIDAD ESPIRITUAL DE TODOS LOS CREYENTES"

La verdad liberta, o hace libre. Dice Jesucristo, en Juan 8:32,

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Estimados oyentes, para que sean libres les estamos presentando este programa de predicación del evangelio. Les agradezco mucho su atención prestada a nuestro programa. Yo sé que no todos concuerdan conmigo en todo lo que predico. Esto es natural. Pero sí escuchan con atención, y no pido más.

Hay mucho error propagado en este mundo perdido. Mucha gente tiene miedo de los clérigos. El miedo, la intimidación y la amenaza, son instrumentos favoritos de algunos líderes religiosos para dominar las almas de las personas ignorantes de la verdad. Es mi deseo hacer ver a tales personas dominadas así, que en Cristo hay libertad donde ningún hombre puede esclavizar. El que ha sido hecho libre por Cristo no tiene miedo de ningún clérigo, porque sabe que Cristo es su cabeza y que le dirige en todo asunto espiritual. Sí, Su verdad liberta.

Unidad Espiritual

En este cuarto de hora estaremos notando un error, que entre otros muchos, confunde a mucha gente. Se expresa comúnmente en estas palabras: "la unidad espiritual de todos los creyentes en Cristo". "¿Cómo", dirá alguien, "cree usted que es error la unidad espiritual de todos los creyentes? ¿No cree usted en la unidad?" Con esta pregunta introducimos el estudio preparado para esta ocasión.

Muchas personas no piensan con cuidado. Oyen algunas palabras y sin analizarlas bien, llegan a conclusiones erróneas. Yo no dije nada de que es error la unidad. No dije nada de no creer en la unidad. Dije que es error la doctrina expresada en las palabras siguientes: "la unidad espiritual de todos los creyentes". Ahora, vamos a examinar esa frase, a ver lo que significa. Entonces veremos que no concuerda con la verdad libertadora.

La frase dice, "la unidad espiritual de todos los creyentes". En esta expresión vemos la palabra "unidad". Ciertamente el Nuevo Testamento habla mucho respecto a la unidad. Pero noten ustedes que la frase no dice solamente

"unidad", sino "unidad espiritual". Ese adjetivo, la palabra "espiritual", tiene mucho que ver con el caso. De hecho, allí está la clave del asunto. Los líderes religiosos quieren decir algo, con la frase "unidad espiritual", que el Nuevo Testamento no dice.

No Unidad Doctrinal

Con esa frase quieren ellos decir que debería haber una unidad de todos los creyentes en Cristo, pero que no tiene que ser una **unidad doctrinal**, sino, como dicen ellos, **espiritual**. Esa llamada unidad espiritual no es ninguna unidad. Estos maestros religiosos están bien divididos entre sí, y no quieren la unidad de la cual habla el Nuevo Testamento. ¿Cómo pueden estar unidos en realidad centenares de grupos religiosos, llevando nombres distintos y practicando doctrinas diferentes? ¡Es imposible! Por eso hablan de la "unidad espiritual". Lo que están haciendo estos pastores sectarios es "espiritualizar" la palabra unidad. Se oye muy bonito que alguien diga que cree en la unidad espiritual de todos los creyentes. Al que no está alerta le parecería que la persona de veras ama la verdad de la Palabra de Dios, porque habla de la unidad. Pero no es así.

La Unidad Verdadera

La unidad de la cual habla la Palabra de Cristo no es ninguna unidad imaginada y fingida. ¡Es real! Nos **une**. Con razón los denominacionalistas no quieren esta unidad, porque aman más sus muchas denominaciones. La unidad bíblica no deja lugar para la división. Vamos leyendo en Juan 17:20,21, palabras de Jesús en oración a Su Padre Celestial,

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste".

Ser Uno, No Centenares

Estas palabras fueron dichas por Cristo en oración al Padre. Rogó por la unidad de sus creyentes, que fuéramos **ser uno, no centenares**. Una razón dada por Cristo en esta oración de por qué debe haber unidad es que el mundo se convierta en creyentes. Sabemos que el mundo en general no cree en Cristo. Esto se debe en parte a las muchas divisiones que existen entre los que reclaman creer en El.

Hay centenares de iglesias distintas en el mundo que reclaman ser cristianas. Toda esta división es pecado; el denominacionalismo es pecado. La llamada "unidad espiritual", que no es ninguna unidad, permite una multiplicidad de iglesias, cosa que contradice la oración ferviente de Cristo. Mis amigos, el caso es serio, muy serio. No es cualquier cosa promover lo que obre en contra de la voluntad de Cristo, o ser partícipe en ello.

Cristo No Está Dividido

Aun a los mismos cristianos se les manda estar unidos, porque Cristo no está dividido. Dice 1 Corintios 1:10,13,

"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer ...¿Acaso está dividido Cristo?"

Por medio de este pasaje todos debemos poder ver que Dios no quiere la división entre los suyos. La razón dada es que Cristo no está dividido.

La unidad que quiere Dios es la que tiene a los suyos hablando la misma cosa y estando perfectamente unidos en actitud. Claro es que no cabe aquí la llamada "unidad espiritual" que permite que sus adeptos sean seguidores de diferentes líderes humanos y que hablen cosas contrarias. Esta unidad de origen humano no respeta nada este pasaje que acabamos de leer. Es desagradable a Dios, y El no la aceptará en ninguna manera.

Ahora pasamos a otro texto sobre la unidad, que es Efesios 4:3-6,

"solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos".

La Unidad Del Espíritu

En este pasaje, mis amigos, tenemos en términos bien claros cuál es la unidad por la cual debemos estar solicitos en guardar: es la unidad del Espíritu. Eso quiere decir sencillamente que es la unidad de la cual ha hablado el Espíritu Santo. El Espíritu Santo guió a los apóstoles a toda verdad (Juan 16:13). Luego

ellos predicaron esa verdad dada por la dirección sobrenatural del Espíritu. Registraron ellos esa verdad en sus epístolas. Las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento son, pues, el volumen que narra las verdades que nos unen en Cristo. El Nuevo Testamento registra la unidad que el Espíritu Santo ha revelado. Cualquier otra clase de unidad **no es la unidad del Espíritu**.

Los hombres sectarios no están solícitos en guardar esta unidad dada por el Espíritu Santo. Prefieren mejor guardar una apariencia de unidad y llamarla "unidad espiritual", mientras van caminando por caminos distintos y creyendo doctrinas contradictorias. En pocas palabras, no quieren la unidad del Espíritu.

Un Cuerpo – Una Iglesia

Según este pasaje en Efesios 4, la unidad que ha revelado el Espíritu Santo, y que todo cristiano fiel está solícito en guardar, demanda que haya no más un cuerpo. ¿Qué es este cuerpo que es uno? ¿Es lo que los sectarios gustan llamar el cuerpo **místico** de Cristo, o la iglesia **invisible**? Tales expresiones no se encuentran en las Escrituras, como tampoco el principio que esas expresiones representan. En Colosenses 1:18 leemos que el cuerpo es la iglesia sobre la cual Cristo es la cabeza. Hay, pues, tantas iglesias de Cristo como cuerpos de Cristo; ¡hay no más una! La iglesia de Cristo lleva Su nombre y se sujeta solamente a El. No toma órdenes de pastores, de obispos diocesanos, de oficinas centrales, ni de ninguna jerarquía humana. Los hombres, pues, que abogan por el denominacionalismo no creen en la unidad del Espíritu, a pesar de su profesión de labios.

Una Fe – Una Creencia

Además, dice el apóstol Pablo en Efesios 4:3-6 que hay una fe. Pero, ¿cuántas fes hay en el mundo religioso que dice que cree en la "unidad espiritual"? Hay tantas fes como hay iglesias. Pero la unidad de la cual habla el Espíritu Santo expone solamente **una fe**, o sistema de creencia.

Un Bautismo, No Varios

Según Efesios 4:5, hay un bautismo, pero el denominacionalismo tiene varios bautismos. Su llamada "unidad espiritual de todos los creyentes" permite varios bautismos, pero la unidad del Espíritu permite solamente uno.

Las Escrituras hablan acerca de la unidad del Espíritu, pero no dicen nada acerca de una "unidad espiritual de todo los creyentes".

SALVACION POR LA FE SOLA

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Palabras de Jesucristo). Les invito a estudiar conmigo el tema tan importante de la salvación. Para introducirnos en el estudio les relato lo que dijo cierto predicador por radio en un programa que estuve escuchando. Dijo que para ser salvo, el hombre no tiene que hacer nada excepto creer en Jesucristo. Para respaldar su afirmación, citó estas palabras halladas en Lucas 8:48,50:

"Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz....No temas; cree solamente, y será salva".

Trazar Bien

Quiero hablarles acerca del tema de la salvación por la fe sola. No hay doctrina más falsa. Sin embargo muchas iglesias propagan esta doctrina. Es falsa porque no es de la voluntad de Dios. Al ir analizando este estudio nos daremos cuenta del modo de muchos maestros de trazar las Escrituras. Nos manda el apóstol Pablo que tracemos bien las Escrituras. Dice en 2 Tim. 2:15,

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad".

Si no usamos bien, o trazamos bien, la palabra de verdad, sino que la confundimos y la aplicamos mal, de esto resultará la confusión, el error y la falsa doctrina. Aunque alguno cite mucha Biblia por respaldo, si no traza bien la palabra de Dios, la traza mal, y si la traza mal, naturalmente va a llegar a conclusiones erróneas.

La Pereza Espiritual

La gente en general es muy perezosa en lo que concierne a la palabra de Dios. Por eso prefiere dejar el estudio de la Biblia a los llamados "clérigos" y "reverendos". La mayoría no se toma la molestia de escudriñar las Escrituras para ver si las cosas predicadas son ciertas. Como resultado, se propagan muchos errores y la gente los perpetúa. Así que hacemos bien en estudiar la bendita palabra de Dios de nuevo, trazándola bien, rechazando todo lo humano y falso, y tomando una posición infalible y concreta sobre la verdad que liberta.

¿Por La Fe Sola?

Volviendo al tema en particular, consideraremos la salvación por la fe sola. Leímos dos versículos en Lucas 8 que parecen decir algo

acerca de salvarse con nada más creer. Hay otros varios textos que dicen la misma cosa, y por eso es fácil ver cómo algunos van a creer esa doctrina denominacional de la salvación por la fe sola. "¿No citó Biblia el predicador?" pensará la gente. Luego la gente concluye que el predicador dijo la verdad, y comienza a creerlo. Pero, la cosa que los predicadores no dicen a la gente es quién dio tal mandamiento de creer, a quién o a quiénes fue dado, cuáles eran las circunstancias, y bajo cuál dispensación bíblica fue dado. Ellos no dicen nada acerca de todo esto. No explican nada. Nada más dicen a la gente que la Biblia dice así y así, y que por eso debemos creer así. Pero eso es tontería; es ignorancia voluntaria. Es engañar a los simples.

Ilustrar El Error

Para ilustrar el error de estos predicadores, vamos a notar algunos pasajes, y aplicarlos de igual manera que lo hacen los predicadores sectarios. Por ejemplo, supongamos que quiero enseñar que nuestros hijos deben ser circuncidados a los ocho días de nacer, y cito Génesis 17:12, que dice,

"Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros..."

¿Me creerían? Claro que no, sino que me dirían, "Eso fue dicho a Abraham y a los judíos que descendieron de él. Eso nunca se nos mandó a nosotros; no es para nosotros hoy en día". Sí, eso es la pura verdad.

Otro ejemplo. Supongamos que digo que todo el mundo debe construirse un arca de madera de gofer, y para respaldar mi afirmación, cito Génesis 6:14,

"Hazte un arca de madera de gofer..."

¿Qué me respondería la gente? Diría que eso fue mandado a Noé, y que por eso no se aplica a nosotros. Bien dicho; es correcto.

Otra vez una suposición. Supongamos que afirmo que todos nosotros debemos ofrecer nuestros hijos en holocaustos a Dios. Para probar mi punto, cito Génesis 22:2, que dice,

"Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré".

¡A Nosotros, No!

En seguida la gente me diría, "Pero eso no fue dicho a nosotros, sino solamente a Abraham en particular". Bien dicho; es correcto.

Otra vez, si digo que debemos guardar el sábado, y cito algunos pasajes bíblicos, ¿qué me dirán muchas personas? Dirán que la observancia del sábado fue mandada solamente a los judíos de la dispensación mosaica, y que nosotros vivimos bajo la dispensación cristiana, y que por eso no se nos aplica. Bien dicho.

La Inconsecuencia

Pero, aunque me han contestado bien hasta este punto, cuando se trata de la doctrina favorita de ellos de la salvación por la fe sola, comienzan a olvidarse de su muy buena manera de razonar y contestar. Comienzan a ignorar a quién o a quiénes fue dado cierto mandamiento. Comienzan a ignorar las circunstancias. Nada más dicen que han citado Biblia apoyando su doctrina y que por eso es bíblica. Al hacer esto se exponen como inconsecuentes, o ignorantes, o deshonestos, porque el principio que aplican a otros, no lo aplican a sí mismos.

Mis amigos, todo esto nos ayuda a ver la gran necesidad de trazar o usar bien las Escrituras, y no citarlas para hacer después alguna aplicación arbitraria. Es necesario saber a quién fue mandada cierta cosa, bajo cuáles circunstancias, y con qué propósito. Obrar de otra manera es interpretar las Escrituras erróneamente, torciéndolas. El resultado tiene que ser una falsa doctrina.

Aplicaciones:

Ahora, hagamos la aplicación a la doctrina de la salvación por la fe sola. Recordamos que en el principio de este estudio vimos que un predicador protestante citó Lucas 8:48,50, donde dice, "tu fe te ha salvado...no temas: cree solamente, y será salva". **Preguntamos:** ¿a quién fueron dichas estas dos frases? ¿Bajo cuáles circunstancias fueron dichas? ¿A persona bajo la ley de Moisés, o bajo la dispensación cristiana? Estas preguntas y otras semejantes tienen mucho que ver con la interpretación correcta del pasaje. De otra manera, ignorando estas preguntas y consideraciones, caemos en el error y en una falsa doctrina.

¿A Quiénes?

A **Abraham** le fue mandado ofrecer su hijo en holocausto, no a nosotros. Por eso no lo hacemos. Nunca se nos mandó hacer tal cosa. A **Noé** se le mandó construir un arca, para salvarse del diluvio a sí mismo, y a su casa, pero

ese mandamiento nunca fue dado a nosotros. Por eso no construimos arcas. Se les mandó a los **padres de varoncitos judíos** circuncidarles a los ocho días, pero este mandamiento no se ha dado al cristiano, y por eso no lo guardamos bajo la ley de Cristo, el Nuevo Testamento. Al **judío** también se le mandó guardar el sábado, porque fue libertado de la esclavitud de Egipto. Pero tal mandamiento no toca al cristiano. En los días del ministerio personal de Jesús, quien vivió bajo la ley de Moisés y cuya misión fue directamente a los judíos, dijo a **una persona** en una ocasión que su fe le había salvado y por eso que fuera en paz. Y a **otro** Jesús le dijo que nada más creyera y que sería salvo. Pero esto no fue dicho a nosotros que vivimos bajo el Nuevo Testamento.

¡No A Los Cristianos!

Nunca se nos ha mandado que solamente creamos. Ya que Cristo ha muerto por todos los hombres y ha establecido Su Nuevo Testamento para con los hombres, cuyos términos o condiciones de perdón son distintos a lo que dijo Jesús a aquellas personas en particular aquel día, si aplicamos a nosotros hoy en día lo que dijo Jesús bajo la ley de Moisés a algunos individuos judíos no trazamos o usamos bien las Escrituras.

— Conclusión —

Amigos, estoy seguro de que todos podemos entender esto. Nosotros de las naciones hemos tenido el evangelio predicado a nosotros, cuyas condiciones de perdón son éstas:

1. la fe en Jesús de Nazaré, de que es el Hijo de Dios,
2. el arrepentimiento de todos los pecados pasados,
3. la confesión de nuestra fe en Jesucristo, y esto delante de los hombres,
4. y el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados. No vayamos de la cruz de Cristo para atrás, volviendo así a la antigua ley de Moisés que ya fue quitada, para hallar algún mandamiento dado a personas bajo otras circunstancias y para otros propósitos, y decir: ¡he aquí, solamente creer!

¿Hay salvación por la fe sola? Dice Santiago en 2:24 que no la hay.

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe".

Hoy en día estamos bajo el Nuevo Testamento. Tenemos que creer en Cristo, arrepentirnos, y ser bautizados.

¿ES LA SALVACION CONDICIONAL?"

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Palabras de Jesucristo). Con nuestras Biblias abiertas entremos en otro estudio de la Palabra de Dios, estando agradecidos por el privilegio de anunciar y oír Su divina revelación. Hay muchos países donde la gente no tiene acceso a la Biblia como lo tenemos nosotros. La gente anda en las tinieblas de la idolatría, de la superstición, y de las tradiciones humanas. Sus dirigentes religiosos los han cegado espiritualmente.

No Hay Excusa

No obstante, para nosotros no hay excusa alguna para que no estemos haciendo la voluntad de Dios, pues vivimos en un país de plena libertad civil, y en que la Biblia se puede conseguir a precio muy razonable, y escrita en la lengua que hablamos. Aprovechemos, pues, estas bendiciones de Dios, y enterémonos de Su revelada voluntad, para poder pasar a obedecerla.

Con esta pregunta damos principio a nuestro estudio para hoy: "¿Es la salvación condicional?" Es decir, ¿hay requisitos o condiciones que cumplir para que el hombre se salve? Hay cuerpos religiosos, o sea denominaciones, que afirman que el hombre no tiene que hacer nada para ser salvo. Enseñan que somos de los elegidos o que no lo somos, y que no podemos hacer nada para cambiar este estado espiritual. Esta predestinación fue determinada antes de la creación del mundo, según ellos. Si alguno fue predestinado para la vida eterna, es salvo aún antes de nacer; pero si fue predestinado a la muerte o condenación eterna, está perdido antes de nacer. No obstante, éstos afirman que todos nacemos depravados. Así que, según ellos, toca a Dios revelar de manera sobrenatural si uno es de los elegidos.

Experiencias Religiosas

Por eso oímos mencionar mucho las experiencias religiosas en que algunos ven visiones, tienen sueños, oyen voces del cielo, y cosas semejantes a éstas. A tales personas se les enseñó a esperar una experiencia semejante, y ya que la esperaban, al fin creyeron recibirla o experimentarla en cierta ocasión de mucha emoción. Es por esto que, en lugar de obedecer las condiciones sencillas y fáciles del evangelio de Cristo para ser salvos, muchos buscan tener alguna experiencia religiosa, pensando y creyendo que la religión es cosa que

conseguir, en lugar de una manera de vivir.

En esto vemos la seriedad del asunto: esta falsa doctrina es responsable por la tardanza de muchos en no obedecer al evangelio de Cristo. Algunos pasan toda su vida esperando alguna experiencia sensacional que nunca viene, y mueren perdidos, sin haber obedecido al evangelio. Mis amigos, si entre ustedes que ahora me escuchan, algunos están esperando alguna experiencia enviada desde el cielo, no esperen más. Han sido víctimas de una doctrina falsa. Les exhorto a obedecer al evangelio, sin más demora.

Juan Calvino es quien sistematizó esta doctrina, y por eso a veces decimos que es doctrina calvinista. Es la base de varias iglesias protestantes, y hay miles y miles de personas que son miembros de ellas. Los amamos y queremos verles salir de este error.

La Salvación Es Condicional

Vamos notando, pues, algunos pasajes bíblicos que afirman que la salvación es **condicional** (y no incondicional), y que cuando alguno cumple con las condiciones del evangelio, se salva, y si sigue fielmente al Señor toda su vida, recibirá la herencia eterna en los cielos. Primero leemos Juan 5:40,

"y no queréis venir a mí para que tengáis vida".

Habló Jesús estas palabras a los judíos que rehusaban creer en Él, y por eso perecieron. Podían venir a Cristo, pero no querían. Pero si la doctrina calvinista es correcta, entonces no podían ser salvos por no ser de los elegidos. Pero esos judíos sí podían venir a Cristo (es decir, creer en Él), pero sencillamente no querían.

Juan 6:45 dice bien claro que venir a Cristo es oír y aprender y así creer que Jesús es el Cristo. Dice el texto así:

"Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí".

El plan de Dios de salvación para toda la humanidad es un plan de enseñanza. El evangelio es predicado, el hombre oye, cree y obedece. Luego, Dios le perdona o le salva. Dice

Hebreos 5:9 que Cristo

"vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen".

La Biblia no puede ser más clara. Todos pueden venir a Cristo, y a todos los que lo hacen, Dios los salva. No somos predestinados incondicionalmente a hacerlo, o a no hacerlo. ¡Dios no hace acepción de personas!

Otro texto que afirma que la salvación es condicional es 1 Tesalon. 2:16,

"impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven".

Vemos en el libro de Hechos que Pablo entró en las regiones de Macedonia para predicar el evangelio, pero que los judíos le estorbaron para que no predicara a los gentiles para evitar la salvación de éstos. Esto prueba que la predicación del evangelio es necesaria para la salvación. En lugar de estar esperando experiencias, la gente debe más bien estar escuchando el llamamiento de Dios por medio del evangelio predicado. Dijo Pablo a estos tesalonicenses, en la segunda carta, 2:14,

"a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio".

La Predicación Es Necesaria

De igual manera dijo a los corintios, en 1 Corintios 1:21,

"...agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación".

Dios no salva a nadie por medio de operaciones directas del Espíritu Santo sobre las personas llamadas "los elegidos". Dios quiere que se predique Su evangelio a toda criatura, y promete la salvación al que cree y obedece. Vamos leyendo Marcos 16:15,16, según lo registra la Biblia, y luego lo cambiaremos para que se conforme a la doctrina calvinista.

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado".

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que es de los elegidos y predestinado incondicionalmente a la vida eterna, creará, aunque no quiera, y el que es de los reprobados y así predestinado incondicionalmente a la perdición

eterna, no creará aunque quiera hacerlo" (versión calvinista).

"El Que Quiera"

La Biblia comienza su mensaje divino, hablando en profecía del plan de Dios de salvar al hombre (Génesis 3:15), y la última página de la Biblia, en Apocalipsis 22:17, dice,

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente".

Amigos, ¿se fijaron en las palabras, "el que quiera"? Todo el mundo puede ser salvo; el calvinismo afirma lo contrario.

Cuando el apóstol Pedro estuvo predicando el evangelio por primera vez a los gentiles, dijo en la casa de Cornelio (Hechos 10:34,35),

"En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia".

¡Como cae el calvinismo ante tales textos bíblicos como éste! Luego más tarde escribió Pedro estas palabras en 2 Pedro 3:9,

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento".

Hay Condiciones

Para que nadie perezca, Dios nos ha dado el evangelio de perdón. Las condiciones del evangelio son las siguientes:

1. la fe en Cristo Jesús como el Hijo de Dios.
2. el arrepentimiento de todos los pecados pasados.
3. la confesión de fe en Cristo Jesús.
4. y el bautismo en agua para perdón de los pecados pasados.

El que cumple con estas condiciones es salvado de sus pecados pasados. Como cristiano tiene que cumplir con la condición de fidelidad hacia Dios y cumplir con todos Sus mandamientos para los cristianos. Así que la salvación, desde el principio hasta el fin, es **condicional**. Amigo, obedezca al evangelio hoy mismo.

UNA PREGUNTA Y LA FE SOLA

Me gozo mucho al tener este privilegio de entrar en sus casas por medio de la radio, y estudiar con ustedes una lección basada en las Sagradas Escrituras. Ofrezco recibir sus preguntas bíblicas y contestarlas, por radio en estos programas, en persona, o visitándoles en sus casas. Les pido, que al mandarme sus preguntas, las firmen, aunque no haré mención de sus nombres públicamente. Yo no haré caso a cartas anónimas. Si alguno no tiene el valor de firmar lo que escribe, entonces yo no tendré tiempo para atenderle.

Una Pregunta Por Carta

A continuación cito una porción de una carta que he recibido.

"Si tuviese tiempo agradecería contestar por el mismo programa esta pregunta que perturba a mucha gente que amó a sus familiares. ¿Dicen algo las Escrituras acerca de los familiares de cristianos que no han tenido la oportunidad de oír el santo evangelio y han fallecido sin obedecer los mandamientos de Cristo Jesús nuestro Salvador? Anticipándole las gracias por su respuesta y esperando continúe con su buena obra".

Esta pregunta de veras expresa el pensamiento de mucha gente respecto a sus familiares fallecidos. Vamos a estudiarla.

Sí, dicen algo las Escrituras acerca de los que no obedecen al evangelio de Cristo, estén vivos o muertos. Y es por esto que vemos la gran urgencia de predicar el evangelio salvador. El que muere fuera de Cristo está en la misma condición espiritual que el que vive y está fuera de Cristo. En Cristo hay salvación; fuera de El no la hay. Dice el apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:10,

"Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna".

Nótese que la salvación se halla **en Cristo**, y no fuera de El. Dice Pablo también en Efesios 1:3,

que Dios "nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo",

y en el versículo 7 dice que en Cristo

"tenemos redención por su sangre, el

perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

¿Cómo Entrar En Cristo?

En Cristo se hallan el perdón, la redención, y toda bendición espiritual. Ahora resta preguntar: ¿cómo entra uno en Cristo? Dicen las Escrituras que cuando uno cree que Cristo es el Hijo de Dios, se arrepiente de sus pecados y es bautizado en Cristo para el perdón de sus pecados pasados, entonces viene a ser parte del cuerpo o iglesia de Cristo, porque Dios le perdona y le añade a los demás salvos. Dice Romanos 1:16,

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego".

Es preciso que se predique el evangelio salvador a todo el mundo.

Es claro, pues, que solamente está salvo el que se encuentra en Cristo, ya sea que esté vivo o que haya fallecido. Ahora, si está salva la persona, viva o muerta, que no se encuentra en Cristo, ¿para qué hubiera muerto Cristo? ¿para qué ir a predicar el evangelio hoy en día? Mis amigos, en lugar de estar pensando en los muertos, nos conviene más a nosotros los vivos pensar en nosotros, y preguntarnos: ¿Me hallo yo en Cristo donde hay salvación?

A veces, después de oír qué demanda el evangelio que uno haga para ser salvo, responde la persona, diciendo, Bueno, si tengo que hacer así y así, ¿qué de mi santo abuelo que murió sin haberlo hecho? Tal pregunta está bien cargada de prejuicio, y el prejuicio es uno de los instrumentos más antiguos del diablo. Tal pregunta evade la cuestión importante de qué debe hacer el vivo, no su abuelo difunto. En las Escrituras leemos repetidamente de personas preguntando sobre qué deben hacer para ser salvos. Les fué dicho qué hacer, y los que pasaron a hacerlo, recibieron el perdón de sus pecados, y fueron añadidos a la iglesia del Señor por el Señor mismo.

¿Cuál Es La Cuestión?

La cuestión, pues, no es qué debieron haber hecho nuestros antepasados, sino qué debemos hacer nosotros, los que tenemos ahora la oportunidad de obedecer al Señor. El

Juez de toda la tierra es justo (Génesis 18:25); por esto nadie tenga ninguna preocupación.

Conviene leer 2 Tesalonicenses 1:7-9, que dice,

"a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". En esto, pues, a los vivos nos conviene pensar.

La Conclusión

En la conclusión de mi respuesta a la pregunta agregó dos puntos más:

1. Los vivos no pueden hacer nada por los muertos; su destino ya está sellado. La iglesia, que practica un llamado bautismo en agua por los muertos, se basa en una interpretación falsa de 1 Corintios 15:29. La Biblia no enseña tal práctica; es decir, que los vivos sean bautizados por los muertos que no tuvieron la oportunidad de bautizarse durante su vida.

2. Los muertos no tendrán ninguna segunda oportunidad en el futuro, a pesar de la falsa doctrina de otra iglesia de las muchas modernas. Las Escrituras no enseñan ninguna segunda oportunidad para obedecer al evangelio después de la muerte de la persona. Dice Cristo, en Juan 8:24,

"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis".

Conviene leer también este pasaje en Hebreos 9:27,

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio".

Cambio De Tema

Ahora pasamos brevemente al tema de la salvación por la fe sola. En una ocasión se me presentó un folleto, titulado ¡Como Ser Salvo, Y Como Saberlo! Dice este folleto que "Esta salvación es suya en el momento que cree". Esa es la doctrina popular de las llamadas iglesias evangélicas, de que la salvación es por la fe sola.

¿De Veras Por La Fe Sola?

Vamos a examinar esta doctrina. ¿Es salvado uno en el momento de creer? Si lo es, entonces ¿en cuál texto bíblico leemos de tal conversión? ¡En ninguno! Lo que pasa es que los

falsos maestros, no importa de cuál religión sean, citan textos bíblicos donde se hallan palabras o frases convenientes, que puedan torcer o aplicar mal para así llegar a sus conclusiones sectarias. No se atreven a citar todo el contexto y aplicar el pasaje según la enseñanza de la Biblia. Esto no les conviene. Nada más juegan con el pasaje. Han aceptado ciertas doctrinas sectarias, y van buscando en las Escrituras pasajes que parezcan apoyar su caso. Esto es pervertir las Escrituras.

Reto a quienquiera a que cite un solo texto bajo el **Nuevo Testamento** de Cristo Jesús que diga que la salvación es por la fe sola. No hablo con jactancia, sino con confianza, porque yo sé (como también deben saberlo los ministros sectarios) que tal texto no se encuentra en el Nuevo Testamento. Hay textos que afirman que la salvación es por la fe, pero los hombres sectarios añaden la palabra "sola", diciendo que es por la fe sola. Esto el Nuevo Testamento no lo dice.

Sí hay algunos pasajes en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, libros que narran el ministerio personal de Jesús bajo la ley de Moisés, que dicen "solamente creer", pero no hay ninguno, bajo el Nuevo Testamento, que narra la dispensación del evangelio de Cristo para todo el mundo, que diga "solamente creer", para que la persona se salve.

Los mismos evangélicos no creen en la salvación por la fe sola, porque el folleto dice que el pecador tiene que arrepentirse, y también recibir a Cristo (aunque no nos dice cómo uno recibe a Cristo). Si hay que hacer algo aparte de creer, la salvación no es por la fe sola.

Vamos A Hechos

Amigos, el caso es sencillo. Si alguno quiere saber qué hacer para ser salvo, debe estudiar los casos de conversión, no en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que no son libros que tratan de casos de la conversión de gente a Cristo bajo el evangelio, sino en el libro **Hechos De Los Apóstoles**.

Este quinto libro del Nuevo Testamento tiene el propósito de enseñarnos cómo la gente obedeció al evangelio bajo la predicación de los apóstoles inspirados. Y en todo caso de conversión, se le mandaba a la gente creer que Jesús es el Cristo, arrepentirse de sus pecados, y confesando su fe, ser bautizada para el perdón de sus pecados pasados. ¡No hay excepción en ningún caso!

LA NUEVA CRIATURA

El apóstol Pablo habla de una **nueva criatura**. Dice a los corintios, en 2 Corintios 5:17,

"De modo que si alguno está en Cristo, **nueva criatura** es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Antes de hablar de esta nueva criatura, vamos a leer acerca de la condición espiritual de los que no han sido salvados por Cristo, que no son nuevas criaturas, y que se encuentran fuera de Cristo y sin esperanza en el mundo. Dice Romanos 3:10-18

"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron ... no hay quien haga lo bueno ... No hay temor de Dios delante de sus ojos".

Esto describe al hombre inconverso. ¿Qué, pues, necesita? Necesita ser libertado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Cristo. Necesita ser libertado del pecado y venir a ser siervo de la justicia, según dice Pablo en Romanos 6:18. Cuando alguno hace esto, viene a ser una nueva criatura. Por eso hablan las Escrituras de nacer de nuevo. Vamos a leer Juan 3:3-5:

"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".

El Nacimiento Nuevo

Uno entra en la vida nueva por medio del nacimiento nuevo. Dijo Jesús a Nicodemo que el hombre tiene que nacer de nuevo, o sea otra vez. Tiene que nacer de arriba. Explica Jesús que este nacimiento espiritual es nacer de agua y del Espíritu. ¿Qué significa esto? Bueno, vamos a analizarlo. Para que haya nacimiento, tiene que haber simiente, según la ley de la naturaleza. En el caso espiritual, el nacimiento espiritual resulta de la implantación de la simiente espiritual. Leamos 1 Pedro 1:23,25,

"siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre ... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada".

Para que alguno entre en la vida nueva, tiene que nacer de nuevo. Para esto tiene que tener la simiente de la Palabra de Dios sembrada en su corazón. Sí, la simiente es la Palabra de Dios, dice Jesús en Lucas 8:11. No hay salvación aparte de la palabra predicada.

Nacer De Agua = Bautizarse

Pero Jesús dijo que la persona tiene que nacer de agua, como también del Espíritu. Ya hemos visto que uno nace del Espíritu cuando entra en su corazón la instrucción del Espíritu por la palabra inspirada. Esa instrucción le dice al hombre que se bautice en agua para el perdón de sus pecados. La persona nace de agua cuando es bautizada en agua. A este renacimiento se refiere Pablo en Tito 3:5, diciendo:

"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo". (Más correctas son las versiones que dicen "del Espíritu Santo", y no "en" en Espíritu Santo).

Según este pasaje, Dios salva a la persona cuando le regenera, o sea, le da vida de nuevo. Esto es logrado por medio del lavamiento, frase que indica el bautismo en agua, porque dicen las Escrituras que la persona debe bautizarse y así lavar sus pecados (Hechos 22:16). También dice el texto que Dios salva a uno cuando el Espíritu Santo le renueva ("la regeneración del Espíritu Santo"). Esto se logra por medio de la palabra inspirada por el Espíritu Santo, y que es predicada a la persona.

El Pacto Nuevo

El nacimiento nuevo introduce a la persona a un pacto nuevo. La palabra "pacto" significa testamento o acuerdo. El Nuevo Testamento de Cristo Jesús es el nuevo pacto o acuerdo que Dios ha hecho con los hombres por Su Hijo, Jesucristo. Cuando alguno obedece al evangelio, viene a ser una nueva criatura en Cristo, y por lo tanto un partícipe en el nuevo pacto, o tes-

tamento. Pero, ¿cómo entra la persona en Cristo? Es bautizada en Cristo. Dice Romanos 6:3,

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"

Los cristianos, que son los bautizados en Cristo, participan en los beneficios del Nuevo Pacto. Los sectarios confunden miserablemente los dos pactos, basando sus prácticas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Para ellos los dos son iguales, el Nuevo siendo nada más una continuación del Antiguo. Pero los textos que a continuación leeremos, bastan para exponer el gran error de ellos en el asunto. Dice Mateo 26:28,

"porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados".

Si los dos pactos son iguales, Cristo murió en vano. Pero no murió en vano; por Su muerte en la cruz hizo posible el pacto nuevo. Ahora, leeremos Heb. 8:10-13:

"Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer".

Ahora leemos Heb. 10:9,10:

"quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre".

Cristo con su muerte en la cruz quitó el pacto antiguo, para establecer el nuevo. En el nuevo, el hombre pecador puede hallar la santificación. Leamos ahora Heb. 7:12,

"Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley".

Todo el mundo admite que ya no estamos bajo el sacerdocio levítico, con sus sacrificios de animales y otras cosas, pero algunos afirman que los dos testamentos están en vigor hoy, y no solamente el nuevo. Pero ya que fue cambiado el sacerdocio, también fue cambiada la ley. No estamos ahora bajo la ley de Moisés, para que guardemos el sábado, diezmos, o toquemos en el culto instrumentos musicales como los de David, sino que estamos bajo la ley de Cristo.

Una Comunión Nueva

El nacimiento nuevo nos trae a una comunión nueva. Como mundano, el hombre tiene comunión con el diablo y con lo que es de la mundanalidad. Pero renacido él, su comunión ahora es con Dios, con Cristo y con los apóstoles de Cristo. Dice 1 Juan 1:3,

"lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo".

¡Qué grande es el cambio de relación que es efectuado cuando la persona renace. Dice Efesios 2:19,

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios".

Mis amigos, ¿son ustedes miembros de la familia de Dios? Es decir, ¿han sido bautizados en Cristo para el perdón de sus pecados? Si no, entonces todavía no son de la familia de Dios; no han nacido de agua. No gozan de esta bendita comunión con el Padre y con el Hijo.

El Camino Nuevo

El nacimiento nuevo nos introduce en el camino nuevo. Para enfatizar este punto, les leo este texto bíblico del Antiguo Testamento, Isa. 35:8:

"Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad".

Isaías profetizó de la vida en Cristo. Nacer de nuevo es hallarse en Cristo, quien es el Camino al cielo, que ha sido nuevamente abierto, y que conduce a la vida eterna. Vivir la vida de cristiano es andar en este camino de santidad. El que no nace de nuevo, de agua y del Espíritu, no se encuentra en el camino nuevo que lleva a la vida eterna. Bautícese hoy.

COSAS NUEVAS

Las iglesias de Cristo fieles están predicando el evangelio puro de Jesucristo, con el fin de ver almas salvadas por la sangre del Redentor. Esto restaura la iglesia primitiva en nuestro siglo XX. Rechazamos toda autoridad humana, sujetándonos solamente a Cristo y a Su palabra, porque El es la única Cabeza de la iglesia. El Señor Jesucristo estableció una sola iglesia, porque hizo posible una sola salvación, y la iglesia es nada más el conjunto de todos los salvos en Cristo. Los apóstoles inspirados predicaban la unidad de la iglesia, y condenaban la división, o sea, el denominacionalismo. Las iglesias de Cristo seguimos sus enseñanzas y ejemplos al estar solícitos en guardar esta bendita unidad.

Ahora les invito a meditar en una lección sobre **cosas nuevas**. En otra lección anterior tocamos este tema y notamos algunas cosas nuevas, según enseña el Nuevo Testamento. Vimos que el que llega a ser cristiano, se constituye una nueva criatura. Es introducido en el Pacto Nuevo (el Nuevo Testamento). Comienza a participar en una comunión nueva, que es con el Padre y con el Hijo, y con los apóstoles de Cristo. Se encuentra andando en el camino nuevo que le va conduciendo al cielo.

En la lección para hoy queremos notar que cuando la persona nace de nuevo, comienza una vida nueva. Romanos 6:4 dice que el cristiano anda en **vida nueva**.

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

Pablo también dijo a la iglesia de Cristo en Colosas (3:1-3),

"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria".

La vida del cristiano es distinta. No se conforma a este mundo. Dice Romanos 12:1,2,

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".

Si alguno no piensa vivir una vida separada del pecado, dando muerte al viejo hombre de pecado, entonces de nada le sirve pensar en ser cristiano. El cristiano, siendo una nueva criatura, anda en una vida nueva.

Otra cosa, que tiene el que nace de nuevo, es un **nombre nuevo**. Dijo el profeta Isaías,

"Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará". (Isaías 62:2).

Después del establecimiento de la iglesia los miembros eran conocidos como hermanos, discípulos y santos. Pero, luego hubo conversos de entre los gentiles (o sea, de las demás naciones), y así llegó la iglesia a constituirse de ambos, judíos y gentiles, cumpliéndose esa profecía de Isaías y los discípulos fueron llamados **cristianos** por primera vez. Vamos leyendo de esto en Hechos 11:26,

"...y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía".

Más tarde, cuando Pablo predicó al rey Agripa, dijo Agripa, (Hechos 26:28)

"Por poco me persuades a ser cristiano".

Por tercera vez aparece este nombre nuevo en 1 Pedro 4:16. Dice el texto así:

"pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello", o "en este nombre" (según la versión Hispanoamericana).

Llevar otros nombres religiosos es cosa prohibida por los apóstoles. Dijo Pablo en 1 Corintios 1:12,13,

"Quiero decir, que cada uno de

vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?"

Si se le prohíbe a uno llevar el nombre de Pablo o de Pedro, cuanto más llevar el nombre de algún hombre no inspirado. Todos estamos de acuerdo en que el nombre "cristiano" es bíblico; Dios lo dio. ¿Por qué, pues, insisten muchos en llevar otros nombres, y formarse así en muchas sectas y denominaciones? Tal cosa es pecado. Los apóstoles de Cristo, y los cristianos primitivos, no estaban divididos en diferentes iglesias. No eran diferentes clases de cristianos. Todos eran la misma cosa, miembros de la misma iglesia, y llevaban el mismo nombre. Así debe ser hoy en día. Pero no es así porque los hombres aman más sus propias invenciones que la revelada voluntad de Dios.

La nueva criatura, teniendo una vida nueva y llevando un nombre nuevo, debe vestirse de una **vestidura nueva**. Dice Pablo,

"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia" (Colosenses 3:12)

"porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27).

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efes.6:11)

Estos pasajes nos ayudan a ver que la vestidura del cristiano es caracterizada más bien por su santidad de vida que por alguna ropa exterior. El cristiano no se viste de ropa curiosa; no hace uso de cierta clase o estilo de ropa para distinguirse de los demás. Su vestidura exterior se conforma a la cultura en que vive, pero su manera de vivir es caracterizada por la santidad.

Cristo, al morir en la cruz, hizo posible la existencia de un **nuevo hombre**, el cristiano. Dice Efesios 2:15,16,

"aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos

en un solo cuerpo ..."

En Cristo la persona es una nueva criatura, un hombre nuevo. ¡Qué glorioso pensamiento! No importa la maldad en que alguno haya vivido, ya que obedeció al evangelio, es un hombre nuevo. Dios hace del pecador un hombre nuevo. A los colosenses dice Pablo, en Colosenses 3:8-11,

"Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo".

Finalmente, cuando ya termina la vida del cristiano fiel sobre la tierra, le espera un **hogar nuevo**. Cristo lo prometió. Dijo en Juan 14:2,

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros".

Los últimos dos capítulos del Nuevo Testamento, Apocalipsis 21 y 22, describen en lenguaje simbólico la belleza de la vida con Dios en el cielo. Amigos míos, ¡cuán hermosas son estas cosas! Pueden ser tuyas. Resta que cada quien nazca de nuevo, nazca de arriba, como lo expresó Cristo a Nicodemo, Juan 3:3-5.

El hombre pecador representa el viejo hombre; el cristiano es el **nuevo**. Porque nació de nuevo, ahora es una **nueva criatura**. Anda en **novedad de vida**; es decir, en una vida nueva. Su nombre ahora es "cristiano", el nombre que Dios dio. No lleva ningún nombre sectario o denominacional. Es cristiano, nada más.

No se viste como antes, llevando una vida de carnalidad. Su **vestidura es nueva**; es de sanidad y pureza. Camina hacia un **hogar nuevo**. Este mundo no puede ser su hogar; camina hacia las moradas en la casa de Dios, hacia las que Cristo ha preparado.

Amigos, estas cosas nuevas pueden ser tuyas también. No deje de obedecer al evangelio, creyendo que Jesús es el Cristo, arrepintiéndose de sus pecados, y siendo bautizados para el perdón de sus pecados. La iglesia de Cristo local desea servirle en su búsqueda de la verdad, y en la obediencia al evangelio. No deje de ponerse en contacto con nosotros. Hágalo hoy, sin demora. Hoy es el día de salvación.

¿QUE SIGNIFICA SER CRISTIANO?

Mis amigos, ¿qué significa ser cristiano? ¿Han pensado seria y detenidamente en esto? Muchos no son atraídos a ser cristianos porque han sido desanimados por lo que han observado en algunos que reclaman ser cristianos. Es cierto que hay muchos que son como los descritos en Tito 1:16, que dice,

"Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra".

Otra vez hacemos la pregunta: ¿qué significa ser cristiano? Tal vez algunos estarán pensando que ser cristiano equivale a ser miembro de alguna iglesia que profese en alguna manera u otra creer en Cristo y servirle. Esto es erróneo. Amigos, olvidándonos de todo concepto pasado de lo que signifique ser cristiano, escudriñemos las Escrituras para saber en realidad lo que significa.

Significa Ser Hijo De Dios

Ser cristiano significa ser hijo de Dios. A cristianos escribió Juan en 1 Juan 3:1,

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".

Y dice Pablo en Romanos 8:17

"Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo".

Significa Ser Heredero

Ser cristiano significa ser heredero de las riquezas y glorias que Dios tiene reservadas para Sus hijos en el mundo venidero. Por eso quiero ser cristiano y vivir fielmente en el Señor. Todos sabemos que para heredar en esta vida, es preciso que primero uno sea hijo; de otra manera el padre no reparte nada. El caso es igual con Dios, quien repartirá solamente a Sus hijos.

Una Ilustración

Para ilustrar el caso, vamos suponiendo un caso en que cierto padre tiene cuatro hijos y varios siervos que viven todos en la misma casa. El Padre de la familia los ama a todos, porque son fieles y buenos en sus trabajos y

responsabilidades. De año en año presenta regalos a sus hijos, como también a sus siervos. Los lleva de lugar en lugar y su tratamiento de ellos es tal, que los de afuera comentan que parece que los siervos mismos son hijos de él. Por fin muere el padre, y en la hora del repartimiento de bienes, los cuatro hijos reciben cada uno su parte, pero a los siervos no se les da nada. Comienzan a quejarse, afirmando que ellos también vivían en la casa y que habían sido objeto del amor y de las atenciones del padre. ¿"No nos trataba a todos de igual manera"? dicen.

La Aplicación

No obstante, ustedes y yo vemos la razón y la justicia en el repartimiento de los bienes del padre. Es una ley aceptada universalmente. Y en esta historia vemos una aplicación espiritual. Dios es el Padre, y Sus herencias son grandes y preciosas. Todos queremos heredar al fin de esta vida mortal, en el Juicio Final. Pero en esta vida algunos son hijos de Dios, y otros no. Dios ahora está bendiciendo a **todo el mundo** con grandes bendiciones y favores materiales, enviando la lluvia y el sol, y llenando corazones de sustento y de alegría (Hechos 14:17).

Una Falsa Esperanza

Ahora, muchos esperan que, aunque no son hijos de Dios por obediencia al evangelio, al fin y al cabo Dios, quien es amor, los salvará en el Día Final. Como aquellos siervos de nuestra historia anterior, tienen una falsa esperanza. Heredan solamente los hijos. Para ser salvo eternamente, uno tiene que ser cristiano.

Hay Que Renacer

Otros creen ser cristianos, y dignos de la herencia de Dios, el Padre, pero están tan equivocados como aquellos siervos, porque no han nacido de nuevo en la familia de Dios. Sí, son miembros de iglesias y viven rectamente delante de todos, pero ignoran el renacimiento bíblico.

Yo, como padre de familia, tengo tantos hijos. Son mis hijos, no por alguna razón sentimental, ni tampoco por algún acuerdo entre ellos y yo, sino por la simple razón de que han nacido en mi familia. Así es con la familia de Dios; uno es hijo de Dios, no porque tiene sentimientos positivos en el particular, ni porque

vive ejemplarmente, sino porque **nació** en la familia de Dios.

Es falso el concepto popular

Es completamente falso el concepto tan popular de que uno llega a ser hijo de Dios con nada más creer en Dios, o ser miembro de alguna iglesia, o vivir una vida más o menos buena, etcétera. Esto es falso; ¡hay que **nacer** para entrar en la familia de Dios!

Dice Cristo, en Juan 3:3,5,

"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios...de cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".

¿Mintió Cristo? ¿Puede alguno entrar en el reino de Dios sin nacer de nuevo? ¡Seguro que no! Dice Pablo en Gálatas 3:26,27,

"pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

Según Cristo Y Pablo

Muy bien. Según Cristo la persona tiene que nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios. Este nacimiento nuevo es de agua y del Espíritu. Cuando uno nace, viene a ser hijo en la familia. Pablo nos explica que para ser hijo de Dios, hay que ser bautizado. Así vemos que el nuevo nacimiento, por el cual la persona llega a ser hijo de Dios, es el bautismo en agua.

El Renacimiento Incluye El Bautismo

La persona que, oyendo la palabra del evangelio, cree que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, después de arrepentirse de sus pecados pasados, tiene que ser sumergida en las aguas del bautismo para perdón de los pecados. Los que hacen así, **nacen de nuevo**. Como recién nacidos, son hijos nuevos en la familia de Dios. Son cristianos.

Hasta Entonces No Hay Renacimiento

Hasta que la persona cumple con esto, no es cristiano; no es hijo de Dios; no es heredero de las promesas eternas de Dios. Puede creer en Dios; puede ser miembro de alguna denominación; puede estar andando rectamente en esta vida a la vista de todos; **pero no es cristiano. No ha nacido de agua y del espíritu**, que es la obediencia en el bautismo.

Significa Obedecer Al Evangelio

¿Qué significa ser cristiano? Significa obedecer las condiciones del evangelio de Cristo, y así nacer en la familia de Dios el Padre. ¿No hablan las Escrituras de la gran necesidad de **obedecer** a los mandamientos de Cristo para ser salvo, para llegar a ser cristiano? ¡Seguro que sí! Notemos algunos:

Las Escrituras Hablan

"(Cristo) vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". (Hebreos 5:9).

"Pero gracias a Dios, que aunque eráis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia". (Romanos 6:17,18).

"... se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe". (Romanos 16:26).

Significa Haber Obedecido Al Evangelio

Amigos, ser cristiano significa haber obedecido al evangelio. Cuando uno obedece al evangelio, Dios le perdona, le salva, le añade a Su iglesia, le da el nombre **cristiano**, y le promete la herencia de la vida eterna.

Hay Algo Que Hacer

Hay algo que hacer para ser salvo, para llegar a ser cristiano. La salvación no es por la predestinación incondicional; tampoco es por la fe sola.

Casos De Conversión En Hechos

El libro **Hechos**, que narra muchos casos de conversión, declara que hombres y mujeres preguntaron qué hacer para ser salvos. Ese libro explica cómo tuvieron que creer el mensaje que les fue predicado (el mensaje del evangelio), que tuvieron que arrepentirse de sus pecados, y que tuvieron que ser bautizados para el perdón de sus pecados.

Conclusión

Ese libro dice que los tales fueron llamados cristianos por Dios mismo. Repito: si nosotros hoy en día no hacemos lo mismo, no somos cristianos. Amigos, obedezcan hoy. Dios anhela su salvación; quiere hacerle Su hijo. No pospongan su conversión. Recuérdese que la salvación no es por la fe sola, sino por la obediencia a la fe (Rom. 16:26).

EL USO DE INSTRUMENTOS MUSICALES EN EL CULTO

Quiero hablarles en esta ocasión sobre el tema del uso de instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia local. Como tal vez ya saben, las iglesias de Cristo no usan pianos, órganos u otra clase de instrumento musical en el culto o adoración. Sí, tenemos música, pero es música vocal, y no instrumental.

Esto extraña a muchos, porque en casi todas las iglesias se usan pianos, órganos y hasta orquestas completas. Puesto que la Biblia es un libro desconocido en muchos hogares, la gente en general nunca ha pensado en el particular. De entre los muchos que sí tienen una Biblia en sus casas, hay quienes no reconocen la autoridad final de ella. En sus iglesias el tocar instrumentos musicales es una costumbre de largo tiempo, y no han examinado la Biblia para ver si tal práctica se conforma a la revelada voluntad de Dios, o no. A ellos les gusta la música instrumental, y nunca se les ha ocurrido la esta pregunta: ¿Le gustará a Dios?

Les ruego, pues, que con corazón honesto y mente abierta tengan la bondad de considerar seriamente esta cuestión de la música mecánica en los servicios de la iglesia. Si de veras queremos agrandar a Dios más que nada, nos va a interesar lo que dice Su palabra sobre el particular.

Antes de leer algunos pasajes bíblicos respecto a la música que debe usarse en el culto de la iglesia, notaremos algunos puntos **históricos**.

Puntos Históricos

No ha sido mejor establecido ningún hecho asociado con el culto cristiano que éste: que la música sin acompañamiento instrumental era la única forma empleada por la iglesia primitiva, y autorizada por Cristo y Sus apóstoles. No hay ni una sola mención de música de instrumentos mecánicos en el culto de alguna congregación de cristianos en la época del Nuevo Testamento.

La primera mención en la historia de su uso en el culto cristiano data del siglo VI d. de J.C., siendo variante la fecha exacta de su introducción, pero no había esfuerzo general de introducirlo hasta después del siglo VIII. El bautismo de infantes, la substitución de la inmersión por el rociamiento y la infusión, el uso del incienso y la confesión auricular, todas

estas cosas fueron introducidas antes que la música instrumental, y por la misma autoridad humana. Además, desde la introducción más primitiva de su uso, hubo oposición persistente y prolongada.

José Bingham, el autor de la obra titulada, "Las Antigüedades de la Iglesia Cristiana", y reconocido como el más grande erudito que la Iglesia de Inglaterra ha producido, dice:

"La música en las iglesias es tan antigua como el tiempo de los apóstoles, pero no así la música instrumental".

Luego, después de notar el uso de órganos en las iglesias del siglo 13, continúa diciendo:

"El uso del instrumento es mucho más antiguo, pero no en los servicios de la iglesia... En las partes occidentales, el instrumento era desconocido hasta el siglo 8; porque el primer órgano visto en Francia fue el mandado como regalo al Rey Pipino por Constantino Coprónimo, el emperador griego, en el año 766 d. de J.C. Pero, luego era usado solamente en las cortes de príncipes, y aún no introducido en las iglesias; nunca fue recibido en las iglesias griegas, no habiendo mención de órgano en todas sus liturgias, antiguas o modernas".

Los fundadores de algunos grupos protestantes estaban en contra del uso de instrumentos mecánicos de música en la iglesia. Por ejemplo escribió estas palabras el famoso comentarista, Adán Clark, acerca de Juan Wesley, quien fundó una de las más grandes denominaciones de hoy:

"El teólogo eminente..., el reverendo Juan Wesley, que era amante de la música y un poeta elegante, cuando interrogado acerca de su opinión sobre la introducción de los instrumentos de música en las capillas de los metodistas, dijo, en su manera breve y poderosa: 'No tengo objeción a los instrumentos de música en nuestras capillas, con tal que no sean ni oídos ni vistos'. Sin embargo, la iglesia que hoy profesa seguir las enseñanzas de Juan Wesley usa varias clases de instrumentos mecánicos.

La música vocal en el culto público es cosa autorizada por declaraciones específicas de

hombres inspirados, pero ni una vez se hace mención en el Nuevo Testamento del uso de música de instrumentos mecánicos en los servicios.

La Palabra Griega "Psallo"

Algunos han tratado de probar que la palabra griega, psallo, que en Efesios 5:19 se traduce como "alabando", justifica el uso de instrumentos mecánicos de música en la iglesia, pero tanto el Nuevo Testamento como la erudición del mundo se oponen al tal afirmación errónea. El Nuevo Testamento autoriza sólo el cantar vocal, y los eruditos y teólogos enseñan que tal era la práctica de la iglesia primitiva.

Según el Sr. Thayer, el famoso y reconocido lexicógrafo, en el Nuevo Testamento el uso de la palabra psallo siempre es el de "cantar un himno, alabar a Dios en himnos". La palabra griega psallo se aplica entre los griegos de tiempos modernos exclusivamente a la música sagrada, que ha sido en el culto de la Iglesia Oriental, o sea la Iglesia Católica Griega, solamente la vocal, siendo desconocida la música de instrumentos, como lo era en la iglesia primitiva. Seguramente los griegos deben entender bien lo que significa la palabra griega psallo.

El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el griego; no en el latín. Más tarde fue traducido al latín, pero originalmente en el griego. La palabra griega significa, no tocar instrumento, sino **cantar**.

Algunos doctos han afirmado que fue el papa Vitaliano, en el año 660 d. de J.C., quien primero introdujo órganos en la iglesia. Pero los alumnos de la arqueología están de acuerdo general en que la música instrumental no fue usada en las iglesias hasta una fecha mucho más tarde, porque Tomás de Aquino, en el año 1250 d. de J.C., escribió estas palabras notables:

"Nuestra iglesia no usa instrumentos musicales, como arpas y salterios, con que alabar a Dios, para que no parezca judaizar".

Se supone que Marino Sanutus, que vivía alrededor de 1290 d. de J.C., fue quien introdujo en las iglesias el uso de órganos de viento.

¿Qué Dicen Las Escrituras?

Pero, ¿qué dicen las Escrituras respecto a la música en el culto? Leamos.

Mateo 26:30, "Y cuando hubieron can-

tado el himno, salieron al monte de los Olivos".

Hechos 16:25, "Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían".

Romanos 15:9, "y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre".

Efesios 5:19, "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

Colosenses 3:16, "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales".

Santiago 5:13, "¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas".

Dios Ha Dicho, "Cantar"

Amigos, el Nuevo Testamento autoriza el cantar. Dios sabe lo que quiere, y nos ha hablado en su Libro para que sepamos cuál es Su voluntad, Su deseo. Si hubiera deseado otra clase de música, nos lo habría dicho.

El Gusto Del Hombre Prevalece

"Pero, me gusta la música instrumental", dice alguno. "Me inspira mucho", dice otro. Bueno, a mí también me gusta. Pero, ¿qué tiene que ver el gusto suyo o mío con el culto que Dios ha demandado? En las cosas nuestras, que reine el gusto nuestro, pero el culto a Dios en Su iglesia no es asunto nuestro. Dios ha hablado; respetemos Su voluntad.

El llamado cristianismo está bien dividido hoy en día, precisamente porque el hombre prefiere proponer su propio gusto e ideas, en lugar de apegarse a la revelada Palabra de Dios.

Amigos, consideren el caso seriamente. Si en algo podemos servirles en lo espiritual, no dejen de hacérselo saber. La verdad de la palabra de Cristo nos hace libres (Juan 8:32). Amemos esa verdad, y la obedezcamos siempre. Es para nuestro bien eterno. En cambio el error condena eternamente.

LA MUSICA EN LA IGLESIA

El Nuevo Testamento habla muy claramente sobre la música que Dios quiere que se le rinda en el culto de la iglesia. Quiere que se le canten salmos, himnos y canciones espirituales.

Dos Clases De Música

Hay dos clases de música: hay **vocal**, que se hace con la voz humana; y hay **instrumental**, que se hace con instrumentos mecánicos. La música vocal es capaz de enseñar, exhortar y alabar, porque se expresa en palabras (en palabras cantadas), pero la música instrumental no puede hacer esto. No habla; no formula palabras. Hace sonidos, nada más. Lo que pide Dios de Su iglesia es el fruto de los labios que confiesan Su nombre, dice Hebreos 13:15. La música que pide Dios tiene que venir del corazón, y por eso pide la música vocal, pues el instrumento no tiene corazón. Dice Colosenses 3:16,

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales".

Todo texto en el Nuevo Testamento, cuando se refiere a la música, dice **cantar**. Obviamente, esto es lo que Dios quiere.

Los Argumentos Principales

En esta lección queremos notar los argumentos principales que hacen los sectarios a favor de la música instrumental en el culto. Vamos a ver si tienen fundamento, o aprobación, bíblico.

Instrumentos De David

1. Los instrumentos de David, 2 Crónicas 29:25-28; etcétera. Un argumento favorito a favor del uso de instrumentos de música en el culto de la iglesia es que David los usaba. Sí, es cierto que en primero y segundo de Crónicas hay varios pasajes que hablan de David y de su introducción de instrumentos para adoración a Dios. Pero la falacia de este argumento consiste en que la persona está buscando autorización en una ley que ya fue quitada por Cristo en Su cruz.

David hacía muchas cosas: guardaba el sábadó, diezmaba, ofrecía sacrificios de ani-

males y tenía muchas esposas y concubinas. ¿Es David nuestro ejemplo y autorización para estas prácticas también?

Dice el apóstol Pablo que los que tratan de justificarse por la ley de Moisés, de la gracia de Cristo caen (Gálatas 5:4).

Los Salmos

2. El argumento basado en los Salmos. Otro argumento popular es que está bien usar pianos, órganos y otros instrumentos en el culto de la iglesia, porque en el libro de los **Salmos** se dice que alabemos al Señor con tales cosas.

Algunos afirman que el libro de los Salmos es parte del Nuevo Testamento. Es que éstos reconocen que Cristo quitó la ley de Moisés, y que por eso de nada vale buscar autorización para nuestras prácticas en el Antiguo o Viejo Testamento. Pero insisten en que está bien buscar autorización en los Salmos.

Este argumento es falso porque su premisa, o proposición fundamental, es falsa. Los Salmos son parte del Antiguo Testamento, o sea, de la Ley de Moisés, y los cristianos no estamos bajo esa ley. Cristo mismo afirmó que los Salmos pertenecen a la Ley de Moisés. En Juan 10:34, dijo Cristo:

"¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?" Este pasaje se halla en Salmos 82:6. Esto prueba que Cristo consideraba los Salmos ser parte de la ley de Moisés.

Este punto se ilustra también en Juan 15:25,

"Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron".

Este pasaje que Cristo aquí cita se encuentra en Salmos 35:19 y 69:4. Los Salmos, pues, eran parte de la ley de Moisés, y por eso no sirven de autoridad para el culto bíblico en la iglesia de hoy.

La Profecía

3. El argumento de la profecía. Algunos tratan de justificar el uso de instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia, diciendo que algunos Salmos lo profetizan. La verdad del caso es que esas llamadas

"profecías" en realidad son declaraciones de eventos históricos en la vida de Israel, o declaraciones personales de los autores de los Salmos.

Para estar seguros de que un dado pasaje del Antiguo Testamento es profecía con cumplimiento en el Nuevo, tenemos que tener una declaración en el Nuevo Testamento, por boca de un hombre inspirado, de que es cumplimiento. De otra manera, es pura especulación.

Música En El Cielo

4. El argumento de la música en el cielo. Estando destituidos de autoridad apostólica, muchos predicadores tratan de justificar el uso del instrumento en el culto, diciendo que habrá instrumentos en el cielo, y que por eso está bien tenerlos ahora en la iglesia. Citan algunos pasajes en Apocalipsis.

Bueno, si Dios quiere poner arpas en nuestras manos cuando ya estemos en el cielo, bien; pero, ¿qué tiene que ver eso con Sus mandamientos para la dispensación presente en la tierra? Hay mención en Apocalipsis también de tronos, incienso, caballos, y otras cosas. ¿Por eso se permite el usar tales cosas en el culto de la iglesia?

La verdad del caso es que el libro **Apocalipsis** es libro altamente figurado, y es error literalizar lo que es simbólico. El culto bíblico para la iglesia ha sido revelado en pasajes claros y literales. Nadie usa el libro Apocalipsis para determinar lo que ha de ser la oración, o la cena del Señor, y no hay que ir a ese libro para determinar lo que ha de ser la música correcta.

Silencio De Las Escrituras

5. El argumento del silencio de las Escrituras. La actitud de muchos es que si alguna cosa no se prohíbe en tantas y cuantas palabras en las Escrituras, entonces se puede practicar. Pero esta actitud respresenta un argumento fatal. Es un argumento de conveniencia. El que lo hace no es consecuente.

Ejemplos De Esto

Notemos algunos ejemplos de esto. Hay una denominación que no bautiza a los infantes. Si preguntamos por qué no lo practica, se nos contesta que no ha sido autorizado en las Escrituras. Bien. Tampoco quemamos incienso esa denominación. ¿Por qué no? Se nos dice que las Escrituras no lo autorizan. Pero esa misma

denominación usa el piano y el órgano en su culto público. Preguntamos por qué se usan, y nos viene la respuesta de que la Biblia no lo prohíbe. Bueno tampoco prohíbe el bautizar a los infantes, ni el quemar incienso. Pero así como las Escrituras no autorizan el bautizar a los infantes, ni el quemar incienso, tampoco autorizan el tocar instrumentos de música en el culto.

¿Hay Autorización Bíblica, O No?

Amigos, importa mucho nuestra actitud hacia las Escrituras. Tenemos que procurar siempre tener autorización bíblica para toda práctica nuestra. Pensemos un momento en el caso de Noé. Dios le mandó hacer un arca de madera de gofer (Génesis 6:14). Dios no prohibió otras clases de madera. Pero no se atrevió Noé a hacer esa arca de otra clase de madera; Dios especificó, y así lo hizo Noé. Así es con la música en la iglesia. Dios ha especificado el cantar. No ha prohibido la música instrumental. ¿Qué haremos, pues? ¿Haremos lo que Dios especifica, o alguna otra cosa, si no está específicamente prohibida? Es cuestión de actitud hacia la autoridad de las Escrituras. Si respetamos esa autoridad, haremos siempre lo que ellas especifican. En este caso, cantaremos.

Palabra Griega, Psallo

6. El argumento sobre la palabra griega **Psallo**. Esta palabra aparece en Efesios 5:19, y se traduce "alabando". Dicen algunos que **Psallo** significa tocar y que por eso permite el tocar instrumentos de música. Bueno, es cierto que la raíz de la palabra es "tocar", sin indicar qué cosa debería ser tocada. Es como la palabra **BAPTIDZO** (bautizar); significa sumergir, sin especificar qué cosa debe ser sumergida. Pero la Biblia especifica qué debe ser sumergido: es la persona que cree en Cristo y se arrepiente de sus pecados. Especifica en qué bautizar; es decir, en agua. Así es el caso con **Psallo** (tocar); la Biblia especifica tocar en las cuerdas del **corazón**. Dice Pablo, "alabando al Señor en vuestros corazones".

Todos Los Eruditos Dicen, "Cantar"

Los lexicógrafos reconocidos dicen que para tiempos del Nuevo Testamento, la palabra griega **Psallo** significaba **cantar**. Por eso las muchas versiones se expresan así. Ninguna versión dice **tocar**. Estemos contentos con la Verdad de Dios, y nunca vayamos más allá de ella (I Cor. 4:6; 2 Juan 9). La música en el culto público de la iglesia de Cristo es vocal. Añadir a la Palabra es pecado (Apoc. 22:18).

¿ES PERDER TIEMPO PREDICAR LA VERDAD?

(Sobre La Música)

No hace mucho tiempo que prediqué un sermón a través de otro programa respecto al uso de instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia, haciéndonos ver que el Nuevo Testamento de Cristo Jesús no autoriza su uso y que por muchos siglos la iglesia primitiva no los usaba en su culto o servicio de adoración. Yo sabía que a muchos de los oyentes les iba a extrañar lo que decía mi sermón. Muchos de ellos son miembros de iglesias que usan instrumentos de música en su culto. No me maravilla, pues, el darme cuenta que algunos se quejaron respecto a ese sermón.

¿Fue Pérdida De Tiempo?

A uno de mis hermanos en la fe dijo cierto señor: "¿por qué malgastó ese predicador quince minutos en hablar de instrumentos en el culto?" Para él fue un gasto inútil de tiempo. Creía él que mejor hubiera yo usado el cuarto de hora predicando otra cosa. Bueno, muchas veces es así cuando se predica la verdad: muchos no la quieren; prefieren oír alguna cosa que no contradiga sus prácticas erróneas. Todo el mundo quiere oír algo que expone las prácticas erróneas de otros, y no sus propios errores. Lo que aquel señor no entiende, es que nosotros no buscamos agradar a los hombres, sino a Dios, y que para esto tenemos que predicar lo que Dios ha revelado.

La Inconsecuencia

Notemos la inconsecuencia de aquel señor: él gastó tiempo así como yo, criticando mi sermón al quejarse con mi hermano en la fe. Si yo malgasté tiempo en predicar esa lección, ¿no lo malgastó él en defender el uso de instrumentos mecánicos en el culto, hablando a mi hermano? Tal es la lógica de él: yo hablo del tema y es perder tiempo, pero cuando él habla del mismo tema, está justificado.

Y ¿qué dijo aquel amigo en defensa de instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia? Bueno, trató de justificar el uso de ellos, preguntando que si nosotros en la iglesia de Cristo no usamos micrófonos, aparatos de aire acondicionado y tales cosas en nuestro culto. Según el, si usamos el micrófono, no deberíamos oponernos al uso del piano u órgano. Para él, instrumento es instrumento; si uno se permite, también el otro.

Mandamientos - Incidentes - Adiciones

Nuestro amigo necesita una lección en mandamientos y cosas incidentales. El está confundiendo las dos cosas. Dios manda a Su iglesia reunirse cada primer día de la semana para rendirle culto por Jesucristo. Este culto consiste en ciertos actos específicos, que son: orar, ofrendar, tomar la Cena del Señor, predicar y cantar himnos. Para llevar a cabo estos mandamientos, podemos hacer uso de incidentales. Por ejemplo, el mandamiento de congregarnos requiere un sitio de reunión, y por eso la congregación proporciona una casa o edificio para esto. En esta casa ponemos bancas, ventanas, luces eléctricas y a veces hasta aparatos de aire acondicionado, micrófonos y bocinas, según las necesidades y el poder financiero de la congregación. Estas cosas no son adiciones al culto, sino incidentales en el culto. Si tenemos estas cosas incidentales, o no las tenemos, el culto siempre será igual, porque podemos congregarnos debajo de un árbol al aire libre, y siempre adoraremos a Dios en espíritu y en verdad.

Muy bien. Se nos manda ofrendar. Los platos para recoger la colecta son cosas incidentales, y no adiciones. Bien podría la congregación pasar a cierto sitio y allí depositar cada uno su ofrenda. Los platos son cosa incidental.

De la misma manera se nos manda cantar himnos, salmos, y canciones espirituales. Para llevar a cabo este mandamiento podemos usar tales incidentales como el himnario, o bien memorizar los himnos, y cantarlos sin himnario. Los himnarios no son adiciones al culto, sino incidentales, como las bancas, las ventanas y los platos para recoger la colecta.

No Incidentes, Sino Adiciones

No es así con los instrumentos mecánicos de música en el culto. No son cosas incidentales; son adiciones. El cantar es una acción; el tocar es otra acción distinta. En las iglesias que usan instrumentos de música, vemos claramente que no son incidentales para ayudar en llevar a cabo el mandamiento de cantar, porque se tocan cuando no está cantando la congregación. Se tocan a veces durante las oraciones, y durante otros momentos de culto que no tienen nada que ver con el cantar himnos. He asistido a servicios de iglesias en donde se usaron los instrumentos al recolectar la ofrenda, durante las oraciones y mientras entraba y salía la

gente. Es evidente, pues, que son usados como una adición a lo que ha mandado Dios. Nos ha mandado cantar, y no tocar. El tocar instrumentos de música en el culto es caso de adición, y no de incidente.

Nuestro amigo que cree que yo perdí tiempo al predicar sobre este tema, es miembro de una iglesia popular que usa instrumentos de música en su culto. Pero esta iglesia, de la cual él es miembro, no quema incienso juntamente con las oraciones. ¿Por qué no? Hay otra iglesia aún más popular y grande que a veces sí quema incienso juntamente con las oraciones en su culto a Dios. Nuestro amigo bien sabe que el quemar incienso a Dios en el culto señalado en el Nuevo Testamento no es cosa autorizada. Es cosa adicional a lo que Dios ha mandado. Carece de autoridad del Nuevo Testamento. No obstante, la iglesia que sí lo quema trata de justificarse por hacerlo, de la misma manera que nuestro amigo trata de justificarse por tocar los instrumentos mecánicos de música en el culto.

Los dos grupos afirman que son cosas que ayudan; que son cosas incidentales. El que quema incienso dice que el hacerlo le ayuda en sus oraciones, porque como el humo y el olor del incienso suben al cielo, así puede imaginarse mejor de cómo sus oraciones suben al oído de Dios. Pero nuestro amigo responde que tal práctica es errónea, porque Dios no lo ha mandado en el Nuevo Testamento. Luego contesta el otro que si nuestro amigo ¿no usa micrófonos y aparatos de aire acondicionado en su iglesia, que si esas cosas igualmente no son ayudas? Entonces nuestro amigo tiene que explicar que los micrófonos y cosas semejantes no son adiciones a lo que Dios ha mandado, sino incidentales, pero que el quemar incienso es un acto adicional, y que por eso carece de autoridad bíblica. Bueno, de la misma manera los instrumentos mecánicos de música en el culto carecen de autoridad bíblica. El tocarlos es acto adicional; es un acto que Dios no ha mandado.

El Añadir Es Rebeldía

Sobre esto el mundo religioso necesita una lección, porque la idea prevalente es que el hombre está justificado cuando añade al culto lo que le guste, con tal que le ayude en su culto a Dios. ¡En ninguna manera! El hombre está justificado solamente cuando hace lo que Dios manda. Lo que Dios no manda no tiene autorización; no tiene justificación.

El Caso De Nadab Y Abiú

Si Dios es el objeto de nuestro culto, nuestra adoración, ¿no tiene El el derecho de decirnos qué le agrada? Sobre esto tenemos una lección muy clara en el caso de los dos hermanos, Nadab y Abiú, Levítico 10:1,2. Vámonos a leerlo:

"Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehova".

La Lección Para Nosotros

¿Qué lección tenemos en esto? Sencillamente que dos personas, sacerdotes legítimos, fueron destruídos inmediatamente por Dios, por la simple razón de haber ofrecido en culto cosa que Dios nunca les mandó: ofrecieron fuego extraño.

¿Fue justo Dios al matarlos? ¿No pensaron ellos hacer bien? ¿No eran sinceros? Fuego es fuego, ¿verdad? ¿Qué importaba que ofrecieran algo un poco extraño? ¡Importaba mucho! Esos dos hombres se atrevieron a añadir una cosa al culto de Dios, que Dios nunca les había mandado. En eso consistió su pecado. Dios los destruyó.

No Es Perder Tiempo

Concluyo la lección para esta ocasión, recordando al amigo y a todos ustedes que me escuchan, que predicar la verdad no es perder tiempo. Al contrario, es el uso más justo del tiempo. Lo que pasa es que muchos hombres no quieren oír la verdad que contradice sus muchas prácticas erróneas, y por eso gritan que la persona está perdiendo tiempo, o malgastándolo, al hablar de esas cosas.

Adiciones, No Ayudas

Los instrumentos mecánicos de música en el culto a Dios son adiciones a lo que Dios ha mandado, que es **cantar**, tanto como era adición al culto aquel fuego extraño que Nadab y Abiú trataron de ofrecer a Dios.

Pensemos seriamente en esta lección tan importante, y dejemos los errores que los hombres han introducido en los mandamientos de Dios, diciendo que son ayudas, cuando en realidad son adiciones a lo que Dios ha mandado. Dios les bendiga, y que estén escuchando en la próxima ocasión.

LA CRITICA Y LA MUSICA

Aprecio sumamente el deseo de ustedes, los oyentes, de saber más de la palabra de Dios, con el fin de hacer Su voluntad, y ser salvos. Agradezco mucho sus cartas. Ustedes no tienen que estar de acuerdo conmigo para escribirme. Solicito su crítica constructiva. Pero es otra cosa criticarme a mis espaldas, quejándose con otros de lo que predico.

Un Ejemplo De Esto

Por ejemplo, cierto pastor denominacional ha dicho a otra persona que yo nada más crítico; que debo predicar el evangelio y no siempre ocuparme en criticar a otros. Bueno, habría sido mejor y más honroso de parte de ese ministro si se hubiera dirigido a mí, en lugar de a otros. Pero de esto no me quejo, pues hay muchos que no se atreven a dirigirse a la persona de la cual hablan.

La Queja Del Ministro

Vamos a ver, amigos, qué hay de bíblico en la queja de aquel ministro. Me imagino que aquel ministro habrá leído un poco de Biblia. Lo que no comprendo es cómo podría él leerla, sin hallar culpa en los profetas y demás hombres de Dios, inclusive en el mismo Jesucristo, quienes todos andaban denunciando los pecados y los errores de los hombres. Cuando el profeta Elías expuso la maldad del rey Acab, le habló en términos claros, ya que Acab le había dicho, "¿Eres tú el que turbas a Israel?" Contestó Elías así, "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales" (1 Reyes 18:17,18). Acab acusó a Elías de andar criticando.

Acab Era Digno De Esa Crítica

Seguro que Elías le criticó. Acab era digno de la crítica. Había dejado los mandamientos de Dios, para andar en los de los hombres. De igual manera hoy en día son dignos de la crítica los líderes religiosos que siguen la teología humana, en lugar de apegarse a las Sagradas Escrituras.

El Me Criticó Por Criticar

El ministro que me criticó por estar criticando a las demás iglesias, se quejó de mi sermón sobre el uso de instrumentos mecánicos de música en el culto de la iglesia. Cuando la persona, con quien platicaba el ministro, le demandó una razón bíblica por la práctica humana de introducir instrumentos de música en

el culto de la iglesia, el ministro no pudo contestar. El sabe que no hay autoridad en el Nuevo Testamento del Señor Jesucristo para el uso de tales instrumentos. Ignorando la muy importante pregunta de aquella persona que preguntó: ¿dónde dice en el Nuevo Testamento que toquemos instrumentos musicales? él trató de salir de su dificultad diciendo: "Pues, ¿qué hay de pecado en hacerlo?"

Casos Bíblicos De Críticas Justas

En un momento me dirigiré a su pregunta. Pero por lo pronto, vamos a notar algunos otros textos en que vemos la justa crítica de hombres de Dios, contra los que andaban en falsas religiones, doctrinas, y prácticas. Vamos a ver.

¿No criticaba Isaías, cuando dijo, "El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados!" (Isaías 1:3,4).

¿No criticaba Jeremías, cuando dijo, "Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso" (Jeremías 5:30,31).

¿No criticaba y condenaba Oseas, cuando dijo, "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Oseas 6:6).

¿No criticaba el profeta Amós, cuando dijo respecto a la gente de su tiempo, "Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos" (Amós 4:1).

¿No criticaba Juan el Bautista, cuando dijo a los pretensiosos religiosos de su época, "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:7,8).

¿No criticaba Jesucristo, cuando dijo a los líderes religiosos de Jerusalén, "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; más su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mateo 23:27,28).

oyeron esto, le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra"? Jesús respondió a Sus discípulos así: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo". (Mateo 15:79,12,14).

¿No criticaba el apóstol Pablo, cuando dijo a Elimas, "Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?"? (Hechos 13:10).

¿No criticaba Pablo, cuando dijo respecto a ciertos maestros religiosos, "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo"? (2 Corintios 11:13).

Escuchemos a Pablo otra vez: "prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina". (2 Timoteo 4:2). ¿Puede el llamado "pastor", que me criticó, obedecer este mandamiento inspirado de Pablo de redargüir y reprender con toda doctrina, sin que alguien diga que está criticando? *¡No puede hacerlo!*

Los Protestantes Protestan

El referido pastor, juntamente con otros muchos, se reconocen como protestantes. ¿Protestan ellos por algunas cosas? En esto ¿no están criticando? Pues, todos los que tenemos convicciones protestamos por algo. La misma Iglesia Católica protesta. Aún Dios ha protestado, según nos informa la Biblia. Es imposible hablar la verdad a las naciones sin que protestemos, y según algunos, critiquemos. Lo que pasa, mis amigos, es que los que andan en errores y prácticas no autorizadas por la Palabra de Dios no quieren que otro les exponga. Por eso gritan con voz herida que alguien les está criticando. Buscan sacar simpatía.

Si alguno anda en cosas de tinieblas, ¿quiere que otro le prenda la luz? ¡Claro que no! Así es que muchos, en lugar de defender sus creencias y prácticas erróneas, usando la Biblia para esto, se contentan con gritar que alguien les está criticando.

Instrumentos En El Culto

Ahora, ¿qué de instrumentos mecánicos de música en el culto a Dios? Les he hablado sobre este tema en ocasiones pasadas, pero es bueno refrescar nuestra memoria. El Nuevo Testamento nos revela la clase de música que Dios quiere en Su iglesia en esta dispensación

cristiana. Es la música **vocal**. Dios no ha mandado el uso de la otra clase de música, que es la **instrumental**. Cuando alguno insistió en que el referido "pastor" citara algún texto del Nuevo Testamento para autorizar el uso de instrumentos musicales, no pudo hacerlo. Nadie puede hacerlo.

¿Qué Hay De Pecado?

En lugar de enseñar algún texto del Nuevo Testamento que aprueba el tocar instrumentos mecánicos de música en la iglesia como acto de culto, puesto que no podía aquel "pastor" hallar tal texto, nada más dijo, preguntando, "¿Qué hay de pecado en tocarlos"? En una palabra le damos contestación a él, y a todos los que con él simpatizan: el pecado consiste en **añadir** a la palabra del Señor; consiste en hacer **algo no mandado** por el Señor; consiste en irse **más allá** de lo que está escrito; consiste en **no perseverar** en la doctrina de Cristo; consiste en creer que Dios aceptará cosa no mandada por El con tal que se le ofrezca con sinceridad. Es presunción.

Nadab Y Abiú

Basta leerles estos dos versículos: "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová". (Levítico 10:1,2).

Conclusión

Amigos, temamos a Dios. Respetemos Su Palabra. Contentémonos en hacer la voluntad de El, y no en hacer la nuestra.

Contender No Es Criticar

Contender eficazmente por la fe una vez dada a los santos no es "criticar". La filosofía moderna dice que no critique nadie a nadie, pero la sabiduría divina nos dice de otra manera. Dice, "Probad los espíritus, si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1).

La Misma Biblia Critica

La palabra "criticar" viene del vocablo griego que significa "juzgar" o "discernir". La misma Biblia critica ("discierne", Hebreos 4:12), según dice el texto griego. Yo voy a seguir el ejemplo y la instrucción de la Biblia. Sí, dice Cristo que no juzguemos según apariencias (Mateo 7:1), pero al mismo tiempo nos manda *juzgar con justo juicio* (Juan 7:24).

LA PALABRA DE DIOS Y SUS PROMESAS

La Sana Doctrina

La doctrina expuesta en la Palabra de Dios es sana doctrina; es decir, no tiene falta, error, contaminación, o mixtura. Es pura; es de Dios, y por eso salva. Dice Pablo a Tito, en Tito 1:9, referente al obispo en la iglesia local, que éste debe ser

"retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen".

Luego en Tito 2:1, dice,

"Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina".

Lo Mezclado No Está Sano

Cuando la sana doctrina es mezclada con cosas humanas, ya no salva, porque ya deja de ser sana doctrina. Ya ha perdido su valor sanador. Dios ha recetado la sana doctrina expuesta en las Escrituras, para que todo hombre sea salvo. Los hombres han corrompido esa receta divina, quitándole cosas, y añadiéndole enseñanzas y doctrinas humanas. Los que toman espiritualmente una medicina mezclada así, seguirán en sus enfermedades de pecado.

Una Ilustración

Por ejemplo, supongamos que cierto doctor nos receta una medicina que es exactamente lo que necesitamos, y que otra cosa sería incapaz de sanarnos. Llevando esta receta a la botica, se la pasamos al encargado.

Dice El Boticario:

En el acto de preparar la medicina según las instrucciones del doctor dadas en la receta, el señor de la botica dice, "Bueno, voy a echarle también un poco de esta cosa, y de esta otra cosa, aunque no están especificadas aquí en la receta. Además, se me acabaron ciertos ingredientes de éstos que el doctor especificó, pero al fin no importan mucho, y sin ellos terminaremos la preparación". Después de unos minutos el señor termina la tarea, y nos pasa la medicina, y está para cobrarnos.

¿Ahora Qué?

¿Qué le diríamos nosotros? ¿Le pagaríamos? ¡Ni un centavo! "¿Por qué?" dice el señor de la botica. "Porque no ha surtido la receta fielmente; no puso los ingredientes

exactamente como el doctor especificó", le contestaríamos.

No Añadir Ni Quitar

Nadie tiene derecho de añadirle o quitarle a la receta de un doctor. Tampoco tiene el hombre derecho de añadirle o quitarle a la Palabra de Dios, que es la sana doctrina, la única doctrina que salva. No lo permitimos nosotros respecto a recetas de medicinas, y no lo permite Dios respecto a Su divina Palabra.

Cuidado Del Alma Como Del Cuerpo

Si nosotros tenemos mucho cuidado de que nuestra salud física reciba lo que necesita, cuanto más debemos tener igual cuidado con nuestra salud espiritual, viendo que reciba solamente la sana doctrina de la Palabra de Dios, y no meramente alguna cosa corrompida y preparada por hombres.

La Biblia, Perfecta Y Completa

Amigos, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, y es perfecta y completa. Les voy a leer 2 Timoteo 3:16,17, "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

La Palabra de Dios es libro inspirado, perfecto, completo, impermutable, y claro. Ha sido dada para ser entendida, y es viva y eficaz.

El Poder De La Palabra De Dios

Pasando de esto de la naturaleza de la Biblia, notemos ahora algo de su divino poder.

La Palabra de Dios:

1. **Nos limpia:** "Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15:3).

2. **Nos ayuda a resistir al pecado:** "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Salmos 119:11).

3. **Produce fe en nosotros:** "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre". (Juan 20:30,31).

4. **Nos da vida:** "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". (Juan 6:63).

5. **Es poder de Dios para salvación:** "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego". (Romanos 1:16).

6. **Nos santifica:** "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad". (Juan 17:17).

7. **Nos edifica y da gozo:** "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados". (Hechos 20:32).

"Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu palabra se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos". (Jeremías 15:16).

La Actitud Correcta

Puesto que la Palabra de Dios está inspirada y completa en naturaleza, y que es poderosa para salvarnos, ¿cuál actitud debemos tener nosotros hacia ella? Vamos a ver.

Debemos:

1. **Escudriñarla:** "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". (Juan 5:39).

2. **Recibirla con mansedumbre:** "Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". (Santiago 1:21).

3. **Atesorarla en nuestros corazones:** "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...". (Colosenses 3:16).

4. **Retenerla firmemente:** "retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada..." (Tito 1:9).

¿Retener La Tradición?

Nos enseña Pablo, pues, que retengamos firme, no la tradición de los hombres, sino la Palabra de Dios que contiene la sana doctrina.

No salva cualquier doctrina predicada por los hombres en el nombre de Cristo. Hay una fe, dice Efesios 4:5, y esa fe que es una es la sana doctrina.

5. **Ser hacedores de la Palabra:** "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos". (Santiago 1:22).

6. **Creer en nuestro conocimiento de ella:** "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". (2 Pedro 3:18).

Las Bendiciones Para Los Obedientes

Ahora, notemos las grandes bendiciones de Dios para quienes guardan Su Palabra. Sí, las Sagradas Escrituras contienen grandes promesas.

Las Grandes Promesas De Dios

1. **La libertad espiritual:** "Si vosotros permanecierdes en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Juan 8:31,32).

2. **Tener el amor de Dios con nosotros:** "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". (Juan 14:21).

3. **Tener la presencia de Dios con nosotros:** "El que ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él". (Juan 14:23).

4. **Ser bienaventurados:** "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan". (Lucas 11:28).

5. **Tener protección divina:** "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba...". (Apocalipsis 3:10).

6. **Tener vida eterna con Dios:** "Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna". (1 Juan 2:25).

Encomendados A La Palabra

Dice Hechos 20:32, "os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados". ¡Grandes son el poder y las promesas de la Palabra de Dios!

ALGUNOS HOMBRES QUE NO ESCRIBIERON LA BIBLIA

La lección para esta ocasión se titula, "Algunos hombres que no escribieron la Biblia".

Lo Que La Biblia Reclama

En pocas palabras, la Biblia reclama ser la revelación de la voluntad de Dios, escrita por hombres guiados por la inspiración de lo alto. Dice Pedro que "los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). El Espíritu Santo fue enviado a los doce apóstoles para guiarles a toda verdad (Juan 16:13). Dice Pablo que lo que predicaba no lo aprendió de los hombres, sino que lo recibió por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:12). Muchos otros pasajes afirman la verdad de que la Biblia es producto de la inspiración.

Falsas Acusaciones Contra La Biblia

Muchas falsas acusaciones son lanzadas contra la Biblia diariamente, y a ella son atribuidas muchas falsas fuentes. Pero nosotros estamos dispuestos a dar respuesta a esas falsedades que vienen de parte de enemigos de la Biblia. Vamos, pues, considerando algunos hombres que seguramente *no escribieron la Biblia*.

Estos No La Escribieron

1. En primer lugar, es cierto que **los incrédulos** no la escribieron. Si ellos la hubieran escrito, no habría sido escrito el mismo versículo primero de la Biblia, pues dice, "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Los incrédulos no nos pueden decir qué había en el principio. Nada más afirman que en el principio, sin causa y sin razón, la vida comenzó a existir. Tampoco habrían escrito Salmo 14:1, que dice, "Dice el necio en su corazón: No hay Dios".

2. No la escribieron **hombres entregados a los vicios**, o sea hombres libertinos. Si ellos la hubieran escrito, una gran parte de ella habría quedado en blanco. Leamos dos pasajes:

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios". (Gálatas 5:19-21).

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". (Apocalipsis 21:8).

Se interesan los hombres disipados y perdidos en todas estas cosas. Seguramente ellos, pues, no escribieron la Biblia.

3. Tampoco escribieron la Biblia **los que enseñan la salvación universal**; es decir, que todo el mundo va a ser salvo. Los autores de la Biblia no creían en tal doctrina. Hebreos 5:9 dice que Cristo es autor de eterna salvación solamente para los que le obedecen. El apóstol Pablo, en 2 Tesalonicenses 1:7-9, dice que cuando Cristo venga la próxima vez, dará el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio, castigándoles con eterna perdición.

4. Tampoco escribieron la Biblia **hombres sectarios**, pues estos denominacionalistas afirman que una iglesia es tan buena como la otra y que hay salvación en todas las iglesias. En cambio, los autores de la Biblia enseñan que hay no más una iglesia verdadera y de Cristo (Efesios 4:4; Colosenses 1:18; Romanos 12:4,5).

Como nosotros tenemos solamente un cuerpo físico, así también tiene Cristo no más un cuerpo espiritual, Su iglesia. El denominacionalismo está condenado en las Escrituras. Dice Pablo a los corintios,

"Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?" (1 Corintios 3:4).

¿Hablan así los predicadores de las muchas iglesias que están divididas bajo nombres y prácticas y creencias distintos? ¡En ninguna manera! Así es que los sectarios no escribieron la Biblia.

5. Los que enseñan que somos salvos **por la fe sola** seguramente no escribieron la Biblia. Santiago 2:24 nos dice que

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". Pero se oye a muchos predicadores decir a la gente que nada más crea y que será salva.

Tales doctores eclesiásticos no escribieron la Biblia.

6. Tampoco escribieron la Biblia los **innovadores**; o sea, los que introducen prácticas y creencias **nuevas** en la iglesia del Señor. Estos nunca habrían escrito Deuteronomio 4:2, que dice,

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno".

Añaden Y Quitan

Los innovadores ignoran tales pasajes bíblicos. Si quieren añadir alguna cosa nueva, lo hacen.

Por ejemplo, en el culto apostólico no había nada de instrumentos musicales en el culto de la iglesia, pero estos innovadores los han introducido de su propia autoridad, que no es ninguna.

También disminuyen de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios enseña que los cristianos debemos tomar la Cena del Señor cada primer día de la semana. Hechos 20:7 nos da un ejemplo, aprobado por un apóstol de Cristo, de congregarse los santos en domingo para tomar la Cena del Señor. Pero muchos maestros religiosos han quitado esta práctica apostólica. Han cambiado la enseñanza bíblica de tomar la Cena domingo, diciendo algunos que se observe una vez al año, y otros que todos los días.

¿Qué será el fin de estos innovadores? Dice Apocalipsis 22:18,19,

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro".

7. Hago mención, también, a los **autores de credos** y disciplinas y otros libros eclesiásticos de autoridad, porque ellos tampoco escribieron la Biblia.

Cada iglesia humana tiene cierto libro de autoridad, llamado credo, disciplina, catecismo, o artículos de fe, que define las creencias peculiares de dicha iglesia. Los autores de estos li-

bro de autoridad no escribieron la Biblia, porque la Biblia no admite otro libro de autoridad.

Los cristianos no usamos ni tenemos necesidad de tales libros. Nos bastan las Sagradas Escrituras. La Biblia basta para hacernos perfectos en la vista de Dios. Amigos, escuchen estas palabras del inspirado apóstol Pablo:

"Toda la Escrituras es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". (2 Timoteo 3:16,17).

La Biblia contiene todo lo que el hombre necesita para ser perfecto en la vista de Dios. ¿Dónde hay lugar, pues, para credos humanos? ¿Para qué servirían?

8. Tampoco escribieron la Biblia **cristianos tibios**. Hay muchos que profesan ser cristianos pero lo son de nombre, nada más. Creen que la religión es cosa de cada domingo, solamente, y que entre semana pueden vivir según los deseos de la carne. Consideremos estos pasajes, para ver si cristianos tibios escribieron la Biblia:

"En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor". (Romanos 12:11).

"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". (1 Corintios 10:12).

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande" (Hebreos 2:3).

"Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". (Apocalipsis 3:15,16).

La Biblia es de Dios, y no de los hombres. Si los hombres solos la hubieran fabricado, hallaríamos otros libros de los hombres de igual perfección y utilidad. Pero no los hay.

Todos admiten libremente que la Biblia es el Libro de libros, y que ocupa un lugar solitario, arriba del nivel humano. Nuestra petición es que todo oyente honesto y honrado retorne a la Biblia para hallar la Verdad que liberta. Con este fin les predico en este programa radial.

¿COMO CONSEGUIMOS LA BIBLIA?

En el programa de hoy trataremos la siguiente pregunta: ¿Cómo conseguimos la Biblia?

¿La Biblia Católica O La Protestante?

Hay mucha confusión por todas partes respecto a la Biblia, la palabra de Dios. Muchos no saben si deben seguir la Biblia "Católica", o la llamada "Protestante". Y aún entre estas dos, hay muchas versiones diferentes. ¿Cuál representa la Palabra de Dios? ¿A cuál debemos aceptar para seguirla? El propósito de este estudio es aclarar algunos puntos sobre el tema.

¿La Iglesia Católica Nos Dio La Biblia?

Por medio de anuncios en revistas y periódicos, y también por medio de la predicación pública, se hace la afirmación de que la Iglesia Católica Romana es responsable por la existencia de la Biblia, y que aparte de ella, nadie poseería la Biblia hoy en día. De hecho, no habría tal libro en existencia. Hecha esta afirmación, la conclusión inevitable es que según ellos todos debemos volver al seno de la Iglesia Madre, que propone ser la única y la verdadera.

A Examinar Las Pruebas

Todo el mundo tiene el derecho de expresar sus opiniones y convicciones. Todo el mundo tiene el derecho de hacer afirmaciones, según sus creencias. Igualmente, tiene todo el mundo el derecho de demandar pruebas de las afirmaciones, y de examinar las pruebas presentadas. Hecho esto, luego cada quien tiene el derecho de hacer sus conclusiones libremente. Así que, reconociendo que todo individuo tiene derecho a su propia opinión, vamos estudiando esta cuestión. Con corazones abiertos, todos examinemos los hechos del caso.

El A. T. En Hebreo, El N. T. En Griego

El Antiguo Testamento fue escrito en la lengua hebrea, sencillamente porque a los hebreos pertenecía. Pero, en cuanto al Nuevo Testamento, dado que los griegos habían conquistado aquella parte del mundo poco antes del tiempo de Cristo, se hablaba el griego casi por todas partes. Era cosa natural que el Nuevo Testamento fuera escrito en el griego.

Los Manuscritos

Los autores inspirados escribieron en pergaminos. En 2 Timoteo 4:13, dice Pablo a

Timoteo,

"Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos".

Siendo escritos por mano, los llamamos "manuscritos". Los manuscritos originales ya no existen, o por lo menos no se han descubierto. Perecieron con el uso, pero no antes de que fueran hechas copias de ellos. Estos manuscritos originales, y sus copias, circularon de congregación en congregación, como se nota en Colosenses 4:16,

"Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros".

Así cada congregación de cristianos tenía el privilegio de estudiar las verdades y exhortaciones escritas a otras congregaciones.

Los Tres Manuscritos Importantes

Hay muchos manuscritos disponibles hoy, de los cuales han sido hechas traducciones de la Biblia. Los tres más viejos e importantes son: el sinaítico, el alejandrino, y el vaticano.

El último mencionado es posesión de la Iglesia Católica Romana, pero se ha permitido a los eruditos protestantes usarlo para la obra de traducción. Los traductores católicos romanos no lo usan autorizadamente, porque han tomado la posición de que la versión latina, llamada la "Vulgata" (384 a 405 d. de J.C.), hecha en gran parte por Jerónimo, es la autorizada para la Iglesia Católica Romana.

El sinaítico es el más completo y perfecto, de los tres manuscritos antiguos. No lo usa la Iglesia Católica Romana. No es cierta, pues, su afirmación de que ha dado la Biblia al mundo.

El Origen De Las Versiones En Latín

Un siglo y medio después del establecimiento de la iglesia de Cristo (en el año 33 d. de J.C.), ya había muchas congregaciones de cristianos establecidas en la parte occidental del mundo mediterráneo, donde se hablaba el latín. Desconocido el griego en esas partes, había gran necesidad de traducir las Escrituras al latín, para que pudieran leerlas los de esa lengua. Fueron hechas traducciones, pero no

por ningún mandato especial de "papas", o de "sínodos" o de llamados "concilios ecuménicos". Diferentes individuos las hicieron, teniendo ellos conocimiento de las dos lenguas: el griego, y el latín. Estas versiones, o traducciones, se llamaban las "versiones latinas". Había muchas. Recordemos que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el griego. Las versiones latinas, pues, eran traducciones.

Una Versión "Autorizada"

Para fines del siglo cuatro, muchos sentían la necesidad de tener una llamada "versión autorizada" de la Biblia. Fueron propuestas dos razones; a saber, la necesidad de proteger la verdad contra la herejía, y la crítica de parte de judíos inconversos de que los cristianos tenían tantas "Biblias", pero no eran Biblias distintas, sino meramente distintas versiones o traducciones de ella.

La Versión Vulgata

De todos modos, el obispo de Roma mandó a Jerónimo hacer otra traducción de la Biblia en el latín que sirviera de versión "autorizada". Jerónimo tradujo la Biblia, que ya tenía mucho tiempo de estar en circulación, haciendo su traducción en la lengua latina. Esa versión de la Biblia llegó a ser reconocida como "la antigua versión latina llamada la Vulgata". De ésta, la Iglesia Católica Romana ha hecho otras traducciones en otras lenguas de hoy. Así vemos, pues, que la Biblia llamada "la católica" es una traducción (en español, en inglés, etc.) de otra traducción (la Vulgata).

En cambio, la Biblia, llamada por algunos la Biblia protestante, es traducción de los mismos manuscritos antiguos hebreos y griegos. Esto significa que la Biblia llamada protestante, en la lengua española por ejemplo, es una traducción de manuscritos escritos en las lenguas en que hablaban los profetas y los apóstoles de Dios.

Se ve, pues, la gran diferencia: la Biblia católica de hoy es una traducción de otra traducción de los manuscritos antiguos, mientras que la Biblia llamada la protestante es una traducción de esos manuscritos mismos.

Los Libros Apócrifos

Debe ser interesante a mis oyentes el hecho de que la Biblia, de la cual les predico en este programa radial, y en todas mis predicaciones, contiene los mismos libros que contenía la Vulgata de Jerónimo, con la excepción de unos cuantos que él incluyó en su versión Vul-

gata, pero no como de igual autoridad y aceptación como los otros. Pero la Biblia católica de hoy tiene a esos libros adicionales como de igual autoridad y autenticidad que los demás.

La Biblia que yo uso ha venido directamente de los manuscritos antiguos, escritos en las lenguas originales. No ha venido por conducto de ninguna traducción de dichos manuscritos. Una traducción de otra traducción no puede compararse en fidelidad con una traducción del texto original.

Resumen

Para hacer resumen, y concluir nuestro estudio para hoy, volvamos a la pregunta: ¿Cómo conseguimos la Biblia? Hemos visto que los hombres inspirados escribieron el mensaje de salvación en forma de epístolas, o cartas. Estas cartas fueron circuladas entre las muchas congregaciones de cristianos del siglo primero. Cuando el evangelio se había extendido hasta las partes occidentales donde se hablaba el latín, muchos comenzaron a traducir al latín los manuscritos antiguos de las Escrituras. Así nacieron las muchas versiones latinas. Años después, un obispo de Roma autorizó a Jerónimo, hombre docto, a hacer una nueva versión en latín para servir de versión autorizada. Un concilio de la Iglesia Católica Romana puso su sello de aprobación sobre esa versión, y hoy en día reclama haber dado al mundo la Biblia. La verdad es que la única Biblia preservada por ella y dada al mundo, es la versión latina de Jerónimo, la Vulgata.

Las versiones producidas por hombres que se consideran protestantes difieren de las versiones católicas en que éstas son traducciones hechas directamente de los manuscritos griegos (y hebreos, en el caso del Antiguo Testamento), mientras que las católicas son traducciones de una previa traducción, la cual fue hecha de los manuscritos griegos (y hebreos). Todos los errores y prejuicios de la versión Vulgata se perpetúan en las traducciones católicas modernas.

El modernista de hoy se complace en esparcir dudas en las mentes de las personas que creemos que tenemos hoy en día la misma Palabra de Dios según circulaba en los días de los apóstoles. Pero es que él rehusa admitir el **cuidado providencial de Dios** en el asunto de ver que Su pueblo, y el mundo entero, tenga acceso a la divina revelación de Su Voluntad. El no quiere someterse a Sus dictámenes; por eso nada más siembra duda.

¿POR QUE NO ENTENDEMOS LA BIBLIA DE LA MISMA MANERA?

¿Cuántas Biblias hay? Decimos que hay una. ¿Cuántos dioses verdaderos hay? Hay no más uno, Jehová Dios. ¿Cuántos planes o voluntades tiene Dios para el hombre? Sabemos que tiene no más uno. ¿Por qué, pues, hay tantas iglesias y tantas clases de llamados cristianos? Cuando se hace esta pregunta a la gente en general, muchos contestan, diciendo "no todos entendemos la Biblia de la misma manera. Algunos la entienden de una manera, y otros de otra". Mis amigos, ¿por qué no entendemos la Biblia de la misma manera?

Actitudes Diferentes Hacia Las Escrituras

En primer lugar, quiero sugerir que no entendemos la Biblia de la misma manera, debido a las muchas actitudes distintas hacia las Sagradas Escrituras. Algunos tienen la actitud de que la Biblia no puede ser entendida; otros, la de que solamente algunos en particular la pueden entender. Esto es falso. Es absurdo pensar que Dios haya dado a los hombres una revelación de Su voluntad en forma no entendible. Basta leer estas palabras del apóstol Pablo:

"leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo". (Efesios 3:4).

Y dice Marcos 12:37,

"Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana". La gente común podía entender muy bien a Jesús.

Prejuicios Religiosos

No entendemos la Biblia de la misma manera porque algunos son influidos demasiado por sus padres. Sus padres han inculcado en ellos desde la niñez ciertas creencias, y cuando crecen estos niños, vienen a la Biblia buscando apoyo para dichas creencias, y siempre hallan algo que les parece ser de apoyo y prueba. Estos hacen de la Biblia una sierva, en lugar de que sean ellos siervos de la Biblia. La verdad es que éstos estudian la Biblia con prejuicios religiosos.

Los Credos Humanos

Los credos de los hombres son otra causa por qué no entendemos la Biblia de la misma manera. Todos los credos son diferentes, y mientras que los hombres los enseñen a la

gente, habrá tanta división como hay credos. El primer paso en lograr entender la Biblia de la misma manera es rechazar a todos estos credos humanos. El credo humano implica que Dios no puede hacerse entendido, sin la ayuda del hombre falible. ¿Acaso es el hombre más sabio que Dios?

Distintas Reglas De Estudiar

Otra razón por qué no entendemos la Biblia de la misma manera es que se siguen distintas reglas de estudiar la Biblia.

Algunos, por ejemplo, siguen la regla de que se puede practicar en la religión todo lo que no queda prohibido en tantas y cuantas palabras en la Biblia. Esta regla ha sido la causa de mucha invención religiosa de parte de hombres ambiciosos. No hallando texto bíblico en tantas y cuantas palabras que les condene, introducen en la iglesia cierta práctica o creencia nueva y humana. Por eso muchas iglesias usan instrumentos de música, en lugar de la música vocal; rocían agua sobre infantes y adultos por el bautismo; reúnen dinero por medio de bailes, ventas, juegos, etcétera. Esta regla no tiene fin, excepto el del juicio final y la perdición eterna. Muchos han seguido esta regla de interpretar la Biblia, y darán cuenta a Dios por ello.

En cambio, hay otros, pero su número es corto, que seguimos la regla de andar por fe. (Dice Pablo, en 2 Corintios 5:7,

"porque por fe andamos, no por vista").

Para andar por fe, tenemos que oír la Palabra de Cristo. Dice Romanos 10:17,

"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".

Los que escuchan a la Palabra de Dios y hacen conforme a ella, éstos andan por fe. (Los demás andan por vista, o sea por sabiduría humana). Su regla dice que hemos de hacer lo que la Biblia autoriza; lo demás queda excluido. Esta regla es muy fácil para seguir, con tal que el individuo ame más a la Palabra de Dios que a su propio antojo y prejuicio religioso.

Por ejemplo, en cuanto a la música, la Pa-

labra de Dios manda a la iglesia local que cante. Cuando la iglesia del Señor canta, cumple con lo que la Palabra de Cristo dice. Pero cuando comienza a tocar instrumentos musicales, o bailar, o hacer cualquier otro acto distinto, deja la regla de andar por fe y comienza a andar por vista. Dice el apóstol Juan,

"Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios". (2 Juan 9).

Esto parece lenguaje duro, pero procede de la boca de un hombre inspirado por el Espíritu Santo. Si alguno no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios en comunión. Pero, ¿cuántas doctrinas de Cristo hay? Hay tantas doctrinas como hay Cristos. Hay no más una. Se nos manda a todos perseverar en ella. Cualquier otro camino es falso, y nos conducirá a la destrucción eterna.

No Usar Bien Las Escrituras

Otros no entienden bien las Escrituras, porque no las trazan, o usan, bien.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". (2 Timoteo 2:15).

¡Oh qué el mundo religioso prestara más atención a este versículo! Entonces la división religiosa que angustia tanto al Señor Jesucristo desaparecería del mundo, y los millones de este mundo que creemos en Cristo seríamos una sola cosa en El.

Importa, pues, la manera de usar las Escrituras; tenemos que usarlas, o trazarlas, **bien**. ¡Cuántas personas se oyen decir que cada quien tiene el derecho de entender la Biblia como quiera! Hago esta pregunta:

¿Por qué nos dice Dios que tracemos bien Su Palabra, si no importa lo que uno crea? ¿Por qué nos dice que usemos bien Su Palabra, si no importa la manera de entender uno la Biblia? Cuando yo oigo a alguien decir que cada quien puede interpretar la Biblia según le convenga, entonces yo sé inmediatamente que esa persona no traza bien, o no usa bien, la palabra de Verdad, sino que la traza según sus prejuicios religiosos. Además, sé que no tiene a Dios en comunión, a pesar de sus afirmaciones.

Unas Ilustraciones

Quiero tomar un poco de tiempo para ilustrar lo que es trazar o usar bien las Escrituras. Por ejemplo, respecto a los dos testamentos que componen la Biblia, todos sabemos que Cristo cumplió el primer testamento y estableció el segundo, que es el Nuevo Testamento. Hebreos 10:9 lo dice. Esto lo hizo cuando murió en la cruz. Esto se lee en Colosenses 2:14. Cristo llegó a ser nuestro sumo sacerdote, y así quitó el sacerdocio levítico literal. Dice Hebreos 7:12,

"Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley".

La ley de Moisés, pues, fue quitada por Cristo cuando murió en la cruz y vino a ser nuestro sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec. ¿Qué significa todo esto? Significa que toda iglesia, o persona, que vuelve atrás, entrando en el Antiguo Testamento para sacar de allí prácticas ya quitadas por Cristo, ¡no está usando bien las Escrituras!

Por ejemplo, una iglesia vuelve a la ley de Moisés y saca de ella el guardar el sábado. Por eso hay sabatistas hoy en día. Otra iglesia deja allí el sábado, pero saca la membresía infantil. Bajo la ley de Moisés todo infante judío vino a ser parte de la familia de Dios de aquella dispensación, con nada más el acto de nacer. Pero al usar bien la Palabra de Verdad, dejamos eso allí en la ley que fue quitada por Cristo, y guardamos el mandamiento de Cristo en Su Nuevo Testamento de nacer de nuevo, de agua y del Espíritu (Juan 3:3,5), y esto no lo puede hacer el infante.

Otra iglesia deja el sábado y la membresía infantil allí en el testamento cumplido y quitado, pero le gusta sacar la práctica de tocar instrumentos de música, como los que tocaba David. Esta iglesia cae en el mismo error.

Otra iglesia saca el sacerdocio literal, el que llevaba a cabo las tareas sacerdotales en el tabernáculo primero, y después en el templo de Salomón. Pero esa iglesia no usa bien las Escrituras al hacer eso.

Falta tiempo para seguir ilustrando esto de no usar bien la Palabra de Verdad. No sean engañados, mis amigos. No es difícil entender la Biblia de la misma manera. Dios nos ha dado un libro para guiarnos en la Verdad. Si tenemos una actitud correcta hacia las Sagradas Escrituras, las podremos usar bien.

EL NUEVO TESTAMENTO: LA UNICA AUTORIDAD FINAL

Todos bien reconocemos que en el hogar, en la escuela, en el estado y gobierno, tiene que haber autoridad para que reinen el orden y la paz. La misma necesidad existe en cuanto a la religión: algo tiene que reconocerse como la autoridad única y final. Sobre este punto hay mucha disensión y controversia. Reconociendo distintas autoridades, las diferentes iglesias andan separadas en división. Los que formamos la iglesia de Cristo afirmamos, sin miedo de contradicción, que las Escrituras del Nuevo Testamento (los 27 libros, de Mateo a Apocalipsis) son la autoridad final en la religión de Cristo Jesús. Con esto no quiero decir que es solamente una autoridad entre otras, sino que es la única y la final.

La Tradición Y La Enseñanza Eclesiástica

Muchos líderes religiosos niegan esta verdad, y presentan sus razones. Puesto que el Nuevo Testamento no incluye mucho de lo que ellos quieren practicar, se hallan en la necesidad de fabricar otras autoridades de igual importancia, para que sus innovaciones tengan algo de apoyo religioso. Para ellos es de igual autoridad e importancia la llamada **tradición apostólica** y la **enseñanza de la iglesia**. Si las Sagradas Escrituras no hacen mención de una cierta práctica o creencia de su iglesia, ¿qué importa? ¿No hay tradición o enseñanza infalible de la iglesia para apoyarla? Así contestan.

La Autoridad Completa, Final Y Unica

Me dirijo en esta lección a la gente que cree que la Biblia es la Palabra de Dios; que cree que es un libro inspirado y que su mensaje fue dado por el Espíritu Santo. Así creo yo, como también otros muchos millones. Pero de éstos hay muchos que no quieren aceptar la afirmación de la Biblia de ser la autoridad completa, final y única en la religión de Cristo. Pero si este Gran Libro es de Dios, no puede mentir. Y si reclama ser libro inspirado, íseguramente lo es! Vamos a ver si así reclama serlo.

Estando Jesús con Sus apóstoles, les hizo esta promesa registrada en Juan 14:26:

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

Y a los mismos dijo en 16:13,

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir".

Esta promesa de dirección sobrenatural del Espíritu Santo fue cumplida el día de Pentecostés, según Hechos capítulo 2. Aquel día el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les dió que hablaran. Años después dijo el apóstol Pablo estas palabras, en Hechos 20:20,27,

"y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,...porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios".

Jesús había prometido a Sus apóstoles toda la verdad, y ahora dice Pablo que la había declarado. Evidentemente, todo el consejo de Dios ya había sido anunciado. No hay cosa nueva que revelar. Las supuestas revelaciones nuevas, y los dogmas nuevos, de las iglesias modernas, no son del consejo de Dios.

En Judas, versículo 3, leemos estas palabras:

"...que contendáis por la fe que ha sido una vez dada a los santos".

Aquí afirma Judas que la fe, que es el evangelio de Cristo, ya ha sido dada una vez por todas. Mis amigos, si los discípulos del primer siglo tenían toda la fe de Cristo entregada a ellos, ¿qué cosa nueva puede recibirse hoy como parte necesaria de esa fe? Pues, ¡ninguna!

Ahora, leamos algunas palabras de Pablo escritas a los efesios, en 3:3,4:

"que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo".

Podemos Entender Las Escrituras
Así Cristo cumplió Su promesa a los apóstoles.

toles de revelarles toda la verdad, y todo misterio. Pablo escribió esta misma cosa a los efesios, la cual ellos podían entender al leer la carta. Radio escuchas, si la gente humilde de Efeso podía leer las Escrituras, y entenderlas, ¿por qué afirman algunos hoy en día que nosotros no lo podemos hacer, y que las Escrituras son para ellos solamente? Es que estos llamados "clérigos" no quieren que la gente en general lea las Escrituras y se dé cuenta de su contenido.

Pasamos ahora a otro pasaje, a Juan 20:30,31,

"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre".

El Nuevo Testamento, pues, afirma que sus escrituras quedan escritas para producir la fe en Cristo, la fe que salva, que da vida eterna. ¿Qué más podrían ofrecernos las tradiciones y dogmas nuevos de las iglesias humanas?

El próximo texto del Nuevo Testamento que notamos es 2 Timoteo 3:16,17. Este pasaje solo da muerte a la falsa doctrina de que la Biblia no es la autoridad final y única, de que hay necesidad de otras fuentes de autoridad aparte de las Sagradas Escrituras. Escuchemos con mucha atención estas palabras de Pablo:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

Si la Palabra de Dios es capaz de prepararnos para toda buena obra, no hay más creencias ni prácticas que puedan revelarnos las tradiciones de los hombres.

En la primera carta a los corintios, capítulo 4:6, hallamos esta exhortación:

"Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito..."

Tenemos que aprender esto de "no más allá de lo que está escrito". El mundo religioso

está dividido, porque siempre va más allá de lo que está escrito en la bendita Palabra de Dios. En el mismo libro a los corintios, en 14:37, hallamos estas palabras de Pablo,

"Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor".

Las Escrituras representan los mandamientos de Dios.

Todos tenemos que admitir que Jesucristo, el Hijo de Dios, es la Cabeza de Su iglesia, y que tiene toda la autoridad. En Juan 12:48 hallamos estas palabras de El,

"El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero".

Todo el mundo va a ser juzgado por las palabras que Cristo ha hablado. El Nuevo Testamento es el registro de esas palabras, y de aquéllas que El autorizó que se hablaran.

Hay otros muchos textos del Nuevo Testamento que podemos agregar a estos ya mencionados y leídos, pero falta tiempo. Estos bastan para la persona sincera y honesta, que está dispuesta a recibir la verdad. Las Escrituras del Nuevo Testamento constituyen la única autoridad final en la religión de Cristo Jesús. Si todo el mundo, que reclama creer en Cristo, siguiera esta autoridad final, no habría una multiplicidad de iglesias en el mundo religioso hoy en día. No habría confusión religiosa por todas partes.

Otras Autoridades, Otras Prácticas

Han surgido muchas prácticas y creencias desconocidas en el Nuevo Testamento, como resultado de aceptarse otras autoridades en la religión de Cristo Jesús, como por ejemplo los concilios eclesiásticos, la infalibilidad del Papa, las tradiciones orales y escritas, y los cánones y leyes establecidos en concilios. Nunca habrá unidad entre los creyentes en Cristo mientras los líderes religiosos rechacen al Nuevo Testamento como la única autoridad final. Nunca seremos "una cosa en el Señor" mientras no se respete esta autoridad escrita. Estando escrita, no cambia. Lo hablado está variable, y cambia.

La fe una vez entregada a los santos en el siglo primero nos basta hoy. Obedezcámosla, y sigámosla fielmente como está escrita en el libro de Dios, el Nuevo Testamento.

LOS DOS PACTOS

El tema para esta ocasión es "Los Dos Pactos". Pero antes de entrar en la lección, leeremos 2 Timoteo 2:15,

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad".

El deber de todo obrero de Dios es trazar, o usar, bien la Palabra de Verdad. Estimados amigos, hay muchas iglesias y religiones distintas en el mundo hoy, porque los hombres no trazan bien la Palabra de Dios. Algunos se basan en una parte, y otros en otra. Otros tuercen pasajes, y luego se basan en sus confusiones. Creen tener apoyo bíblico para sus doctrinas, pero lo "bíblico" que tienen es algo mal aplicado, mal entendido, o de interpretación arbitraria.

Les pido, pues, que me presten su atención por un corto tiempo a esta lección sobre los dos pactos.

Un pacto, o testamento, es un acuerdo que hace uno con otro. La Biblia contiene dos partes principales, llamadas el Antiguo o Viejo Testamento, y el Nuevo Testamento. Estos dos pactos, o testamentos, son distintos. Fueron hechos en tiempos distintos, y con pueblos distintos, y por distintas razones. Sus leyes y ordenanzas son distintas. Por eso, no se deben confundir. El simple hecho de haber **Nuevo Testamento** debe indicar a todo el mundo que el testamento que lo precedía ya es **viejo**, y por lo tanto, **ya pasó**.

En 2 Corintios 3:6, leemos,

"el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica".

Luego en el versículo 14, dice Pablo,

"Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado".

En estos dos versículos, el 6 y el 14, Pablo se refiere a los dos pactos. El antiguo pacto, o sea la ley de Moisés, estaba en vigor hasta

morir Cristo en la cruz. Dado que apuntaba a Cristo, y que Cristo lo cumplió, el versículo 13 dice que ese pacto "había de ser abolido". Ahora todo el mundo está bajo el Nuevo Pacto, del cual los apóstoles de Cristo son ministros competentes (versículo 6).

Nosotros, que ahora vivimos bajo la dispensación cristiana, ignoramos el Antiguo Testamento como **autoridad** en la religión, porque Cristo lo quitó para establecer Su **Nuevo Pacto**. Leamos otro pasaje, Hebreos 8:6,7,

"Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo".

El Antiguo Testamento fue ese primero, y tenía defecto. El Nuevo Testamento es el segundo, el cual es mejor, siendo formado sobre mejores promesas.

Mis amigos, mucha confusión existe en el mundo religioso hoy porque algunos maestros de religión o no saben que el Antiguo Testamento fue quitado por Cristo, o voluntariamente ignoran este hecho.

Algunos Ejemplos

Por ejemplo, algunos grupos guardan el sábado, porque era guardado bajo el Antiguo Testamento. Otros leen en el Antiguo Testamento de un sacerdocio literal, y lo sacan para tener uno hoy en día. Aún otros se dan cuenta de instrumentos mecánicos de música usados durante el tiempo del Antiguo Testamento, y concluyen que está bien usarlos en el culto de la iglesia hoy en día. Todo esto es evidencia clara de que los hombres están confundiendo los dos pactos, o testamentos.

Ahora, vamos a considerar algunos aspectos de estos dos pactos y luego haremos algunas conclusiones importantes para nosotros del siglo veinte.

En primer lugar, nótese que el Antiguo Pacto fue hecho por Dios solamente con los israelitas; solamente con los judíos. En Deuteronomio 5:1-3 leemos,

"Llamó Moisés a todo Israel y les dijo:

Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos".

¡No puede ser más claro! Dios no hizo ese pacto con todo el mundo, sino solamente con aquellos israelitas. Allí en el monte Sinaí, Dios habló con Moisés, dándole la llamada **ley de Moisés**, que constituía el antiguo pacto. Esa ley, o pacto, era solamente para los judíos. Esa ley de Moisés, con todo y los Diez Mandamientos, sirvió hasta la muerte de Cristo en la cruz. Entonces fue quitada, y la nueva ley, o pacto, de Cristo fue establecido.

El Nuevo Testamento Para Todos

El Nuevo Testamento no es solamente para los judíos, sino para todas las razas de todas las generaciones, hasta el fin del mundo. Vivimos todos hoy bajo el Nuevo Testamento de Cristo Jesús, el cual es "mejor". Los Diez Mandamientos eran parte de aquella ley antigua de Moisés que Cristo quitó cuando murió en la cruz. Escuchemos las palabras de Efesios 2:13-16,

"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz".

Resumen

Muy bien, sumando lo anterior, vemos que antes de la muerte de Cristo, los judíos y los gentiles estaban divididos por la ley de Moisés que servía de pared de separación, porque solamente los judíos tenían la Ley de Moisés con todo y sus Diez Mandamientos. Pero cuando Cristo murió en la cruz, la Ley de Moisés, con sus Diez Mandamientos, fue quitada, e hizo Cristo de los dos (es decir, de los judíos y los gentiles) un **nuevo hombre**, que es el cristiano bajo el Nuevo Pacto, la Ley de Cristo que es mejor y perfecta. Puesto que vivo bajo la Ley de Cristo, y no bajo la de Moisés, no guardo los Diez Mandamientos dados en la Ley de Moisés, sino guardo los mandamientos de Cristo dados en el Nuevo Testamento. No mato, no fornico,

no codicio, etcétera, porque Cristo en el Nuevo Testamento me prohíbe hacer tales cosas.

¿Qué De Los "Diez Mandamientos"?

No se maraville nadie al decir yo que no guardo los Diez Mandamientos, porque tampoco ustedes, que ahora me escuchan, los guardan. El cuarto de los diez es respecto a guardar el sábado. La mayor parte de ustedes ni profesan guardar el sábado. Asisten servicios en sus iglesias los domingos. Puede ser que haya algunos de los oyentes que sí profesen guardar el sábado, pero seguramente no lo están guardando según fue mandado bajo la Ley de Moisés. Repito, que los sabatistas de hoy, que profesan guardar el sábado, no lo guardan como se guardaba en el tiempo de Moisés. Por ejemplo, en día de sábado fue ilícito hacer lumbre, trabajar, llevar cargas, cocinar, etcétera. Los que pretenden guardar el sábado hoy ignoran muchas de estas restricciones y prohibiciones. No, yo no guardo el sábado porque la ley que lo mandaba ya ha sido quitada, y la nueva bajo la cual vivo me manda rendirle a Dios culto en el primer día de la semana.

Aún mientras estaba en vigor la Ley de Moisés, uno de los profetas judíos dijo,

"He aquí vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová". (Jeremías 31:31,32).

Uno de los autores del Nuevo Testamento citó estas palabras de Jeremías, para probar que ahora vivimos, no bajo la ley antigua de Moisés, con los Diez Mandamientos y otras muchas ordenanzas judaicas, sino bajo el Nuevo Pacto de Cristo Jesús. Después de citar ese pasaje de Jeremías, dice el autor inspirado,

"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer". (Hebreos 8:13).

Una Falsa Acusación

Algunos acusan a la iglesia de Cristo de no creer en el Antiguo Testamento, o de no tener una Biblia completa. Esta es una falsa representación. Respetamos **toda la Biblia**, pero a la vez sabemos usarla bien, distinguiendo entre los dos pactos. Estamos bajo la Ley de Cristo, hallada en el Nuevo Testamento.

EL BAUTISMO: LO QUE ENSEÑAN LAS ESCRITURAS

Las Escrituras enseñan que en la religión instituida por Cristo, hay no más un bautismo. Así leemos en Efesios 4:4-6,

"un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos".

El estudio para hoy se titula, **El Bautismo: Lo Que Enseñan Las Escrituras**. La gran diversidad de prácticas entre las denominaciones, respecto al bautismo, prueba que estas muchas iglesias no están guardando la unidad arriba citada. Vamos estudiando acerca de este bautismo que es uno.

Las Escrituras hacen mención de siete bautismos. Queremos notarlos uno por uno para saber cuál es el "un bautismo" que debe guardarse hoy en día.

1. El bautismo de Juan. Juan, el que bautizaba, sumergía a la gente en el río Jordán. Era bautismo o inmersión del cuerpo en agua, para los judíos arrepentidos, y era para perdón o remisión de pecados. Duró solamente un corto tiempo. Era para los judíos solamente. Por eso no podía ser el "un bautismo" mencionado en Efesios 4, que es el con que todos debemos ser bautizados hoy en día.

2. El bautismo de sufrimiento. En Lucas 12:50 Cristo habla de él, y se refiere a sus sufrimientos finales en la cruz. Dice el pasaje así:

"De un bautismo tengo que ser bautizado; y cómo me angustio hasta que se cumpla!"

Estos sufrimientos los llamó Cristo "bautismo", porque su alma y espíritu fueron **sumergidos** en sufrimientos. El bautismo es inmersión; es sumergir una cosa en otra. Los sufrimientos de Cristo no eran ligeros, cosa que sí habrían sido si hubieran sido nada más **rociados** sobre él. Al contrario, Cristo fue **sumergido** en sufrimientos. De veras fue bautizado en sufrimientos. Aquí habla Cristo de bautismo en sentido figurado. No es el "un bautismo" de Efesios 4.

Bautizarse Por Los Muertos

1 Corintios 15:29 usa la frase, "se bautizan por los muertos", pero es otro caso de bautizarse en sentido **figurado**. El contexto trata de ser sumergidos en sufrimiento. Recuérdese que la palabra griega, para decir "bautizar", significa sencillamente **sumergir**, sin indicar el elemento en que se sumerja la cosa. Para los griegos la palabra no tenía ningún significado eclesiástico. Pablo no habla en este pasaje del "un bautismo" de Efesios 4:5.

3. Los bautismos ceremoniales de los judíos. Ahora nos vamos a Marcos 7:1-4. Dice Cristo que los judíos se aferraban a la tradición de lavarse las manos, antes de comer, para quitarse la inmundicia ceremonial. También guardaban el lavamiento de utensilios y lechos y otros objetos. En este pasaje, las palabras "lavar" y "lavamiento", en el texto griego son "bautizar" y "bautismo". Así vemos que el significado literal de la palabra "bautizar" es **lavar**, como el cuerpo sumergido en agua se lava. En verdad el bautismo bíblico es para lavarse los pecados, o sea para el perdón de los pecados. Pero estos "bautismos ceremoniales" no son el "un bautismo" de Efesios 4.

4. El bautismo en Moisés. 1 Corintios 10:1,2 dice,

"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar".

Los hijos de Israel se entregaron a la dirección espiritual de Moisés cuando, dejando la tierra de esclavitud, entraron en el mar rojo según el mandamiento de Moisés. Todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar, y en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. Pasaron el mar con la nube sobre ellos, y el agua a los dos lados. Así es que fueron **encubiertos**. ¡Esto es bautismo!

Aunque este bautismo histórico representa simbólicamente el bautismo que Cristo manda, por supuesto no es el bautismo que es uno, el mencionado en Efesios 4. Pero, nótese la analogía hermosa entre los dos bautismos. Como los judíos tuvieron que dejar la tierra de esclavitud, también el converso de hoy en día tiene que dejar la esclavitud del pecado. Como ellos pasaron el mar, el converso de hoy tiene

que pasar por las aguas del bautismo para llegar a ser cristiano. Como ellos siguieron a su director, a Moisés, así también el bautizado hoy sigue al suyo, a Cristo Jesús. Como ellos comenzaron su marcha hacia la tierra de promesa, así también el bautizado en Cristo comienza la suya, hacia el hogar del alma, los cielos.

5. El quinto bautismo mencionado en las Escrituras es el **bautismo en el Espíritu Santo**. Fue profetizado por Joel, en 2:28,29. Según el uso que Pedro el apóstol hizo de este pasaje, el día de Pentecostés (Hechos capítulo 2), Joel estuvo profetizando acerca de ser bautizados los apóstoles de Cristo en el Espíritu Santo. Juan el Bautista también profetizó de dicho evento. El dijo,

"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego". (Mateo 3:11).

Juan se dirigía a una audiencia mixta; algunos eran creyentes, y otros eran incrédulos. La parte de su profecía, referente a ser bautizados algunos en el Espíritu Santo, se cumplió en los apóstoles el día de Pentecostés. La parte, referente a bautizados en fuego, se cumplirá en el fuego eterno del día final.

Cristo había prometido a Sus apóstoles este bautismo en el Espíritu Santo. Dice Hechos 1:5, palabras de Cristo,

"Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días".

Hay dos casos de bautismo en el Espíritu Santo: (1) los apóstoles de Cristo fueron bautizados en El el día de Pentecostés, y (2) Cornelio y su casa fueron bautizados en El en Cesarea, Hechos capítulo 10. El propósito del primer caso fue el de inspirar a los apóstoles y prepararles para la obra de ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Siendo bautizados en el Espíritu Santo el día de Pentecostés, los apóstoles comenzaron a predicar en diferentes lenguas, sin haberlas estudiado. Ya podían hacer milagros. Su bautismo en el Espíritu Santo convenció a miles de personas que ellos habían sido enviados por Jesucristo.

El Propósito Del Segundo Caso

El propósito del segundo caso fue diferente. No fue perdonar o santificar o perfeccionar, cosa que sí afirman algunos predicadores modernos. El propósito fue el de convencer a los hermanos judíos que los gentiles también podían participar de los beneficios del evangelio. Ellos también podían ser salvos. Cuando Pedro relató los eventos que acontecieron en la casa de Cornelio aquel día excepcional, los hermanos judíos quedaron bien convencidos. Dice Hechos 11:18,

"Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!"

Por supuesto, este bautismo en el Espíritu Santo, que no se recibe hoy, ni puede recibirse, porque su propósito ya se cumplió, no es el "un bautismo" de Efesios 4:5.

El Bautismo En Fuego

6. El sexto bautismo mencionado en las Escrituras es el **bautismo en fuego**. Algunas sectas tienen la práctica de pedir en oración que Dios les envíe el bautismo en fuego, pensando que es el mismo que el bautismo en el Espíritu Santo. Pero están muy equivocados. El bautismo en fuego es una inmersión de los pecadores en castigo eterno en el día final. Así lo explica Juan el Bautista en Mateo 3:10,12, diciendo que los malos serán echados en el fuego, y que ese fuego nunca se apagará. El apóstol Pedro nos dice, en 2 Pedro 3:12, que en el día final todos los elementos ardiendo serán deshechos. El apóstol Juan, en Apocalipsis 20:15, dice que los malos serán lanzados al lago de fuego.

Así vemos que el bautismo en fuego, reservado para los malos en el día final, no es una cosa que deba ser buscada y anhelada.

7. Finalmente, hago mención del **bautismo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo**, según se expresa en Mateo 28:19,20. Cristo mandó a Sus apóstoles ir por todo el mundo, y predicar el evangelio a toda criatura, bautizando a los creyentes arrepentidos, y esto en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y para la remisión de sus pecados.

Este es el "un bautismo" de Efesios 4:5. Para cuando Pablo escribió este pasaje, diciendo que hay un bautismo, el bautismo de Juan, y el bautismo en el Espíritu Santo, ya habían pasado. Ahora queda el bautismo de la Gran Comisión.

¿ES ESENCIAL EL BAUTISMO?

En una ocasión oí un sermón por radio respecto al bautismo. El predicador enseñó la verdad respecto al acto físico del bautismo, de que es inmersión en agua, y no rociamiento ni derramamiento de agua sobre la persona. pero, siendo este predicador miembro de una iglesia que afirma que la salvación es por la fe sola, tuvo que enseñar que el bautismo no es esencial para la salvación. Dijo estas mismas palabras: "Los que han sido salvos deben ser bautizados".

Con estas palabras enseñó que el bautismo es para personas ya salvas, y no es para la salvación de la persona. Otra vez dijo, "El bautismo no tiene nada que ver con la salvación". Finalizando su sermón, dijo, "Más importante es la salvación que el bautismo".

En esta lección vamos a examinar, a la luz de las Escrituras, la doctrina tan popular de este predicador protestante. Desde luego no nos dirigimos a su persona, pues ni le conocemos, sino a la doctrina que predica. Al examinar su doctrina estamos obedeciendo un mandamiento de Dios. 1 Tesalonicenses 5:21 dice,

"Examinadlo todo; retened lo bueno".

1 Juan 4:1 dice,

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

¿Para Qué Es El Bautismo?

Bien. Dirigimos la luz de las Escrituras a la doctrina de aquel predicador. El dijo que el bautismo es para gente ya salva. Si es así, entonces se concluye lógicamente que la gente es salvada sin el perdón de los pecados, y esto no puede ser. El bautismo, según el Nuevo Testamento, es para **el perdón de los pecados**. ¿Es posible ser salvo sin el perdón de los pecados? ¡Claro que no! Por lo tanto concluimos que aquel predicador predicó una doctrina falsa. Vamos a leer algunos textos respecto al propósito bíblico del bautismo.

Primero preguntamos al apóstol Pedro. "¿Para qué es el bautismo?" Pedro responde, según Hechos 2:38,

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo

para perdón de los pecados...".

"¿Para qué, Pedro?" ¡Para perdón de los pecados! Pero, dijo aquel predicador por radio que el bautismo no tiene nada que ver con la salvación. Para perdón de los pecados, dice el predicador inspirado, el apóstol Pedro. Amigos, ¿no nos conviene creer más bien a Pedro, que al hombre falible?

Pero vamos escuchando al apóstol Pedro otra vez. Nos dice en 1 Pedro 3:21 estas palabras:

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva...".

Aquel predicador denominacional dijo que el bautismo no tiene nada que ver con la salvación, pero el apóstol Pedro le contradice. "El bautismo...nos salva".

Ahora pasamos a otro texto bíblico, y esta vez al predicador Ananías vamos a escuchar, mientras él nos dice algo respecto al propósito del bautismo. En Hechos capítulo 22 vemos que un pecador arrepentido y creyente en Cristo fue visitado por Ananías. Ananías le dijo,

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". (22:16).

¿Cuándo Se Salvó Saulo?

Preguntamos: ¿estuvo ya salvo este pecador, Saulo de Tarso, antes de que se le mandara bautizarse? ¿Estuvo salvo desde los eventos en el camino a Damasco, cuando el Señor se le apareció? Muchos dirían que sí, pero Ananías no era de ninguna denominación de las modernas que enseñan la salvación por la fe sola. El sabía que Saulo de Tarso necesitaba lavarse los pecados. Saulo ya estaba arrepentido; ya creía en Cristo. Pero todavía no había sido lavado de sus pecados; no había recibido todavía el perdón de sus pecados. Por eso estuvo triste aquellos tres días en Damasco, mientras esperaba las instrucciones que por fin llegaron por medio de Ananías.

El bautismo es para perdón de los pecados, como ya hemos visto; el apóstol Pedro es nuestro testigo. Por lo tanto Ananías le mandó

no detenerse más, sino levantarse y ser bautizado para lavarse los pecados. Si Saulo de Tarso estaba salvo antes de ser bautizado, estaba salvo en sus pecados no lavados, pues sus pecados fueron lavados en el acto del bautismo.

La Importancia Del Bautismo Según Cristo

El predicador denominacional dijo en su sermón que Cristo no bautizaba, sino Sus discípulos. El trataba de establecer como hecho que Cristo no veía importancia en el bautismo. Su punto fue éste: que no es importante el bautismo porque Cristo no bautizaba. Citó Juan 4:2, que dice,

"(aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)".

Pero ésta es una media verdad; es decir, no es toda la verdad del caso. El tratar las Escrituras de esta manera es adulterarlas. El citar la Biblia fuera de contexto es uno de los instrumentos favoritos de todo falso profeta. Vamos ahora a leer varios versículos de este pasaje, viendo el punto tratado, o sea el contexto, y veremos que aquel predicador torció las Escrituras para hacerlas enseñar lo que él y su denominación creen. En Juan 3:22,23 leemos:

"Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados".

En este pasaje vemos que tanto Cristo como Juan estaban bautizando gente. Ahora pasamos a 4:1-3,

"Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea".

El apóstol Juan es el autor de este libro de Juan. Dice que Jesús bautizaba más gente que Juan el bautista, y en paréntesis explica que Jesús no bautizaba con sus propias manos, sino que dejaba que sus discípulos ejercieran el acto de sumergir a la gente en agua. Jesús bautizaba, dice el texto. El texto dice también que Jesús no bautizaba. ¿Hay contradicción? ¡En ninguna manera! Jesús bautizaba, usando a Sus discípulos como instrumentos en ejecutar el acto mismo de bautizar.

Manejo Injusto De Las Escrituras

Pero el predicador de esa ocasión, cuando predicó por radio, quiso dar a entender que Cristo no daba ninguna importancia al bautismo. ¿Por qué no citó el versículo que dice que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan? Tal manejo de las Escrituras es obra de quienes quieren llevar discípulos tras sí, en lugar de llevarlos a Cristo. Cristo sí bautizaba, al mandar a Sus discípulos a sumergir las gentes en el agua. El bautismo para Cristo era y es importante. ¡El Mismo lo mandó! Lo que no importa es que alguien en particular ejecute el acto de zambullir o sumergir la gente en el agua. La importancia del bautismo consiste en la actitud de corazón del bautizado, y no en la persona que sumerja o bautice. Por eso no bautizaba Cristo en persona, sino dejaba el acto mismo a Sus discípulos. Mis amigos, una doctrina carece de verdad si necesita tratar a las Sagradas Escrituras de la manera que las trató aquel predicador en esa ocasión.

Para terminar nuestro estudio, vamos a leer algunas palabras de Cristo mismo, a ver si El ponía importancia en el bautismo. En Marcos 16:15,16, leemos,

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

Ahora preguntamos a Cristo si el bautismo tiene algo que ver con la salvación, y nuestro Señor nos responde que el que cree y es bautizado será salvo. Pero, ¿qué dijo aquel predicador sectario? Dijo que el bautismo no tiene nada que ver con la salvación. Según él, si la persona nada más cree, será salva sin el bautismo. Según Cristo la salvación es para quien hace dos cosas: para el que cree y se bautiza. Yo prefiero seguir a Cristo, y creerle a El.

La Fe Y El Bautismo No Se Contradicen

No hay ninguna contradicción entre la salvación por la fe y la importancia del bautismo. Los denominacionalistas entienden mal dos cosas: lo que significa ser salvo por la fe, y el lugar del bautismo en el plan de salvación. Yerran en creer que la salvación es por la fe sola, y en creer que el bautismo es una obra humana. La salvación no es por la fe sola (Santiago 2:24), y el bautismo no es una obra humana. El bautismo es un mandamiento de Dios (Hechos 10:48). Si alguno cree en Cristo, le va a obedecer. Dice Cristo: el que cree y es bautizado, es quien se salva. Por eso importa mucho el bautismo.

¿SALVA EL BAUTISMO?

El bautismo es un tema muy discutido entre los que reclamamos ser cristianos. Hay muchos que afirman que el bautismo sí salva, y otros muchos que dicen que no salva. La solución del problema consiste en someternos a la verdad de las Sagradas Escrituras. Vamos a ver lo que dicen ellas.

¿Salvación Por Obras?

La mayoría de las iglesias que niegan que el bautismo salva dice que nosotros que afirmamos que el bautismo salva predicamos una salvación por obras, y no por fe. Luego en seguida cita algún pasaje como Romanos 5:1, que dice,

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

Luego esta gente concluye que el bautismo no tiene nada que ver con la salvación, porque el bautismo no es fe, sino obra de mérito humano. También cita a menudo a Efesios 2:8,9, que dice,

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe".

El Bautismo Es Mandamiento De Cristo

Estas iglesias están bien equivocadas al afirmar que el bautismo es una obra de mérito propio. ¡No lo es! Es mandamiento de Cristo. Además, Romanos 5:1 y Efesios 2:8,9 no dicen por la fe sola; dicen, "por la fe". Las iglesias humanas citan tales textos bíblicos como si dijieran "la fe sola". Somos salvos por la fe. La expresión, "la fe", abarca todo cuanto tiene que hacer el hombre para cumplir con las condiciones del evangelio, pues tiene que obedecer de corazón. Así dice Romanos 6:17,18.

¿Se Excluye El Arrepentimiento?

Romanos 5:1 y Efesios 2:8,9 no excluyen el bautismo, como tampoco excluyen el arrepentimiento, el amor de Cristo, la sangre de Cristo, o la confesión de fe en Cristo de parte de uno. El apóstol Pablo, en Efesios 2:8,9, al referirse a "obras", trataba acerca de las obras de la Ley de Moisés, y no de nuestra obediencia a los mandamientos de Jesús en su evangelio. Si el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, fuera obra de la Ley de Moisés, entonces sí se excluiría. Pero no lo es.

La fe que no obra, que no obedece, que no acciona, es muerta, y no sirve para nada. Leamos estas palabras inspiradas de Santiago,

"Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ... Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma ... Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe". (Santiago 2:14,17,24).

Así vemos que los que dicen tener fe, pero no hacen nada, tienen una fe muerta. Otra cosa: si la salvación por la fe excluye al bautismo, según muchos afirman, también excluye al arrepentimiento. Sin embargo, éstos mismos insisten en que es necesario el arrepentimiento para la salvación. Pero, ¿no es el arrepentimiento algo hecho de parte del individuo? Seguro que sí. Entonces, la salvación no es por la fe sola.

No Hay Texto Que Lo Diga

Para poner fin a la discusión, ¿por qué no citan ellos, los que creen que la salvación es por la fe sola, un texto que lo diga? Si hay tal texto, ellos deben citárnoslo. La verdad es que no lo hay. En cambio, hay un texto que dice que somos salvos por el bautismo. Voy a leer estas palabras halladas en 1 Pedro 3:21,

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva...".

El Bautismo Como El Matrimonio

Ahí lo tienen. ¿Quién va a debatir con el apóstol Pedro sobre el particular? ¡Yo no! Dice alguno, "Yo no puedo ver cómo el bautismo salva. No puede hacer al pecador que cese de pecar. Los bautizados no parecen amar a Dios más que los que no han sido bautizados". Bueno, el bautismo no tiene por propósito forzar al pecador a que no peque. Tampoco es el bautismo para crear amor para Cristo, como la ceremonia matrimonial no hace a los recién casados que se amen más el uno al otro.

Cambio De Relación

Pero exactamente como esa ceremonia cambia el estado de los casados, uniéndolos y creando una nueva relación, así también el bautismo, cuando es obedecido correctamente, cambia el estado del pecador para que sea

ahora santo, y le une a Cristo, estableciendo así una relación completamente nueva. Y como la recién casada ya comienza a llevar el nombre de su marido, así el bautizado ahora lleva el nombre de Cristo; ahora es cristiano.

Una Pregunta Común

A veces se hace esta pregunta: "¿Cómo puede el bautismo de un pecador lavarle de sus pecados?" Tal vez algunos pensarán que en el agua misma hay virtud salvadora, pero yo no. El agua sola no hace nada. Sin embargo nos enseñan las Escrituras que en el bautismo la persona tiene sus pecados perdonados. Es Dios quien perdona, y la sangre de Cristo lo que nos lava, o quita los pecados, pero solamente en nuestro acto de obediencia, que es el bautismo, nos aplicamos los méritos de su sangre. Dice Pedro, en Hechos 2:38,

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..."

El mismo apóstol dice, respecto a Cristo, en Hechos 4:12,

"Y en ningún otro hay salvación".

La salvación se halla en Cristo, sí. Pero, la persona tiene que creer en Cristo, y estando arrepentida, bautizarse para la remisión de sus pecados.

Saulo, El Bautismo, Y La Salvación

Saulo de Tarso entendió muy bien esta relación entre el bautismo y la salvación. En el camino a Damasco, se le apareció Jesucristo. Saulo creyó en El, y basándose en esa fe, le preguntó qué hacer para ser salvo. Dado que es la voluntad de Cristo que todos sean salvos por medio de la predicación del evangelio (1 Corintios 1:21), mandó a Saulo ir a Damasco, que allí oíría lo que le convenía hacer. Fue, y después de tres días de esperar en ayunos, estando grandemente entristecido, vino Ananías y le dijo que no se demorara más, sino que se levantara y se bautizara. Lo hizo Pablo, y tuvo sus pecados lavados. Así se salvó.

No Salvo En El Camino a Damasco

Los predicadores sectarios, o denominacionalistas, enseñan que Saulo de Tarso fue salvo en el camino a Damasco, y antes de ser bautizado. Fue salvo por la fe sola, dicen, y es cierto que Saulo creyó en Cristo en el camino a Damasco. Pero si Pablo estaba salvo antes de entrar en Damasco, ¿no lo sabía! Pasó tres días sufriendo angustia mental. No comía ni bebía.

Seguía ciego, y estuvo orando. El Señor Jesús ya le había dicho que estaba escogido para ser embajador de Cristo a las naciones, pero, he aquí, Saulo de Tarso no podía regocijarse. La razón es obvia: todavía no tenía el perdón de sus pecados. Todavía no se le decía qué necesitaba hacer para ser salvo.

Entonces llegó Ananías, enviado de Cristo para esto, y le dijo que se levantara y se bautizara, para tener sus pecados lavados. Saulo lo hizo en seguida, y ya comenzó a regocijarse, pues comió y recobró fuerzas. Saulo de Tarso supo que el bautismo salva.

Bautizar No Es Rociar O Derramar Agua

Ahora hay millones de personas que creen que el bautismo salva, nada más que su iglesia afirma que el bautismo es para infantes tanto como para adultos. En realidad, en esta iglesia, no son bautizados ni los infantes ni los adultos, porque no son sumergidos en agua. Se practica un sustituto, que es la afusión, o el rociamiento de agua sobre la persona. Pero rociar y derramar no son sumergir, como correr no es andar, ni comer, dormir. La doctrina del bautismo del infante tuvo su origen en otra doctrina falsa: la doctrina de que el infante nace pecador, manchado del pecado llamado "original". Creyendo que el caso es así, los padres quieren que se bautice el infante en seguida, porque si muere sin el bautismo, creen que el infante no irá a la presencia de Dios.

El Infante No Nace Pecador

Pero la verdad es que el infante no nace pecador. No tiene pecado alguno. Los pecadores son los que han pecado, transgrediendo alguna ley de Dios. A éstos se les debe predicar el evangelio. Luego éstos son quienes deben ser bautizados.

Algunos Evaden La Cuestión Verdadera

Alguien dirá: "Cristo es quien salva, no el bautismo". Esta clase de razonar impresiona solamente al que no piense. Claro es que Cristo salva, pero la cuestión es ésta: ¿es condicional la salvación que Cristo ofrece al hombre? Si no hay condiciones, todo el mundo será salvo. Si hay condiciones, ¿es el bautismo una de ellas? *Esta es la cuestión.* Si el bautismo es una de las condiciones, entonces no hay salvación sin él.

Cristo dice que el que creyere y fuere bautizado, será salvo (Mar.16:16). ¿Quién es el hombre que diga que el que creyere y no fuere bautizado, será salvo? Recuérdese 1 Ped. 3:21.

¿ES EL BAUTISMO PARA EL PERDON DE LOS PECADOS?

La gente de buena voluntad y de corazón honesto aprecia la predicación que es directa y que está respaldada por la Biblia. Sabe que el predicador no debe buscar agradar a los hombres, sino siempre procurar presentar la pura verdad, y esto con amor en su corazón, aunque muchos no se agraden de su predicación. Esto es lo que estoy tratando de hacer cada vez que hablo por estos micrófonos. Yo sé que la semilla caerá en corazones honestos y buenos.

Nuestro estudio para hoy consiste en gran parte en repasar un folleto escrito por un predicador denominacional, en el cual él trata de probar que somos salvos por la fe sola, y que por eso el bautismo no es para el perdón de los pecados. Vamos a notar sus argumentos, y exponer la falacia de ellos a la luz de las Escrituras.

El folleto se titula, "El Uso Retrospectivo De La Palabra Griega 'Eis' O Sea Para". Si este título les extraña un poco, creo que al continuar con el estudio ustedes los oyentes podrán entender el asunto con claridad.

En Hechos 2:38 tenemos estas palabras del apóstol Pedro:

"Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados".

Según el apóstol inspirado Pedro, el bautismo es **para el perdón de los pecados**. La palabra aquí traducida "para" en el griego es **Eis**. Ya saben ustedes que el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego, no en latín, o español, o inglés. El autor del folleto trata de hacer que la palabra griega **Eis** diga "por causa de", en lugar de "para". Él quiere que Pedro diga que somos bautizados, no para perdón, sino por causa del perdón ya conseguido por la fe sola. Si el autor hubiera escrito Hechos 2:38, diría el texto así:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, por causa del perdón que ya habéis recibido".

Pero él no tuvo parte en la formación de las Sagradas Escrituras. Fueron escritas por hombres inspirados de Dios. Pedro no era católico, ni protestante; era nada más cristiano.

Si Pedro viviera en el día de hoy, por nada sería miembro de la iglesia de la cual es miembro el autor del folleto.

Todas las versiones españolas del Nuevo Testamento que he visto, tanto católicas como protestantes, dicen "bautismo para perdón". Ninguna dice "bautismo por perdón". La palabra griega **Eis** se traduce **para** en español. La palabra **para** apunta al propósito, al fin, o al destino de una acción.

Pero dice el folleto de otra manera. Dice: "Un estudio más hondo de la preposición griega **Eis** en el Nuevo Testamento revela que frecuentemente es usada en un sentido retrospectivo, más bien que en el sentido de propósito". Pero el autor no cita ninguna autoridad en griego para sostener su reclamación. Ahora yo voy a citar las palabras de un docto en griego, autor de una gramática griega, y de autoridad en cuestiones de la lengua griega. Tocante a la palabra **Eis**, traducida "para" en Hechos 2:38 (para perdón de los pecados), dice,

"**Eis** quiere decir 'entrada en' y rige el caso acusativo...el caso acusativo es generalmente el caso de movimiento hacia un lugar". Muy bien, dice este erudito que la palabra **EIS** denota **entrada en** y rige el caso que denota **movimiento hacia un lugar**. Aunque este docto en griego era miembro de una iglesia que enseña que el bautismo no es para perdón de los pecados, no obstante él dice que **Eis** significa "para" o "hacia algún lugar". Pero el autor del folleto, aunque admite todo esto, afirma que también puede significar "por causa de", y "hacia atrás", nada más que no nos cita ninguna autoridad reconocida para confirmar su aserción, o afirmación.

Vamos adelante en nuestro examen del folleto. El autor presenta tres pasajes que según él prueban su punto de contención. El primero es Mateo 14:31, que dice,

"Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?"

Luego sigue esta explicación del autor: "Las palabras 'por qué' son traducción de '**Eis Ti**', 'por causa de qué'. Esto mira para atrás, a lo que provocó el hundimiento de Pedro. El no

comenzó a hundirse **a fin de que** pudiera dudar, sino porque ya había dudado". (Fin de la cita).

Es cierto que Pedro dudó, y que después comenzó a hundirse en el mar. Esto no se niega. Sin embargo, la pregunta de Jesús a Pedro fue ésta: "¿A qué se refiere tu duda?" "¿En qué cosa entró tu duda?" "¿Referente a qué dudaste?" Así vemos claramente que la palabra griega **Eis** mira para delante, y no para atrás; es prospectiva, y no retrospectiva. No hay diccionario griego reconocido que diga que esa palabra mira para atrás, como ha afirmado el autor de este folleto.

El segundo texto que el autor emplea es Mateo 12:41, que dice,

"Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar".

En este pasaje la palabra griega **Eis** es traducida "a" ("a la predicación de Jonás"). Pero dice el autor del folleto esto:

"Obviamente los hombres de Nínive no se arrepintieron para que Jonás predicara, sino porque Jonás ya había predicado". Basta recordarle a este autor que Jesús no dijo que ellos se arrepintieron para que Jonás predicara, sino que se arrepintieron **a la predicación** (**Eis**, hacia, a, con referencia a, moción hacia). Dice Cristo que el arrepentimiento de los ninivitas se refirió a la predicación de Jonás. Ellos tenían delante de sus mentes la predicación de Jonás y mirando mentalmente hacia ella, decidieron arrepentirse. Esto es lo que dice Jesús en este pasaje. El autor tuerce las palabras de Jesús para que digan otra cosa. **Eis** siempre mira para delante.

El tercer texto dado por este autor en su folleto, para respaldar su argumento falaz, es Mateo 3:11, que dice,

"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento".

En este pasaje la palabra "para" es **Eis** en el griego. Luego el autor hace esta pregunta y también un comentario. Dice, "¿Bautizó Juan para que los hombres se arrepintieran, o porque ya se habían arrepentido? Si lo primero, no tenemos base bíblica que lo confirme. El texto entero demuestra que Juan

bautizaba porque las gentes ya se habían arrepentido de sus pecados. Así podemos ver que **Eis** significa 'por causa de'".

Otra vez tenemos que recordarle a este señor que está torciendo el pasaje. Juan el Bautista no dijo que bautizaba porque las gentes ya se habían arrepentido, sino que bautizaba con referencia al arrepentimiento, o mirando hacia él. Juan está diciendo que en verdad bautiza con referencia al arrepentimiento; es decir, con un bautismo que envuelve el arrepentimiento, y que la gente tendrá que mirar hacia ese arrepentimiento si piensa ser bautizada de él. Marcos 1:4 lo expresa así:

"Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo **de arrepentimiento** para perdón de pecados".

El bautismo de Juan, para los judíos de su tiempo, era uno de arrepentimiento; es decir, requería el arrepentimiento, y mirando la gente hacia ese requisito, si se arrepentía, se podía bautizar. El propósito de ese bautismo era el perdón de los pecados.

Además de esto, si Hechos 2:38 quiere decir que el bautismo es por causa del perdón ya alcanzado, ¿es el arrepentimiento también por eso? Recuérdese que Pedro manda hacer dos cosas: arrepentirse y bautizarse. Luego dice que son **eis**, o **para**, el perdón de los pecados. Si el bautismo es **por causa** del perdón ya recibido, entonces el arrepentimiento también es por causa del perdón. Esto enseñaría que debemos arrepentirnos porque ya estamos perdonados. ¡Qué locura! No obstante, es locura toda doctrina humana, y conduce a los ciegos religiosos a la perdición. Amigos, abran sus ojos a la luz. El bautismo es para el perdón de los pecados.

Los denominacionalistas casi nunca citan a Hechos 2:38, y la razón es obvia. Cuando se les obliga a enfrentarse al pasaje, tratan de cambiar la palabra "para" a "por". La gramática griega no está con ellos en este cambio. De todos modos, tratan de cambiar la idea. Una vez cambiada, ellos se quedan en lo ridículo, porque ahora tienen el arrepentimiento mandado porque ya hubo perdón, y eso no puede ser. Al salvo no se le manda arrepentirse. Pedro no dijo: arrepentíos **para** perdón y bautícese cada uno **por** el perdón. Amigos, dejen el error y obedezcan al evangelio.

LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO

Les suplico que abran sus Biblias para estudiar juntamente conmigo en esta ocasión sobre el tema, **La Importancia Del Bautismo**. Tenemos en Hechos 17:11 un ejemplo de gente noble que escudriñaba las Escrituras, para ver si eran ciertas las cosas que se les predicaban. Pero muchos no se molestan en estudiar la Biblia con cuidado. Nada más se dejan llevar por palabras persuasivas de líderes religiosos en quienes tienen una confianza ciega. A mis radio-escuchas les exhorto a que no sean de los tales, sino de los nobles que escudriñan las Escrituras con cuidado, y esto diariamente.

Salvación Por La Fe Sola

Dondequiera se celebran las llamadas Campañas de Sanidad, en las cuales el personaje principal, después de mucha exhortación respecto a creer en Cristo, siempre pide que los que profesan creer en Cristo levanten las manos, o que pasen al frente. Se da a entender que el hacer esto es una indicación pública de haber recibido a Cristo en sus corazones, y que ya son personas salvas. Esta es la **doctrina de la salvación por la fe sola**, que es tan popular en las denominaciones protestantes.

Pero lo que pasa en estas campañas de llamada sanidad divina es que muchas iglesias que las patrocinan no están nada de acuerdo sobre el bautismo. Algunas afirman que el bautismo no es esencial para la salvación; otras afirman que sí es esencial. Una dice que es esencial para membresía en ella, pero no para la salvación. Algunas dicen que el bautismo tiene que ser por inmersión, mientras que otras afirman que la "forma" del bautismo no importa.

La Hipocresía En Las Estas Iglesias

La hipocresía de estas campañas consiste en parte en que todas estas iglesias aparentan una unidad durante el tiempo de la campaña, y luego cuando pasa, cada iglesia toma sus nuevos miembros ganados durante la campaña y los enseña que las demás iglesias están equivocadas en cuanto al bautismo (y otros puntos de doctrina). Las muchas iglesias del denominacionalismo no están nada unidas. El denominacionalismo representa pura división. Esto no agrada al Señor Jesucristo. Imploro a todos los que se encuentran en él que salgan de allí.

La Importancia Del Bautismo

Ahora, vamos a escudriñar las Escrituras para ver qué importancia tiene el bautismo. Hay necesidad de predicar mucho sobre este tema, porque algunos sectarios siempre están diciendo a la gente que el bautismo no importa. Ellos están enamorados de su doctrina de la salvación por la fe sola, y por eso están cegados respecto al lugar del bautismo en el plan de redención que tiene Dios para el hombre.

1. La importancia del bautismo se ve en el hecho de que es mandamiento de Cristo. ¿Acaso hay mandamiento de Cristo que no importa? ¿Quién dirá qué sí? Cristo, al dar la Gran Comisión a Sus apóstoles, mandó el bautismo. Leámoslo en Mateo 28:19,20, y en Marcos 16:15,16:

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñando que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

Los Casos De Conversión

En el libro **Hechos**, en los casos de conversión, vemos a predicadores inspirados mandando a las gentes ser bautizadas. No hay caso alguno en que el bautismo no se haya mandado. El día de Pentecostés (Hechos 2) los apóstoles mandaron a las gentes ser bautizadas (versículo 38). "Arrepentíos, y bautícese cada uno", dijo el apóstol Pedro. En Hechos 9, 22, y 26 se narra la conversión de Saulo de Tarso. El predicador, Ananías, le mandó ser bautizado. "Levántate y bautízate", le dijo (Hechos 22:16). En Hechos 10 se narra la conversión de Cornelio y su casa. Se les mandó bautizarse. Dice 10:48, "Y mandó bautizarles en el nombre de Señor Jesús".

2. La importancia del bautismo se ve en que es parte del renacimiento espiritual. Dice Juan 3:3,5 así:

"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no

naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios....Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".

Amigos, estas palabras de Cristo son muy claras y fáciles de entender. El dice que si la persona no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Nacer de agua es ser bautizado. El bautismo es un lavacro. En Efesios 5:26 el bautismo es llamado "el lavamiento del agua", y en Tito 3:5 es llamado "el lavamiento de la regeneración".

Pero alguno puede protestar, diciendo que estos pasajes no tratan del bautismo. Al tal preguntamos nosotros, "¿A qué, pues, se refiere el agua de Juan 3:5?" El no nos puede decir con certidumbre. Algunos tratan de responder, diciendo que Jesús se está refiriendo al agua del alumbramiento, pero Jesús no está hablando del nacimiento físico.

Además, el único acto mencionado en las Escrituras del Nuevo Testamento en conexión con el acto de lavar, es el bautismo. Dijo Ananías a Saulo de Tarso,

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados..." (Hechos 22:16).

3. La importancia del bautismo se ve en el hecho de que precede al perdón de los pecados. Precede a la salvación. ¿No importa la salvación? ¡Seguro que importa! Bueno, importa mucho el bautismo, porque para ser salvo la persona tiene que ser bautizada. Dijo Cristo, en Marcos 16:16,

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo".

Dijo el apóstol Pedro en Hechos 2:38,

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..."

El mismo apóstol escribió en 1 Pedro 3:21 que

"El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva..."

Si el bautismo nos salva, ¿no es algo importante?

4. La importancia del bautismo se ve en

que nos pone en Cristo. Leamos tres textos:

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Romanos 6:3).

"porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos". (Gálatas 3:27).

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo".(1 Corintios 12:13).

Estos tres pasajes enseñan claramente que el bautismo es el acto de obediencia que nos pone en Cristo, o en Su cuerpo espiritual, que es Su iglesia.

5. La importancia del bautismo se ve en que es obra de Dios; es decir, obra que Dios manda, y no obra de la sabiduría humana. El bautismo es como la fe: es algo que Dios manda. Cuando la persona cree que Jesús es el Hijo de Dios, no entiende que ha hecho alguna obra de mérito humano. De igual manera, cuando obedece a Dios en el bautismo, un acto que El ha mandado, no debe entender que ha hecho alguna obra de mérito humano. "Pero la fe no es obra, y el bautismo sí la es", protesta alguien. Amigos, esa respuesta es completamente falsa. Según Juan 6:29 la misma fe es una obra; **es obra de Dios**. Cuando la persona cree, hace lo que Dios manda. De igual manera **el bautismo es obra de Dios**. Cuando la persona se bautiza, hace lo que Dios le manda hacer. Pero no es obra humana, como tampoco es la fe obra humana. El bautismo es algo que Dios manda que se haga, por eso les importante!

¿Cómo Que El Bautismo No Importa?

¿Cómo puede el hombre decir que el bautismo no importa en vista de estas consideraciones bíblicas? Cristo ha mandado que seamos bautizados; ¿no importan los mandamientos de Cristo? El bautismo es parte del renacimiento; ¿no importa el nacer de nuevo, o de arriba? El bautismo precede al perdón de los pecados; ¿no importa el tener nuestros pecados perdonados? El bautismo nos pone en Cristo; ¿no importa el hallarse uno en Cristo? El bautismo es obra; es algo que hacer, sí. Pero, ¿no importa el obrar las obras de Dios? Mis amigos, el bautismo importa bastante. No dejen que los sectarios les engañen, diciendo que no importa. La verdad nos liberta, pero el error engaña y causa la perdición.

LA ACTITUD DE LA IGLESIA

El deseo humilde de la iglesia de Cristo es sembrar la semilla de verdad, que es la Palabra de Dios, en los corazones de todo el mundo, esperando que eso lleve fruto abundante en algunos. No es de esperarse que todo el mundo ame la verdad y la acepte; al contrario, muchos se enojan cuando se les predica la verdad, y entre éstos algunos se consideran cristianos.

Nuestra Obligación

No obstante, el verdadero cristiano tiene la obligación de predicar la verdad tal como es para que pueda el individuo sincero ser librado del error. Mis amigos, queremos que sean salvos de la condenación del pecado. Ser salvo, es ser miembro de la iglesia de Cristo, porque la iglesia de Cristo es compuesta de los salvos.

El Tema

El tema de nuestro estudio ahora es "**La Actitud De La Iglesia de Cristo**". En primer lugar, aunque parezca lo contrario, la posición de la iglesia de Cristo, en su separación de las demás iglesias, no representa una actitud farisaica. Admitimos libremente que hay gente devota y buena en todas las iglesias. No debe suponerse que esta separación de las otras iglesias e instituciones es el resultado del egoísmo en fingir tener más inteligencia, una educación más amplia o una cultura más alta. No, no es eso. La posición de la iglesia de Cristo está basada en su **actitud hacia la Biblia**.

Creemos que la Biblia es exactamente lo que ella reclama ser: la revelada voluntad de Dios. En la Biblia Dios nos habla. Dice 2 Timoteo 3:16,17,

"Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

La iglesia de Cristo no reconoce otro libro de autoridad. Esta actitud de aceptación plena de la Biblia pone a Cristo en la misma luz y posición en que los apóstoles inspirados le pusieron. Cristo es la Cabeza de Su iglesia. Dice Colosenses 1:18,

"y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia".

Por eso, la iglesia de Cristo no se somete a

ningún hombre, concilio, o conferencia.

En estos últimos días nos ha hablado Dios por Su Hijo, Jesucristo. Dice Hebreos 1:1,2,

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...".

Ya que Dios nos ha hablado por el Hijo, el que escucha a la Palabra de Cristo, a Dios está escuchando. El que obedece a Cristo, a Dios obedece. En cambio, el que establece mandamientos, prácticas y creencias para la iglesia ignora la autoridad de Cristo, y se hace igual a Cristo. Esto no se permitirá. Dios no nos ha hablado por los hombres. Cristo es el credo de la iglesia que lleva Su nombre. Por eso en la iglesia de Cristo no se encuentra ningún credo escrito.

Respetar La Revelación

Considerando el Nuevo Testamento como la única autoridad en la religión de Cristo Jesús, la iglesia de Cristo respeta esta revelación completa y final de Dios para la salvación de la raza humana. Los hombres se ocupan en modificar algunos mandamientos y enseñanzas de estas Sagradas Escrituras, y hacen substitutos. Pero la iglesia de Cristo, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva, se guarda limpia de tal tratamiento humano de las Escrituras.

El Resultado: La Separación

Uno de los resultados inmediatos de esta actitud de la iglesia de Cristo hacia el Nuevo Testamento es la separación inevitable de mucha gente que profesa amar al mismo Señor que nosotros. Tal actitud, aunque la única justa, separa a los verdaderos creyentes de tales personas que creen que la iglesia, por medio de sus líderes, puede alterar, abrogar e instituir según demanden las condiciones cambiantes de los tiempos.

Más Separaciones

Los separa de una sección grande que formaron sus credos y tomaron sus prácticas de los llamados "Padres Eclesiásticos", en cuya religión se encontraba mucho de lo autorizado por las Escrituras, y mucho que no lo era. Los separa de quienes invocan la autoridad del Antiguo Testamento para sus sacerdocios, sus sis-

temas de cobrar el diezmo, su observancia del sábado, y otras instituciones mosaicas. Los separa de quienes "espiritualizan" las ordenanzas de Cristo, y eliminan así de su culto y práctica la Cena del Señor, y desobedecen el mandamiento de bautizar a los creyentes. Y los separa de todos los que substituyen la institución divina, la iglesia, por "Ejércitos", "Sociedades", "Fraternidades", "Ordenes", y otras cosas semejantes.

Lo lamentamos mucho, porque la división angustió tanto al Señor, que oró al Padre que no la hubiera. (Esta oración se registra en Juan, cap. 17). No puede negarse que la religión de Cristo es exactamente lo que Cristo autorizó. Lo autorizado por otro no tiene derecho de llamarse parte de esta religión.

Nuestra actitud hacia las Sagradas Escrituras nos obliga a perseverar en la doctrina que nos han dejado los apóstoles de Cristo. Dice Hechos 2:42,

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones".

Los cristianos primitivos perseveraban en la doctrina que predicaron los apóstoles inspirados por el Espíritu Santo.

Versión En Letra Roja

Hoy en día se oye decir de vez en cuando que lo que importa son las palabras de Jesús, y no de nadie más. Entre los que hablan así habrá uno que otro que dirá con orgullo que tiene una versión del Nuevo Testamento, con las palabras de Jesús en **letra roja**, y nos hace saber que lee solamente esas palabras que van en letra roja. Nos quiere impresionar de que hace mucho caso de lo que dijo Jesucristo, y que pasa por alto a lo demás. Tales personas exponen su ignorancia de las Escrituras al hablar así. Todo el Nuevo Testamento es la Palabra de Cristo. Cristo comisionó a los apóstoles a quienes El mismo escogió, y los bautizó en el Espíritu Santo para capacitarles para la obra de predicar infaliblemente al mundo. Escuchar a los apóstoles de Cristo es escuchar a Cristo mismo, y rechazarles es rechazar a Cristo. Vamos a leer estas palabras de Cristo (sea en letra roja o en negra):

"El que a vosotros recibe, a mí recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (Mateo 10:40).

"De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (Juan 13:20).

Lo Que Se Nos Obliga

Perseveramos, pues, en la doctrina de los apóstoles de Cristo. Esto nos obliga a predicar el evangelio a los perdidos, diciendo a la gente que haga exactamente lo que los apóstoles decían a la gente que se hiciera. Predicamos las mismas condiciones de perdón que predicaban los apóstoles, que son: la fe en Cristo Jesús, el arrepentimiento de todos los pecados pasados, la confesión pública de su fe en Cristo, y el bautismo en agua para el perdón de los pecados. Así predica la iglesia de Cristo, aunque no es camino popular. Las denominaciones protestantes predicán la salvación por la fe sola, pero la iglesia de Cristo no sigue tal doctrina humana; seguimos la apostólica.

Prácticas No Apostólicas

Algunas iglesias humanas practican el bautismo de infantes, pero la doctrina apostólica no admite tal práctica. Hallamos en las Escrituras inspiradas que los bautizados siempre eran hombres y mujeres, y nunca infantes. Los requisitos mismos que preceden al bautismo prohíben que el bautismo sea para infantes. Es para quienes creen que Jesús de Nazaret es el Cristo, y se arrepienten de sus pecados. Hasta que el infante pueda cumplir con estos requisitos, el bautismo no será para él. Las Escrituras sencillamente dicen,

"cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres" (Hechos 8:12).

Esa Actitud Nos Governa

La actitud de la iglesia de Cristo hacia las Sagradas Escrituras nos gobierna en la forma del culto en la iglesia. Tenemos por ejemplo a la iglesia del siglo primero, dirigida por enseñanza apostólica. Hallamos en las Escrituras que esa iglesia se reunía el primer día de la semana para rendirle culto al Señor. Tomaba la Cena del Señor cada primer día de la semana, cantaba himnos sin acompañamiento de instrumentos musicales, hacía oraciones a Dios en el nombre de Jesucristo (y no el en nombre de llamados santos y santas), hacía una colecta de entre los hermanos mismos (y no de los no miembros), y predicaba el evangelio de Jesús a las gentes. La iglesia de Cristo de hoy sigue fielmente estos ejemplos apostólicos.

EL ORIGEN DE LA IGLESIA

¿Cuándo fue establecida la iglesia de Cristo? ¿Por la autoridad de quién fue establecida? ¿Quién la gobierna? Es muy importante que todos nosotros sepamos las respuestas correctas de estas preguntas. Es importante saber cuándo comenzó la iglesia, de la cual podemos leer en el Nuevo Testamento, para poder distinguirla de las demás iglesias que son de origen humano.

Prefigurada En El A. T.

La iglesia de Cristo fue prefigurada y simbolizada en el Antiguo Testamento. El tabernáculo del Antiguo Testamento era símbolo de la iglesia de Cristo. De esto habla Hebreos 9:11, que dice:

"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación".

El tabernáculo fue hecho de materiales físicos, pero la iglesia de Cristo, el tabernáculo espiritual en que habita Dios, es una institución divina y espiritual. La iglesia de Cristo no existía durante los días del Antiguo Testamento. Los profetas antiguos profetizaron de la iglesia y de la dispensación de la gracia de Dios, pero nunca eran miembros de la iglesia. No eran cristianos. Eran del pueblo de Dios, sí, pero no eran cristianos, porque los discípulos de Cristo fueron llamados cristianos por primera vez después de ascender Cristo a los cielos (Hechos 11:26).

No Establecida Por Juan el Bautista

La iglesia de Cristo no fue establecida por Juan el Bautista. La iglesia de Cristo no existía durante el tiempo de la vida de Juan el Bautista. Por lo tanto se puede afirmar que Juan no era cristiano, como tampoco lo eran los profetas del Antiguo Testamento, y por la misma razón ya dada. Dice Cristo así, en Mateo 11:11,

"De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él".

Recuérdese, que el reino de los cielos es la iglesia.

Juan fue degollado por Herodes. De esto podemos leer en Mateo, capítulo 14, pero en el capítulo 16 Cristo está prometiendo edificar Su iglesia (16:18). Es claro, pues, que la iglesia de Cristo no existía durante la vida de Juan el Bautista. Juan predicaba que el reino de los cielos, o sea la iglesia de Cristo, se acercaba. Dice Mateo 3:1,2,

"En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".

Se acercaba, pero no llegó durante su vida.

No Durante El Ministerio De Jesús

La iglesia de Cristo no fue establecida durante el ministerio personal de Jesucristo, sino todavía más en el futuro. Muchos religiosos confunden esta verdad sencilla. Enseñan que la iglesia fue establecida por Cristo durante el tiempo de Su ministerio personal, cuando escogió a Sus doce apóstoles. Pero las Escrituras no están con ellos en esa afirmación. Vamos a leer algunos pasajes. Dijo Jesús, en Marcos 1:15,

"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".

Aquí Cristo se refiere al tiempo predicho por los del Antiguo Testamento. Ya se había cumplido ese tiempo. Ya pronto la iglesia quedaría establecida.

Cuando Cristo comisionó a Sus doce apóstoles, de manera limitada, a ir a predicar a los judíos, les dijo esto:

"Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado". (Mateo 10:7).

Cristo enseñó a Sus discípulos que oran por el advenimiento del reino.

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino". (Mateo 6:9,10).

Dado que el reino, o sea la iglesia, todavía no había sido establecido, los discípulos habían de orar que viniera. Pero, ¡qué ridículo que

muchos hasta la fecha sigan orando que venga aquel reino, ya que hace casi dos mil años que está con nosotros! Cristo, durante Su vida, prometió establecer Su iglesia. Hablando en tiempo futuro, dijo:

"...sobre esta roca edificaré mi iglesia".
(Mateo 16:18).

El reino, o la iglesia, quedó de venir durante esa misma generación a la cual Cristo hablaba. Dice Marcos 9:1,

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder".

Sabemos que ese poder vino el día de Pentecostés. La iglesia, pues, fue establecida durante esa generación, en el día de Pentecostés que siguió a la resurrección de Jesucristo.

Los discípulos de Cristo esperaban el reino, aún en el tiempo de la crucifixión de Jesús. Dice Marcos 15:43,

"José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús".

Inmediatamente antes de la ascensión de Jesús al cielo, los discípulos le hicieron esta pregunta (Hech. 1:6):

"Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"

Así vemos que los discípulos todavía esperaban la venida del reino, y esto fue después de la muerte y la resurrección de Jesús. Todavía no estaba establecida la iglesia.

Ahora vemos el principio de la iglesia. Según los profetas de Antiguo Testamento, el reino había de ser establecido en Jerusalén, y entonces desde allí comenzaría a predicarse el evangelio (Isaías 2:2,3). Después de Su resurrección, Jesús profetizó la misma cosa, diciendo en Lucas 24:46,47,

"Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén".

La ley, o sea el evangelio, fue predicada por primera vez en realidad el día de Pentecostés después de la resurrección de Jesús. Esto se narra en Hechos capítulo 2. Aquel día de Pentecostés fue el **principio** para la iglesia. El Espíritu Santo vino aquel día sobre los apóstoles, y Pedro dijo más tarde (Hechos 11:15) que vino sobre ellos "al principio". Aquí Pedro se refiere al **principio** del establecimiento del reino que vino con poder el día de Pentecostés.

El reino de Dios había de venir con poder (Marcos 9:1). Ese poder vino con la venida del Espíritu Santo (Hechos 1:8). El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés. **Se concluye, pues, que la iglesia (o el reino) fue establecida el día de Pentecostés.** Una iglesia que reclama haber sido establecida **antes** de aquel día de Pentecostés (como lo hace la Iglesia Bautista), o después de aquel día (como es el caso con muchas de las denominaciones), no puede ser la iglesia de Cristo, de la cual leemos en las páginas del Nuevo Testamento.

Ahora Está En Existencia

Después de aquel día tan notable, el de Pentecostés, la iglesia o el reino siempre se menciona como cosa ya existente. Notemos algunos pasajes:

"Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47).

"Y vino gran temor sobre toda la iglesia". (Hechos 5:11).

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres". (Hechos 8:12).

"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo". (Colosenses 1:13).

Mis amigos, ¿son ustedes miembros de la iglesia que Cristo prometió edificar? ¿Son miembros de la iglesia que tuvo su origen el día de Pentecostés? Son miembros de la iglesia de la cual eran miembros Pedro y Pablo, y los demás apóstoles? O ¿son miembros de alguna institución religiosa que tuvo su origen en otro tiempo? Su respuesta honesta es de muchísima importancia, porque indica si ustedes están salvos o perdidos. La iglesia de Cristo es compuesta de los salvos, y el que no es de ella, ¡no está salvo!

¿CUAL IGLESIA EDIFICO CRISTO?

Existen en el mundo hoy centenares de cuerpos religiosos, o iglesias, reclamando ser la iglesia de Cristo, o una parte de ella. Es sabido de todos que estas iglesias se difieren las unas de las otras, teniendo distintas creencias y prácticas. ¿Estableció Cristo todas estas iglesias? Si todas ellas son de El, ¿por qué no están de acuerdo? Y, si El estableció nada más una de ellas, ¿cuál es? La lección para hoy trata esta pregunta: ¿Cuál iglesia edificó Cristo?

"No Importa"

Se oye mucho de que no importa de cuál iglesia alguno sea miembro. Si es así, ¿por qué no juntarnos a todas ellas? Alguien dirá, Eso no puede ser. ¿Por qué no? Si alguno puede juntarse a esta iglesia, y otro a otra iglesia, ¿por qué no puede el primero juntarse a las dos iglesias? Y si puede juntarse a las dos, con razón podría juntarse a todas las iglesias. ¡Qué confusión sería esto! El Señor Jesucristo oró a Su Padre celestial por la unidad de los que creemos en El, pero la lógica de los hombres permite que estemos bien divididos y que seamos miembros de muchas iglesias.

Estas Iglesias No Tienen Valor

Otra cosa. Si no importa a cuál iglesia nos juntemos, luego estas iglesias no tienen ningún valor. Son inútiles, y de ningún provecho para el hombre. Si hay salvación fuera de todas estas iglesias, ¿para qué propagarlas? ¿Puede alguno explicarnos por qué sería justo que cuatrocientos hombres predicaran y practicaran cosas distintas religiosamente, y al mismo tiempo sería malo que no más uno de éstos enseñara y practicara todas estas cosas distintas?

Si Malo Para Uno, Malo Para Muchos

Hoy domingo muchos predicadores estarán predicando en la ciudad sus sistemas y doctrinas distintos, y están contentos, dando gracias a Dios que haya tantas iglesias, y diciendo que hay salvación en todas ellas. Pero, si nada más uno de estos predicadores estuviera predicando todos estos sistemas y doctrinas contrarios al mismo tiempo, se declararía que el tal está loco. Pero, mis amigos, si es malo que no más uno enseñe cosas contrarias, también es malo que muchos lo hagan.

La Respuesta Bíblica

Para contestar nuestra pregunta: ¿cuál iglesia edificó Cristo? vamos a leer unos versículos del Nuevo Testamento. Dice el apóstol

Pablo, en Efesios 4:4, que hay un cuerpo. A los corintios escribió, en 1 Corintios 12:20:

"Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo".

¿Qué es este cuerpo que es uno? Nos dice Pablo que este cuerpo es la iglesia de Cristo. Dice Colosenses 1:18,

"y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia".

Hay no más un cuerpo, y ese cuerpo es la iglesia. Se concluye, pues, que hay no más una iglesia de Cristo.

¿Son Las Denominaciones Ramas?

Otra pregunta: ¿Son las denominaciones ramas de esta iglesia que es de Cristo? Es decir, ¿no constituyen todas las denominaciones este cuerpo? Muchos contestan que sí, citando estas palabras de Juan 15:5,

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos".

Con esto ellos quieren que entendamos que Cristo es la Cabeza de alguna iglesia mística o invisible, y que ésta compuesta de todas las denominaciones, que son las ramas, o los pámpanos. Tal interpretación ignora por completo el simple hecho de que Cristo en este pasaje se está refiriendo a Sus discípulos, y no a denominaciones. No había denominaciones en el tiempo de Cristo para que se refiriera a ellas. Las denominaciones se originaron a este lado del siglo primero.

¿Cristo Autor De Confusión?

Si Cristo es la Vid, y las denominaciones los pámpanos, entonces Cristo es autor de confusión, disensión y contiendas, porque así es el caso con el denominacionalismo. ¿Quién jamás ha visto a una vid con uvas en una parte, manzanas en otra, y melones aún en otra? Sin embargo, muchos quieren que creamos que las denominaciones con sus muchas diferencias vitales, proceden de Cristo, la vid.

¿Cuál es la iglesia que Cristo fundó, y quiénes la constituyen? En Hechos 20:28, es llamada la iglesia del Señor. Dijo Cristo, Mateo 16:18, que edificaría Su iglesia. Pablo se refiere a todas las congregaciones de cristianos en cierta parte del mundo como "las iglesias de

Cristo" (Romanos 16:16). Según 1 Corintios 1:1, Pablo dirigió esta carta a "la iglesia de Dios". Puesto que la palabra "iglesia" significa "los llamados", **la iglesia de Cristo significa los salvos de Cristo**. Los que han sido llamados a otra doctrina, práctica, y creencia, son miembros de otra iglesia.

La Iglesia, Los Obedientes Al Evangelio

La iglesia de Cristo es compuesta de los que obedecen el llamamiento de Cristo, por Su evangelio que también es uno. Los que obedecen a otro evangelio, o fe, llegan a ser miembros de otra iglesia, aunque no lo admitan. En tiempos apostólicos los miembros de la iglesia que Cristo fundó se llamaban nada más **cris-tianos** (Hechos 11:26). Desconocían otros nombres propios.

Confusión Sobre Nombres Propios

Hoy en día es muy diferente. Los que pretenden constituirse la iglesia de Cristo universal llevan distintos nombres propios, y unos rehusan llevar el nombre de los otros. El metodista rehusa llamarse bautista, y el luterano rehusa llamarse pentecostal, etcétera. La razón por qué rehusan hacerlo es obvia. El denominacionalismo no es conforme a la Palabra de Dios.

Las Características De La Iglesia

¿Cuáles son las características de la iglesia de Cristo? La iglesia que Cristo fundó acepta solamente la Palabra de Dios escrita, los 27 libros del Nuevo Testamento, como regla y norma de fe y de práctica. Por eso rechaza todo credo, disciplina o manual escrito por autoridad humana. En la iglesia de Cristo no hay ningún cuerpo legislativo que formule credos y manuales. Nadie es señor de la fe de otros; Jesucristo es el único Señor, y de El sólo tomamos sus órdenes, los que componemos la iglesia de Cristo. Por eso no hay clérigos en la iglesia descrita en las páginas del Nuevo Testamento.

Sin Adición O Substracción

Otra característica de la iglesia que Cristo fundó es que predica solamente el evangelio, sin adición o substracción. Las iglesias protestantes reclaman predicar el evangelio, pero el llamado evangelio de ellas es un evangelio pervertido. En tiempos apostólicos iban los cristianos primitivos predicando el evangelio, y los que oyendo, creyeron, se arrepintieron de sus pecados, y fueron bautizados, recibieron el perdón de sus pecados. Hoy en día, es muy diferente; la mayoría de las iglesias llamadas evangélicas predicán una salvación por la fe

sola, afirmando que no hay nada que hacer para que alguno se salve, sino creer. Esto es una perversión del evangelio. Dice Santiago, en 2:24,

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe".

La fe salvadora es una fe que hace, que obedece. La fe sola no salva.

La iglesia primitiva se distinguía en que se apegaba solamente a las Sagradas Escrituras, creyendo que son suficientes para instruir en toda buena obra. La iglesia de Cristo hasta la fecha sigue con esa confianza. Dice 2 Timoteo 3:16,17,

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

Por eso la iglesia de Cristo no anda en muchas prácticas populares del denominacionalismo. ¿Puede alguno enseñarnos ejemplo de la iglesia apostólica llevando nombres humanos, haciendo credos y disciplinas aparte de las Escrituras, haciendo uso de bailes y fiestas para reunir dinero, tocando instrumentos musicales como órganos y pianos, formando sociedades, y practicando el bautismo de infantes, y usando el rociamiento o el derramamiento como "formas" del bautismo? El más docto en las Escrituras no puede hallar caso alguno de tales prácticas.

Pero, ¿no tienen muchas iglesias modernas estas cosas? Sí, las tienen. Por eso no son la iglesia del Nuevo Testamento.

Otras Identidades De La Iglesia de Cristo

En la iglesia del primer siglo ningún predicador usaba el título de "reverendo". Tampoco era llamado "el pastor". Todo docto enseñado en las Escrituras sabe que las palabras "anciano", "pastor", y "obispo", se refieren al mismo oficio, que es el oficio de los que gobiernan la congregación **local**, y no a los predicadores. También saben estos doctos en las Escrituras que el término "sacerdote" se aplicaba a **todo cristiano**, y no solamente a unos cuantos, de algún supuesto clero. En tiempos apostólicos no había en la hermandad diferencia entre clero y seglares. Amigos, consideren estas cosas, y salgan del denominacionalismo.

LA IGLESIA DE CRISTO

En Mateo 16:18 hallamos estas palabras de Cristo: "edificaré mi iglesia". En Hechos 2:47 leemos, "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". La palabra "iglesia" se encuentra muchas veces en el Nuevo Testamento, y se usa en tres maneras:

1. Para referirse a todos los salvos en el mundo. Efes. 5:25 es un ejemplo,

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella".

2. Para referirse a una congregación local de cristianos, como por ejemplo en 1 Corintios 1:2, que dice,

"a la iglesia de Dios que está en Corinto".

3. Para referirse a un grupo de congregaciones de cristianos en una dada área. Nótese Gálatas 1:2,

"y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia".

Jesús declaró que edificaría Su iglesia. Pablo dijo, en 1 Corintios 3:11,

"Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo".

Cristo El Fundamento

La iglesia de Cristo, pues, descansa sobre el fundamento de la Deidad o Divinidad de Jesús de Nazaret. La iglesia de Cristo no fue fundada sobre ningún hombre, fuera Pedro o algún otro, sino sobre Jesucristo. Es cierto que fue Pedro quien confesó la Divinidad de Jesús, diciendo que "tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", pero esta **confesión** de Pedro, y no la **persona** de Pedro, es el fundamento de la iglesia.

El Día De Pentecostés

Esta iglesia, o conjunto de salvos, fue fundada el día de Pentecostés, después de la resurrección de Cristo. De esto leemos en Hechos capítulo 2. Fue fundada entonces, porque por primera vez los hombres comenzaron a ser salvos. Aquel día el Señor comenzó a añadir los salvos a la iglesia, porque aquel día por primera vez se comenzaron a anunciar las condiciones de perdón en el evangelio. Aquel

día los apóstoles predicaron con inspiración divina la gran verdad de que Jesús de Nazaret, crucificado por los hombres, fue levantado de los muertos, y que ahora ha sido hecho Señor y Cristo. Escuchemos estas palabras de Pedro halladas en Hechos 2:36,

"Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo".

Miles de aquella multitud presente creyeron estas palabras de Pedro, y gritaron con corazones conpungidos, "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (2:37). La contestación inspirada dada por Pedro a estos miles de creyentes fue ésta:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". (2:38). El versículo 41 dice,

"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas".

Mis amigos, noten por favor que estos miles de personas creyeron la verdad predicada por los apóstoles de Jesús de Nazaret, de que Jesús fue crucificado por los judíos inconversos, fue levantado de los muertos por Dios, y que fue hecho Señor y Cristo. Esto lo creyeron. Entonces se les mandó arrepentirse de sus pecados, y luego ser bautizados para el perdón de ellos. Hecho esto, el Señor les añadió a la iglesia, o sea añadió estos salvos a los demás salvos. Nadie se juntó a nada. Nadie buscó alguna denominación a qué juntarse, y ciertamente no buscó nadie alguna iglesia de predilección o preferencia. No había muchas iglesias diferentes en aquel tiempo, como las hay hoy en día. Había una sola, la de Cristo. Todos llegaron a ser miembros de ella, añadidos al conjunto de salvos por el Señor mismo.

Lo Mismo En El Siglo 20

Es fácil de ver, pues, que si la gente del siglo 20 hiciera exactamente lo que hizo la gente del siglo primero, llegaría a ser miembros de la misma iglesia. La súplica de las iglesias fieles de Cristo, en todas partes, es que todo el mundo haga exactamente lo que hicieron aquellos miles de conversos, bajo la predicación

inspirada de los apóstoles.

No Juntarse, Sino Ser Añadidos

No digo que la gente se junte a la iglesia de Cristo, o que se una a ella, como si fuera la iglesia de Cristo una mera denominación. La iglesia de Cristo no es una denominación, y los hombres no pueden añadirse a ella. Es de Cristo esta iglesia, y solamente los que cumplen con Sus mandamientos son añadidos a ella por Dios, o el Señor.

No Pertener, Sin Ser Salvos

En el mundo de hoy muchos andan perplejos, buscando la verdad, pero están confusos porque no pueden hallar la iglesia verdadera entre tanta división y confusión. Algunos están satisfechos porque ya son miembros de alguna iglesia popular, o porque están encantados de la manera de predicar del llamado "pastor". Tales razones no valen nada. Cristo estableció la iglesia de El, y la salvará en el día final. Las otras iglesias, por ser plantas que Dios no plantó, serán desarraigadas. Así afirma Cristo en Mateo 15:13. Nos urge a todos hallarnos en la iglesia de Cristo, porque solamente en ella hay seguridad para nuestras almas. La iglesia es de Cristo por la simple razón de que de El es la salvación. A quienes Cristo salva, los añade al grupo de los ya salvos. Por eso dicen las Escrituras que el Señor añade a la iglesia. Amigos, no es cuestión de pertenecer a alguna iglesia denominacional, sino de ser salvos!

Salvarse Hoy, Juntarse Mañana

Con frecuencia se oye decir una frase más o menos así: "Yo fui salvo cierto día, y seis meses más tarde me junté a la Iglesia X". Pero, mis amigos, no hay ejemplo alguno de eso en las Escrituras. Los mismos requisitos, o condiciones, que la persona tiene que cumplir para ser salva, al mismo tiempo le introducen en la iglesia de Cristo. No nos juntamos a ella, sino que Dios nos añade a ella cuando le obedecemos. Los que obedecieron las condiciones de perdón predicadas por Pedro el día de Pentecostés, recibieron el perdón de sus pecados, y Dios mismo les añadió a Su iglesia.

No Para Infantes

Notemos también que los mandamientos de Cristo son dados a quienes pueden recibirlos, o obedecerlos. Son dados a pecadores, y los pecadores tienen que obedecerlos. No son dados a quienes no pueden cumplir con ellos, y por eso sabemos que el evangelio no es para infantes. Para ser bautizada, la persona primero tiene que creer en Cristo. Luego, tiene que

arrepentirse. Son tres, pues, los mandamientos para que se alcance el perdón de pecados. La persona tiene que creer, arrepentirse, y bautizarse. El que obedece estos mandamientos, recibirá el perdón de sus pecados. Siendo salvo de sus pecados, es añadido a los demás salvos. Esto es lo que significa ser añadido a la iglesia de Cristo.

El Infante No Es Pecador

Obviamente estos mandamientos del evangelio no son para el infante, porque no los puede obedecer. No son para él, porque no los necesita, pues no es pecador. El infante no nace pecador; nace inocente.

Pero el hombre o la mujer, joven o de edad, que ha pecado, necesita la salvación. En el evangelio se revelan las condiciones de perdón hecho posible por la sangre de Cristo, quien murió por nuestros pecados. Dice Efesios 1:7,

"en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

Cuando alguno obedece las condiciones del evangelio, Dios le perdona, y por eso le añade a la iglesia de Cristo; es decir, a los salvados por Cristo. No tiene que dar testimonios a los hombres para que voten por él, para que se reciba en su iglesia. Y ciertamente no va a buscar alguna iglesia humana a que juntarse porque tal cosa sería pecado. ¿No está ya salvo? ¿Qué necesidad hay que pertenezca a alguna iglesia humana?

Un Concepto Muy Pobre

Es muy pobre el concepto que muchos tienen de la iglesia. Creen, porque así se les ha enseñado en las denominaciones humanas, que el ser salvo es una cosa, y el pertenecer a alguna iglesia es otra distinta. Pero, no hay nada más lejos de la verdad. Por tener tal concepto de las cosas, se expresan en formas erróneas. Por ejemplo, dicen que "Cristo salva, no la iglesia". Al expresarse así me hacen obvio el hecho de que no comprenden bien la enseñanza del Nuevo Testamento. Cristo salva, y el conjunto de Sus salvos se llama Su iglesia. El decir que "Cristo salva, no la iglesia" equivale a decir, "Cristo salva, no los salvos". Claro es que Cristo salva, y no los salvos. ¿Quién ha dicho que los salvos salvan? Pero el punto vital es éste: ¿hay salvación fuera de la iglesia, la cual es compuesta de los salvos? Allí está el punto. Amigo, considérela bien.

LA IGLESIA DE CRISTO, ¿QUE ES?

Nadie debe interesarse en ninguna iglesia excepto en aquella que edificó Cristo, comprándola con el precio de Su sangre. Todo el mundo debe interesarse en esa iglesia descrita en las páginas del Nuevo Testamento. Esa iglesia es totalmente de Cristo, porque leemos en Mateo 16:18,

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia..."

Dijo Cristo que iba a edificar **Su iglesia**. Es suya por la simple razón de que la **salvación es de El**. La iglesia es el conjunto de salvos; es compuesta de salvos. Si Cristo es el Salvador, entonces se concluye que la iglesia es de El. Si el mundo aprendiera que la iglesia de Cristo es la gente que Cristo ha salvado, no habría tanta confusión sobre qué es la iglesia.

Pensar En Denominaciones

El mundo religioso está habituado a pensar en denominaciones. A través de los siglos los hombres han iniciado muchas denominaciones diferentes. Estas denominaciones reflejan la sabiduría de los hombres, y los hombres por eso no van a abandonarlas. Luego, si llega alguno hablando de la iglesia de Cristo, inmediatamente muchos creen que está refiriéndose a alguna denominación.

La Iglesia No Denominacional

Desde luego no pueden aceptar que esta denominación sea mejor que las demás, y comienzan a resentir las afirmaciones del que habla acerca de la iglesia de Cristo. Pero, mis amigos, la iglesia de Cristo, de la cual todos podemos leer en las páginas del Nuevo Testamento, no es ninguna denominación. Es la gente que ha sido salvada por Cristo, y que está sujeta a Su voluntad, como delineada en el Nuevo Testamento.

¿Qué Es?

Muchas veces se oye esta pregunta: "¿Qué es la iglesia de Cristo?" Puesto que Cristo la edificó, El es capaz de decirnos claramente lo que es, y lo hace por medio de Sus apóstoles. Escribió Pablo a los efesios así:

"y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". (Efesios 1:22,23).

La Iglesia Es El Cuerpo De Cristo

Este pasaje nos enseña que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Se concluye, pues, que cuando alguno se halla en Cristo, en Su iglesia se halla; y si alguno no se halla en Cristo, no se halla en Su iglesia. También se concluye que es imposible hallarse en Cristo, sin hallarse a la vez en Su iglesia. Amigos, mediten un momento en esto. Ustedes han oído a maestros religiosos que afirman que la persona puede hallarse en Cristo, ser hombre salvo, y ser cristiano, sin ser a la vez miembro de la iglesia de Cristo.

Enseñanza Falsa

Estos maestros predicán una falsedad, y conducen a la gente en grandes errores. La iglesia es el cuerpo de Cristo; el cuerpo de Cristo es la iglesia de El. Hallarse en uno de ellos es hallarse en el otro.

Los Premilenialistas

Además, según las Escrituras la iglesia de Cristo es el reino de Cristo. La iglesia y el reino no son dos instituciones distintas y separadas. Algunos enseñan que Cristo estableció Su iglesia, pero que todavía no ha establecido Su reino. Dicen que volverá a esta tierra algún día, y luego sí lo establecerá, y reinará en él por mil años. Los que predicán y creen esto se llaman "premilencialistas". Tal doctrina fue originada por los hombres, y el Nuevo Testamento no la conoce. Las Sagradas Escrituras usan las dos palabras, "iglesia" y "reino", alternativamente. Es decir, las dos palabras se refieren a la misma institución.

Otros Términos Referentes A La Iglesia

Hay aún otras expresiones o términos, empleados en el Nuevo Testamento, para significar la institución que llamamos comúnmente "la iglesia". Por ejemplo, la iglesia es llamada **el cuerpo** de Cristo, para significar que Cristo es sobre ella como la cabeza es sobre el cuerpo y lo gobierna. También es llamada **la viña** del Señor, con el fin de hacernos entender que es un lugar de trabajo por el Señor. A veces es llamada **la casa** de Dios, o **la familia** de Dios, para indicar la paternidad de Dios y la fraternidad de los que componen la iglesia; es decir, Dios es el Padre, y los cristianos son Sus hijos. Pero también se emplea el término "**reino**" para significar que Cristo es el Rey de los salvos, y que ellos son los ciudadanos del reino. Todos estos términos, o

expresiones, no indican diferentes instituciones, sino proponen diferentes **características** de una sola institución, la iglesia.

La Iglesia Es El Reino

Después de decir Cristo que edificaría Su iglesia, en Mateo 16:18, inmediatamente después dijo que a Pedro le daría las llaves del reino de los cielos (versículo 19). La iglesia y el reino son la misma cosa, la misma institución. A la iglesia de Cristo en Colosas escribió Pablo estas palabras:

"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo". (Colosenses 1:13).

Los colosenses ya se hallaban en el reino de Cristo. En vista de pasajes tan claros como éste, ¿cómo pueden los hombres decir que el reino todavía no ha sido establecido? En Hebreos 12:28 leemos,

"Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia".

Los hermanos hebreos ya tenían el reino; es decir, ya eran parte de él. Pero hoy en día, ya como dos mil años después, muchos miles de personas están esperando la próxima venida del reino, como si fuera cosa del futuro, y mientras tanto ignoran la iglesia del Señor, y la tratan como si fuera una cosa insignificante. Pero los tales están esperando una cosa que es la creación de su propia imaginación e ignorancia, y al mismo tiempo están rechazando la iglesia de Cristo que es Su reino.

¿Cuántas Iglesias Hay?

Ahora pasamos a esta pregunta: ¿cuántas iglesias de Cristo hay? La respuesta del Nuevo Testamento es ésta: hay un cuerpo (Efesios 4:4). Colosenses 1:18 dice,

"y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia".

La iglesia es el cuerpo; el cuerpo es la iglesia. Hay un cuerpo, por lo tanto hay una iglesia, y no más una! Cristo no edificó sino una iglesia, por la simple razón de que hizo posible **una sola salvación**. El preguntar, ¿cuántas iglesias de Cristo hay? equivale a preguntar, ¿cuántas salvaciones de Cristo hay? Obviamente hay no más una.

Una Iglesia, No Muchas

Cristo edificó una sola iglesia, un solo reino, un solo pueblo redimido. Cuando alguno lee en el Nuevo Testamento de una pluralidad de iglesias, debe entender que se hace referencia a grupos distintos de cristianos, congregándose en lugares diferentes, pero que todos son de la misma fe, y bajo la misma cabeza, Jesucristo, el Señor. Por ejemplo, Gálatas 1:2 dice, "las iglesias de Galacia", y Romanos 16:16 dice, "las iglesias de Cristo". En Apocalipsis 1:11 vemos una referencia a "las siete iglesias de Asia". Todas estas iglesias eran congregaciones de cristianos, de distintos lugares, y todas tenían la misma fe, la misma forma de organización y gobierno, predicaban la misma doctrina, y rendían a Dios en público el mismo culto. Todos los que componían estas congregaciones, o iglesias locales, se llamaban nada más **cristianos**.

No Había Denominaciones

No había denominaciones en tiempos primitivos, ni por largos siglos después. Ningún docto en las Escrituras se atrevería a afirmar que la palabra plural, "iglesias", se refiere en las Escrituras a diferentes denominaciones, como las que hay en el mundo de hoy. No obstante, algunos tratan de implantar la idea de que Cristo aprobaba la existencia de denominaciones diferentes, al decir El en Juan 15:5 que El es la Vid, y que Sus discípulos son los pámpanos. Pero no dijo Cristo que las denominaciones son los pámpanos; dijo que los son Sus discípulos individuales.

La voluntad de Cristo es que todos los creyentes en El sean una sola cosa. Esto es lo que El pidió en oración a Su Padre. Dice Juan 17:20,21,

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste".

Si Cristo hubiera querido una multiplicidad de denominaciones distintas, todas enseñando cosas contradictorias, seguramente las habría establecido.

La Invitación Es De Cristo

Mis amigos, la invitación que les hacen las iglesias de Cristo es que vengan, no a nosotros, sino a Cristo quien les quiere salvar de sus pecados pasados y así añadirles a Su iglesia. Obedezcan el evangelio sin más demora.

IDEAS ERRONEAS RESPECTO A LA IGLESIA DE CRISTO

Le anticipo a todo oyente las gracias por su atención que me prestará en este cuarto de hora de enseñanza bíblica. Todos sabemos que la verdad liberta, y que el error y la verdad no son la misma cosa. En la lección para hoy les llamo la atención, pues, a algunas ideas erróneas que tiene mucha gente respecto a la iglesia de Cristo. Algunos piensan erróneamente porque son guiados por sus prejuicios hondos que no les dejan pensar correctamente. Otros piensan equivocadamente porque han sido mal informados. Sea como sea el caso, mi propósito en esta lección es aclarar la posición verdadera de la iglesia de Cristo, con respecto a dos o tres puntos en particular.

¿Crear En El Antiguo Testamento?

La primera idea errónea que vamos a notar es la de que la iglesia de Cristo no cree en el Antiguo Testamento. "Bueno," dirá alguno, "¿por qué cree tanta gente que así es con la iglesia Cristo? ¿No dicen ustedes que no debemos seguir el Antiguo Testamento? ¿No están siempre citando palabras de Pablo, y nunca las de Moisés?" Amigos, estas son buenas preguntas, y ahora pasamos a contestarlas.

La Biblia consta de dos testamentos. El hecho de que hay **Nuevo Testamento** debe indicar en sí que el que lo precedió es ya el **Antiguo**. En Hebreos 8:13 leemos,

"Al decir, Nuevo Pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer".

Luego en 9:15 leemos,

"Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna".

Claro es, pues, que son distintos los dos pactos, o testamentos. El primero ya es el viejo, y el segundo es el nuevo.

Cristo derramó Su sangre por el Nuevo Testamento. Vamos leyendo tres pasajes sobre este gran punto:

"porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada

para remisión de los pecados" (Mateo 26:28).

"Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre..." (1 Corintios 11:25).

"Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive" (Hebreos 9:17).

Las iglesias que reclaman ser de Cristo se contradicen en tratar de justificar sus creencias y prácticas por pasajes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, hay iglesias, que se consideran ser parte del llamado "cristianismo", que tienen sacerdocios literales, que queman incienso en su culto, que tocan instrumentos mecánicos de música en su culto, que observan el sábado judaico, que justifican la poligamia, y que tienen membresía infantil. Estas iglesias tratan de justificar estas ideas y prácticas, basándose en el Antiguo Testamento que Cristo ya quitó, cuando murió en la cruz. Al hacerlo, en realidad invalidan el Nuevo Testamento de Cristo Jesús, quien derramó Su sangre para establecerlo. ¿Cómo pueden estas iglesias reclamar ser de Cristo, mientras tratan de justificarse por medio de la autoridad de Moisés?

Mis amigos, la iglesia de Cristo cree en el Antiguo Testamento, pero no nos basamos en su autoridad ya pasada, ya quitada por Cristo en Su cruz. Creemos que es parte de la Palabra revelada de Dios, pero no es la parte que corresponda en esta última dispensación cristiana. El Antiguo Testamento era para los judíos; el Nuevo es para judíos y gentiles; es para todo el mundo. El Nuevo fue hecho posible por la sangre de Cristo. Es el testamento o acuerdo que Dios tiene para con todos. La iglesia de Cristo se sujeta solamente a Cristo, la Cabeza de la iglesia, según El nos manda por Su Nuevo Testamento.

Ya Sirvió Su Propósito

El Antiguo Testamento ya sirvió su propósito. Los libros que lo componen, que son 39 libros, los tenemos todavía en la Biblia, y los estudiamos para consolación y exhortación, pero no para autoridad en esta dispensación cristiana. Leeremos dos textos que nos ayudarán ver claramente cuál es el uso correcto del

Antiguo Testamento en esta dispensación cristiana:

"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos paciencia" (Romanos 15:4).

"Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Corintios 10:11).

Uno aprende grandes lecciones, al estudiar el Antiguo Testamento, lecciones que le pueden ayudar en su vida paciente de cristiano, pero en cuanto a autoridad, esas Escrituras no la tienen ahora.

Esta es la posición bíblica, respecto al Antiguo Testamento, y por eso es la posición de las iglesias de Cristo, pero algunos insisten en representarnos mal.

No Es Denominación Protestante

Otra idea errónea, que algunos tienen acerca de la iglesia de Cristo, es que es una denominación protestante. En el hemisferio occidental prevalece la idea de que si uno tiene religión, o es judío, o católico, o protestante. Si no es judío, o católico, lo tienen por protestante, o evangélico. Muchos tienen la idea de que la iglesia de Cristo es una denominación protestante. No es cierto. Voy a aclarar esto.

La Iglesia De Cristo Establecida

Las Escrituras del Nuevo Testamento revelan el establecimiento de una iglesia por Cristo. Cristo prometió establecer Su iglesia (Mateo 16:18). El día de Pentecostés esto fue llevado a cabo (Hechos capítulo 2). Ahora quedó establecida esa iglesia prometida. Cristo edificó no más una. Ella, compuesta de gente salva, llevaba el nombre de Cristo. Los miembros mismos se llamaban cristianos, nada más. El Nuevo Testamento de Cristo regía la iglesia primitiva, y por eso no había nada de jerarquías humanas, concilios, conferencias, credos, manuales o catecismos. No había nada de denominaciones distintas. La división quedaba condenada. Pero, ¿qué pasó?

Una Gran Apostasía

Vino una gran apostasía, que Cristo y Sus apóstoles inspirados habían profetizado. Leamos tres pasajes:

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mateo 7:15).

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29,30).

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Timoteo 4:1).

La Formación De La Iglesia Católica

El resultado de esta apostasía fue la corrupción de la pureza y de lo bíblico de la iglesia primitiva de Cristo. Después de varios siglos de apostasía continua, se formó la Iglesia Católica. Esta se dividió en dos partes principales: la Iglesia Católica Griega, y la Iglesia Católica Romana. En la parte occidental del mundo ha prevalecido la Iglesia Católica Romana, mientras que en la parte oriental ha prevalecido la Iglesia Católica Griega.

La Gran Reforma Protestante

Después de muchos siglos de dominio de parte de la Romana en la parte occidental del mundo, surgió un movimiento de protesta contra algunos abusos doctrinales de la Romana. Como resultado de este movimiento, nacieron muchas iglesias llamadas protestantes, o evangélicas. Estas muchas iglesias protestantes comenzaron a llevar los nombres de los reformadores, o de sus prácticas predilectas. Cada iglesia nació, dando énfasis a cierto punto o puntos de doctrina. Por eso estas iglesias están divididas. Los reformadores tenían el blanco de reformar los abusos de la Iglesia Romana, pero esto era imposible. Como consecuencia, tuvieron que dejar la Romana, y establecer las diferentes denominaciones.

Un Movimiento De Restauración

Otros hombres, viendo las corrupciones de la Romana, y las divisiones y vanos propósitos de las protestantes, comenzaron a abogar por un retorno a la iglesia del nuevo testamento, no con fines de reformar algo de origen humano, sino de regresar a lo primitivo y apostólico. Estos hombres dejaron las iglesias denominacionales de las cuales habían sido miembros, y establecieron iglesias de Cristo. Llegaron a ser cristianos, nada más.

¿HAY CRISTIANOS FUERA DE LA IGLESIA?

Muchos hombres han fabricado diversas autoridades y demandan que sus seguidores se sujeten a ellas, pero Dios no las reconoce y no hay salvación en tales movimientos humanos. Dice Cristo en Mateo 15:13,

"Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada".

Lo que no es de la autoridad de Dios es vano y está destinado a la derrota. Consideremos estas palabras halladas en Salmos 127:1,

"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda".

El hombre tiene que aprender esta lección básica, y dejar de persistir en las cosas de su propia autoridad e institución. La Verdad salva; libra del error (Juan 8:32). Si se hace la pregunta, "¿Qué es la verdad?", Cristo contesta, diciendo, "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17), refiriéndose a la Palabra de Dios.

El sermón para hoy contesta la siguiente pregunta:

¿Hay cristianos fuera de la iglesia?

Uno puede ser hombre bueno y moral fuera de la iglesia de Cristo, pero ¿puede ser cristiano sin ser miembro de la iglesia que es el cuerpo de Cristo? Sólo el Nuevo Testamento puede suplirnos la contestación correcta a nuestra pregunta.

¿Ser Cristiano Fuera De La Iglesia?

Si uno puede ser cristiano fuera de la iglesia, o sin ser miembro de ella, se concluye que puede ser cristiano fuera de lo que es la iglesia. Y, ¿qué es la iglesia? Según las Escrituras, la iglesia es constituida de los llamados por el evangelio, es el reino de los cielos, es compuesta de los renacidos, es la casa de Dios, es el cuerpo de Cristo, a ella son añadidos los salvos, es constituida de los santificados, es la columna y el baluarte de la verdad, y en ella la persona es bautizada.

La Consecuencia

¡Pensemos bien en esto! Si la iglesia de Cristo es todo lo mencionado anteriormente, ¿cómo podría alguno pensar que puede ser cristiano, y al mismo tiempo no ser miembro de

la iglesia? ¿Puede alguno ser cristiano sin haber sido llamado por el evangelio? ¿sin renacer? ¿sin ser parte del cuerpo de Cristo? ¿sin ser añadido a la iglesia? ¿sin ser santificado? ¿sin ser hijo en la casa de Dios? ¡Por supuesto que no!

La Condición Del No Cristiano

Pablo describe la condición del no cristiano. Leamos Efesios 2:11,12,

"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, ... en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo".

Estas palabras inspiradas describen la condición del que se halla fuera de Cristo; es decir, del no cristiano. No tiene ninguna promesa de parte de Dios, y se halla sin Dios en este mundo. Anda como extranjero y advenedizo. Tal es la condición triste del no miembro de la iglesia.

¿Cristianos Fuera De La Iglesia?

Nuestra pregunta inicial fue ésta: ¿Hay cristianos fuera de la iglesia? Se les ha enseñado a muchos protestantes que sí los hay, porque la doctrina popular de ellos es que se hace una cosa para ser salvo, y luego después se hace otra para pertenecer a una iglesia de preferencia. Esta doctrina es completamente falsa. Se basa en la idea de la salvación por la fe sola, y de que todas las denominaciones constituyen la iglesia invisible o mística. Cuando el protestante, o evangélico, en general oye la pregunta, ¿Hay cristianos fuera de la iglesia? el contesta que sí, porque para él la palabra "iglesia" en la pregunta equivale a alguna denominación. El está pensando así:

"La denominación a la cual uno pertenezca no importa; lo importante es llegar a ser cristiano. Si alguno llega a ser cristiano, bien; después puede buscar alguna iglesia, o denominación en particular, a la cual juntarse. Por eso, sí hay cristianos fuera de la iglesia".

¿Es Esencial La Iglesia?

Mis amigos, es por el concepto falso ya descrito que muchos protestantes se oyen decir que la iglesia no es esencial, y que uno puede

ser salvo sin ser miembro de ella. Es que ellos están pensando en iglesias de origen humano, y en esto yo estoy de perfecto acuerdo con ellos. Pero, si se refieren a la **iglesia de Cristo**, de la cual podemos leer en las Escrituras, entonces están completamente equivocados. Lo que pasa es que los llamados pastores sectarios no tienen un concepto bíblico de la iglesia. El apóstol Pablo nunca presentaba la iglesia a la gente como cosa sin importancia, y como no esencial. Al contrario, dijo por inspiración las palabras siguientes:

"y sometió (Dios) todas las cosas bajo sus pies (de Cristo), y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:22,23).

¿Qué De La Iglesia "Invisible"?

Dirá alguien: "Pues sí importa la iglesia de Cristo **invisible y mística**, pero no la iglesia de Cristo que es una denominación". El que habla así yerra en gran manera. En primer lugar, no existe tal cosa como iglesia de Cristo invisible y mística, y en segundo lugar la iglesia de Cristo en el mundo hoy en día no es una denominación. La iglesia de Cristo, según las Escrituras, es la gente que Cristo ha salvado, porque ha obedecido al evangelio. ¡El mismo proceso, por el cual pasa uno para ser salvo, le hace miembro de la iglesia, porque la iglesia es compuesta de los salvos. Dios añade a Su iglesia, porque Dios es quien salva. Muy bien; la iglesia de Cristo es tan visible como los cristianos que la componen, y no es nada **mística**.

Es Lo Mismo Hoy En Día

Además, la iglesia de Cristo, de hoy en día, sigue siendo la gente salvada por su obediencia al evangelio, y no es ninguna denominación. No tiene cuartel general, no tiene credo, no tiene nombre propio, no tiene ninguna cabeza humana. Cuando una persona hoy en día obedece al evangelio, Dios le perdona y le añade a los demás salvos, y todos éstos componemos la iglesia de Cristo. Esa persona, obediente al evangelio, se junta a alguna congregación local de cristianos, o sea, a alguna iglesia de Cristo local, y lleva a cabo sus responsabilidades como miembro de esa iglesia de Cristo. No viene a ser miembro de ninguna denominación humana, ni le interesa serlo.

Todos Los Salvos En La Iglesia

La iglesia no salva; es Cristo quien salva, pero todos los salvos se hallan en la iglesia.

¡Aprendamos bien esta verdad! Se lo digo, porque sé que muchos predicadores andan diciendo que la iglesia no salva, sino Cristo, y que por eso la iglesia no es esencial. Pero, mis amigos, aunque la iglesia no salva, sino Cristo, si todos los salvos se hallan en la iglesia, ¿hay salvos fuera de ella? Ese es el punto.

Palabra Colectiva

La palabra "iglesia", que se halla en tantos pasajes del Nuevo Testamento, es una de varias palabras bíblicas que el Espíritu Santo usó para señalarnos a las personas a quienes Dios iba salvando por Su gracia. Es una palabra colectiva; es decir, presenta a la mente la idea de **conjunto**. Algunos ejemplos de palabras colectivas son éstas: jurado, ejército, equipo, y senado. El jurado es compuesto de jurados que dan el fallo. El ejército es compuesto de soldados. El equipo es compuesto de jugadores. El senado es compuesto de senadores. Bien; cuando queremos referirnos a los jurados como una colectividad, decimos, por ejemplo, que el jurado presentó su fallo. Para referirnos a la batalla de todos los soldados, decimos, por ejemplo, que el ejército ganó la batalla. Y nos referimos a todas las actividades de todos los jugadores cuando decimos, por ejemplo, que el equipo perdió el juego. Cuando decimos que el senado aprobó cierta legislación, nos referimos a las actividades de todos los senadores, a sus discusiones y votación.

Así Es Con La Palabra "Iglesia"

De la misma manera las Escrituras usan la palabra "iglesia" para referirse a todos los cristianos salvados por Cristo. Es una palabra **colectiva**, que mira a todos los salvos como un conjunto, como si fueran una sola persona. Por eso, leemos en Hechos 2:47 que el Señor añadía a la iglesia diariamente a los que habían de ser salvos, sencillamente porque los iba agregando a los ya salvos. Hasta el día de hoy, cuando alguno obedece al evangelio de Cristo, Dios le perdona sus pecados. Ya que no tiene pecados, es persona salva. Ya que es persona salva, Dios le añade a los demás salvos. Todos estos salvos son llamados, por las Escrituras, la "iglesia".

No Hay Salvos Fuera De La Iglesia

Con razón bíblica decimos que no hay salvos fuera de la iglesia! ¡No los puede haber! Hay muchos salvos fuera de las iglesias humanas, sí; de hecho, todos los salvos se hallan fuera de las denominaciones humanas. Pero, no hay salvo alguno fuera de la colectividad de salvos.

LA IGLESIA DE CRISTO NO LE INTERESA

Amigos, radioescuchas, todos admitimos que Cristo prometió edificar una iglesia. Prometió edificar la Suya. No prometió edificar una pluralidad de iglesias, sino una sola, y que sería la Suya. Esto lo leemos en Mateo 16:18,

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerá contra ella".

Otra cosa que todos admitimos es que Cristo cumplió Su promesa; iedificó Su iglesia! Esto lo hizo cuando murió en la cruz, pues el precio de la compra fue Su sangre. Dice el apóstol Pablo en Hechos 20:28,

"...la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre."

Ya que la paga del pecado es la muerte, Romanos 6:23, Cristo tuvo que morir por el pecador para salvarle de la sentencia de la muerte eterna. La iglesia, pues, es el conjunto de los hombres que han sido salvados de sus pecados por la muerte, o la sangre, de Cristo. Por esta razón dice el apóstol que Cristo ganó la iglesia por su propia sangre.

Bien, Cristo prometió edificar Su iglesia; es decir, prometió salvar al hombre. Lo hizo por medio de Su muerte en la cruz. La iglesia costó el precio de la sangre de Cristo. La iglesia de Cristo tuvo su principio el día que por primera vez fueron salvados los hombres de sus pecados por la muerte de Cristo. Ese día fue el día de Pentecostés, después de la resurrección de Cristo. Aquel día el evangelio fue predicado por primera vez, y como tres mil personas obedecieron al evangelio, y Dios les añadió a la iglesia; les añadió a los salvos. De esto podemos leer en Hechos 2:47.

Durante los días de los apóstoles sobre la tierra, iglesias de Cristo, o sea, congregaciones de cristianos, fueron establecidas en todas partes del mundo conocido. No había nada de denominaciones católicas ni protestantes, como las hay hoy en día. Leemos en las Escrituras de iglesias de Cristo (Romanos 16: 16, "**Os saludan todas las iglesias de Cristo**"). Estas eran iglesias locales compuestas de cristianos. Eran la misma iglesia, en cuanto a fe, organización, y práctica.

Pero, ¿por qué no es así hoy en día? La respuesta es sencilla: muchos cristianos se apartaron de la verdad; se apostataron, para andar tras los hombres, guías ciegos. En 1 Timoteo 4:1, leemos:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

Como resultado de esa gran apostasía, se establecieron muchas iglesias humanas. Las vemos alrededor en nuestro tiempo. Para saber acerca de la iglesia que Cristo edificó, tenemos que volver a las páginas del Nuevo Testamento, y allí hallaremos esa iglesia descrita en términos bien claros.

Podemos escudriñar las Escrituras, y saber qué es la iglesia de Cristo, y luego, mirando a las muchas iglesias humanas de hoy, saber cuál es la verdadera de Cristo. Para esto tenemos el Nuevo Testamento en forma escrita. Pero, muchos no se interesan en la verdad; no les interesa la iglesia verdadera. No les interesa la iglesia que estableció Cristo. ¿Por qué es esto? Vamos a ver.

1. La iglesia de Cristo no le interesa al que busca la popularidad y el hallarse identificado con la mayoría. Cristo habló de esto en Mateo 7:13,14, diciendo,

"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan".

Muchos andan en el camino espacioso de la mundanalidad. La palabra "popularidad" significa lo que es del pueblo, y lo que es del pueblo no es de Dios. Pocos son los que andan en las cosas que Dios manda. La verdad nunca ha sido popular, y nunca lo será. Cristo no convirtió a todo el mundo; fue entregado a la muerte, y esto por los de Su propia nación. Los apóstoles no convirtieron a todo el mundo, y tampoco voy a poder hacerlo yo, ni nadie. Mis amigos, si ustedes buscan lo popular, la iglesia de Cristo no les va a interesar.

El hombre que va a ser salvo eternamente es el hombre que busca agradar al Señor. Dice el apóstol Pablo en Gálatas 1:10,

"Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo".

A tal hombre le va a interesar mucho la iglesia de Cristo, pero no a la persona que sigue la corriente de este mundo.

2. La iglesia de Cristo tampoco le interesa al que se apega más bien a la tradición, que a la palabra de Dios. La tradición es un amo muy fuerte. Muchos no piensan por sí mismos. Siguen lo tradicional, y con ello están contentos. Pero la tradición, que es de origen humano, y que contradice la Palabra de Dios, invalida la Palabra de Dios, y por eso representa culto vano; Dios no lo acepta. Dice Cristo:

"Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición....Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición....Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres". (Mateo 15:3,6,9).

Leamos también estas palabras inspiradas de Pablo, escritas a Timoteo:

"que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". (2 Timoteo 4:2-4).

Sí, mis amigos, al mundo le interesa lo tradicional y lo fabuloso. No le interesa lo sano, sino lo que es de sus concupiscencias. El hombre es carnal, y vendido al pecado. Mientras sigue con esa actitud de carnalidad, no puede ser salvo. No le va a interesar la iglesia de Cristo.

Dado que muchos no estudian las Sagradas Escrituras, no reconocen que a veces están siguiendo las tradiciones en lugar de las Escrituras. Creen que están siguiendo lo

bíblico, y resulta que nada más siguen tradiciones humanas. Por ejemplo, en seguida menciono algunas doctrinas tradicionales, y no bíblicas: el bautismo de infantes, la invocación de llamados santos y vírgenes, el pecado original, el purgatorio, la confesión auricular, el uso de instrumentos mecánicos de música en el culto, y la observancia de la llamada Pascua cristiana y de la Navidad. Todas estas cosas son de las tradiciones de los hombres. Con razón digo que la iglesia de Cristo no interesa al que se apega a la tradición.

3. La iglesia de Cristo no interesa al que tiene miedo de los hombres, en lugar de temer a Dios. Uno de los instrumentos más efectivos del clero es el miedo. Atemoriza a sus seguidores, amenazándoles en diferentes maneras, si no son obedientes a sus dictámenes religiosos. Muchos creen que ciertos hombres tienen llaves para abrirles, o no abrirles, las puertas del cielo, y por eso obedecen ciegamente a sus superiores. Pero esto no es nada nuevo. Pasaba en el tiempo de Cristo, también. Vamos a leer dos pasajes:

"Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga". (Juan 12:42). *** "Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. Pues ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos". (Juan 7:12,13).

El cristiano no es llevado por el miedo; no es movido por el miedo. Es una persona de convicciones. Sabe que Jesucristo sufrió por él, y por eso está dispuesto a sufrir por Cristo.

4. La iglesia de Cristo no interesa al orgulloso, que busca nada más la gloria de los hombres. Dios no puede salvar a tal persona. Dice Lucas 14:11,

"Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido". El apóstol Pedro, en 1 Pedro 5:6, dice lo mismo: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo".

Amigos, la iglesia de Cristo sí les interesa si son personas que temen a Dios y no a los hombres, apegándose solamente a las Sagradas Escrituras.

LA SALVACION Y LA MEMBRESIA EN LA IGLESIA

Lo Que Dios Ha Dicho

No voy a ocupar este tiempo y la atención de mis apreciados oyentes en hablar de cosas meramente dulces y sentimentales que nos hicieran sentir bien por un momento breve. Voy a traer a la atención suya y mía algunas verdades de la Palabra de Dios que nos pueden librar de los errores y doctrinas de los hombres. Siempre procuro despertar en las mentes de los oyentes un interés vivo en lo que Dios ha dicho en Su bendita Palabra, pues Dios no nos disculpará nuestra negligencia.

¿Salva La Iglesia, O No?

Muchas veces se levanta una discusión sobre el tema de que si la iglesia salva. Hay quienes dicen que sí salva, y otros que no salva. Vamos a las Escrituras para hallar la verdad del caso.

Dios Es Quien Salva, Sí.

Dios es quien salva. Nadie lo puede negar. Dios salva, porque la salvación es el perdón de Dios, o sea la limpieza de nuestros pecados. La iglesia, pues, no salva; Dios salva. Pero, la cuestión es ésta: ¿Puede alguien gozar de la salvación que Dios ha provisto, sin ser miembro de la iglesia de Dios?

La Iglesia, Importante Y Esencial

Lo esencial e importante de la iglesia es visto en la actitud de Cristo hacia Su iglesia. Que escuchen bien los que dicen que la iglesia no importa, que no es esencial. Dice Hechos 20:28,

"...la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre".

¿Se atreve alguno a decir que lo comprado con sangre no importa nada? En Efesios 5:25, leemos que Cristo

"se entregó a sí mismo por ella".

El precio que Cristo pagó por Su iglesia demuestra Su actitud hacia la importancia de ella. Ahora, nos toca a nosotros tener la misma actitud o mente que tenía Cristo; también nosotros tengamos la iglesia en alta estima.

Muchos llamados pastores dicen, casi gritando, que la iglesia no salva, sino que Cristo salva. Muy bien. Si se refieren a sus muchas denominaciones humanas, que éstas no salvan,

tienen razón. Si se refieren a la iglesia que Cristo estableció, están bien equivocados. La razón es sencilla: nadie puede hallarse en Cristo sin hallarse a la vez en Su iglesia. Cristo es la Cabeza, la iglesia de Cristo es Su cuerpo, y los cristianos son los miembros del cuerpo. Bien, nadie puede estar unido a la Cabeza sin ser miembro del cuerpo, que es la iglesia.

Hablan En Contradicciones

Estos falsos maestros religiosos hablan tanto de unirnos a Cristo, pero que la iglesia no tiene nada que ver con la salvación. Hablan ellos en contradicciones. Cristo es la Cabeza de Su cuerpo, que es la iglesia. Esto es lo que dice Colosenses 1:18. Así que si alguno se halla en el cuerpo de Cristo, en la iglesia de Cristo se halla, porque son la misma cosa. Si alguno no es miembro de la iglesia de Cristo, no se halla en el cuerpo de Cristo, sobre el cual El es la Cabeza. Se concluye, pues, que el no miembro de la iglesia no está unido a Cristo. No está salvo.

Cristo Rey, La Iglesia Su Reino

Cristo es el Rey; todos los que profesan creer en Cristo lo admiten. Pero la iglesia de Cristo es la misma institución que Su reino. El reino y la iglesia son lo mismo. A la iglesia de Cristo en Colosas, dijo Pablo esto:

"el cual (Dios) nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo".
(Colosenses 1:13).

Los Cristianos, Ciudadanos Del Reino.

Nadie puede ser súbdito del reino, sin ser ciudadano del reino. Esto también es sencillo, claro, y fácil de entender. Cristo es el Rey. ¿Quiénes son los sujetos de El? Pues son los que se han rendido a El, para obedecerle. ¿Qué llegan a ser éstos? Llegan a ser ciudadanos de Su reino. ¿Que es el reino? Es Su iglesia. Así que los miembros de la iglesia de Cristo son ciudadanos en el reino de Cristo. Son los salvos. Cristo los salvó y los hizo ciudadanos de Su reino, que es Su iglesia. La iglesia no salva, pero sí es **constituida de los salvos**. La iglesia importa tanto como la salvación.

La Iglesia, La Esposa De Cristo

Además, Cristo es el marido, y la iglesia de El es Su esposa. Esto lo leemos en Efesios 5:23-32. Los dos son uno solo. Nadie puede es-

tar relacionado con Cristo sin estar igualmente relacionado con la iglesia. Si alguno no es de la iglesia de Cristo, tampoco es de Cristo. La falsa distinción entre la salvación y la membresía en la iglesia debe ser olvidada una vez para siempre. Los salvos constituyen la iglesia. No hay ni un salvo que no sea miembro de la iglesia del Salvador, Jesucristo. Por lo tanto, hallarse en Cristo es estar en Su cuerpo, en Su reino, y es ser miembro de Su iglesia, que es Su esposa.

La Iglesia, Nombres Inscritos En El Cielo

Ser miembro de la iglesia de Cristo significa tener su nombre inscrito en el cielo. Dice Hebreos 12:23,

"a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos".

(Otras versiones dicen, a la "iglesia" de los primogénitos). Aquí la palabra "primogénito" se usa en sentido figurado, e indica el preeminente. La iglesia de Cristo es compuesta de gente preeminente, pues tiene su nombre inscrito en el cielo. Los salvos son quienes tienen sus nombres inscritos en el cielo, y los salvos componen la iglesia. Con razón dicen las Escrituras que la iglesia es compuesta de gente preeminente; ¿No es de preeminencia tener el nombre inscrito en el cielo?

Ser Salvo = Ser Miembro De La Iglesia

Amigos, he aquí una verdad muy sencilla y básica, que muchos no han aprendido: el mismo proceso y las mismas condiciones que salvan a uno de sus pecados, le hacen cristiano, y le añaden a la iglesia, porque la iglesia es compuesta de los salvos. Pero muchos pastores sectarios están enseñando que por un proceso uno es salvo, y que por otro distinto es añadido a alguna iglesia denominacional. Por eso afirman que lo importante es ser salvo, y que eso de ser miembro de alguna iglesia no importa, aunque dicen que es cosa bonita ser miembro de alguna. Como consecuencia de tal doctrina, mucha gente no se interesa nada en ser miembros de la iglesia verdadera, que es la del Señor. Se le ha enseñado que la membresía en la iglesia no importa. Pero lo que pasa es que la gente confunde la iglesia del Señor con las iglesias denominacionales.

La Práctica Común No Es Bíblica

Las Escrituras enseñan que Cristo derramó Su sangre para comprar la iglesia, o sea, salvar a los pecadores. El es la Cabeza de Su iglesia, porque El sólo la dirige y manda. Ella es Su esposa, porque El es sobre ella, y ella se sujeta

a El. Ella es Su reino, porque El la gobierna, como el rey gobierna su reino. La iglesia es el cuerpo de Cristo, compuesto de los miembros que han sido perdonados de sus pecados. Cuando uno obedece al evangelio, Dios le salva, y así viene a ser miembro del cuerpo de los salvos, pues la iglesia es el conjunto de los salvos. El mismo proceso y las mismas condiciones que salvan del pecado también añaden al salvo al conjunto de los ya salvos. Este conjunto es la iglesia del Señor Jesús. No leemos en las Escrituras de la práctica tan común hoy en día, la cual es hacer una cosa para ser salvo, y luego otra cosa distinta para hacerse miembro de alguna denominación humana.

Es Tiempo De Estudiar

Es tiempo, mis amigos, de estudiar de nuevo acerca de la iglesia del Señor. Es tiempo de tenerla en debida estima. Es tiempo de amarla como Cristo la amó, y se entregó a Sí mismo por ella. Es tiempo de entender que el pecador, al obedecerle a Cristo, creyendo, arrepintiéndose, y siendo bautizado, logra dos cosas: alcanza el perdón de sus pecados, y el Señor automáticamente le añade a la iglesia de El, a la iglesia de Cristo. No hay que andar buscando alguna denominación humana a qué juntarse. No hay razón bíblica para buscar una llamada iglesia de predilección. Es cuestión sencillamente de obedecerle al Señor, y dejar que El añada a Su iglesia a los obedientes.

La Iglesia Compuesta De Los Salvos

Así que la iglesia no salva. Cristo salva. Salva a los que obedecen Su evangelio. Los salvos son una colectividad, y las Escrituras emplean la palabra "iglesia" para describir a esta colectividad, porque la palabra "iglesia" quiere decir "los llamados". La iglesia no salva, pero es compuesta de los salvos. La iglesia, pues, importa tanto como la misma salvación.

Las Denominaciones No Salvan, Es Cierto

Lo que pasa es que los sectarios han establecido muchas iglesias denominacionales y no pueden afirmar que sus iglesias salvan. Dicen: "Cristo salva, no la iglesia". Pero tienen en mente alguna iglesia humana. Además creen que la iglesia de Cristo, de la cual podemos leer en las páginas del Nuevo Testamento, y de la cual yo soy miembro porque he sido salvo por mi obediencia al evangelio de Cristo, es alguna denominación entre otras muchas denominaciones. En esto están completamente equivocados.

La Iglesia De Cristo No Es Denominación

LA IDENTIDAD DE LA IGLESIA

La lección para hoy tiene que ver con la identidad de la iglesia. Al decir la iglesia, me refiero a la iglesia del Nuevo Testamento. Reclamo ser miembro de ella, y deseo que todos los oyentes también sean de ella, porque ella es compuesta de los salvos, y deseo que todo el mundo se salve. Sabemos que hay una gran multiplicidad de iglesias existentes en el mundo de hoy. Nos urge identificar la verdadera, para no ser engañados.

La iglesia de Cristo no es singular únicamente en el hecho de su unidad, sino también en su distinción y separación de cualquier institución sobre la tierra. Construida sobre el patrón divino, no es humana en sus características. Está separada de toda organización humana en nombre, culto, doctrina, trabajo, y organización. La adopción de nombres, credos, prácticas u organizaciones humanos, haría de la iglesia del Señor una denominación, y traería sobre los que participaran en ello la reprobación de Dios.

Es la obligación del cristiano mantener y preservar el carácter separado y distinto de la iglesia de Dios, no sólo en mantenerse aparte de las instituciones de los hombres, sino también en proteger la pureza de su carácter de la contaminación de la impiedad y la mundanidad.

Es fácil identificar la iglesia verdadera. Fue edificada conforme al diseño, y la iglesia de hoy que no siga fielmente a ese mismo diseño no puede ser la iglesia de Cristo. En Hebreos 8:5 leemos esta frase significativa:

"...como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte".

Hacer las cosas de otra manera es pecado. Hacer las cosas de Dios conforme al dechado o patrón humano es pecado.

Podemos identificar la iglesia verdadera por medio del dechado que cierta iglesia haya seguido. Si alguna iglesia sigue un dechado humano; es iglesia humana. La iglesia de Cristo es la única iglesia que sigue fielmente el dechado de Dios. No reconoce manual alguno; no acepta ningún credo ni disciplina, ni

cualquier otra autoridad. La tradición humana no tiene entrada en la iglesia de Cristo en cuestiones de autoridad. La iglesia de Cristo es la iglesia descrita en el Nuevo Testamento.

Los apóstoles eran constructores juntamente con Dios. Dice 1 Cor. 3:9-11,

"Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo".

Las enseñanzas de Cristo y de Sus apóstoles inspirados constituyen este diseño o plan. En Filipenses 4:9 leemos:

"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros".

Las iglesias humanas, establecidas por los hombres y conforme a sus fundamentos humanos, aprenden y reciben y oyen y ven cosas no aprendidas, recibidas, oídas ni vistas en Pablo el apóstol de Cristo. Las iglesias humanas oyen a sus directores falibles, reciben los dogmas de sus superiores y son enseñadas según la humana tradición. Dice Pablo por mandamiento, "Esto haced". ¿Hacer qué? Hacer las cosas aprendidas, recibidas, oídas y vistas en El. Si alguna iglesia no puede dar autoridad apostólica por sus creencias y prácticas, no es la iglesia de Cristo, a pesar de sus pretensiones. Tenemos los ejemplos de los apóstoles y de la iglesia primitiva guiada por inspiración. Ignorarlos es rebelión. La iglesia de Cristo fiel los respeta y los sigue hasta la fecha. No los contradecimos. Sabemos que Dios rehusa siempre las cosas hechas por planes humanos.

Muchos miden la iglesia con normas humanas. Varias razones son dadas para justificar la existencia de esfuerzos sectarios en la religión. Por ejemplo, se afirma que "están haciendo algún bien"; que "hay buena gente en todas las iglesias"; que "enseñan algo de la verdad"; y que "son sinceros y aman a Dios". Todo esto puede decirse también de todas las organizaciones fraternales y de otras muchas institu-

ciones humanas. Tales pretensiones al reconocimiento divino son deshonrosas para Dios. Reducen la voluntad de Dios a un nivel humano. Son irrespetuosas hacia la Palabra de Dios. No hay justificación en enseñar una parte de la verdad, y no aceptar la otra parte. Son engañosas para los hombres no preparados, pues tratan de satisfacerles con esfuerzos no bíblicos, y que Dios no reconoce. Así que los esfuerzos sectarios en la religión no tienen justificación. La iglesia verdadera no se mide con normas humanas.

¿Cómo vamos a medir la iglesia para hallar la verdadera? La tenemos que medir con la norma divina. La Palabra de Dios es la caña de medir. Si la Palabra de Dios es usada como el guía, la construcción tiene la roca por fundamento, y permanece. Escuchemos a Cristo,

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca". (Mateo 7:24,25).

Mis amigos, Cristo aquí nos impresiona con la importancia de hacer todas las cosas conforme a Su voluntad. Obrar de otra manera, o según otra autoridad, por religiosa y buena y tradicional que parezca, es edificar la casa de nuestra vida, no sobre la roca, sino sobre la arena.

¡Despertémonos, pues, a la realidad! Examinemos de nuevo nuestra posición religiosa. Los hombres directores de iglesias nos tratarán de evitar en este curso de acción, porque no quieren que veamos la luz y sean descubiertos sus errores. ¡Midamos con la Palabra de Dios! Si las iglesias de las cuales son ustedes miembros tienen prácticas y creencias no autorizadas por la Biblia, sepan que son iglesias identificadas como humanas, y no divinas.

Comparen ustedes las iglesias a las cuales pertenecen con la iglesia descrita en el Nuevo Testamento, en los siguientes puntos:

1-El nombre. ¿Pueden ustedes hallar en el Nuevo Testamento los nombres de sus iglesias? La iglesia de Cristo no tiene nombre propio, pero el apóstol Pablo se refirió a grupos locales de cristianos como iglesias de Cristo (Romanos 16:16).

2-El culto. ¿Son los cultos de sus iglesias el culto que rendía la iglesia del Nuevo Testamento, o son más bien "mandamientos de hombres"? (Mateo 15:9). Por ejemplo, en sus iglesias ¿queman incienso? ¿tienen coros especiales y usan instrumentos de música? ¿oran a santos?

3-La doctrina. ¿Se enseña en sus iglesias solamente lo que Cristo y Sus apóstoles enseñaban? O ¿enseñan el llamado Credo de los Apóstoles, o la doctrina de Juan Calvino, o de Martín Lutero, o de Juan Wesley?

4-La organización. La iglesia de Cristo, en sentido universal, no tiene organización. Es un organismo; es decir, Cristo es la Cabeza del cuerpo, y los cristianos son los miembros del cuerpo. Los cristianos toman órdenes de la Cabeza directamente, al obedecer la Palabra de Cristo revelada en el Nuevo Testamento. En sentido local, la iglesia sí tiene organización. Cada iglesia local es una entidad independiente y autónoma. Es dirigida por dos o más ancianos, que son llamados también obispos o pastores. Ayudan de manera especial dos o más diáconos. No hay más organización. Mis amigos, ¿cuál es la organización de sus iglesias? ¿Tienen hombres o mujeres por cabezas? ¿Tienen mesa directiva, o cuartel general, o oficina central? Tales organizaciones no son bíblicas.

5-La misión. ¿Se ocupan sus iglesias en misiones de negocio secular, de mejoramientos sociales, y en asuntos políticos? La misión de la iglesia de Cristo es espiritual.

6-El carácter. ¿Demandan sus iglesias pureza de vida y de carácter?

Concluyo el sermón para hoy, rogando a todos los oyentes que estudien la identidad de la iglesia del Nuevo Testamento con cuidado y con mente abierta. Después de identificarla según el diseño divino, apliquen esa norma divina a las iglesias de las cuales son miembros. Si no se conforman a la norma en nombre, en culto, en doctrina, en organización, en misión, y en carácter, sepan que son iglesias humanas, y que no hay salvación en ellas.

Recordemos todos, que Dios requiere la exactitud.

"Mira, haz todas las cosas conforme al modelo". (Hebreos 8:5).

LA IGLESIA Y LA POLITICA

El tema para hoy es "La iglesia, y la política". Pero antes que nada, permítanme decir que con este tema no me estoy metiendo en la política, en el sentido de abogar por ciertos candidatos o por cierta filosofía política. Lo que sí vamos a hacer es estudiar lo que la Biblia dice respecto a la relación de la iglesia de Cristo con la política de la tierra en la cual se encuentre. Es cierto que hay iglesias humanas, y entre éstas algunas muy grandes, que mantienen relaciones muy estrechas con la política humana, con el fin de lograr ventajas para sí mismas. Pero no es así con la iglesia del Señor. Primero, vamos a tomar nota de

1. La Naturaleza De La Iglesia Que Cristo Fundo:

1) Es espiritual, no material, o política. Dice Juan 18:35,36,

"Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí".

Reino Humanos / Armas Carnales

Los reinos de este mundo se defienden, peleando con armas de guerra. Pero no es así con el reino de Cristo, porque es un reino espiritual. Cuando vinieron los judíos a prender a Jesús, para llevarle a juicio, y finalmente a la crucifixión, Pedro el apóstol sacó una espada, e iba a hacer una defensa de Jesús. Haciendo uso de su espada, hirió a cierto hombre, quitándole la oreja. Jesús le dijo,

"Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán". (Mateo 26:52).

2) Siendo un reino espiritual, usa **armas espirituales**, y no carnales.

"Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". (2 Corintios

10:3-5).

"antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra". (2 Corintios 6:4-7).

"Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo". (1 Tesalonicenses 5:8).

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios". (Efesios 6:11-17).

2. ¿Como Obraba La Iglesia Primitiva En El Siglo Primero, Antes De Haber Apostasías E Iglesias Humanas?

1) Siendo perseguida la iglesia primitiva, no pelearon los discípulos de Cristo, sino que huyeron por sus vidas, orando a Dios que les diera más constancia en la fe, y oraron también por sus enemigos, que Dios los perdonara.

"...En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles". (Hechos 8:1).

"Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra". (Hechos 4:29).

"Y apredreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió". (Hechos 7:59,60).

La Iglesia Bajo Dictaduras

2) La iglesia primitiva vivía bajo una dictadura romana, pero no fomentaba revoluciones carnales para propagar la fe de Cristo. Ella, siguiendo la doctrina de los apóstoles, oraba por los líderes políticos del tiempo, y los honraba porque ocupaban puestos de potestad superior.

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos". (Romanos 13:1,2). Recuérdese que esto fue escrito bajo la dictadura romana de los Césares.

"Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios". (Mateo 22:21).

"Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien...Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey". (1 Pedro 2:13-17).

Un Solo Método

3) La iglesia primitiva dependía de un solo método para evangelizar a todo el mundo conocido del siglo primero. Ese método fue el que mandó el Señor Jesucristo mismo; a saber, la predicación del evangelio salvador.

"si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro". (Colosenses 1:23).

3. Contrastes Entre La Iglesia De Cristo E Iglesias Apostatas Y Humanas.

No Cuartel General

1) La iglesia de Cristo nunca ha tenido cuartel general, u oficina central, sobre la tierra como sede de la iglesia. Esto es porque la Cabeza de la iglesia, quien es Cristo, reside en los cielos. Pero las iglesias apóstatas tienen sus sedes y sus cabezas en la persona de hombres falibles, y por eso dichas iglesias emplean la sabiduría humana en la conquista de almas para sí.

No Usar Armas Carnales

2) La iglesia de Cristo nunca ha usado, ni usará, armas carnales, inquisiciones ni coerciones para extenderse a nuevas fronteras en la evangelización del mundo. Pero las iglesias humanas han usado estas tácticas carnales para propagar lo suyo y restringir a otros, cuando ha sido posible.

No Recibe Embajadores

3) La iglesia de Cristo no recibe a enviados o embajadores de naciones, ni puede hacerlo, ¿A dónde llegarían ellos? La iglesia de Cristo, en el sentido universal, no es una organización colectiva, sino es el conjunto de los salvos. No es compuesta de iglesias locales, sino de cristianos. Pero algunas de las iglesias humanas envían y reciben a representantes de naciones y poderes políticos. No saben cuál es la misión y la naturaleza de la iglesia verdadera.

No Se Mete En La Política

4) La iglesia de Cristo nunca se ha metido en la política para ganar privilegios y ventajas, con el fin de forzar a los demás a conformarse a ella. Pero en todo esto se han metido algunas iglesias humanas. Por eso abogan por la unión del gobierno y la iglesia, para realizar mejor sus metas.

4. Conclusión.

No hay cosa más lejos de la iglesia verdadera de Cristo Jesús que una iglesia que es mitad religión y mitad política.

Ahora, es claro que los cristianos prefieren vivir bajo un gobierno que les permita vivir en paz y con libertades civiles, pero cuando el caso no es así, como no lo era para los cristianos del siglo primero, entonces siguen ellos sirviendo al Señor en toda obediencia. Si hay conflicto entre mandamiento civil y mandamiento de Cristo, el cristiano obedece primero a Cristo. Dice Hechos 5:29,

"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

LA IGLESIA PRIMITIVA EN EL SIGLO 20

Es para mí un placer tener esta oportunidad de hablarles otra vez acerca de la Palabra de Dios. Vivimos en un mundo muy ocupado con sus propios negocios y quehaceres. Muy pocos toman tiempo para cuidar de sus almas como es debido. Es cierto que muchos tienen una religión, sí, pero en cuanto a escudriñar las Escrituras para averiguar las cosas, no tienen interés. Han entregado sus almas a un llamado pastor, y todo le dejan a él. Esta es una condición triste.

Actitud Perezosa

Esta actitud perezosa de parte de tanta gente es responsable en parte por las muchas divisiones que hay en el mundo religioso de hoy. Según Hechos 17:11, había en la ciudad de Berea una gente noble, porque escudriñaba cada día las Escrituras para ver si eran ciertas las cosas que el apóstol Pablo les decía. Si la gente de hoy hiciera lo mismo, podría ver los muchos errores propagados por los líderes religiosos, y saldría de ellos.

La Iglesia Primitiva Hoy

Por medio de este sermón deseo servirles, al llamar su atención a una verdad muy grande, que es que la iglesia primitiva, tal como era en el siglo primero, la podemos tener en el siglo veinte. Primero, leamos Gálatas 1:6-9:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema".

Confusión Religiosa

Este pasaje describe la naturaleza inconstante de mucha gente, no solamente del primer siglo, sino también del tiempo presente. Vemos con angustia una gran multitud de gente confusa, perpleja, y "como ovejas que no tienen pastor", porque ha escogido caminar en los consejos de los hombres. Escuchamos a los ministros, identificados con las varias organizaciones religiosas, predicar teorías contradicto-

rias, anunciar diferentes condiciones para la salvación, y abogar por prácticas completamente desconocidas en las Escrituras de Dios. Llevan diferentes nombres religiosos, y se adhieren a distintos credos. Uno dice, "Mirad, aquí está el Cristo", y otro que, "Allí está".

Sin embargo, en medio de esta confusión tenemos un dulce consuelo, y es que no tenemos que seguir a estos maestros ciegos para agradar a Dios y salvar nuestras almas. De hecho, si les seguimos, nos condenaremos. Dice Cristo,

"Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán al hoyo". (Mateo 15:14).

La Biblia, Nuestro Guía

La Palabra de Dios, y no las palabras del hombre, es nuestro guía. Si escuchamos a los predicadores que quieren propagar y mantener sus credos, quedaremos confusos e ignorantes de la verdad; pero si escuchamos a Cristo y a Sus apóstoles en el Nuevo Testamento mismo, conoceremos la Verdad, y esa Verdad nos hará libres (Juan 8:31).

La Biblia Basta

La Biblia es nuestra; tenemos el privilegio de estudiarla y conocerla. También debemos seguir sus instrucciones para recibir las bendiciones prometidas. La Biblia basta; retamos a todos los líderes religiosos a que lo nieguen, aún en discusión pública. No hablo con jactancia, sino con toda humildad y mansedumbre, pero al mismo tiempo hablo con convicciones. Sé que la Biblia, y la Biblia sola, nos basta y que en ella hallamos unidad de cuerpo, propósito, y doctrina.

La Tradición Eclesiástica

Pero hay quienes niegan que la Biblia basta porque tienen muchos dogmas y prácticas que no pueden probar con las Escrituras, y de necesidad tienen que afirmar que la Biblia no basta para dirigir nuestra vida espiritual. Por eso enseñan éstos que hay lugar para la tradición eclesiástica en el plan de Dios de revelarnos Su voluntad. Lo negamos, y estamos listos para presentar con pasajes bíblicos nuestras razones por qué lo negamos. Sabemos que debido a las autoridades humanas se ha originado mucha división religiosa, y que por causa de estas divisiones entre los que reclamamos creer

en Cristo, muchos de este mundo no creen en Dios, ni en Cristo, en ningún sentido de la palabra "creer".

La Oración De Jesús

Se registra en Juan capítulo 17 una oración de Cristo Jesús en la cual oró que todos sus seguidores fueran una sola cosa, para que el mundo creyera que Dios le había enviado al mundo. Al ver tanta división en el llamado "cristianismo", el mundo en general no cree en Cristo. Así es que los que propagan estas divisiones serán responsables por la perdición eterna de muchas almas. Yo y mis hermanos en Cristo queremos ver a todos unidos en Cristo. Esto sí es posible; Cristo no manda lo imposible. Y también guardemos presente el hecho de que no estamos divididos tocante a cosas dichas en la Biblia, sino tocante a cosas dichas por las tradiciones, opiniones y decisiones de los hombres.

No Otros Evangelios

Pablo, escribiendo la carta a los gálatas, les amonestó a perseverar en el evangelio de Cristo, y a no prestar atención a otros evangelios, ni siquiera a un evangelio que fuera predicado por un ángel. Si Pablo no permitió que ángeles predicaran otro evangelio diferente del predicado por él, mucho menos permitiría Pablo los llamados evangelios predicados por el hombre. Pero, si todos predicáramos la misma cosa predicada por Pablo, todos seríamos la misma cosa, la misma iglesia, con las mismas prácticas y creencias y doctrinas. Existiría solamente la iglesia primitiva, la doctrina apostólica, y la creencia verdadera. No es así hoy en día, porque en realidad el hombre no se interesa en la unidad por la cual oró Cristo y que predicaban los apóstoles.

Nuestro Deber: Escudriñar

Nuestro deber, como creyentes en Cristo Jesús, es escudriñar las Escrituras, estudiando con corazones abiertos y libres de prejuicios religiosos, observando con cuidado cómo era la iglesia primitiva, para poder regresar a ella en el siglo veinte. Era una iglesia unida en aquel entonces; tiene que serlo ahora. En la unidad hay fuerza. Pensemos en el efecto y en el éxito que tendríamos en este mundo, en pro de la salvación de almas, si los millones y millones de nosotros que reclamamos creer en Cristo fuéramos una sola cosa en el Señor. Esto es lo que el Señor espera de nosotros. Esta es la meta de la iglesia fiel de Cristo en este mundo.

La iglesia primitiva, según Hechos 2:42,

perseveraba en la doctrina de los apóstoles. Nótese que no perseveraba en la doctrina de conferencias y concilios, no en doctrinas de denominaciones, ni en credos y catecismos, sino en la doctrina de los apóstoles registrada en las Escrituras.

La fe, o doctrina, que los apóstoles predicaban, era una. Dice Efesios 4:5, "...una fe...", o sistema de creencia, o doctrina. Ya que dicha fe o doctrina tiene a Cristo por Autor, se llama en las Escrituras "la fe de Jesús". (Apocalipsis 14:12). Esta fe que es una es el evangelio de Cristo, y dice Pablo a los gálatas que él tenía nada más un evangelio que predicar.

Mis amigos, si todos predicáramos ese mismo evangelio, esa misma fe, y esa misma doctrina, de esto resultaría que todos en el siglo veinte perteneciéramos a la misma iglesia apostólica, que es la que Cristo fundó, y que quedó establecida por todas partes donde predicaban los apóstoles de Cristo.

Unidos Todos

¡Qué hermoso pensamiento! el de unirnos todos en la lucha contra las fuerzas del diablo, unidos todos los creyentes en Cristo Jesús, no solamente en nombre, sino en hecho, unidos en nuestra fe y prácticas por medio de las Escrituras, y solamente por ellas. Pero, una advertencia cabe aquí: no esperemos hasta que dejen los hombres de convocar conferencias y concilios para esto. Eso nunca va a pasar. De esos lazos religiosos ustedes tienen que salir uno por uno, individualmente, para andar libres en la fe antigua de Jesucristo, en la cual andaban los cristianos del siglo primero. Les imploro, pues, que salgan del denominacionalismo, y que se apeguen a la fe una vez entregada a los santos (Judas, versículo 3). Esto es su deber, y su privilegio a la vez.

No es que la iglesia de Cristo se jacte de algo; no es que quiera ser fanática. Es que ama la Palabra de Dios, y la respeta en todo. Puesto que ella demanda la unidad, y condena la división, también nosotros trabajamos en pro de la unidad verdadera, y en contra de toda doctrina humana, que divida y separe. ¡No podemos menos! Nuestro sincero amor por la Biblia lo demanda de nosotros.

Recuérdese: el evangelio obedecido en el siglo primero tiene que ser obedecido hoy para que hoy seamos lo que eran los cristianos del siglo primero.

EL CREDO DE LA IGLESIA DE CRISTO

Otra vez me hallo bendecido de Dios y favorecido de ustedes, los radio escuchas, al tener nuevamente una oportunidad de entrar en sus casas con un mensaje de la Palabra de Dios, por medio del radio. Exhorto a todos a que consideren mis sermones a la luz de las Sagradas Escrituras, para que la fe suya y la mía no se basen en palabra humana, o en la tradición, sino en la Palabra infalible de Dios.

El Credo De La Iglesia De Cristo

En una ocasión se hizo esta pregunta: "¿Qué es el credo de la iglesia de Cristo?" Un miembro de la iglesia de Cristo, a quien fue hecha la pregunta, contestó, diciendo: "No tenemos credo escrito". Con esta contestación quiso decir ese cristiano que la iglesia de Cristo no tiene un libro de leyes, un sumario de reglamentos eclesiásticos, o una fórmula de fe y de práctica peculiares. No tenemos un llamado credo, o manual, o artículos de fe, escritos por hombre, y obligatorios al que quiera ser miembro de la iglesia de Cristo.

Respuesta Extraña

Las demás iglesias sí los tienen, pero no es así con la iglesia del Señor. La contestación le extrañó, naturalmente, al que hizo la pregunta, porque estaba acostumbrado a eso de un credo distinto para cada iglesia. Así es que también muchos de ustedes que ahora están escuchando se interesarían en saber el por qué de esto.

Si y No

Hacemos la pregunta: ¿tiene la iglesia de Cristo credo? Respondemos, diciendo que sí y que no. Sí, tiene credo; ese credo es Cristo. No es libro; es el Hijo de Dios. Pero no tiene credo en forma escrita, formulado y hecho peculiar por hombres y sus conferencias. El credo de la iglesia de Cristo es Cristo Mismo. ¡En El creemos! Pero no tiene credo escrito por hombres, como tampoco ninguna otra autoridad humana que la gobierne.

Cristo Governa A Su Iglesia

La iglesia de Cristo es de Cristo; El solo la gobierna por medio de Su Palabra. Las iglesias humanas son de los hombres, y las gobiernan por medio de sus credos escritos, y su legislación humana. Al que quiera ser miembro de alguna de estas iglesias humanas, se le obliga someterse al credo escrito de ella. Estos muchos credos no concuerdan, porque sus doctrinas son distintas, y a veces contradictorias.

Se Crea La División

En esto vemos que los credos humanos perpetúan la división que existe hoy entre todos nosotros que reclamamos creer en Cristo y que queremos ser salvos por El. El Señor odia la división, y castigará a todos los que la perpetúen.

"Credo" Quiere Decir "Yo Creo"

Sí, la iglesia de Cristo tiene un credo. La palabra "credo" quiere decir, "yo creo". Sí, creemos en Cristo; El es nuestro único credo. No obstante, no tenemos credo en el sentido popular de la palabra, en el sentido de algún libro escrito y formulado por hombres que dé énfasis a cierta doctrina o práctica, y que nos distinga de otras iglesias.

¿Qué Del "Credo De Los Apóstoles"?

Luego se me hace la pregunta: "¿No tiene la iglesia de Cristo el credo de los apóstoles?" No, no lo tenemos. "Pero es de los apóstoles; ellos lo escribieron", nos dicen. No, no es de los apóstoles que Cristo escogió durante Su ministerio personal; no lo escribieron. Fue escrito por hombres falibles, y no inspirados, y fueron ellos quienes pusieron el nombre de "el credo de los apóstoles". No hay hombre que pueda probar que los apóstoles de Cristo escribieran ese credo.

¿Qué De Los Otros Credo Famosos?

Ahora viene otra pregunta: "¿No acepta la iglesia de Cristo los grandes y famosos credos de los concilios ecuménicos antiguos?" Otra vez contestamos que no. No los aceptamos porque son el resultado de opiniones y tradiciones y doctrinas humanas. Cristo es la Cabeza de la iglesia de Cristo, y como Cabeza El la manda y gobierna. A El oímos, pero no a las conferencias de hombres.

¿Cómo era en el principio?

La iglesia de Cristo tuvo su origen el día de Pentecostés, en Jerusalén, después de la ascensión de Cristo a los cielos, y esa iglesia se extendió a través de los países, y alcanzó madurez, tanto en organización como en función, en el siglo primero, bajo el poder de ligar y de desatar de los apóstoles. No tenía entonces, ni lo tiene ahora, sede o cuartel general en la tierra, ni en Jerusalén ni en Roma. No tenía ni tiene oficios y oficiales más allá de la congregación local. No tenía ni tiene derecho de convocar conferencia o concilio ecuménico,

nacional, o estatal. En el siglo primero la iglesia primitiva no enviaba delegados para ninguna parte. (¿A dónde los habría enviado?) No celebró ninguna conferencia de hombres no inspirados, con el fin de formular leyes y reglamentos y tradiciones, y por eso la iglesia de Cristo de hoy no lo va a hacer, por no tener autoridad bíblica para ello.

La Conclusión Del Asunto

Se concluye, pues, que no hay manera bíblica en que la verdadera iglesia de Cristo hoy pueda preparar, adoptar, publicar y propagar algún credo escrito por hombres.

Ahora, habiendo dicho que la iglesia de Cristo no tiene credo escrito por hombres, ni lo puede tener, vamos fijando nuestra atención en otro sentido de la palabra "credo". Ya hemos dicho que la palabra "credo" significa "yo creo". Bueno, los que componemos la iglesia de Cristo creemos. Creemos en Cristo; El, y no algún libro, es nuestro credo. Dicen las Escrituras:

"Por eso dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis". (Juan 8:24).

"Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". (Hechos 8:37).

"De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre". (Hechos 10:43).

"que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado". (Romanos 10:9-11).

El credo, pues, de la iglesia de Cristo es **Cristo mismo**. Creemos que Cristo es el Hijo de Dios, y lo confesamos con nuestra boca.

Nuestra fe en Cristo se basa en las evidencias de la Biblia, la Palabra de Dios. Creemos en Cristo porque las Escrituras presentan las evidencias indisputables e irrefutables de la Divinidad de Jesús el Cristo. En Romanos 10:17 leemos:

"Así que la fe es por el oír, y el oír, por

la palabra de Dios".

Habiendo oído la palabra de Dios predicada, predicación que nos trae las buenas de que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo que se entregó por nosotros en la cruz, hemos creído. No podemos menos que creer, porque no se pueden negar las evidencias. En Juan 20:30,31, leemos,

"Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre".

Sí, nuestros amigos; tenemos un credo. Es Cristo. Creemos en él porque la Palabra de Dios nos lo presenta de manera que no se puede negar. Al mismo tiempo, notamos que esa bendita Palabra de Dios no presenta otro credo, y las iglesias que tienen algún credo aparte de Cristo han ido más allá de las Escrituras, y se hallan en error. Cuando los hombres dejan las Escrituras y en conferencias y concilios establecen credos escritos por sí mismos, causan ellos mucha división, y tendrán que dar cuenta a Dios por sus hechos.

Cristo es nuestro credo, y no debemos escuchar a otro credo, por famoso que sea. En Hechos 3:22,23, leemos las palabras de Pedro, citando al profeta Moisés, que dicen,

"...El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestro hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo".

Con estas palabras, Pedro se refirió a Cristo Jesús. El es nuestro credo; en El creemos. A El oímos, y no podemos oír a otro credo. Si oímos a otro, Dios nos desarraigará.

Pero muchos que reclaman ser cristianos dirán que sí creen en Cristo, y que le siguen en todo, nada más que algunos creen también en el credo X, mientras que otros creen en el Y, y aún otros en el Z. Amigos, ¡esto no es creer en Cristo! Esto no es oír a Cristo en todo; es oír y creer en los credos de sus iglesias. La iglesia de Cristo no tiene ningún credo escrito. Sus miembros creen en Cristo, y se someten a Su Palabra revelada en el Nuevo Testamento. ¡Nos olvidemos de los credos humanos! Jesucristo es nuestro único credo.

LA SECTA CONTRADICHA EN TODOS LUGARES

Amigos, desde tiempos primitivos la iglesia de Cristo ha sido contradicha y mal entendida. De parte de algunos, el motivo ha sido malicioso. De parte de otros, ha sido motivo de ignorancia, o de no saber. Muchos, hasta la fecha, mal entienden la naturaleza y la obra de la verdadera iglesia de Cristo. Ignoran la identidad de esta iglesia verdadera.

Muchos No Investigan

Ha sido inculcado en los tales tanto prejuicio de parte de sus líderes espirituales, que no han investigado por sí mismos lo que es la iglesia de Cristo, según ella se halla descrita en las páginas del Nuevo Testamento. En general muchos están satisfechos con algún rumor, o dicho de alguien, y no se molestan en investigar para ver si la cosa dicha es cierta. Esto indica una flojera mental y espiritual, que es lamentable. Por ejemplo, tenemos este caso bíblico. En Hechos 28:22, algunos judíos dijeron al apóstol Pablo, cuando acabó de entrar en Roma,

"...queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella".

Oír Rumores

Estos habitantes de Roma habían oído algunos rumores acerca de la iglesia de Cristo, y todo dicho o rumor era en contra. En realidad los que escuchaban esos rumores no habían tenido oportunidad de oír de boca de un miembro de la iglesia de Cristo alguna razón acerca de dicha iglesia; nada más tenían lo dicho por los enemigos de esa iglesia.

Oír A Pablo El Apóstol

Sin embargo, cuando Pablo llegó a Roma, querían oír de boca de él acerca de la iglesia de la cual Pablo era miembro; a saber, la iglesia de Cristo. Estos eran hombres honestos; eran hombres no llevados por prejuicios. No cerraban su entendimiento a la verdad del caso. ¡Esto es admirable!

Hoy en día muchos ya han oído algo acerca de la iglesia de Cristo; han oído algo en contra de ella. A muchos se les ha enseñado que no investiguen ni se interesen en lo que es, ni en lo que enseña, la iglesia de Cristo. A otros se les prohíbe visitar los servicios de iglesias de Cristo locales. Siendo iglesia contradicha en muchas

partes, muchos no tienen ningún interés en investigar.

En cambio hay otros, como los de Roma en el día del apóstol Pablo, que desean saber más acerca de la iglesia de Cristo, pero de boca de uno que es miembro de ella, y no solamente oír cosas de parte de los enemigos de ella. A los tales me dirijo en esta lección, como en toda lección; a los de corazón honesto, que no se dejan cegar espiritualmente por líderes religiosos, llamados "padres" y "pastores", que desaniman a todos cuantos puedan a que no investiguen.

El Proceder Nuestro

Yo sé que hay muchos que de esta área escuchan este programa con regularidad y que tienen un interés sincero en aprender más acerca de la iglesia de Cristo, contradicha en todos lugares. Los tales son testigos de que no hemos pedido ni un centavo de dinero a nadie, como lo tienen por costumbre otras iglesias que están predicando por radio. No hemos anunciado venta de nada, ni hemos buscado testimonio de hombres. No hemos tratado de entretener con coros, o con cuentos, o con cosa semejante. Nos hemos dedicado en todo programa al deber serio de anunciar brevemente, según el tiempo señalado, algún tema bíblico, para la edificación de todos, y para el entendimiento mejor de todos, y así seguiremos, Dios mediante. Sería para mí una ocasión de gozo recibir alguna carta o tarjeta postal de los oyentes regulares, expresándose respecto a mis sermones, o bien dirigiéndome alguna pregunta bíblica.

Ahora, vamos a notar algunas verdades acerca de la iglesia de Cristo que según muchos es solamente una secta bien contradicha.

1) Muchos miembros de la Iglesia Católica Romana entienden que la iglesia de Cristo es meramente una de las muchas sectas protestantes. Esto es incorrecto. La iglesia de Cristo no es secta protestante. Es cierto que ella protesta toda clase de error, pero La Iglesia Católica Romana también protesta cosas. Toda iglesia protesta cosas. Pero los miembros de la iglesia de Cristo no son protestantes.

2) Muchos protestantes tienen la idea de que la iglesia de Cristo es meramente otra denominación, o iglesia protestante. Esto tam-

bién es incorrecto. La iglesia de Cristo no es alguna denominación. Es católica, en el verdadero sentido de la palabra "católico", porque esa palabra significa "universal". La iglesia de Cristo no es una secta o parte de nada; es universalmente el cuerpo de Cristo.

Así vemos que la iglesia de Cristo, la iglesia de la cual podemos leer en las páginas del Nuevo Testamento, protesta lo erróneo, pero no es iglesia protestante. Es compuesta de gente de todas las naciones. Es, pues, católica o universal, pero no es la Iglesia Católica.

3) Además, la iglesia de Cristo es compuesta de gente salva, o sea de santos--santos vivos, tanto como de muertos. Los cristianos que la componemos vivimos en los últimos días. Pero la iglesia de Cristo no es la llamada y conocida Iglesia de Jesucristo de Los Santos de Los Últimos Días.

4) Iglesias de Cristo locales tienen presbíteros, o sea sencillamente ancianos o pastores. Los presbíteros, que también se llaman en las Escrituras obispos, cuidan de la congregación local, sobre la cual han sido puestos. Pero la iglesia de Cristo no es la Iglesia Presbiteriana.

5) La iglesia de Cristo practica el bautismo; bautizamos al que cree que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que se arrepiente y confiesa su fe en Jesús. El bautismo es para el perdón de los pecados. Sin embargo, la iglesia de Cristo no es la Iglesia Bautista, aunque bautiza.

6) Según le es mandada en las Escrituras, la iglesia de Cristo procura hacer todas las cosas decentemente y con orden (1 Cor. 14:40); es decir, seguimos ciertos métodos para llevar a cabo su misión. No obstante, la iglesia de Cristo no es la Iglesia Metodista.

7) No somos católicos, ni protestantes, ni metodistas, ni bautistas, ni presbiterianos, ni mormones, etcétera, sino solamente cristianos, miembros de la iglesia de Cristo, que es la misma iglesia de la cual eran miembros los apóstoles de Cristo y todos los cristianos primitivos. La razón y la explicación son sencillas: es que hemos obedecido al evangelio de Cristo, y El nos ha añadido a los ya salvos. Dado que la iglesia de Cristo es compuesta de los salvos por Cristo, hemos sido añadidos a la iglesia de Cristo.

Preguntar A Un Apóstol

La iglesia de Cristo es contradicha en todas partes, pero solamente de parte de los que ignoran la enseñanza del Nuevo Testamento. En algunos esta ignorancia no es voluntaria, y para los tales hay esperanza. En otros esta ignorancia es ceguera espiritual, porque tienen la mente cerrada, el corazón endurecido. Pero si alguno quiere saber la verdad acerca de la iglesia de Cristo, con nada más dirigirse a las Escrituras del Nuevo Testamento, puede enterarse completamente acerca de ella. ¿Qué hizo aquella gente de Roma, que había oído solamente cosas negativas y contrarias respecto a la iglesia de Cristo? ¡Preguntaron a un apóstol de Jesucristo! Mis amigos, ustedes pueden hacer lo mismo. Tienen a la mano un ejemplar del Nuevo Testamento, en el cual se registran las palabras de apóstoles de Cristo. Les rogamos, pues, que se informen.

Leímos Hechos 28:22 donde se dice que aquellos judíos se refirieron a la "secta que en todas partes se habla contra ella". El versículo siguiente dice:

"Y habiéndoles señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas".

La iglesia de Cristo, pues, es nada menos que el reino de Dios, porque es el pueblo en cuyas vidas reina Dios por Su Palabra. Es la iglesia de la cual Moisés y los profetas hablaban de antemano, y esto por inspiración. Esto no se puede decir de las muchas iglesias humanas. No son el objeto de la profecía inspirada.

¿Usted Va A Creer, O No?

La iglesia de Cristo sigue siendo hoy en día lo que era en el principio. Pero la mayoría se interesa más en los movimientos religiosos que a través de los siglos se han levantado, porque en ellos pueden hallar satisfacción espiritual según sus propias ideas y nociones. Y cuando por la Providencia de Dios tienen la oportunidad de oír la Verdad predicada, siempre rehusan creer, como lo hicieron muchos de los judíos a los cuales predicó Pablo aquel día, según Hechos 28:24

"Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían".

Amigos, ¡lean ustedes de los creyentes! Otros seguirán contradiciendo la verdad.

LA GRANDEZA Y GLORIA DE LA IGLESIA DE CRISTO

La lección para hoy se titula, La Grandeza Y Gloria De La Iglesia De Cristo. Al decir, la iglesia de Cristo, me refiero siempre a la que Cristo edificó hace 19 siglos, y sobre la cual es la Cabeza, y en la cual se hallan los hombres que han sido salvados de sus pecados pasados. No me refiero a alguna denominación, porque la iglesia de Cristo no es una denominación, ni cosa originada por los hombres.

El Privilegio Más Exaltado

Es el cuerpo espiritual y glorioso de Cristo, y ser miembro de ese cuerpo es el privilegio más exaltado de que puede el hombre gozarse, porque es compuesto de hombres salvos. Los que permanecen fuera de la iglesia del Señor Jesucristo, se roban a sí mismos de las bendiciones más grandes de la vida y de la esperanza de la vida eterna; se roban del perdón de sus pecados. Al mismo tiempo, se les queda la paga del pecado que es la muerte eterna.

Es grande y gloriosa la iglesia de Cristo porque Dios es Su Autor, y por lo tanto es divina. Es el templo de Dios, porque mora El en la vida de los que componen la iglesia. A la iglesia de Cristo en Corinto, el apóstol Pablo escribió estas palabras, halladas en 1 Corintios 3:16,

"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

Y en Efesios 2:21,22, leemos estas palabras del mismo apóstol:

"...va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu".

Las iglesias fundadas por hombres son templos distintos, y Dios no mora en ellos. Estos no han sido edificados conforme al patrón de las Sagradas Escrituras. Sus fundadores no son Cristo, sino los mismos hombres falibles y pecadores. Las desconoce Dios, porque son plantas plantadas por otros. En Mateo 15:13 dice Cristo,

"...Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada".

Urge a todos los hombres, pues, separarse de toda cosa religiosa que haya sido plantada

por los hombres, y por medio de su obediencia al evangelio de Cristo dejar que el Señor les añada a la iglesia de El, a la que El plantó, o estableció. Accionarse de otra manera es más que correr riesgos terribles; es destinarse al fracaso eterno.

No les invitamos, pues, a una iglesia como si fuera nuestra, porque no tenemos iglesia. A la de Cristo sí les invitamos, porque les invitamos a la salvación misma. Les invitamos a la iglesia de la cual todo el mundo puede leer en las páginas del Nuevo Testamento.

Nada De Vicarios

Es grande y gloriosa la iglesia de Cristo porque Cristo es su Salvador y Cabeza. La iglesia de El desconoce cabezas humanas; no se sujeta a ningún hombre. No tiene "vicario", o representante, en la tierra, porque dicen las Escrituras que Cristo tiene toda la autoridad, tanto en la tierra, como en el cielo (Mateo 28:18).

Cristo, La Unica Cabeza

Además, dicen las Escrituras que hay solamente un cuerpo, y que ese cuerpo que es uno es la iglesia de Cristo (Efesios 1:22,23). Cada cuerpo tiene no más una cabeza, o sea un centro de autoridad y dirección. Si la iglesia es una, y si es el cuerpo de Cristo, entonces Cristo es su única Cabeza. Su cuerpo no tiene dos cabezas. Los hombres presuntuosos han procurado usurpar la autoridad de Cristo, pero Dios castigará sus hechos.

Los cristianos constituyen el cuerpo de Cristo, que es Su iglesia. Cristo es la Cabeza del cuerpo. La cabeza manda y dirige; los miembros nada más obedecen y trabajan. La mano no se encarga de dirigir al cuerpo; ni tampoco el ojo. Cada miembro tiene su trabajo y responsabilidad, pero los miembros no mandan, ni formulan nuevas prácticas para el cuerpo. Así es con la iglesia, el cuerpo de Cristo. Dice Colosenses 1:18,

"y él (Cristo) es la cabeza del cuerpo que es la iglesia".

El manda, y los miembros obedecen. Pero en algunas iglesias hay hombres como cabezas que formulan nuevas prácticas, descontinúan algunas antiguas, y demandan que los miembros se conformen a ello. Tal proceder

deshonra a Cristo, la única Cabeza de Su iglesia. Sin embargo, estos hombres quieren que sus iglesias se consideren como parte de la iglesia de Cristo. Pero no hay enseñanza bíblica más clara que ésta: de que la iglesia es el cuerpo de Cristo, que Cristo es la Cabeza de Su iglesia, y que El es el único que manda.

Pero surge la pregunta: ¿Cómo nos manda Cristo, siendo que está en los cielos? ¿No necesitamos un representante en la tierra para declararnos su voluntad sobre ciertos puntos particulares que surjan en la iglesia? Ésta es una pregunta muy natural, y merece algo de atención. Para darle contestación a esta pregunta, haremos nosotros una. Si los judíos vivían bajo la ley de Moisés, es decir, bajo la ley de Dios dada a los judíos por Moisés y los profetas inspirados, ¿quiénes les sucedieron para legislar después de la muerte de ellos, para hacer leyes nuevas y modificar o quitar ciertas prácticas? Todos contestaríamos que los judíos tenían las escrituras de Moisés, y de los profetas, para guiarse, y que aceptar a otros hombres por vicarios y sucesores de Moisés y de los profetas, habría sido ignorar la autoridad dada a Moisés y a los profetas.

Hallamos en Lucas 16:19-31 un pasaje que trata de esto. Cuando murió aquel rico, se halló en el Hades sufriendo. Pidió a Abraham que enviara a la tierra a alguno para advertir a sus cinco hermanos, para que no fueran a ese lugar por causa de sus pecados. Le contestó Abraham así:

"A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos. El entonces dijo; No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos".

En realidad esos cinco hermanos del rico no tenían a Moisés y los profetas, pues éstos tenían siglos de estar muertos. ¿Cómo, pues, los tenían? La contestación es sencilla: tenían sus **escrituras**. Moisés en aquel tiempo era legislador en la casa de Dios. Sus leyes fueron escritas y guardadas por los judíos. No hubo sucesores de Moisés que se levantaran, cambiando, modificando, y substituyendo. La gente judaica reconocía la autoridad de las escrituras de Moisés, aunque él tenía siglos de haber muerto.

Así es con la casa de Dios hoy en día, la

casa de Dios siendo la iglesia de Dios. Como Moisés legislaba en la casa de Dios durante la dispensación judaica, así Cristo ahora es el Legislador en la iglesia de Dios hoy. Dice Hebreos 3:5,6,

"Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo,... pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza".

Moisés y los profetas revelaron la Voluntad de Dios y la pusieron en forma escrita. Siglos después los judíos tenían las escrituras de ellos para dirigirse en la Voluntad de Dios para ellos. Ahora, Cristo y Sus apóstoles han revelado la Voluntad de Dios para todo el mundo, por medio del evangelio de Cristo, y lo han escrito. Tenemos a Cristo y a Sus apóstoles hoy en día, exactamente como los judíos tenían a Moisés y a los profetas; pues tenemos sus Escrituras inspiradas. Si la palabra escrita bastaba en aquel tiempo, ¡basta ahora! Sí, tenemos a Cristo y a Sus apóstoles hasta la fecha, porque tenemos sus Escrituras.

Lo que pasa es que los hombres no están satisfechos con la autoridad de Cristo, y de Sus apóstoles, y por eso quieren hacerse legisladores ellos mismos y presentarse como vicarios de Cristo. Afirmar que necesitamos vicarios de Cristo hoy en día es afirmar que Cristo no pudo hacerse claro en Sus declaraciones; es afirmar que no es comprensible la Palabra escrita de Dios. ¡Lejos esté de nosotros afirmar tal cosa!

Mis amigos, es gloriosa la iglesia del Señor. Dios es el Autor de ella; Cristo la compró a precio de Su sangre. Es compuesta de todos los salvos. Las Escrituras usan la palabra "iglesia" para referirse a todos los salvos, porque esa palabra significa "los llamados".

La Conclusión Del Asunto

Cuando alguno oye el evangelio de Cristo, que le llama a la salvación, y cuando responde en obediencia a las condiciones del evangelio, Dios le perdona, y le agrega a los demás salvos. Por eso dicen las Escrituras que Dios añade a la iglesia a los que han de ser salvos (Hechos 2:47). Todos los salvos están en la misma iglesia, porque están en la misma salvación. La iglesia que es una es de Dios; lo demás es de los hombres.

Amigos, ¿en cuál iglesia se encuentran?

DOS TEXTOS COMENTADOS y LA IGLESIA MILITANTE

Estoy con ustedes otra vez en la capacidad de amigo y servidor suyo, no para entretenerles con palabras suaves y persuasivas, sino para traer a su atención palabras de verdad, con la esperanza de que ustedes, los oyentes, tengan deseos sinceros de conformarse a la verdad. Siempre ofrezco contestar sus preguntas respecto a temas bíblicos. Así es que si gustan mandarme alguna pregunta bíblica, lo pueden hacer con toda confianza.

Se me ha pedido que comente sobre dos textos del Nuevo Testamento, cosa que paso a hacer con mucho gusto, y luego quiero hablarles brevemente sobre el tema de **la iglesia militante**. Los dos textos son Santiago 1:4,5, y Romanos 8:26. El primero dice así:

"Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada".

Abusos Del Pasaje

Casi todo texto bíblico ha sido abusado por alguien a través del tiempo. Este texto no escapa tal abuso. Los mormones se basan en este texto para afirmar que al Sr. José Smith, el fundador de su iglesia, se le apareció un ángel en un bosque del estado de Nueva York en el siglo pasado, para darle sabiduría en cuanto a cuál iglesia juntarse, pues él había pedido esto en oración.

Otros citan este pasaje para probar que no necesitan de la Biblia para saber qué hacer para ser salvos, porque según ellos Dios les habla directamente, ya que ellos le pidieron sabiduría. Si no necesitan de la Biblia, cuando menos necesitan de un pasaje en la Biblia, ¡que es este pasaje!

No Dirigido A Inconvertos

Pero, cuando consideramos el contexto, ¿qué hallamos? Vemos claramente lo que algunos ignoran voluntariamente, y es que este libro fue escrito a hermanos en la fe, o sea a cristianos, juntamente con Santiago. No fue dirigido a **inconvertos**, como lo era José Smith, y como lo son algunos pretenciosos de hoy. No fue escrito a gente perdida en sus pecados, para que supiera qué hacer para ser salva. El pasaje habla de cristianos a quienes falte la sabiduría,

mayormente en el asunto de portarse correctamente en las tribulaciones.

Nótese que no es cuestión de pedir conocimiento, o información, sino de sabiduría. Uno llega a conocer la Voluntad revelada de Dios por medio de estudiar las Sagradas Escrituras. La sabiduría es la habilidad de usar bien el conocimiento que el cristiano ya tiene por las Escrituras. Así vemos como algunos tuercen este pasaje para que se le aplique al inconvertido, y trate de conocimientos sobrenaturales en lugar de sabiduría, que es otra cosa distinta.

Bueno. El otro texto, Romanos 8:26, dice:

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles".

El cristiano sincero tiene sentimientos de anhelos y hondas necesidades que no sabe expresar en su lucha contra el pecado, y en su esfuerzo por alcanzar la vida eterna. El Espíritu Santo le ayuda, intercediendo y declarando a Dios cuáles son estos gemidos indecibles.

Pero algunos ignoran el contexto, y lo que enseña el Nuevo Testamento en otras partes, y concluyen que el Espíritu Santo viene al corazón del inconvertido y en forma sobrenatural le hace gemir y dar suspiros, le revela cosas, y le convierte, o algo así. ¡No es cierto! No hay nada de esto en este pasaje. Esta carta fue escrita a la iglesia de Cristo en Roma, y no a inconvertos. Así es que si alguno está esperando que el Espíritu Santo le venga en forma sobrenatural para decirle qué hacer, o qué creer, morirá esperándolo.

La obra del Espíritu Santo en el plan de salvación de Dios fue dar por inspiración la palabra hablada y escrita de aquellos apóstoles y demás inspirados del siglo primero, y el que rechaza lo que está escrito en el Nuevo Testamento, al Espíritu Santo rechaza.

La Iglesia Militante

Ahora pasamos al tema de la iglesia militante. Muchos no comprenden la naturaleza de la iglesia del Señor Jesucristo, y de la vida de los cristianos que la componen. Según las

Escrituras, la iglesia de Cristo es un cuerpo militante. La Cabeza de la iglesia es el Capitán, o Autor, de la salvación de los cristianos, quienes son Sus soldados espirituales. Dice Hebreos 2:10, respecto a Jesús

"...al autor de la salvación de ellos".

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu que usa el cristiano en la lucha contra el error del diablo. Dice Efesios 6:17,

"Y tomad...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios".

Según este hermoso pasaje en Efesios 6, versículos del 11 al 17, se viste el cristiano de toda la armadura de Dios para su protección en la gran batalla. La lucha es en contra de poderes satánicos, de los errores, y de las doctrinas de demonios y espíritus de error (1 Timoteo 4:1; Efesios 6:12). El apóstol Juan, en 1 Juan 4:1, manda al cristiano que no crea a todo espíritu, o sea, a todo maestro que sale en el mundo, sino que pruebe a los espíritus, para ver si son de Dios. Dice 1 Tesalonicenses 5:21,

"Examinadlo todo; retened lo bueno".

Tenemos que estar puestos para la defensa del evangelio, como lo estaba el apóstol Pablo, dice Filipenses 1:17, y estar siempre combatiendo unánimes por la fe del evangelio (dice el versículo 27). El cristiano es soldado; es militante, en el sentido espiritual. Dicen 1 Timoteo 6:12, y 2 Timoteo 2:3, así:

"Pelea la buena batalla de la fe..."
"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo".

Sí, mis amigos, la vida cristiana es más que una mera membresía en alguna iglesia, y tener meramente una religión. Es mucho más que un código de reglamentos y ceremonias. No es sencillamente una ropa de que vestimos los domingos, y quitárnosla para los demás días de la semana.

Lucha Continua Contra El Mal

La vida del cristiano es una lucha continua contra el error y el pecado. La iglesia de Cristo no es una mera denominación entre las muchas iglesias humanas que hay en el mundo. Es una gente que ha salido de los errores de los hombres, y de los pecados. Es una gente salvada por la sangre de Cristo cuando ella obedeció al evangelio de Cristo, siendo bautizada en El para el perdón de sus pecados.

Añadida a la iglesia de Cristo por el Señor mismo, esta gente redimida sigue luchando con la espada de Espíritu, que es la Palabra de Dios, contra todo error.

Falsas Acusaciones Contra Los Santos

En todo esto los santos trabajan siempre con amor, sí con todo amor, aunque son acusados de muchas cosas por el enemigo, Satanás. Se les acusa a veces de buscar pleitos, de nada más criticar a otros, de ser fariseos modernos que buscan textos para hacer caer en trampas a otros, y de un sinnúmero de acusaciones semejantes.

Pero no somos desviados por toda esta acusación falsa. Sabemos en quién hemos creído y el por qué de nuestra fe; sabemos que amamos las almas de los hombres perdidos en el error, y queremos verlos salvos de la ruina eterna. Amamos la Palabra de Dios sobre todo, y rehusamos sujetarnos a dictámenes y ordenanzas de hombres. Rehusamos sujetarnos a clerics presuntuosos y vanagloriosos de entre los hombres, prefiriendo sujetarnos a la Cabeza del cuerpo, quien es Cristo Jesús.

Nuestra Súplica

Muchos no han oído la súplica de la iglesia de Cristo, habiendo sabido solamente cosas del denominacionalismo. Aunque han aprendido mucho, respecto a la verdad revelada en la Biblia, siendo miembros de iglesias humanas, la verdad que han llegado a conocer es la consecuencia de su lectura de la Biblia, y no de las doctrinas peculiares de las denominaciones. Escudriñando las Escrituras, si son sinceros, no podrán quedarse dentro del denominacionalismo, porque las Escrituras condenan la división.

¿Por qué no nos visitan en estos días, y se dan cuenta de la iglesia de la cual podemos todos leer en las Escrituras del Nuevo Testamento? Estamos deseosos por verles informados bien acerca de la única iglesia que Dios quiere ver en este mundo.

Su iglesia es una, por la sencilla razón de que la salvación es una. Todos sabemos que Dios no tiene varios planes de salvación, sino que todos han de ser salvos por el evangelio de Cristo Jesús. Por eso no debe haber una pluralidad de iglesias en este mundo. No las había en el tiempo del Señor Jesucristo, ni debe haberlas hoy en día. Nuestros amigos, considérenlo seriamente y tomen los pasos necesarios para hallar la salvación de sus almas.

LA GRACIA DE DIOS

Estamos estudiando en esta ocasión acerca de la salvación por la gracia de Dios. Hay quienes afirman que somos salvos por las obras de mérito hechas por los hombres, así ganando la salvación. Esto es falso. Otros que enseñan que somos salvos por la gracia de Dios sola, sin obediencia de ninguna clase de parte del hombre. Esto también es falso. Otros afirman que sí hay una cosa que el hombre tiene que hacer, que es creer en Jesucristo, pero nada más. Esta última posición errónea dice que somos salvos por la gracia de Dios, y esto en el momento de creer en Jesucristo, y aparte de cualquier otra obediencia a condiciones. En esta lección consideramos esta última posición religiosa, pues es muy popular.

El cuadro pintado por la Biblia, respecto a la condición del hombre no cristiano, es el de personas andando perdidas en sus pecados. No hay mayor favor que pueda conferirse al hombre perdido que el de enseñarle la salida de su estado perdido. La dádiva de Su Hijo Unigénito es la más grande manifestación de la gracia de Dios, pero también es grande la manifestación de la gracia de Dios en darle al hombre pecador los mandamientos, o condiciones, por los cuales puede ser salvo de la perdición eterna. Esto también es gracia. Así es que cuando el predicador afirma que ciertos mandamientos del evangelio no son esenciales, o necesarios para la salvación, él está renunciando la gracia de Dios. Recordémoslo.

Mis amigos, la Biblia enseña que la salvación en el Señor Jesucristo es condicional. Sí, es condicional. Si se les ha enseñado de otra manera, consideren esta lección con mayor atención. Les puede ser muy vital. Repito, pues, que la salvación en Cristo Jesús, que Dios ofrece en el evangelio al hombre pecador, es **condicional**. La salvación no es por la gracia sola, ni por la fe sola, ni por nada solo. Cristo mismo enseñó la salvación por condiciones, al decir,

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". (Mateo 7:21).

El comisionó a Sus apóstoles a ir por todo el mundo, predicando el evangelio a toda criatura, y diciendo,

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". (Marcos 16:16).

El libro **Hechos** es un libro de conversiones, y vez tras vez vemos en esos casos de conversiones que los pecadores preguntaron qué hacer para ser salvos, y en seguida se les dijo qué hacer. Notemos algunos pasajes en Hechos:

"Varones, hermanos, ¿qué haremos?" (2:37).

"Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (9:6).

"Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (16:30).

Cristo "vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le **obedecen**", dice Hebreos 5:9. El apóstol Pedro dijo esto en la casa de Cornelio, según Hechos 10:34,35,

"...En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia".

Y Cristo hace esta pregunta en Lucas 6:46,

"¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?"

Todos estos textos dan énfasis a la verdad de que la salvación es condicional. Es por gracia, pero el hombre tiene que hacer algo para ser salvo.

Pero, dirá alguno, "¿Qué hace usted con los muchos pasajes que enseñan que no somos salvos por las obras?" Luego la persona cita algún pasaje como Romanos 11:6, que dice,

"Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia".

La persona cree que este pasaje enseña que nadie tiene que ser bautizado en agua, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, porque tal acto sería algo de obras, y no somos salvos por obras, sino por gracia.

Pero, mis amigos, tal persona está ignorando el contexto de tales pasajes. El apóstol Pablo no está hablando acerca de la gracia, si es

condicional, o no. El se está refiriendo a la perfección bajo la ley de Moisés, al decir "las obras". No está tratando de lo condicional del evangelio de Cristo. Es que los judíos rechazaban a Cristo, y se gloriaban en las obras de la ley de Moisés. Y dice Pablo que la salvación no es por las obras de la ley de Moisés, sino por gracia bajo el nuevo testamento de Cristo Jesús. El pecador que cree en Cristo y es bautizado en Su nombre, es salvado por la gracia, porque la gracia de Dios ha provisto tanto el mandamiento de ser bautizado como al mismo redentor, Cristo Jesús.

Estimados oyentes, si ustedes oyen a un predicador decir que el bautismo no es esencial para la salvación, pueden saber de inmediato que el tal predica una doctrina desconocida en el Nuevo Testamento. Puede ser un predicador muy sincero, pero está a la vez muy equivocado. Sí, hay algo que hacer de parte del pecador, para ser salvo, aunque la salvación es por la gracia de Dios.

Pasemos a estas palabras de Pablo en 2 Corintios 6:1,

"...os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios".

Noten ustedes que dice Pablo que es posible recibir la gracia de Dios en vano. Esto no sería posible, si el hombre mismo no tuviera parte en su salvación. Si la salvación fuera por la gracia de Dios, y nada más, el individuo no podría recibirla en vano. La exhortación de no recibir la gracia de Dios en vano, indica plenamente que hay algo que hacer de parte del hombre.

Otro pasaje muy importante en este particular es Tito 2:11,12. Dice:

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente".

Muy bien. Si la salvación es solamente por la gracia de Dios, y esta salvación ya se manifestó a todos los hombres, ¿por qué no son salvos todos los hombres? ¿Hace Dios acepción de personas? ¡En ninguna manera! Y dice Pablo que esa gracia de Dios, que se manifestó al mundo, enseña. Pero lo que pasa es que muchos no quieren ser enseñados por la gracia de Dios.

Una Ilustración

Una vez andaban dos muchachos por el ferrocarril, y descubrieron un riel quebrado. Sabían que se acercaba el tren de pasajeros, e inmediatamente comenzaron a pensar en el bienestar de los pasajeros. Con toda prisa corrieron en la dirección del tren, con el fin de darle advertencia. Agitaron en el aire un pañuelo rojo, señal de advertencia y de peligro. Viéndolo el maquinista, frenó, parando el tren antes de llegar al riel quebrado, así salvando el tren y las vidas de los pasajeros.

En esta ilustración vemos una manifestación de gracia. La gracia de los dos muchachos se manifestó. Corrieron a advertir. Enseñaron al maquinista el peligro que quedaba delante. El maquinista se dio cuenta del peligro, y obedeció la señal de los muchachos. Al parar el tren, la maquinista logró salvar muchas vidas.

En la misma manera nos salva Dios por su gracia. Su gracia viene enseñando el evangelio a toda criatura. Esa gracia nos ha dado a Su Hijo Unigénito como salvador, quien murió en la cruz por nosotros. Pero nosotros tenemos que aprender del peligro, y obedecer las señales de advertencias. Como dijo el apóstol Pedro en el día de Pentecostés,

"...Sed salvos de esta perversa generación". (Hechos 2:40).

Si no hacemos nuestra parte, que es la obediencia, seremos perdidos eternamente, a pesar de la gracia de Dios. Si obedecemos al evangelio, seremos salvos por su gracia.

La obediencia no deshace la gracia, ni la anula. Al contrario. Después de obedecer, la persona no tiene nada de qué jactarse. La salvación siempre es por la gracia. Pero si no obedecemos, la gracia no nos salva.

Conclusión Del Asunto

La gracia de Dios enseña por la Biblia la condenación que espera al pecador. Ella nos dice cuáles son las condiciones por las cuales puede el pecador tener el perdón de sus pecados. Son la fe, el arrepentimiento, la confesión de fe en Cristo, y el bautismo. Si alguno presta atención a las advertencias de Dios y obedece Sus mandamientos, en forma de condiciones de perdón, Dios le salva. La salvación es por gracia, pero Dios no salva al pecador antes de que éste obedezca las condiciones del evangelio. Debe obedecerlas para ser salvo por gracia.

LA DOCTRINA QUE ES SEGUN LAS ESCRITURAS

Comencemos nuestro estudio para hoy, leyendo Hechos 2:42, que dice,

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones".

Nótese que los cristianos primitivos perseveraban en una sola doctrina, en la de los apóstoles. Si la iglesia del siglo primero hubiera perseverado en esa misma doctrina, que era una, no habría hoy tantas iglesias con doctrinas diferentes. Pero, la iglesia primitiva se apostató en gran medida de la doctrina de los apóstoles, y el resultado fue el establecimiento de muchas iglesias, algunas antiguas, y otras modernas, pero todas son de origen humano.

La iglesia de Cristo de hoy ruega a los hombres que vuelvan a la doctrina sencilla y pura de los apóstoles, para entonces perseverar en ella, porque solamente así podremos todos ser una sola cosa en el Señor, cosa que el Señor desea. Mientras que las muchas iglesias sigan sus propias autoridades y exalten sus tradiciones y opiniones sobre la palabra escrita de Dios, habrá división y confusión entre los que reclamamos ser creyentes en Cristo Jesús, y los incrédulos no van a creer.

La Palabra De Dios Es La Semilla

Así vemos la importancia de insistir siempre en que volvamos a las Escrituras apostólicas, y a la doctrina hallada en ellas, para que exista en el siglo 20 la iglesia de Cristo del siglo primero. Algunos hombres tratan de delinear la historia de su iglesia a través de los siglos, por medio de una sucesión de obispos. Pero esto es imposible. Los hombres mismos que formulan sus listas de nombres de obispos no están de acuerdo. La identidad de la iglesia verdadera no consiste en tales pretensiones. Dice Cristo Jesús que la Palabra de Dios es la semilla del reino (Lucas 8:11). Dondequiera que sea sembrada, y cuando quiera que sea sembrada, allí habrá una iglesia de Cristo, con tal que haya allí gente que obedezca Sus mandamientos. La Palabra de Dios no cambia. Si la misma palabra es sembrada hoy en un dado pueblo, que fue sembrada en los días de los apóstoles, habrá de los mismos resultados. Habrá gente convertida al Señor, y quedará establecida una iglesia de Cristo.

La doctrina de los apóstoles fue recibida de Cristo mismo. Dice Pablo:

"Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo". (Gálatas 1:11,12).

Cuando Cristo estuvo orando al Padre, respecto a los doce apóstoles, dijo:

"porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron." (Juan 17:8).

Dios dio a Cristo las palabras que quiso que fueran predicadas. Cristo las dio a los apóstoles, y éstos nos las han dado por medio de sus escrituras. En las Sagradas Escrituras, pues, hallamos las palabras de los apóstoles que constituyen la doctrina apostólica.

La iglesia verdadera seguramente no va a celebrar concilios y conferencias para establecer nuevas prácticas y creencias, sino va a seguir guardando todo lo que Cristo mandó a Sus apóstoles. Dice Mateo 28:20, palabras de Cristo a Sus apóstoles, cuando los comisionó a ir por todo el mundo, a predicar el evangelio:

"enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Cristo está con Sus apóstoles hasta la fecha, y la iglesia de Cristo verdadera es aquella que sigue guardando todas las cosas mandadas por los apóstoles. Al seguir la doctrina de los apóstoles, tenemos la seguridad de estar siguiendo a Cristo. Dijo Pablo a los corintios,

"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado". (1 Corintios 11:23).

A los filipenses dijo:

"Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros". (Filipenses 4:9).

Es de suma importancia, mis amigos, que aprendamos esta gran verdad que estamos con-

siderando. La verdad que liberta procede de Dios. Dios la reveló a Su Hijo, Jesucristo. Cristo la entregó a Sus apóstoles, y los apóstoles por medio de sus escrituras nos la han revelado a nosotros. Cualquier otra cosa procede de la sabiduría humana, y por lo tanto es error. La verdad liberta, pero el error condena, a pesar de su apariencia benigna.

Ahora, consideremos estas palabras halladas en 1 Corintios 2:10-13, referentes a las cosas del evangelio:

"Pero Dios nos las reveló a nosotros (los apóstoles) por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual".

Cuando leemos las palabras escritas por los apóstoles, estamos leyendo las cosas que Dios quiere que conozcamos. Si las aceptamos en obediencia, a Cristo y a Dios aceptamos. Si las desecharnos, a Cristo y a Su Padre desecharnos. Hablando a Sus apóstoles, les dice Cristo en Mateo 10:40,

"El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió".

Rechazar a los apóstoles equivale a rechazar a Cristo y a Dios. Dice Cristo en Lucas 10:16,

"El que a vosotros (los apóstoles) oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió".

El Antiguo Testamento, con la autoridad de Moisés y de los profetas, ya pasó. En estos últimos días Dios nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1:1,2). De Cristo recibieron los doce apóstoles, y más luego Pablo, la dirección sobrenatural del Espíritu Santo para que hablaran y escribieran con inspiración, y confirmaran sus predicaciones con poderes mila-

rosos. Guiados por el Espíritu Santo, los apóstoles salieron a predicar. Predicaron oralmente y por medio de sus escrituras. Ahora ellos están muertos, pero las cosas que escribieron, siendo las mismas que hablaron, han sido preservadas y guardadas, en la Providencia de Dios, en la forma de un libro, la Santa Biblia.

Las Escrituras del Nuevo Testamento contienen la voluntad de Dios revelada por Cristo y Sus embajadores especiales. El Espíritu Santo confirmó sus palabras con grandes obras, prodigios, y milagros. Las Escrituras, pues, constituyen la regla final y perfecta de fe y práctica, para la gente de Dios para todo tiempo. Estas Escrituras son la constitución de la iglesia de Cristo. Ella no reconoce a ninguna otra. No celebra concilios, ni los llamados "ecuménicos", para formular creencias nuevas, o para comprometer la verdad con el error. Tampoco escribe credos y disciplinas que forzar sobre otros. Reconocemos solamente la autoridad de Cristo, el Fundador y Cabeza de Su iglesia, y la que Sus apóstoles recibieron de El. Perseveramos en la doctrina de los apóstoles.

Para agradar a Dios, mis estimados amigos, es necesario sujetarse a la autoridad de las Sagradas Escrituras. Es obligación y deber suyo escudriñar las Escrituras, para ver si su fe está basada en los hombres, o en Cristo. No basta seguir con ceguera a líderes religiosos.

La Palabra de Dios dice así:

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". (1 Juan 4:1). -- "Examinadlo todo; retened lo bueno". (1 Tesalonicenses 5:21). -- "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos". (Apocalipsis 2:2). -- "Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así". (Hechos 17:11).

Conclusión

Amigos, Dios nos ha mandado que se haga investigación y que nos enteremos. Haciendo esto, descubrimos la verdad, y luego tenemos que continuar en esa verdad que es la doctrina apostólica. Continuar en otra cosa nos llevará a la derrota completa. Mejor amar la verdad que liberta (Juan 8:32).

EL PUEBLO DE DIOS ES UN PUEBLO SEPARADO

En todas las épocas, Dios ha demandado separación de Su pueblo. En este mundo hay dos clases de gente; a saber, la de Dios, y la de Satanás. Puede ser que esto no caiga grato a nuestro oído, pero es la verdad. Dice Cristo,

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas". (Mateo 6:24).

Luego dice el apóstol Pablo así:

"Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". (2 Corintios 6:17,18).

Cuando estudiamos el Antiguo Testamento nos impresiona mucho el hecho de que Dios siempre demandaba que Su pueblo se guardara separado de las demás naciones. Abraham era el padre de los israelitas, o judíos. En Génesis 12:1,2, leemos:

"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición".

Este mandamiento de separación fue duro para Abraham, pero fue necesario. Abraham tuvo que dejar su tierra y su parentela. Dice Hebreos 11:8-10 así:

"Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios".

Mis amigos, ¿buscamos nosotros una ciudad celestial? Para alcanzarla nosotros también tenemos que separarnos de otros; tenemos que separarnos de lo mundano.

La historia de la raza israelita nos enseña cómo Dios trata a los hombres. Abraham fue llamado de su tierra para ser el padre de una nación grande, la judaica. Dios les dio la tierra de Palestina por heredad. Les dio la ley de Moisés. Fueron mandados a guardarse de los dioses paganos, y de las costumbres mundanas. Pero no siempre obedecían a Dios. Como castigo, fueron llevados cautivos a Babilonia, una tierra de paganos. Después de un destierro de 70 años, Dios permitió que regresaran a su tierra. Nótese estas palabras de Esdras a los israelitas:

"Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras. Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra". (Esdras 10:10-12).

Cuando vino Cristo Jesús a este mundo, los judíos eran el pueblo escogido de Dios. Los demás hombres no conocían a Dios. Eran paganos. Pero murió en la cruz el Señor Jesucristo para derribar la pared de separación entre los judíos y los gentiles, y así hacer de los dos pueblos un nuevo hombre, el cristiano. En Cristo no hay distinción de raza; todos pueden ser cristianos. Los cristianos componen el pueblo de Dios, o sea, la iglesia de Dios. En otras palabras, la iglesia de Dios, o de Cristo, es el pueblo de Dios en este mundo.

Quiero leerles ahora dos pasajes: Colosenses 1:13,14, y 1 Pedro 2:9.

"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados".

"Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

La iglesia de Cristo es compuesta de un pueblo que ha sido trasladado de un reino a

otro. Es una nación santa y separada. Dice Tito 2:14,

"quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras".

Habiendo entendido que la iglesia de Cristo es un pueblo compuesto de todas las razas, y que se guarda separada de los mundanos, hacemos la pregunta: ¿en qué es diferente la iglesia de la gente del mundo?

1) Es diferente en cuanto a su modo de hablar. Dice 1 Pedro 4:11,

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

Otras iglesias emplean lenguaje desconocido en las Escrituras. Al predicador le dicen "el pastor", y a la cena del Señor le dan el nombre de "sacramento". A ciertos clérigos les llaman "padres". Llevan nombres propios de su propia invención. Pero la iglesia de Cristo se mantiene separada del lenguaje sectario.

2) Es diferente y separada de las demás iglesias en doctrina. A Timoteo le escribió Pablo estas palabras:

"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste..." (2 Timoteo 1:13). "Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". (4:3,4).

La iglesia de Cristo se guarda separada de las doctrinas sectarias, y procura siempre quedarse en la sana doctrina de la Palabra de Dios.

3) La iglesia de Cristo es diferente de las demás iglesias en cuanto al culto. Las demás adoran a Dios en vano, porque enseñan y practican doctrinas de hombres. ¿Qué dice Cristo al respecto? Dice así, en Mateo 15:9,

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".

Las iglesias que rinden culto a Dios que es según doctrinas humanas, le rinden culto en vano. La sinceridad y la piedad de la gente no

hacen aceptable el culto que según Cristo es en vano. Dios sabe lo que quiere, y nos lo ha dicho; ¿cómo le va a gustar algo que nosotros deseamos ofrecerle? Por ejemplo, las iglesias humanas le ofrecen en culto música instrumental, pero Dios ha mandado que le cantemos. Las iglesias de Cristo, en sus cultos, cantan himnos y canciones espirituales, pero no usan instrumentos mecánicos de música en el culto.

4) Es diferente en su modo de vivir. Según nos enseña Romanos 12:2, no nos conformamos a este siglo. Según 1 Juan 2:15, no amamos al mundo; es decir, no amamos las cosas mundanas. Según Santiago 4:4, no somos amigos del mundo, porque el mundo es enemigo de Dios. El Señor Jesucristo, quien compró la iglesia, le ha dicho así,

"Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece". (Juan 15:19).

La iglesia de Cristo no tiene como meta el agradar a los hombres del mundo, porque sabemos que los hombres del mundo no aman a la Cabeza de la iglesia, quien es Cristo Jesús.

Ser miembro de la iglesia de Cristo es ser una nueva criatura. Dice Pablo:

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". (2 Corintios 5:17).

El cristiano es persona nacida de nuevo, o de arriba. Es una nueva criatura. Se ha separado de la pasada manera de vivir. Guarda su vida separada de lo mundano; guarda su vida limpia, porque ya pertenece a Cristo, y procura andar como es digno de ese Nombre (Efesios 4:1). Busca agradar solamente a Dios. Es diferente de los no miembros de la iglesia porque ha dedicado su vida totalmente al Señor.

Amigos, quiero que me entiendan bien. No vaya a pensar nadie que estoy despreciando a otros, o hablando mal de otros. No es así. Hemos leído algunos pasajes en la Palabra de Dios que nos hacen ver que Dios quiere que Su pueblo sea siempre un pueblo separado. De otra manera, Dios rehusa habitar entre los Suyos. Sepárense, pues, del mundo, obedeciendo al evangelio. Lleguen a ser parte de la iglesia de Cristo, un pueblo apartado.

ESTE ES EL AMOR A DIOS

1 Juan 5:3 dice,

"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos".

La Palabra "Amor" Está Mal Usada

Tal vez no hay palabra usada de manera más general que la palabra "amor". Esto es cierto especialmente cuando se refiere al amor que alguno tenga para Dios. Existe entre muchos la idea general de que el amor es sencillamente algo de tolerancia, que permite cualquier cosa que el amado guste hacer, y que no ofenda a nadie en ninguna circunstancia. Por ejemplo, hay quienes dicen que aman a sus hijitos demasiado para pegarles por sus malos hechos. Pretenden amar a sus hijos, pero en realidad no los aman, pues de otra manera les castigarían por sus culpas, y para su bienestar futuro.

En Lo Religioso

En lo religioso, también se usa mal la palabra amor, creyendo muchos que amar a Dios es sencillamente tener alguna actitud favorable hacia Dios y la Biblia. Y en cuanto al predicador, creen que no ama a la gente si habla en contra de sus pecados y errores religiosos, aunque hable él con convicción, con humildad, y sobre todo, con prueba bíblica.

Amar A Dios, Guardar Sus Mandamientos

Pero como hemos visto en las palabras de Juan, apóstol inspirado, amar a Dios demanda que guardemos Sus mandamientos. Leamos esas palabras de nuevo: "este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos". Alguno puede creer que ama a Dios, y al mismo tiempo no estar guardando Sus mandamientos. Puede creer que está guardando Sus mandamientos, pero a menos que lo esté haciendo en realidad, no está amando a Dios. No dice Juan que el que piensa guardar los mandamientos de Dios, le ama, sino que el que sí los guarda le ama. No cabe aquí el sentimentalismo. Guardar los mandamientos de Dios es amarle. Si alguno no los está guardando, no le ama. Así afirma el apóstol Juan por inspiración.

Cristo dice algo semejante en Juan 15:14,

"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".

Ser Su Amigo, Hacer Lo Que Manda

Jesús, ¿quiénes son tus amigos? Los que hacen las cosas que yo mando, dice el Señor. Pero, ¿no son tus amigos también los que son muy sinceros y que están ocupados en alguna forma de actividad religiosa y que aman a sus iglesias con todo su corazón? Contesta el Señor que no; mis amigos son los que hacen la voluntad mía y no la de ellos. Queridos radioescuchas, ésta es enseñanza bíblica, y por lo tanto puede ser que no agrade a muchos. Pero me dirijo nada más a los que sí aman la bendita palabra de Dios, y la respetan. Quiero despertar en ustedes un reconocimiento verdadero de lo que es amar a Dios. Vamos a ver algunas pruebas de nuestro amor a Dios.

1 - Amar A Dios, Amar A Su Iglesia

En primer lugar, si amamos a Dios, también amamos a Su iglesia. Mientras hablamos de amar a Dios, todo el mundo está de acuerdo con nosotros. Pero cuando comenzamos a definir esto de amar a Dios, y reconocer lo que es en realidad amarle, muchos se apartan de nosotros, y salen enojados y sentidos.

Amar a Dios es amar a Su iglesia, y esto muchos no lo quieren hacer. Prefieren tener celo por su propia iglesia denominacional. Pero, consideren ustedes, por favor, estos hechos sencillos e innegables:

El Plan Desde El Principio

Dios concibió en Su mente un plan de salvación antes de la fundación del mundo para salvar al hombre perdido en el pecado. Los profetas de la antigüedad apuntaron en sus profecías al evangelio de Cristo Jesús. En el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo Unigénito a morir por los pecadores. Le resucitó de los muertos. Pero antes de ascender al cielo, para comenzar Su reinado sobre Su reino, o iglesia, Cristo comisionó a Sus doce apóstoles a ir por todo el mundo, a predicar el evangelio a toda criatura. Comenzaron su comisión en Jerusalén, el día de Pentecostés, guiados por la inspiración del Espíritu Santo. A los creyentes en aquel día, les mandaron arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Tres mil de ellos lo hicieron, y el Señor les añadió a la iglesia.

Así quedó establecida la iglesia de Cristo, porque ya había gente salva de sus pecados.

(La iglesia es compuesta de los salvos). Esa iglesia era una, porque la salvación de Dios era una. Pero esa iglesia no continuó unida, aunque hombres inspirados condenaban la división y el error. Entraron hombres como lobos rapaces, y de entre los cristianos mismos se levantaron algunos, llevando a otros tras sí. De todo esto resultó la gran apostasía. Las muchas iglesias denominacionales de hoy son el producto de dejar de amar a Dios, y a lo que Dios ama, para promover más bien las ideas predilectas de los hombres.

Salgan Del Denominacionalismo

Amigos, les exhortamos que salgan del denominacionalismo, que obedezcan al evangelio de Cristo tal como fue predicado el día de Pentecostés, Hechos capítulo 2, y luego el Señor les añadirá a la iglesia por la cual murió el Señor Jesucristo. ¿Creen ustedes que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios? ¡Seguro que sí! Arrepiéntanse, pues, de todos sus pecados y de haber andado en el error, y sean bautizados en Cristo para remisión de sus pecados. Dios, al salvarles, les hará a la vez miembros de la iglesia de Cristo, porque les añadirá a los ya salvos. Obedezcan estos mandamientos de Dios. Recuerden que amar a Dios es guardar Sus mandamientos.

2 - Amar A Dios, Amar A Su Palabra

Si amamos a Dios, vamos a amar también Su bendita Palabra. El que no ama Su Palabra, no ama a El. Esto es cierto. "Oh", dice alguno, "yo amo a la Biblia. Tengo un ejemplar de la Biblia en mi casa; pagué un buen precio por ella. La leo con frecuencia". Sí, mis amigos, así es con muchos, pero cuando su amor que reclaman tener por la Biblia es probado, se revela que muchos de ellos no la aman en realidad. Cuando se les enseña que muchas de sus prácticas y creencias religiosas no están de acuerdo con la Palabra de Dios, se enojan y no quieren platicar más. Así se descubre que en realidad no aman la Biblia, la Palabra de Dios.

3 - Amar A Dios, Amar A La Verdad

Si amamos a Dios, amaremos también la Verdad. Cristo dijo a Sus discípulos,

"y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Juan 8:32). Además, dice El,

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". (Juan 14:6).

Lo Que Cristo No Dijo

Nótese que no dice Cristo que conoceréis la honestidad, y la honestidad os hará libres. Tampoco dice que conoceréis la sinceridad, y la sinceridad os libertará. Dice que solamente la Verdad hace libre al pecador condenado a la muerte eterna, y que El es esa verdad. Ahora, o la tenemos, o no la tenemos. La única manera de estar seguros nosotros, es que la busquemos, escudriñando diariamente las Sagradas Escrituras, con corazones dóciles. Debemos amar la verdad, más que a la vida misma, y buscarla. Nos promete Cristo que si buscamos, hallaremos (Mateo 7:7). Si no amamos la verdad, no amamos a Dios.

Son serias las consecuencias de no amar la verdad. Dice Pablo,

"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia". (2 Tesalonicenses 2:8-12).

El Terrible Fin

¡Qué fin más terrible para quienes no aman la verdad! Es de suma importancia que amemos la verdad. Amar la verdad es amar a Dios.

Amigos, comenzamos el estudio para hoy, citando las palabras de 1 Juan 5:3, que dicen,

"Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos".

Conclusión: Amar Equivale a Guardar

Estas palabras fueron escritas a cristianos, para combatir la idea de los gnósticos de que alguno podría amar a Dios y al mismo tiempo vivir carnalmente. El apóstol Juan está combatiendo esa falsa filosofía de su tiempo. Está afirmando que la prueba de amar a Dios consiste en que estemos haciendo su voluntad. Pero este principio se aplica a quienquiera. Si alguno reclama amarle, pero no guarda sus mandamientos, en realidad no le ama! Amemos a Dios; guardemos sus mandamientos.

LA OBEDIENCIA (1)

Mi intención siempre ha sido servir a todos los radioescuchas con decirles la verdad del evangelio de Cristo. El mundo prefiere oír cosas suaves y agradables. Aún en el tiempo de los profetas antiguos del Antiguo Testamento se les pedía que hablaran cosas suaves. Dice Isaías 30:10 así:

"que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras".

La palabra "halagüeña" quiere decir atraer con dulzura y suavidad. La gente siempre quiere oír cosas suaves y dulces, y nada de corrección ni de instrucción en justicia.

¿La Fe O Los Sentimientos?

Se oye mucho, de parte de algunos predicadores, de que somos salvos por la fe sola. Dicen que no hay nada que hacer para ser salvos. Estos afirman que si la persona hace algo en obediencia, entonces es salva por obras, y que no somos salvos por obras, sino por la fe solamente. Además, hablan de "fe" cuando en realidad quieren decir "sentimientos". Confunden las dos cosas. Creen que lo que la persona siente es la fe. Luego citan un texto bíblico acerca de la fe, y concluyen que están salvos porque sienten estar salvos. En vista de tanta confusión sobre el particular, creo que conviene que estudiemos acerca de la fe y la obediencia.

En 2 Corintios 5:7, leemos,

"(porque por fe andamos, no por vista)".

La caminata del cristiano es por la fe. Vive por la fe. Cree lo que es de la fe. Practica lo que es de la fe. Toda su vida es dirigida por la fe. Por la fe será salvo eternamente. ¡Resta ahora saber qué es andar por fe!

Para hallar la respuesta, vamos a leer Romanos 10:17,

"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".

¿De dónde procede la fe? Procede del oír; viene por el oír. Pero, ¿qué cosa tiene que ser oída? Es la palabra de Dios. Es decir, cuando alguno, que quiere hacer la voluntad de Dios,

oye lo que dice la Palabra de Dios, se produce fe en su corazón. Comienza a creer lo que le ha dicho la Palabra de Dios. Pero, si oye otra cosa, y cree en esa otra cosa, va a tener fe pero esa fe no va a ser una fe bíblica.

No Creer La Misma Cosa

Todo el mundo cree algo, pero no creemos todos las mismas cosas. ¿Por qué es así? Es porque no hemos oído la misma cosa. Si alguno oye tradiciones eclesiásticas, y las cree, entonces su fe va a estar basada en esas tradiciones. Si otro oye mandamientos de los hombres (Mateo 15:9), cosas que invalidan la Palabra de Dios, dice Cristo, entonces su fe va a estar basada en esos mandamientos de los hombres, y va a creerlos. Si otro oye a sus propios sentimientos, luego va a creer en ellos, y tendrá fe, sí, pero será una fe basada en sus propios sentimientos.

La fe que salva es otra; es la que viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Se concluye, pues, que hacer alguna cosa no autorizada en la Palabra de Dios es rebelión, y no tener fe en Dios. Vamos a estudiar un caso de esto en el Antiguo Testamento, el caso de Caín y Abel. Romanos 15:4 declara que las cosas que antes fueron escritas, fueron escritas para nuestra enseñanza, y 1 Corintios 10:11 declara que las cosas del Antiguo Testamento sirven de amonestación para nosotros que hoy en día vivimos bajo el Nuevo Testamento. Vamos, pues, al Antiguo Testamento, al caso de Caín y Abel.

Caín Y Abel

Estos dos hijos de Adán y Eva trajeron al Señor una ofrenda. Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová, y Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. (Génesis 4). ¿Por qué fue esto? Vamos ahora a Hebreos 11:4, que dice,

"Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella".

Antes de hacer comentario, pasamos a leer Judas versículo 11:

"¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín...".

Por medio de Hebreos 11:4 aprendemos que Abel ofreció su sacrificio a Dios por la fe. Además, según Judas 11 algunos andan en el camino de Caín. ¡Ay de ellos! dice Judas. Andar en el camino de Caín es andar haciendo lo que hizo Caín. Pero, ¿qué hizo? Pues hizo diferente de Abel, quien ofreció su sacrificio por la fe. Caín no obró por fe.

¿Qué es la fuente de la fe? Ya hemos visto que la fe viene por el oír la Palabra de Dios. De esto deducimos, o inferimos, que Dios había dicho a los dos qué ofrecerle en sacrificio. Abel tuvo fe en la Palabra de Dios, y ofreció su sacrificio por fe. Hizo exactamente como se le mandó.

Caín, en cambio, no obró por fe. Ofreció un sustituto, y Dios no lo aceptó. Caín no anduvo por fe, sino por sentimiento, o vista humana (idea humana). Muchos andan hasta la fecha en el camino de Caín, mientras profesan fe en Dios. No andan por fe, porque hacen cosas según sus propias ideas y pareceres. Seguramente fue la ofrenda de Caín valiosa, hermosa, y de gran sacrificio personal, pero ¡Dios la rechazó! ¿Por qué la rechazó? Porque no fue según la fe. Otra vez las palabras del apóstol Pablo, que dicen, "Andamos por fe y no por vista".

Tal vez pensó Caín que Dios fue injusto al no aceptar su ofrenda. Dios no le había prohibido ofrecer tal ofrenda. ¿Verdad que no se lo prohibió? Muchos hoy en día tienen la idea de que es aceptable en la vista de Dios toda cosa no prohibida en tantas y cuantas palabras. A continuo se oye decir, "¿Dónde en la Biblia se dice que no podemos hacer así y así? ¿En cuál pasaje de la Biblia se prohíbe?" Para responderles, decimos que cuando Dios especifica, toda otra cosa queda excluida. No tenemos la libertad de ofrecer a Dios cosa no autorizada. Es mi propósito en esta lección grabar en nuestras mentes esta verdad tan clara, pero a la vez tan ignorada de mucha gente.

La fe, que viene por oír la Palabra de Dios, es una cosa, y la idea humana es otra cosa distinta. Andar según autorización divina es andar por fe, pero andar según ideas y preferencias humanas es andar por vista humana. Las dos cosas no son iguales; no debemos confundirlas. Dios sabe lo que quiere, y nos lo ha revelado.

Muchas veces el hombre decide que tal cosa le gusta a él, y que por eso le gustará igualmente a Dios, y se lo ofrece, creyendo que anda por fe. No, anda por vista, y Dios rechaza la ofrenda, porque no fue ofrecida por fe.

En una ocasión cierto hombre me platicó largamente acerca de lo que llamaba su "conversión". En realidad no fue convertido, pero él llevaba años de creer que sí había sido convertido al Señor. Me contó detalladamente las circunstancias de su llamada "conversión". Me dio su llamado "testimonio". Me quedé callado. Por fin me preguntó, diciendo, "¿No me cree, señor?" Entonces le contesté, diciendo, "Mi amigo, yo ando por fe, y no por vista". Es decir, yo ando por lo que dice la Palabra de Dios, y no por lo que al hombre le parezca correcto. "Yo también", me dijo, "yo también ando por fe. Es lo que acabo de decirle. Yo fui salvo así, y lo creo".

"Al contrario", le dije, "usted anda por la vista, por el sentimiento, y por el testimonio humano. La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Si usted gusta tomar tiempo, ahora, y hablar de la Palabra de Dios, enseñándome cómo fue salva la gente en tiempos apostólicos, entonces bien. Yo quiero oír la Palabra de Dios, y no los testimonios contradictorios de los hombres, porque yo ando por fe y no por vista humana". Habiendo yo dicho esto, salió el señor y jamás he vuelto a verle.

Así vemos, mis amigos, que todo eso de dar testimonios humanos de cosas sentidas y creídas, es pérdida de tiempo; es andar por vista. Lo que sí vale es decir a la gente lo que dice la bendita Palabra de Dios, porque la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Si alguno no hace lo que la Palabra de Dios enseña, entonces es que no anda por fe, sino en el camino de Caín, que es camino de sustitución, camino de rebelión, y camino de vista humana.

La fe y la obediencia no pueden ser separadas. Según Romanos 6:17, tenemos que obedecer de corazón. Hay que creer, sí, pero luego pasar a obedecer lo que Dios en Su Palabra ha dicho que hagamos. Abel, porque tuvo fe en Dios, obedeció; Caín ofreció un sustituto, y pecó. El anduvo por vista, y por eso Dios rechazó su ofrenda. Mis amigos, tenemos que aprender esta lección: Andar por fe es hacer lo que Dios autoriza. Proponer sustitutos es andar por vista. Meditemos mucho en la verdad de 2 Cor. 5:7, pues dice que andamos por fe y no por vista.

LA OBEDIENCIA (2)

¡Qué importantes son las palabras de 2 Corintios 5:7! Dicen,

"(porque por fe andamos, no por vista)".

Andar por fe es obedecer lo que Dios nos dice en Su Palabra, pues

"...la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". (Romanos 10:17). Andar por vista es andar haciendo cosas no autorizadas en la Palabra de Dios, pero con la esperanza falsa de que Dios las acepte. Pero Dios no las aceptará, porque no son por la fe del hombre, sino por la vista de él. En otra lección consideramos el caso de Abel y Caín, viendo que Abel obró por fe, y que Caín obró por vista. Dios aceptó la ofrenda de Abel, pero rechazó la ofrenda de Caín.

Muchas cosas, mis amigos, se practican hoy en día en la religión bajo el nombre de fe, que en realidad son cosas de vista humana, y no de fe. Es cierto que los hombres creen en esas cosas, pero no son de fe en el sentido bíblico, porque la fe bíblica viene por oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

El Caso De Nadab Y Abiú

Hoy consideramos el caso de otros dos hermanos, Nadab y Abiú. En Levítico 10:1,2, tenemos estas palabras:

"Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová".

Preguntamos: ¿Anduvieron por fe Nadab y Abiú? La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. La Palabra de Dios especificaba cuál fuego usar, y estos dos sacerdotes levíticos usaron un "fuego extraño" que Dios nunca les mandó usar. No obedecieron, pues, a Dios. No creyeron en la Palabra de Dios. Fueron incrédulos; fueron rebeldes. Anduvieron por vista y no por fe. La fe obedece; la rebelión desobedece, proponiendo substitutos. Pero sin fe es imposible agradar a Dios, dice Hebreos 11:6. Por eso vemos que Dios no se agradó de Nadab y Abiú, y los mató milagrosamente.

Claro es que Dios hoy en día no mata instantánea, o milagrosamente, a todo desobediente, aunque Dios es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Pero sí nos enseña Dios, por Su Palabra, lo que ha de ser el fin de todo hombre desobediente. Recuerden, mis amigos, que las cosas escritas antes fueron escritas para nuestra enseñanza (Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11).

Razonamiento Humano

Andando por vista, y no por fe, alguno podría razonar de esta manera, y decir: "¿No eran Nadab y Abiú sacerdotes de Dios? No estaban haciendo su deber al quemar el incienso? El fuego, ¿no es fuego? Todo fuego quema, y lo importante fue que pusieran alguna clase de fuego, ¿no? ¿Qué importaba la clase de fuego que fuera? ¿No tenían estos dos sacerdotes motivos puros al ofrecer ese fuego extraño? ¿No es verdad que ellos pensaban hacer bien, y no mal?"

Así y así, mis amigos, podríamos seguir razonando humanamente, en un esfuerzo de justificar a Nadab y a Abiú, pero la verdad es que eran rebeldes; no obedecieron a Dios. Cuando Dios especifica, no tenemos la libertad de echar mano a la Palabra de Dios y hacer cambios, substitutos, modificaciones, subtracciones ni adiciones. Si andamos por fe, haremos todo conforme a lo que Dios ha dicho. Si hacemos de otra manera, desobedecemos y andamos por vista humana.

El Caso De Saúl, El Rey

Ahora, pasamos a otro caso bíblico. En 1 Samuel 10:8 vemos las palabras del profeta Samuel dirigidas a Saúl, el rey.

"Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer". En estas palabras tenemos los mandamientos específicos que el profeta de Dios dio a Saúl. ¿Anduvo por fe Saúl en todo esto, o por vista? Recuérdese, que la fe es por el oír. Vamos a ver cómo hizo Saúl.

Dice 1 Samuel 13:5-14 así:

"Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron

y acamparon en Micmas, al oriente de Betavén. Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto. Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle. Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó".

Saúl Anduvo Por Vista

¡Qué lección más grande es la que tenemos en este relato bíblico! Saúl, el rey, había recibido la palabra específica de Dios, por medio del profeta Samuel. Esa palabra le decía que esperara siete días, hasta que llegara Samuel y le dijera qué hacer. La palabra fue clara y fácil de comprender. La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. ¿Tuvo fe Saúl, o anduvo por vista? La vista le decía a Saúl que eran muchos el enemigo, y que la gente se le iba desertando, y que era mejor hacer algo urgente, que esperar más tiempo. ¿No fue éste un caso de emergencia? ¿No hay casos excepcionales? Sí, mis amigos, la vista decía todo esto. La vista humana es sabiduría humana. La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. La fe le decía a Saúl esperar hasta que llegara Samuel y le dijera qué hacer. Pero Saúl decidió andar por vista, y no por fe. Pecó. Desobedeció. Perdió su reino. La persona siempre desobedece cuando hace alguna cosa no autorizada por Dios en su Palabra.

En el caso de Nadab y Abiú, como en este

caso de Saúl, vemos la misma verdad, que es, hacer una cosa en el nombre de la religión que Dios nunca mandó es andar por vista humana, y no por fe; es desobediencia. Muchos suelen hacer la pregunta, en la discusión de algún tema religioso: ¿Qué hay de malo en hacer así y así? ¿Qué pecado hay en hacer así y así? Al preguntar así, manifiestan su actitud liberal hacia la Palabra de Dios. Mejor les sería hacer esta otra pregunta: ¿Está autorizada tal y tal cosa por la Palabra de Dios? ¿Es bíblico hacer así y así? Esta, mis amigos, es la pregunta que debemos hacer. Así estaremos andando siempre por la fe, y no por la vista.

¿Todo Lícito Si No Prohibido?

Algunos tienen la idea de que todo es lícito si no ha sido prohibido en la Biblia en tantas y cuantas palabras. Pero no es así; Dios no tiene que prohibir cuando especifica lo que debemos hacer. El mandamiento específico excluye toda otra cosa. Cuando Dios habla, el que tiene fe obedece. El que anda por vista propone substitutos, y con humana sabiduría razona así y así, y luego le ofrece a Dios otra cosa. Es desobediencia.

¿Cantar O Tocar Instrumentos?

Por ejemplo, Dios ha mandado que Su iglesia cante. Muchos no andan por fe. La vista les dice que sería bueno, aparte de cantar, también tocar instrumentos mecánicos de música, cosa que Dios nunca mandó para Su iglesia bajo el Nuevo Testamento. Es desobediencia. Es cierto que, razonando humanamente, nos podríamos justificar al tocarlos en el culto a Dios, pero Dios mismo no nos justificaría, como tampoco lo hizo a Caín, ni a Nadab, ni a Abiú, ni a Saúl.

¿Bautizar O Nada Más Rociar Agua?

Dios ha mandado que bauticemos a los que creen en Cristo Jesús y se arrepienten de sus pecados. Pero no todos tienen fe en la Palabra de Dios. Proponen substitutos, bautizando a infantes, y esto con un acto que ni es bautismo, porque rociar o derramar agua no es bautismo bíblico. El bautismo bíblico es inmersión en agua del cuerpo del pecador. Dios nunca mandó el rociamiento, y por eso no lo aceptará. Los que lo ofrecen a Dios andan por vista y no por fe.

Mis amigos, para andar por fe tenemos que obedecer exactamente lo que Dios manda, sin proponer substituto alguno. Esto nos lo dice el libro inspirado. ¡Cómo nos conviene prestar atención a este pasaje, a 2 Corintios 5:7!

PRESTAR ATENCION A LOS HECHOS

¿Prestar Atención, O Correr?

La cosa que impide a muchos a que no acepten la verdad es su propia falta de atención. Con esto quiero decir que, aunque escuchan palabras, no están atentos al significado de lo predicado. Algunos están tan enamorados de sus doctrinas, tradiciones y prácticas, que al escuchar el sermón, escuchan con tanto prejuicio que en realidad no reciben ningún provecho del estudio. Hay otros que cierran sus ojos a los hechos del caso discutido y como consecuencia no ven la verdad presentada. Hay otros que, al escuchar un tema presentado y basado en ciertos pasajes bíblicos, responden, "Bueno, ¿qué de este otro texto que dice así y así?" No tratan de comprender lo presentado, sino que corren a otra parte de la Biblia como si ella se contradijera. La Biblia no se contradice. Lo que pasa es que éstos no quieren prestar atención a los hechos del caso, y por eso corren a tal y tal pasaje, donde piensan hallar enseñanza bíblica que apoye sus ideas.

No Cerrar Los Ojos

En esta lección llamo la atención de todos a los hechos. Les ruego que presten su atención a ellos. Hechos son hechos, y cerrar nuestros ojos a ellos no nos ayuda nada. Si puedo despertar en algunos de ustedes que escuchan un deseo genuino de prestar atención a los hechos, entonces lograré servirles de veras. Si otros quieren ignorar los hechos, y seguir cegadamente en sus errores, a ellos no les puedo servir.

Notemos Algunos Hechos

Bien. Primero, les llamo la atención al hecho de que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23), y que "el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción" (Gálatas 6:8). Es cierto que el pecado tiene "deleites temporales" (Hebreos 11:25), pero el fin del pecado es la muerte eterna. Muchos no quieren prestar atención a este hecho.

El Diablo Quita

Luego, les llamo la atención a otro hecho. Es que el diablo quiere que se pierda todo el mundo. El está tratando de quitarle de su corazón la palabra de Dios allí sembrada (Lucas 8:12). Dice Cristo que "viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven". Además, para que usted se pierda, los ministros de Satanás se convierten en ministros de luz, y de justicia (2 Corintios

11:15). Muchos de estos falsos apóstoles pretenden hacer milagros, y exhibir grandes prodigios, que según dice la Palabra de Dios, en 2 Tesalonicenses 2:9,10, son milagros mentirosos y todo engaño de iniquidad. Pero muchos siguen a estos falsos apóstoles, y su fin será la condenación eterna. Es un hecho al cual nos conviene prestar atención.

El Denominacionalismo No Es Bíblico

También es un hecho, al cual les pido que presten atención, que ustedes pueden ser cristianos, tener el perdón de sus pecados, ser reconciliados con Dios, ser hijos de Dios, vivir y morir en Cristo y ser salvos eternamente, sin haber ni siquiera oído de las muchas denominaciones que hay en el mundo hoy en día. Todas las denominaciones humanas fueron principiadas por los hombres, y es imposible hallar vestigio alguno de ellas dentro de las páginas de la Palabra de Dios. Es una verdad; es un hecho.

Cristo Edificó Sólo Una Iglesia

Les pido, por favor, que presten su atención también al hecho de que Cristo Jesús prometió edificar su iglesia sobre la roca, o peña, de la verdad de la confesión de Pedro, de que El es el Cristo, el Hijo de Dios (Mateo 16:16-18). Es un hecho pues, que Cristo edificó Su iglesia, pero no edificó a otra, ni mucho menos a otras. Debemos prestar atención al hecho de que dicen las Escrituras que hay no más una iglesia (Colosenses 1:18; Efesios 4:4). Es así. Es la verdad. Siendo así, ¿qué de todas las demás iglesias? ¿Son de Cristo? Muchos quieren responder que sí, pero el hecho del caso es que no lo son, porque Cristo edificó no más una. Su iglesia es de él. Los que la componen llevan Su nombre. Ella se apega a Su palabra, que es el Nuevo Testamento. No reconoce ninguna jerarquía humana, ni se sujeta a ningún credo, manual, o disciplina de hombres. De veras es un hecho. La iglesia es de Cristo.

El Bautismo Sólo Para Pecadores

A continuación invito su atención al hecho de que nunca en tiempos apostólicos le fue mandado al cristiano ser bautizado. El bautismo no es para cristianos. No es para personas salvas. Esto es un hecho establecido en las Sagradas Escrituras. Según las Escrituras el bautismo es para el pecador, y para que reciba el perdón de sus pecados. No es un llamado

símbolo exterior de una gracia interior. Esta expresión es muy popular en algunas iglesias, y puede ser que algunos crean que es frase bíblica. Pero no la es. Es una falsa doctrina. El bautismo es para personas que, habiendo oído el evangelio, creen que Jesucristo es el Hijo de Dios, y se arrepienten de sus pecados y luego confiesan delante de los hombres su fe en Cristo. Luego son sumergidos en agua, plantados en agua (Romanos 6:3,4), a la semejanza de la sepultura de Cristo. Hecho esto, reciben el perdón de sus pecados (Hechos 2:38). Sí, mis amigos, es verdad; es un hecho. Debemos prestar mucha atención a él.

No Juntarse A Las Denominaciones

Además, debemos prestar atención a otros hechos importantes. Es un hecho que cuando alguno obedece al evangelio, como acabo de explicar, el Señor le añade a Su iglesia, porque le añade a los salvos (Hechos 2:47). (La iglesia es compuesta de los salvos). No hay necesidad de andar buscando alguna iglesia a qué juntarse, o a qué afiliarse. De hecho, sería pecado hacerlo. ¿Por qué digo esto? Bueno, la verdad es clara: si alguno obedece al evangelio de Cristo Jesús, y es añadido por el Señor a la iglesia del Señor por virtud de su obediencia, ¿es razonable pensar que esa persona debería juntarse a alguna denominación humana también? ¿No es suficiente ser añadido por el Señor mismo a la iglesia de El? ¿No es suficiente ser salvo? ¿Son mejores o iguales a la iglesia del Señor las muchas iglesias humanas? ¿Necesita el Señor nuestra ayuda? ¿Somos más sabios que El? Hacer estas preguntas es contestarlas.

El Culto Bíblico

Es un hecho que en la iglesia de Cristo el culto es según lo mandado en las Escrituras del Nuevo Testamento. En domingo, que es el primer día de la semana, se juntan los discípulos (Hechos 20:7). Ya congregados, le rinden al Señor culto como congregación de cristianos. ¿En qué consiste su culto? Consiste sencillamente en cantar himnos (Efesios 5:19), hacer oraciones (1 Corintios 14:16); tomar la cena del Señor (Hechos 20:7), y ofrendar, que es levantar una colecta que es voluntaria y dada alegremente (2 Corintios 9:7). También en la hora de culto predicamos la Palabra, el evangelio (Hechos 20:7).

No Hemos De Innovar

Pero, ¿qué pasa? Lo que pasa es que muchos no quieren prestar atención a tan sencillo hecho. Les gusta innovar, introduciendo en el culto toda forma de tradición e idea humana,

esperando que Dios acepte su adoración, o culto. Pero Dios no lo acepta, porque no lo autorizó. Cuando la persona estudia la Biblia, se da cuenta repetidamente de que Dios siempre rechazaba como culto lo que los hombres le ofrecían sin autorización. Dios sabe lo que quiere de Su pueblo, y a Su pueblo le ha dado instrucciones en la Biblia. Nos toca, pues, no hacer uso de nuestra imaginación, sino de nuestra fe, y ver que se hagan las cosas como Dios las ha especificado. De otra manera, estamos andando por vista, y no por fe, a pesar de todas nuestras reclamaciones.

Celo Sin Ciencia

Termino la lección para hoy llamando su atención al hecho de que hay mucha falsa esperanza en el mundo. Muchos están confiados de que Cristo les va a aceptar en el día final, porque tienen mucho celo por cosas religiosas, aunque su celo no es según ciencia bíblica; no es según autorización bíblica. Como dijo el apóstol Pablo tocante a los judíos inconversos de su tiempo, así es con mucha gente hoy en día; a saber, tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia (Romanos 10:2). Son muy activos en sus denominaciones, pero no en las cosas autorizadas por Cristo. Leamos estas palabras de Cristo halladas en Mateo 7:21-23:

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Hacedores De Lo Que No Es Legal

Estas personas, a las cuales Cristo se refiere en este pasaje, eran personas religiosas. Profesaban hacer cosas en el nombre de Cristo, pero dice Cristo que nunca los conocía, o aprobaba, porque eran hacedores de lo que quedaba sin autorización divina. (La palabra "maldad" aquí significa lo que queda fuera de la ley).

Muchas gracias por su atención prestada a estos hechos. Este es el primer paso hacia la salvación del alma. Dios ha hablado, y el hombre tiene que prestar atención a lo que ha dicho. Prestando atención, aprende. Si es sincero y deseoso de ser salvo eternamente, obedecerá las condiciones del evangelio.

LOS DOS EDIFICADORES

Tengo la esperanza de que, al presentar estos sermones radiales, yo alcance algunas almas sinceras y honestas que acepten la verdad del evangelio y sean salvas. Así que les pido que me presten atención por unos cuantos minutos mientras estudiamos acerca de "los dos edificadores".

El Señor Jesucristo nos habla de dos edificadores. Primero, vamos a leer Lucas 6:46-49:

"¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa".

Ahora, vamos a leer de esta misma verdad, según se registra en Mateo 7:24-27:

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina".

Finalmente, leemos las palabras de Santiago, en 1:22-25:

"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la li-

bertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace".

La Necesidad De La Obediencia

En estos pasajes bíblicos hemos visto que es necesario oír, y luego hacer. No basta solamente oír; la persona tiene que obedecer. El edificar la casa sobre la arena, en lugar de sobre la roca, lleva a la ruina. De la misma manera, el edificar la vida espiritual sobre la desobediencia, en lugar de sobre la obediencia, también lleva a la ruina.

Primero, en la lección para hoy, quiero que todos pensemos en la necesidad de oír. Muchos profesan estar salvos, aunque no han oído nunca el evangelio de verdad. Otros muchos ni han oído acerca del evangelio. La necesidad de oír el evangelio es vista en estas palabras de Cristo:

"Mirad lo que oís" (Marcos 4:24), y
"Mirad, pues, cómo oís" (Lucas 8:18).

Tenemos que oír y oír con cuidado.

Muchos Demasiado Ocupados

Muchas personas están demasiado ocupadas para oír. De esto también tenemos un caso en las Sagradas Escrituras. En Lucas 10 vemos a Cristo en la casa de Marta y de María. María se sentó a los pies de Cristo para oír su palabra, pero Marta se ocupaba en asuntos domésticos, y no tenía tiempo para oír la palabra de Cristo. Marta vino a Jesús y le dijo, "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude". (versículo 40). Para Marta fue más importante servir mesas que escuchar la predicación evangélica. Muchas personas de hoy en día piensan de la misma manera. No tienen tiempo para oír la Palabra de Dios, porque están muy ocupados en sus quehaceres. ¡Qué lástima! Cristo respondió a Marta así:

"Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (versículos 41,42).

Hay quienes no quieren oír la palabra de Cristo, y no quieren tampoco que otros oigan. Esto es prejuicio y fanatismo. Tenemos en las

Escrituras un caso de esto. Dice Hechos 13:6-8,

"Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul".

Evitar Que Otros Oigan La Verdad

Este hombre Elimas no quiso la verdad, ni quiso que Sergio Paulo la conociera. Así es hasta la fecha con mucha gente. Si alguno quiere ignorar la verdad, y perderse eternamente, es asunto de él. Pero muchos no se contentan con esto; quieren evitar que otros conozcan la verdad para que no sean salvos. Sin duda, ésta es obra del diablo.

El Propósito De Oír

Ahora, hablemos un poco acerca del propósito de oír. Hemos considerado la verdad de que es importante oír. Ahora, preguntamos, ¿para qué oír? ¿Qué es el propósito de oír? Cristo mandó a sus apóstoles ir por todo el mundo, a predicar el evangelio a toda criatura. ¿Para qué predicar el evangelio a toda criatura? Para que el evangelio sea oído. Bueno, ¿para qué oír el evangelio, la Palabra de Dios? La respuesta la hallamos en Romanos 10:17: la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Sin la fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6), y esa fe viene por el oír.

El propósito, pues, de oír el evangelio predicado es tener fe salvadora. El evangelio es las buenas nuevas de que Cristo ha muerto por nosotros, y lo que la persona tiene que hacer para ser salva. Cuando se oye el evangelio, se produce la fe. Ahora, ¿qué le corresponde a la persona que ha oído el evangelio predicado, y ahora cree? La respuesta la tenemos en las palabras de Cristo, que leímos al principio de esta lección, respecto a los dos edificadores. Cuando alguno oye la verdad, y no la hace, no la obedece, es porque es hombre fatuo o insensato, dice Cristo, y es como un hombre que edifica su casa sobre la arena. Pero cuando la persona oye la verdad y la hace, o la obedece, es porque es hombre prudente, como persona que edifica su casa sobre la roca, y por eso viene a ser una casa duradera.

Hay llamados "pastores" que dicen a la gente que no hay nada que hacer para ser salva.

Dicen que después de oír el evangelio, con nada más creer la persona se salva de sus pecados. Pero no hay texto bíblico que lo enseñe. Al contrario, Cristo nos enseña la necesidad de oír y de también hacer. El hacer es obedecer.

Textos Sobre La Obediencia

Muchos son los textos bíblicos que nos hablan de la obediencia como requisito de la salvación. Vamos a leer algunos:

"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia de la verdad ... siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre". (1 Pedro 1:22,23).

En estas palabras inspiradas del apóstol Pedro vemos que la persona purifica su alma, o es perdonada, cuando obedece la verdad hallada en la palabra incorruptible de Dios.

"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". (Hebreos 5:8,9).

Este texto nos enseña claramente que el mismo Hijo de Dios tuvo que aprender, o experimentar, la obediencia, sufriendo en la cruz por nosotros. Así que él puede dar la salud, o salvación del alma, a todas las personas que le obedecen.

"Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia". (Romanos 6:17,18).

Sí, es cierto, mis amigos. El hombre no puede ser libertado del pecado hasta que no obedezca de corazón a la doctrina del evangelio. Tiene que creer, pero también obedecer. Por eso dice Pablo, "obedecer de corazón".

¿Prudentes O Insensatos?

Recuerden a los dos edificadores, el uno sabio porque oía, pero también hacía; el otro insensato, porque, aunque oía, no ponía por obra. Amigos, no edifiquemos la vida sobre la "arena", sino sobre la "roca". Seamos prudentes, no solamente oyendo, sino también obedeciendo. Oigan hoy el evangelio de salvación, y obedézanlo.

BALSAMO EN GALAAD

La lección para hoy se basa en las palabras halladas en Jeremías 8:18-22:

"A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí. He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas? Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos. Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado. ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?"

Jeremías fue el profeta de lamentación. Lamentaba la triste condición espiritual del pueblo de Dios, los judíos. A causa de sus pecados e idolatrías los israelitas habían sido castigados por Dios con destierro y aflicciones. Todo esto había sido tan innecesario. Los judíos estaban enfermos espiritualmente, y todo sin necesidad. ¿No había bálsamo en Galaad? ¿Allí no había médico para aplicar el bálsamo al pueblo enfermo? Sí lo había. ¿Por qué, pues, seguía enfermo el pueblo de Dios? Esto es lo que causaba la triste lamentación del profeta Jeremías.

Vamos a hacer a nosotros la aplicación de estas palabras del profeta Jeremías. Sigue hasta el día de hoy la misma enfermedad espiritual entre los seres humanos. Esa enfermedad es el pecado. El pecado es lepra del alma. En este sermón queremos notar los siguientes puntos: 1) la enfermedad es el pecado; 2) el médico es Cristo Jesús; 3) el remedio, para la curación de esta enfermedad espiritual, es la sangre de Cristo; y 4) la pregunta: ¿Por qué no está sana la raza humana.

La Enfermedad Es El Pecado

Primero, notemos algunas observaciones respecto a la enfermedad que se ha apoderado de todo el mundo. Es el pecado. El pecado, como las enfermedades del cuerpo físico, produce ciertas síntomas. Las síntomas ayudan al doctor saber distinguir las diversas enfermedades. En Romanos 1:29-32 leemos así:

*estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, mal-

dad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican".

Mis amigos, es muy grave la enfermedad del alma que tiene el hombre. ¡Qué horribles síntomas! Esta enfermedad, que es el pecado, es una enfermedad universal, porque todos han pecado. Esta enfermedad es fatal. "La paga del pecado es muerte", dice Romanos 6:23, y "el alma que pecare, esa morirá", dice Ezequiel 18:20.

Además, esta enfermedad no puede ser curada por el hombre. Nadie solo puede sanarse por sus propias fuerzas. Por bueno que sea el pecador en el futuro, por muy arrepentido que esté, no puede justificarse de sus malos hechos del pasado. Recordemos, pues, que el pecado es universal, es fatal, y que el hombre no puede curar esta "enfermedad".

Sabemos que hay personas que tratan de justificarse a sí mismos, pensando que con sus buenas obras en el futuro pueden ser justificados de lo malo que han hecho en el pasado. Dicen que se han arrepentido de sus malas obras, y que eso basta. Pero si es así, entonces el que mata a otro puede escapar el castigo con nada más decir a las autoridades del estado que está arrepentido de haberlo hecho. Sabemos que eso no basta. Le echan en la cárcel y le guardan allí hasta que ha pagado por su crimen. También Dios castigará a los no perdonados. El arrepentimiento solo no basta.

El Médico Es Cristo

El **segundo** punto de los cuatro es que el médico es Cristo Jesús. Dijo el profeta Jeremías, "¿no hay médico allí"? Es decir, que la condición enferma del pueblo de Israel era cosa innecesaria, porque había medicina y médico. Ahora, en cuanto al pecado, el gran Médico es Cristo; El puede y quiere sanar a todo pecador. Vino a este mundo con el fin de sanarle. Mientras andaba entre los hombres

por unos cuantos años, sanaba las enfermedades de los cuerpos físicos de los pecadores. Levantó muertos, sanó leprosos, y dio la vista a ciegos. Pero su misión principal en este mundo fue hacer lo necesario para sanarnos la enfermedad espiritual, o sea, el pecado. Sus milagros de sanidad probaban su deidad y producen fe en Él. Al morir en la cruz, sacrificándose por nosotros, hizo posible nuestra restauración espiritual. En Marcos 2:17 leemos,

"Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores".

Estas palabras, habladas a los que se consideraban como los muy religiosos de su tiempo, significan que Cristo vino a servir, como médico, a los pobres en espíritu, a los que reconocen que sí son pecadores. Los que creen ser perfectos, o cuando menos que no están necesitados de nada ni de nadie, no reciben a Cristo. Cristo no obliga a nadie; vino a servir, o a sanar, al que admite su condición pecaminosa, y que busca salud espiritual.

La Medicina Es La Sangre

El tercer punto tiene que ver con el "bálsamo", con la medicina. En los días de Jeremías, la región de Galaad era famosa por su abundancia de bálsamo, que era usado por los médicos para ciertas curaciones o tratamientos medicinales. Por supuesto las medicinas como el bálsamo no pueden tratar la enfermedad espiritual del pecado. Este bálsamo representa lo que puede sanarnos de nuestros pecados, y esto es la sangre de Cristo. En Efesios 1:7 leemos,

"en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia".

Dijo Cristo en Mateo 26:28,

"porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados".

La sangre es la vida. Cuando es derramada la sangre, la vida es sacrificada. La persona muere. Puesto que el alma que peca tiene que morir, según el profeta Ezequiel, y puesto que la paga del pecado es muerte, según el apóstol Pablo, hay necesidad de que haya una muerte para que haya sacrificio o paga por el pecado. Muy bien. Al morir Cristo por nosotros, él sa-

crificó su propia vida por la nuestra, para que muriendo él, no tuviéramos que morir nosotros. El que acepta a Cristo por sustituto, no morirá eternamente por sus pecados. En cambio, el que rechaza la muerte de Cristo, morirá eternamente, porque morirá pecador no perdonado por Dios.

Pero, alguno dirá, "¿Como puede la sangre de Cristo perdonarnos? ¿Tiene que morir todos los días por nosotros? ¿Y cómo se nos aplica su sangre para limpiarnos del pecado?" No, Cristo no tiene que morir todos los días. Hay una iglesia que enseña que en la llamada "misa" se sacrifica Cristo de nuevo cada vez que se celebra la misa. Si es así, luego Cristo muere todos los días. Pero, ¿qué dicen las Sagradas Escrituras? (No nos importa lo que diga la especulación del hombre, ni su tradición, ni su filosofía). En Hebreos 9:25-28, hallamos estas palabras tocante al punto:

"y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan".

Alcanzamos la sangre de Cristo cuando somos bautizados en su muerte. Leamos Romanos 6:4,

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo..."

La sangre de Cristo perdona al que se bautiza en él.

¿Por Que, Pues, No Salvos?

Finalmente, preguntamos con Jeremías: ¿por qué no están salvos los hombres? Hay médico; hay medicina, pero muchos no están salvos sencillamente porque no quieren ser salvos. Con Jeremías, lo lamentamos mucho. Amigos, que no sea así con ustedes. Obedezcan a Cristo hoy. Queremos servirles; llámenos. Hoy es el día de salvación.

DIOS REQUIERE MAS QUE LA SINCERIDAD

¿Es verdad que Dios salvará a todo hombre sincero, a pesar de lo que crea? Estimados oyentes, ¿están algunos pensando ahora en sus corazones que no importa lo que sea su religión, si son honestos y sinceros? Muchos creen que están preparados y listos para la vida eterna con Dios, porque sus conciencias son buenas y porque han hecho lo mejor posible según su conocimiento. Bueno, si su creencia en el asunto es así, les haré bien al ayudarles entender que tal doctrina no es de Dios, sino de los hombres. El Libro de los libros, la Biblia, afirma con toda claridad que Dios requiere más que la sinceridad.

Satanás Engaña

En cambio, Satanás está corrompiendo las mentes de la gente, como corrompió la mente de Eva en el principio, engañándole (2 Corintios 11:3). Dios había dicho al hombre y a la mujer que no comieran del fruto de cierto árbol. Llegó el diablo, en forma de serpiente, diciéndoles lo contrario de lo que Dios les había dicho. Si coméis, moriréis, les dijo Dios. Llegó el diablo diciendo, No moriréis. Creyeron más a Satanás que a Dios, y murieron, siendo echados del huerto de Edén y separados de la presencia de Dios. Sí, murieron aquel día, porque la muerte significa *separación*. El pecado nos separa de Dios. Sí, mis amigos, es muy fácil dejar que Satanás nos engañe.

Las Sagradas Escrituras enseñan, por ejemplo y por mandamiento, la necesidad de hacer la Voluntad de Dios, en la manera que Dios especifica. ¡Sí importa! Aunque es necesario ser gente sincera, al mismo tiempo es necesario servir y adorar a Dios exactamente cómo él nos manda y enseña por medio de ejemplos. Si ustedes, apreciados radioescuchas, han estado pensando que no importa lo que se crea o se haga en servicio a Dios, les pido sinceramente que presten mucha atención a esta lección. Si han sido engañados por Satanás, es tiempo de saberlo. Recuérdese que Satanás se transfigura en ángel de luz, y sus ministros y siervos en ministros de justicia (2 Corintios 11:14,15).

Vamos a comenzar con Proverbios 14:12, que dice,

"Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte".

Este es un cuadro del hombre que está haciendo lo que le parece ser derecho, pero que en realidad anda en camino de muerte. En Juan 4:24, dice Cristo el Señor,

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".

Es necesario, dice Cristo. Sí importa cómo adoremos a Dios. Hay especificaciones: es necesario adorarle en espíritu y en verdad. A veces la gente olvida que es Dios el Ser a quien adoramos, y no a nosotros mismos. A muchos oímos decir que les gusta esta cosa en el culto, o que les gusta aquella otra cosa; que les ayuda cierta cosa, o que les estimula mucho otra cosa. Hablan del órgano y cómo les encanta su música, y hablan del incienso y cómo les ayuda imaginar la manera en que sus oraciones ascienden al trono de Dios. La gente está tan preocupada con lo que les gusta a ellos, que no reconoce que el culto a Dios no es asunto del gusto del hombre.

Algunos creen que con nada más invocar el nombre del Señor la persona se salva, porque dice Romanos 10:13,

"... todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".

Pero en este contexto, la frase "invocar el nombre del Señor" significa más que decir, "Señor, sálvame". Significa obedecer al Señor (versículo 16). En una ocasión una señora me dijo que ella oraba directamente al Señor, y que él le enseñó y le salvó, y que no tenía necesidad de predicador. No sabía leer y por eso no leía la Biblia, ni permitía que nadie se la enseñara, pero afirmó que el Señor Jesús le había enseñado personalmente. Creía ella que había invocado el nombre del Señor, y que había sido salva, pero la verdad es que ella ignoraba el resto de este texto bíblico. Ignoraba la condición que Cristo ha puesto en este asunto de invocar el nombre de él. Dice Cristo en Mateo 7:21,

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

Decir, Señor, Señor, y no hacer la voluntad del Señor, ino es invocar el nombre del

Señor! Pero el que reconoce que está perdido, y que reconoce que Cristo le puede salvar, invoca su nombre si pasa a obedecer las condiciones del evangelio que Cristo ha mandado. El hecho de que sea sincera la persona que nada más dice, Señor, Señor, no cambia el caso; dice Cristo que tal persona no entrará en el reino de los cielos.

Ahora, consideremos otro caso de gente no salva a pesar de su sinceridad. En Romanos 10:1,2, tenemos estas palabras:

"Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia".

En este pasaje el apóstol Pablo se refiere a los judíos que habían rechazado a Cristo. Eran muy religiosos y celosos por Dios pero no según ciencia o conocimiento. No creían en Cristo y por eso estaban perdidos. Dijo Cristo, "El que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). Eran tan religiosos y celosos como lo es mucha gente de hoy, pero estaban perdidos. Dios no cambia. Si no aceptaba la religión errónea de los judíos en los tiempos apostólicos, tampoco aceptará la religión errónea de la gente de hoy.

El Caso De Saulo

Amigos, ¿recuerdan el caso de Saulo de Tarso? El era judío de raza. Antes de ser convertido al Señor, era judío honesto, consagrado, sincero, celoso, sirviendo a Dios conforme a su ciencia. Guardaba todavía la ley de Moisés que Cristo había quitado en su cruz para establecer su nueva ley. Además, Saulo perseguía a la iglesia de Cristo, pensando hacer la voluntad de Dios. Pero, ¿podía Saulo ser salvo eternamente en esa condición? ¡Por supuesto que no! Sin embargo, servía a Dios con toda buena conciencia (Hechos 23:1). Este es un caso sobresaliente de un hombre que servía a Dios en sinceridad, pero de una manera errónea, y que estaba perdido en su servicio equivocado.

No, mis amigos, la sinceridad sola no basta. Oigamos estas palabras de Jesús halladas en Mateo 15:9,

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".

Pensemos seriamente es estas palabras. Si es cierto lo que dicen muchos predicadores modernos, de que no importa lo que uno crea y

practique en la religión, con tal que sea sincero, entonces no hay tal cosa como *adoración vana*. Dios aceptaría toda clase de culto y de adoración. Pero sí importa. Dice Cristo que enseñar y practicar mandamientos y doctrinas de hombres es culto vano. Así que el hombre puede adorar a Dios con toda sinceridad, y al mismo tiempo hacerlo en vano, si se somete a doctrinas humanas.

Para seguir estudiando acerca de la importancia de servir a Dios, no con sólo la sinceridad, sino conforme a lo mandado de Dios, leamos Hebreos 8:5,

"...Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte".

El punto del autor a los Hebreos es que, como se le mandó a Moisés hacer todas las cosas del tabernáculo conforme al modelo o patrón divino, así también las cosas del Nuevo Testamento deben ser conforme al plan divino. Nada se ha dejado a la sabiduría humana. El gusto y el parecer humanos no entran en el caso. La sinceridad sola no es la base de la construcción del tabernáculo espiritual, que es la iglesia de Cristo.

Importante, Pero No Es Guía

La sinceridad es importante; nadie puede agradar a Dios sin ella. Es una característica del cristiano. Pero ella sola no determina lo correcto y agradable delante de Dios. Dios no deja que la sinceridad del hombre determine el plan de salvación. La sinceridad no es guía infalible.

¿No es cierto que el que es sincero hace lo que piensa ser lo correcto? Entonces, ¿no hará toda persona sincera solamente lo correcto? No; ¡eso no es cierto. En Hechos 26:9, leemos,

"Y ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret".

Saulo creía que era su deber perseguir a los cristianos, y él era hombre sincero. Pero, ¿quién no sabe que él estaba bien equivocado? La sinceridad no establece verdades. Si basta para salvarnos cualquier creencia de parte de sinceros, de nada sirve contender eficazmente por la fe una vez dada a los santos (Judas ver. 3). Sí, Dios requiere más que la sinceridad; hay que obedecer su Voluntad. No hay sustituto por la obediencia.

LA NECESIDAD DE OIR CON CUIDADO

Para mí es un placer dirigirme a ustedes, los oyentes, con un mensaje breve de la Palabra de Dios. En este cuarto de hora quiero hablarles de la necesidad de oír con cuidado. Muchos en este mundo no tienen cuidado de lo que oyen. Son fascinados fácilmente por palabras persuasivas de la sabiduría humana. Si alguna cosa les parece muy atractiva, la aceptan sin cuidado. Esto es muy peligroso. Así que vamos a estudiar acerca de la necesidad de oír con cuidado. Dice Cristo, en Mateo 11:15,

"El que tiene oídos para oír, oiga".
Hay que oír, pero conviene oír con cuidado.

En primer lugar, vamos a notar que importa a quién debemos oír. Sí, importa mucho. El apóstol Juan nos dice en 1 Juan 4:1,

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

Si la persona no prueba a todo maestro, podrá ser que esté escuchando a un profeta falso. Muchos de éstos profetas falsos andan en el mundo, dice Juan.

Yo ilustro el punto de esta manera: ustedes ahora me están escuchando. ¿Deben creerme en todo, sin examinar las Escrituras para ver si predico la verdad? ¡En ninguna manera! Les pido que me presten atención, sí, pero al mismo tiempo les pido que me prueben con la Biblia abierta. Si yo fuera un maestro falso, no insistiría en que lo hicieran, sino que me creyeran plenamente por ser quien soy. Muchas veces aparecen personas ante el público, con grandes y presuntuosos títulos eclesiásticos, que los hombres mismos han inventado, y luego éstos esperan que el público les crea en todo en base de sus reclamaciones. Seguramente los tales son falsos maestros.

La pregunta importante, pues, es ésta: ¿a quién debemos oír? Las Escrituras nos enseñan a oír a Cristo. En Mateo 17:5 leemos,

"...una voz desde la nube, que decía:
Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd".

En Hebreos 1:1,2, leemos,

"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...".

Dios ahora nos habla por su Hijo, Cristo Jesús. "Pero", dice alguno, "cómo podemos oírle a Cristo ahora, ya que no está en la tierra?" Bueno, antes de salir de esta tierra, Cristo comisionó a sus doce apóstoles a ir por todo el mundo a predicar el evangelio, guiados ellos en sus predicaciones por el Espíritu Santo. Les había dicho Cristo,

"pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".
(Hechos 1:8).

Salieron estos apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, a predicar el evangelio, registrándolo también en sus escrituras. Tenemos hasta la fecha esas escrituras inspiradas en el libro del Nuevo Testamento. Al oír lo que los apóstoles dicen por sus escrituras, a Cristo estamos oyendo.

Siendo así el caso, ¿qué de los muchos que oyen a otros? En lugar de oír a Cristo por sus apóstoles, muchos oyen más bien a José Smith por las supuestas revelaciones de él que tienen los mormones. Otros oyen a la llamada profetisa, la señora White. Por eso son sabatistas. Otros oyen a la llamada profetisa, la señora Eddy, de la llamada Ciencia Cristiana. Hay otros que oyen a Moisés y a los profetas del Antiguo Testamento, y por lo tanto practican cosas del Antiguo Testamento, el cual Cristo quitó en su muerte en la cruz. Hay quienes oyen a catecismos y a manuales y a artículos de fe, siendo todas estas cosas autoridades compuestas por los hombres, y no por Dios. Sí, mis amigos, importa a quién debemos oír.

Además, importa qué cosa oír. Muchos son como los atenienses del tiempo de Pablo, de quienes dicen las Escrituras que pasaban su tiempo queriendo oír alguna cosa nueva. Dice Hechos 17:21 así:

"(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo)".

Por lo tanto, muchos maestros buscan seguidores por medio de alguna cosa nueva y atractiva que llame la atención de la gente.

Vivimos ahora en tiempos de modernización en todo aspecto de la vida física, y muchos quieren algo moderno también en la religión. Así que muchos son como los atenienses antiguos, y no como los de Berea, de quienes leemos en el mismo capítulo 17 de Hechos. Estos eran nobles. Dice el texto, Hechos 17:11, así:

"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así".

Esto requiere algo de energía espiritual, pero muchos prefieren oír algo nuevo, y no escudriñar nada. Es por esto que la gente es engañada tan fácilmente. De veras, es necesario tener cuidado con lo que oímos.

Vemos la importancia de tener cuidado con lo que oímos, porque dice el Nuevo Testamento que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Si se oye algo que no es de la Palabra de Dios, la fe resultante no va a ser fe bíblica, o fe según la enseñanza de la Biblia. La persona sí tendrá fe, pero no va a ser la fe que sana, o salva. Dice el apóstol Pablo, escribiendo a los tesalonicenses (2 Tesalonicenses 2:10-12), que si alguno no ama la verdad, Dios le enviará una operación de error, para que crea la mentira y sea condenado. ¿Quién dirá, pues, que no importa qué se oiga? Sí importa.

También notemos que, en cuanto a la importancia de oír, importa cómo oír.

Dice Cristo en Lucas 8:18,

"Mirad, pues, cómo oís...".

Importa la manera de oír. Alguno puede oír la verdad presentada por un siervo genuino de Dios, pero si no mira cómo oye, no sacará ningún provecho del oír.

En Lucas 10 tenemos el caso de un hombre sabio en la ley de Moisés que se levantó, e hizo a Cristo una pregunta, y luego escuchó la respuesta. Pero no oyó con la intención de recibir algún beneficio. Dice el texto que le hizo a Jesús una pregunta con el fin de tentarle. Es claro que con tal actitud de mente no le iba

a aprovechar nada la respuesta que Jesús le diera. El oyó las palabras de Cristo, pero oyó con actitud mala.

Así es hoy en día. Muchos oyen la verdad, pero no la perciben porque no son honestos de corazón. Tienen los ojos de su entendimiento cerrados a causa de sus prejuicios.

Otros oyen de otra manera. Oyen, sí, pero demoran. No reciben la palabra con solicitud. No están ansiosos de saber la verdad para obedecerla. Cuando la oyen, no están dispuestos a aceptar la verdad para ser salvos. Tienen buenas intenciones, pero no oyen con la actitud necesaria para el provecho. Vamos a notar el caso que hallamos en Hechos 24:24,25:

"Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio, y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré".

Hay mucha gente como Félix, que oye, pero no obedece.

Dice Hebreos 4:2,

"Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron".

Si alguno oye la pura verdad, pero no la cree, de nada le aprovecha. El oír tiene que ser acompañado de la fe. Es como cuando alguno es invitado a asistir un servicio de predicación, y acepta la invitación para cumplir con el sentido de deber social. Asiste, y oye la predicación, pero para él no hay provecho porque no mezcló fe con el oír.

Luego hay quienes oyen de buena gana y obedecen al evangelio. ¡Dichosos éstos! En Marcos 12:37 leemos,

"...Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana".

Los humildes están más dispuestos a oír el evangelio y obedecerlo. Los demás muchas veces están demasiado ocupados con sus negocios y en su propia sabiduría se sienten muy independientes de Dios. Confían en su propio brazo de fuerza, y creen no necesitar a Dios.

PERSUADIR A LOS HOMBRES

Una de las narraciones sobresalientes del Nuevo Testamento es ésa registrada en Hechos, capítulo 26. En ella hallamos al apóstol Pablo siendo juzgado por el rey Agripa. Después de narrar su conversión del judaísmo a Cristo, entonces se dirigió personalmente al rey Agripa, preguntándole,

"¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees".

Respondió el rey, y dijo a Pablo,

"Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo, ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fuéis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!"

Luego terminó la audiencia, y todos se fueron. Nadie se convirtió al Señor en esa ocasión. Fue trágico que el rey Agripa no hubiera aceptado a Cristo; no fue convertido en cristiano tal como lo era Pablo. Tuvo su oportunidad, y la dejó pasar sin aprovecharse de ella. Esa tragedia se repite todos los días a través del mundo, y a pesar de la persuasión de hombres de Dios.

Dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 5:11,

"Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres".

Lo que acabamos de notar en Hechos 26 es un ejemplo sobresaliente de cómo Pablo persuadía a los hombres a ser cristianos. El título de nuestro sermón para esta ocasión es: **Persuadir A Los Hombres.**

Noten ustedes, por favor, que Pablo, y los demás predicadores inspirados del siglo primero, persuadían a hombres. No persuadían a Dios; eso no era necesario. ¿Para qué persuadir a Dios? ¿No busca Dios la salvación de todo hombre? ¿No dice Cristo, según Juan 3:16,

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna?"

¿No dice el apóstol Pedro, en 2 Pedro 3:9,

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguna perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento?"

No es Dios quien necesite de la persuasión, sino el hombre perdido.

Tampoco persuadía Pablo a Cristo. ¿Necesita el Hijo de Dios, quien murió por nosotros para rescatarnos de la perdición, que le persuadamos? ¡En ninguna manera! Dice Pablo, en 2 Corintios 8:9,

"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos".

Cristo se entregó a sí mismo por los hombres; sería, pues, absurdo pedirle a él que nos salvara. Por lo tanto, no predicaban los evangelistas inspirados que los hombres pidieran a Cristo por largas horas la salvación, como algunos predicadores modernos dicen que se haga. Les predicaban que Cristo murió por ellos, y que nos quiere salvar con tal que se obedezcan sus mandamientos.

Tampoco persuadían los apóstoles al Espíritu Santo. En el último libro del Nuevo Testamento (Apocalipsis 22:17), leemos,

"Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente".

Según este texto bíblico, el Espíritu Santo mismo está invitando al hombre a que venga a Cristo, y a la salvación. Seguramente el Espíritu Santo no necesita de persuasión humana.

Muchos yerran al no saber a quién persuadir. Creen que Dios está enojado con el hombre, y que por eso es necesario arrodillarnos delante de algún altar y persuadirle por muchas horas con gemidos y lamentaciones hasta no poder más. A veces algunos que practican esto al fin se retiran desanimados, pensando que Dios no quiso salvarles. ¡Qué falso es esto!

¿Por qué no predicaban los predicadores de hoy como Pablo y Pedro y los demás del siglo primero predicaron, no persuadiendo a Dios sino a los hombres? Dios el Padre, Cristo, y el Espíritu Santo ya anhelan la salvación de todo hombre, y la parte de ellos en el plan de salvación ya está lista y preparada desde hace siglos. La única parte que falta es la del hombre. Por eso persuadimos a los hombres a salvarse. ¿No es esto lo que hizo el apóstol Pedro el día de Pentecostés? Dice Hechos 2:40,

"Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación".

También, mis amigos que ahora están escuchando, pido que presten atención al hecho de que Pablo persuadía a los hombres a ser cristianos. No les persuadía a ser solamente religiosos, ni a ser miembros de alguna denominación, ni a buscar la iglesia de su preferencia. Les persuadía a ser cristianos.

¡Qué grande es la diferencia! El mundo está lleno de gente religiosa, de miembros de iglesias; pero eso no es ser cristianos. Pablo también era persona religiosa, ya tenía su religión, y era miembro de la iglesia más grande de su tiempo, pero estaba perdido, a pesar de todo eso. Por lo tanto, una vez convertido a Cristo y habiendo llegado a ser miembro de su iglesia, la de Cristo, Pablo persuadía a los hombres a ser cristianos tales como lo era él. Dijo al rey Agripa que él deseaba que todos los hombres fueran hechos tales cual él era; es decir, que fueran hechos sencillamente cristianos.

Pablo no era miembro de ninguna denominación humana, sino de la iglesia fundada por Cristo Jesús. Las congregaciones de cristianos fueron llamadas por Pablo "iglesias de Cristo" (Romanos 16:16). Se refirió una vez a "la iglesia de Dios" (1 Corintios 1:1), y a "la iglesia del Señor" (Hechos 20:28). Muchos nombres de las iglesias de hoy son desconocidos en el Nuevo Testamento. Seguramente Pablo no persuadía a los hombres a ser miembros de tales iglesias, sino a ser cristianos. Esto es exactamente lo que nosotros de la iglesia de Cristo hoy pedimos: que los hombres sean nada más cristianos, y así miembros de la iglesia de Cristo. Dijo Pedro en 1 Pedro 4:16,

"pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello".

Los que llevan otros nombres religiosos no

son cristianos tales cuales eran Pablo y Pedro y los demás cristianos primitivos.

Delante del rey Agripa, Pablo le persuadía a ser sencillamente un cristiano. Ahora, preguntamos, ¿qué persuadía Pablo a los hombres que hicieran para llegar a ser cristianos? ¿Qué les mandaba hacer?

El primer lugar, les predicaba a Cristo. Dice Pablo en 1 Corintios 2:1,2,

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".

Al predicar a Cristo crucificado, predicaba a los hombres la voluntad de Cristo respecto a los perdidos; es decir, predicaba a los perdidos las condiciones de perdón conforme a la voluntad de Cristo el Salvador. En Corinto, como resultado de esta misma predicación,

"...muchos de los corintios, oyendo, creían, y eran bautizados". (Hechos 18:8).

Como en Corinto, así en todo lugar, Pablo predicaba las condiciones de perdón, que son: la fe en Cristo Jesús, el arrepentimiento de los pecados de la pasada manera de vivir, y el bautismo en agua para perdón de esos pecados. En todo caso de conversión registrado en el Nuevo Testamento, hallamos que los hombres cumplieron con los mismos mandamientos. Todos creyeron, se arrepintieron, y fueron bautizados. Y no es maravilla, porque así hizo Pablo cuando él fue convertido.

Pero Pablo no solamente persuadía a los hombres a llegar a ser cristianos, sino que también a saber sufrir por Cristo, vivir y morir por El. Mientras hablaba con Agripa, Pablo estuvo en cadenas. Se refería a sí mismo como "preso en el Señor" (Efesios 4:1), y "prisionero de Jesucristo" (Filemón 1). Nos dice que le imitemos (1 Corintios 11:1 -- "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo").

Recuerden, pues, que la fe, el arrepentimiento, y el bautismo para perdón de los pecados, son los requisitos del Señor. Obedézcanlos, y sean salvos. "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Cor. 5:11). Amigos, obedezcan al Señor hoy.

LA PREDESTINACION

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (palabras de Jesucristo, halladas en Juan 8:32). La verdad liberta. El error condena. ¿No nos urge, pues, saber la verdad que liberta? ¿Liberta el error con tal que uno sea persona muy honesta y sincera? Evidentemente algunos piensan que sí. Pero, mis amigos, no es cierto. El error no salva a ningún sincero u honesto. El error solamente condena; es la verdad que liberta y salva.

En realidad no todos los que afirman amar la verdad de la Palabra de Dios la aman, porque cuando se les presenta la verdad, ¿qué hacen? Algunos se enojan; otros se ofenden; y otros cierran el oído o el entendimiento. Es evidente que están apegados a sus creencias tradicionales de mucho tiempo, y no quieren prestar atención a la verdad. Prefieren ignorar la verdad y no saber de ella, para poder seguir adelante en el engaño del error, confiados de que su fe les salvará.

Jeremías 8:11

El propósito de mis sermones, estimados oyentes, no es entretenerles. No es alabarles grandemente con el fin de que me tengan en muy alta estima. No vengo diciendo, "Paz, paz", cuando no hay paz. Esto es lo que los líderes espirituales de Israel en el tiempo de Jeremías hacían (Jer. 8:11). Hay mucho error en el mundo y la gran batalla desde el principio es la batalla que existe entre la verdad y el error. La verdad liberta, y por eso vengo conteniendo eficazmente por la misma verdad. Mi propósito es enseñar esa verdad a los que estén dispuestos a oír, y también a examinar las doctrinas de los hombres a la luz de las Escrituras.

¿Soy Su Enemigo?

Muchos me tienen por enemigo porque predico la verdad. Bueno, ¿qué debo hacer? Debo seguir adelante como fiel soldado de Cristo Jesús. Si otros quieren predicar cosas suaves para quedarse populares con la gente, eso es de ellos. Yo tengo otro propósito: el de predicar la verdad del Nuevo Testamento, que la gente la quiera, o no.

Bueno, alguien me ha pedido dar una explicación acerca de los **predestinados**, según van mencionados en Romanos 8:29. Dice el texto así:

"Porque a los que antes conoció, tam-

bién los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

Pero vamos a leer el siguiente versículo también. "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó".

En este pasaje tenemos un cuadro perfecto del plan de Dios respecto a sus criaturas. Dios predestina, llama, justifica, y luego glorifica. Este cuadro o presentación abarca desde el principio hasta el fin.

Ahora, antes de seguir adelante, estudiando este texto en particular, vamos a notar qué es la doctrina humana tocante a la predestinación. Romanos capítulo 8 es algo de fortaleza para los calvinistas, los que abogan por una predestinación **incondicional**. El amigo que me pide una explicación de Romanos 8:29 quiere saber si este pasaje enseña lo que los calvinistas enseñan, y si no, ¿qué pues enseña?

La Doctrina Calvinista

Muy bien. ¿Qué es el calvinismo? Juan Calvino era uno de los famosos reformadores protestantes de hace cuatro siglos. Son varias las iglesias que propagan algunos o todos los puntos principales del calvinismo, o sea de Juan Calvino. El Sr. Calvino enseñaba que Dios, antes de la fundación del mundo, escogió un cierto número de ángeles y de hombres para la salvación eterna, y un cierto número fijo para la condenación eterna. Por lo tanto, la salvación debe de ser totalmente **incondicional**. El que es de los elegidos, por mucho que quiera perderse, no puede, y el que es de los reprobados, por mucho que quiera salvarse, tampoco puede. Es doctrina diabólica, haciendo que Dios haga acepción de personas. Dice el apóstol Pedro en Hechos 10:34, lo siguiente:

"...en verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia".

Este pasaje solo basta para derrotar la falsa doctrina de la predestinación individual e incondicional, según el calvinismo. El calvinismo invalida la gran comisión de Cristo a

sus apóstoles, de que éstos fueran por todo el mundo, a predicar el evangelio a toda criatura, ofreciendo perdón de pecados a todo aquel que creyera y fuera bautizado en Cristo Jesús. Así vemos que Juan Calvino sistematizó una doctrina antibíblica, y varias iglesias protestantes de hoy perpetúan sus errores.

Bueno, dice alguno, ¿qué va a hacer usted con todos esos textos bíblicos que hablan de la predestinación? Pues, no voy a hacer nada. Los voy a dejar como están, y no darles una interpretación arbitraria que resultaría en una contradicción de los demás textos del Nuevo Testamento.

Yo no niego la doctrina bíblica de la predestinación; eso no. Lo que niego es la doctrina calvinista de la predestinación. La Biblia enseña la predestinación *condicional*, mientras que el calvinismo enseña la predestinación *incondicional*. ¡Hay una diferencia muy grande entre las dos!

La Biblia enseña que Dios ha predestinado un pueblo, una gente, una familia espiritual, que en el Nuevo Testamento se llama la iglesia de Cristo. Es decir, Dios ha determinado, desde antes de la fundación del mundo, separar para sí un pueblo propio por medio del evangelio de Cristo, su Hijo. Este pueblo separado por el evangelio es nada menos que la misma iglesia de Cristo.

El contraste es claro: la predestinación **bíblica** es la de un pueblo, el pueblo de cristianos; mientras que la predestinación **calvinista**, y por eso humana, es una de individuos sin cumplir éstos ninguna condición de obediencia a nada. ¿Quién de veras podría creer en un Dios tan despótico y cruel, que a sus criaturas les determinara un castigo eterno aun antes de nacer ellas?

Lo que pasa, mis amigos, es que se levantan hombres con ideas preconcebidas, y luego van éstos a las Escrituras y hallan algunos pasajes con ciertas frases convenientes, y luego, torciendo estas escrituras, les dan una interpretación arbitraria, según sus ideas preconcebidas, y concluyen que así enseña la Biblia. Con mucha confianza apuntan a los textos referidos y dicen: "allí tienen ustedes la prueba bíblica". ¿Qué les importa a estos falsos maestros que quiten el texto de su contexto, y le den una interpretación que contradice la Biblia? ¿Qué les importa que un texto se presente en contra de otro?

Ahora, guardando presente la gran diferencia entre la predestinación bíblica de un pueblo, el pueblo cristiano, y la predestinación calvinista de individuos aparte de lo que hayan hecho, y aún antes de nacer éstos, consideraremos el texto que nuestro amigo nos indicó, que es Romanos 8:29,30. En este pasaje Pablo dice, refiriéndose al plan de Dios de salvación, que Dios predestinó a los que antes conoció. Sí, los conoció como pueblo. Todos podemos leer de esto en Efesios capítulo 1. La predestinación de Dios tiene que ver con la iglesia, que es un pueblo espiritual.

Muy bien. ¿Cómo juntó Dios a este pueblo, y cómo lo sigue juntando? Dice el pasaje que a los que predestinó, a éstos también llamó. Pero, según 2 Tesalonicenses 2:14, Dios llama a todo el mundo **por medio del evangelio**. Sí, somos llamados por el evangelio. Así Dios nos llama. Pero, ¿para qué llamar al que ya es salvo, o al que ya es reprobado y perdido aún antes de nacer? Eso sería ridículo. El evangelio es para toda criatura. Así es que toda criatura puede ser salva, si quiere. Muy bien; Dios llama por el evangelio.

Cuando alguno oye el llamamiento y atiende a él en obediencia, Dios le justifica. ¿No dice el texto en Romanos que a los que llamó, a éstos también justificó? Sí, lo dice. Esto significa que Dios perdona o salva a uno de sus pecados. Dios le considera justo al que perdona. Y luego, por fin, o como el fin del plan de Dios de salvación, a los perdonados o salvados Dios les va a glorificar eternamente. Dice el texto en Romanos, que a los que justificó, a éstos también glorificó.

Conclusión

Dios vio de antemano a un pueblo constituido de pecadores perdonados en base de la muerte de Cristo en la cruz. Dios envió a embajadores inspirados a predicar a las naciones las condiciones del evangelio. El que cree y es bautizado, es salvado de sus pecados pasados, y siendo ahora hombre justo (pues, no tiene culpa alguna), Dios le añade a los demás salvos (éstos componen la iglesia). Si es fiel hasta la muerte, será glorificado eternamente. Este destino Dios lo vio de antemano; de allí, la predestinación (que es condicional, pues el evangelio tiene condiciones).

Amigos, no sean engañados por el error. Obedezcan al evangelio para que puedan ser de los predestinados a la vida eterna. La predestinación bíblica es condicional.

LA SANA DOCTRINA

El Nuevo Testamento habla de la sana doctrina. Esto implica que hay doctrinas no sanas. Nos urge identificar la que es sana, para seguirla y ser salvos. La sana doctrina, o la doctrina que es de salud espiritual, es nada menos que la doctrina de Cristo, su evangelio. Cualquier otra doctrina, por buena y atractiva que sea, a la vista de los hombres, no es doctrina sana, sin contaminación; no puede salvar. Vamos a leer algunos pasajes del Nuevo Testamento y comentar un poco sobre ellos, para saber más acerca de la sana doctrina. Comenzamos con 1 Timoteo 1:10,11, donde dice el apóstol Pablo que la ley fue dada para hombres malos, y

"para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí ha sido encomendado".

Hay muchas prácticas carnales y sensuales, dice Pablo, que se oponen a la enseñanza de la doctrina del evangelio que es sana. Este pasaje hace claro que la enseñanza, o doctrina, y el evangelio no pueden ser separados. Esto lo digo, porque muchos tiene la idea de que la doctrina que una iglesia enseñe no importa, con tal que se predique el evangelio. Pero no es así. Las buenas nuevas del evangelio incluyen las cosas que se nos deben enseñar.

Ahora pasamos a 2 Timoteo 1:13. Pablo le manda a Timoteo hacer esto:

"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús".

En este pasaje Pablo le manda retener cierta cosa. Esa cosa era la forma de las sanas palabras que Timoteo había oído del apóstol. Las sanas palabras se le habían expresado en cierto modelo o copia apostólico, y ahora se le manda a Timoteo retener ese modelo de ellas. Esto nos enseña la importancia de oír la doctrina apostólica, o sea la doctrina expresada de la manera que la presentaron los apóstoles de Cristo. Los que obedecen y retienen alguna doctrina humana, no cumplen con este pasaje. Sí importa qué retengamos.

El pasaje también enfatiza la necesidad de retener la forma de las sanas palabras con una actitud de fe y amor. El hombre que de veras cree en Cristo y le ama, va a procurar siempre

retener hasta la misma forma de la sana doctrina.

Luego, pasamos a 2 Timoteo 4:2-4.

"que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas".

Pablo profetizó que iba a venir un tiempo en el cual los mismos cristianos primitivos no sufrirían la sana doctrina. Se apartarían el oído de la verdad, para oír algo que satisfaría sus propias concupiscencias. Hoy en día sigue la misma actitud de parte de muchos que se consideran cristianos. Muchos miembros de las iglesias denominacionales, aunque no están en la sana doctrina (pues el denominacionalismo no es de la verdad de Dios), creen que están en Cristo, pero no prestan atención a la sana doctrina, sino más bien a los credos y las disciplinas y las tradiciones de sus denominaciones. Es evidente que muchos no sufren la sana doctrina, porque cuando se les predica, se enojan y acusan a uno de toda clase de mal. Pero si alguno no puede defender su creencia o práctica con la Palabra de Dios, con la sana doctrina, entonces que deje de andar en esas creencias y prácticas. ¿Para qué enojarse con el que le dice la verdad? Preguntó Pablo a los gálatas, diciendo:

"¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?" (Gálatas 4:16).

Ahora vamos con otro texto del Nuevo Testamento que nos hace pensar en la sana doctrina que es singular, y que es la única doctrina sana y que salva al hombre. En Tito 1:9 hallamos estas palabras:

"retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhorta con sana enseñanza y convencer a los que contradicen".

¡Qué hermoso pasaje!. Hay que retener la palabra fiel. ¿Qué es la palabra fiel que debemos retener? ¿Es ella cualquier palabra que

alguno guste retener? No; es la palabra que es conforme a la doctrina, o enseñanza, tal como fue enseñada en el principio por hombres inspirados. La palabra fiel es conforme a la sana doctrina. Si la doctrina no importa, este pasaje, y los otros que acabamos de leer, no tienen ninguna importancia; no hacen sentido. Pero sabemos que la Palabra de Dios no contiene pasajes insignificantes.

Mis amigos que ahora me escuchan, noten por favor la singularidad de este pasaje. La palabra fiel, y la sana enseñanza, dice Pablo. Se predicán hoy en día tantas doctrinas distintas y contradictorias, y los que las han aceptado están satisfechos. ¿A Dios le agrada todo esto? ¡Claro que no! Si no importa cuál doctrina se propague y se crea, entonces ¿por qué nos dice Dios en su Palabra que tenemos que retener la palabra que es conforme a la sana doctrina?

Dios No Piensa Como El Hombre

Es que Dios no piensa como el hombre. Dicen los hombres que no importa la doctrina que la persona crea, con tal que sea sincera. Dicen otros hombres que hay que creer sus doctrinas, pero son doctrinas no halladas en la Palabra de Dios. Pero dice Dios que hay una sola doctrina *sana*; hay una sola fe, o sistema de creencia. Esta fe, o doctrina que es sana, es la única que salva. Si ella sola salva, ¿puede salvar otra alguna? El Nuevo Testamento no habla de una pluralidad de doctrinas sanas, y todo el mundo lo sabe.

El apóstol Pablo dijo a Tito, en el versículo 13 del capítulo 1,

"Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe".

¡Cómo hace falta la reprensión dura! Estas palabras se aplican a cristianos que están en la sana doctrina. Ahora, si los que componen las muchas denominaciones creen que son cristianos, háganse aplicación de estas palabras. Admitan la reprensión dura para que sean sanos en la fe. Nadie puede ignorar la singularidad de la expresión, "en la fe". La fe es una, no muchas. No hay muchas fes que acepte Dios. Los hombres necesitan reprensión dura para que sean sanos en la fe que es de Cristo.

Cuando alguno trata de llamar la atención de otros a sus errores, ¿qué le dicen? Le dicen que está hablando duro en contra de sus creen-

cias y prácticas, y que no quieren la crítica, y que dicha persona nada más critica. Dicen que están satisfechos con sus doctrinas y prácticas, y que no quieren nada de crítica. Bueno, si son cristianos, como lo reclaman ser, entonces que admitan las palabras de Pablo a Tito, que dicen, "repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe". Esto es bíblico, y yo voy a obedecer este mandamiento de Pablo. Yo quiero que todo el mundo sea sano en la fe que es la sana doctrina. Para esto a veces tiene que haber reprensión dura. La sana doctrina es una; las doctrinas humanas son muchas. Hay que reprender a los que andan en las humanas, para que sean sanas en la verdadera.

El último texto que vamos a leer respecto a esto de la sana doctrina es Tito 2:1. Dice el texto sagrado así:

"Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina".

Mis amigos, ésta tiene que ser la regla suya y mía. Cuando hablamos, tenemos que hablar lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Para poder hablar lo que está de acuerdo con la sana doctrina, primero tenemos que aprenderla. Ella se encuentra en la doctrina de los apóstoles. Si todos los que reclamamos ser cristianos habláramos conforme a la sana doctrina, estaríamos todos hablando la misma cosa. ¿No es así? Pero mientras se siguen otras reglas de hablar, sigue la división religiosa que tanto aborrece el Señor.

La regla divina es que todos hablemos lo que está de acuerdo con la sana doctrina. El apóstol Pedro dijo la misma cosa, en 1 Pedro 4:11:

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

Cuando hablemos así, todos estaremos hablando la misma cosa. Luego prevalecerá la unidad y la paz. Esto es lo que el Señor quiere de los suyos.

Hay regla qué seguir. Esa regla no es el capricho de la persona. Tampoco son sus sentimientos. Ni es la tradición humana, ni la costumbre. La regla es la sana doctrina, la Palabra de Dios.

El evangelio salva, sí. La sana doctrina salva, sí. El evangelio y la sana doctrina no pueden ser separados. Gracias por su atención.

LA ALEGORIA DE SARA Y AGAR

Hay hoy en día unas cuantas iglesias sabatistas; es decir, iglesias que reclaman guardar el sábado judaico. Algunas son adventistas, otras bautistas y pentecostales, pero todas ellas se concuerdan en observar el sábado. Son movimientos de hombres, como lo es toda denominación humana. Tratan de obligar al cristiano a observar el sábado. Son, pues, judaizantes modernos. Los maestros judaizantes del siglo primero eran una plaga en la iglesia primitiva. Las cartas del apóstol Pablo a los romanos, a los gálatas, y la segunda a los corintios, trataron en particular el error del judaizante que iba penetrando la iglesia de Cristo en el siglo primero.

Los Dos Testamentos Confundidos

El judaísmo no ha muerto; todavía se levanta en distintas formas en las iglesias modernas de hoy, tratando de forzar a los cristianos a observar ciertas prácticas del Antiguo Testamento. Estas iglesias confunden los dos Testamentos, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Además, los sabatistas hacen una distinción entre lo que llaman la *ley moral* y la *ley ceremonial*. Afirman que la ley ceremonial ya pasó, pero que están bajo la ley moral todavía. Para ellos la ley moral son los Diez Mandamientos de la ley de Moisés. Pero la Biblia no hace tal distinción. Esa distinción es una fabricación humana para sostener una posición no bíblica.

La Biblia contiene dos testamentos: el Antiguo y el Nuevo. El Antiguo contenía la ley de Moisés, llamada también la ley del Señor, o la ley de Dios. Ese testamento contenía los Diez Mandamientos. El cuarto de éstos era el guardar el sábado. Ese testamento cumplió su propósito cuando Cristo murió en la cruz del Calvario (la Calavera, Lucas 23:33; Mateo 5:17,18; Lucas 24:44). Ahora rige el Nuevo Testamento. El Decálogo, o sea los Diez Mandamientos, no es parte del Nuevo Testamento. Por eso, el cristiano, que vive bajo el Nuevo Testamento, no se sujeta a él. Se sujeta a Cristo, la Cabeza de la iglesia. Es cierto que Cristo en su Palabra manda no matar, no mentir, no fornicar, no codiciar, y otras cosas, pero estos mandamientos el cristiano los guarda porque Cristo, su Señor, así le manda, y no por los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento que ya pasó. El tratar de servir a Cristo, y guardar a la vez cosas del Antiguo Testamento, es una contradicción abierta. De los

tales dice Pablo,

"De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído". (Gálatas 5:4).

En los días apostólicos, algunos enseñaban que los cristianos tenían que guardar también ciertas partes de la ley de Moisés. Estos eran judíos convertidos en cristianos, que trataban de salvarse en Cristo pero por la ley de Moisés también. (Los llamamos judaizantes). Insistían en que los conversos gentiles guardaran ciertas partes de la ley de Moisés, la circuncisión en particular. En Gálatas 4 se narra la alegoría de Pablo, que enseña bien la diferencia entre la ley de Dios bajo el Antiguo Testamento, y la ley de Dios bajo el Nuevo Testamento. (Una alegoría, según el diccionario, es una representación de una cosa por medio de otra; es una representación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras). Vamos a leer la alegoría encontrada en Gálatas 4:21-31:

"Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpes en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre".

Pablo está diciendo que los cristianos no somos de Sinaí, sino de Jerusalén; no del An-

tiguo Testamento, sino del Nuevo Testamento.

Los Diez Mandamientos fueron dados en Sinaí. El Antiguo Pacto fue hecho en Sinaí. Y ¿qué dice la Escritura? Dice: Echa fuera a la esclava, Agar, que representa lo de Sinaí. Agar representa al Antiguo Testamento y a los judíos en la carne que vivían bajo él. Isaac representa a los cristianos, hijos de promesa, según el evangelio, pues Sara representa al Nuevo Testamento. Dice Gálatas 3:26-29,

"pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa".

Conclusiones Ciertas:

1) Las dos mujeres, Agar y Sara, representan los dos pactos, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

2) Los dos hijos, Ismael e Isaac, representan a los judíos en la carne y a los cristianos. Ismael representa a Israel carnal, e Isaac representa a Israel espiritual (que es la iglesia de Cristo).

3) Agar e Ismael no tuvieron nada que ver con Sara e Isaac. El Israel carnal era para esclavitud, mientras que el Israel espiritual es para libertad.

4) La sentencia final: Echar fuera a Agar (al Antiguo Testamento con la ley de Moisés) y a su hijo (a Israel en la carne, con los Diez Mandamientos dados en Sinaí); no va a heredar el hijo de la esclava con el hijo (los cristianos) de la libre (del Nuevo Testamento).

¿Pablo O Los Sabatistas?

Dice el apóstol Pablo: echar fuera al Pacto Viejo hecho en Sinaí.

Dicen los sabatistas: Guardemos el pacto hecho en Sinaí, que son los Diez Mandamientos.

Los sabatistas no pueden hacer nada con esta alegoría de Pablo en Gálatas 4. La razón es muy obvia. Los Diez Mandamientos fueron dados en el monte Sinaí. Eran parte del Pacto Viejo, o sea del Antiguo Testamento. Este

pacto es representado por Agar, la sierva de Sara. Fue echada fuera y no se le permitió a su hijo heredar con Isaac. El Antiguo Testamento no es parte del Nuevo Testamento.

Judaizantes Modernos

Los que tratan de obligar al cristiano hoy en día a guardar el sábado, o algún otro punto de la ley de Moisés hallado en el Antiguo Testamento, son judaizantes modernos. El que trata de guardar el sábado hoy en día no es cristiano, y por eso no anda en la gracia de Dios. Si alguno ha obedecido a Cristo, y luego comienza a guardar el sábado, se cae de la gracia de Dios, y de Cristo se desliga.

Según Gálatas 5:3, el que guarda un punto del Pacto Viejo, dado en Sinaí, debe guardar toda la ley de Moisés dada en el monte Sinaí.

"¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?" (Gálatas 3:1).

Así dice Pablo respecto a los cristianos de Galacia, que iban siendo llevados en errores por los judaizantes del siglo primero. Muchos hoy en día permiten ser llevados por judaizantes modernos, en forma de sabatistas. Dice Pablo que es insensatez.

Esta Alegoría Aclara Muchos Puntos

La alegoría de Gálatas 4:21-31 nos puede sacar de la confusión que existe en abundancia tocante a la relación correcta entre los dos testamentos, el Viejo y el Nuevo. Hay quienes creen que el Nuevo Testamento es una mera continuación del Viejo. No es cierto; esta alegoría inspirada dice que no. Hay quienes creen que el domingo tomó el lugar del sábado judaico. No es cierto; el sábado fue dado solamente a los judíos que vivieron bajo la ley de Moisés del Antiguo Testamento. El sábado judaico era un día de reposo, o descanso. Es figura del descanso eterno en los cielos. El domingo no es día de reposo, sino el día en que los cristianos rinden culto colectivo a Dios por Jesucristo, recordando la muerte de Cristo en la cena del Señor.

El Antiguo Testamento no es autoridad hoy en día para las creencias y prácticas del cristiano. No estamos bajo los Diez Mandamientos, sino bajo la ley de Cristo. El mundo sectario debe prestar atención a esta alegoría de Pablo.

¿ES LA CONCIENCIA GUIA INFALIBLE?

En la lección para hoy vamos a estudiar esta pregunta: ¿Es la conciencia guía infalible?

Una Idea Muy Popular

Existe hoy en día una idea muy popular de que no importa mucho lo que la persona crea o haga en la religión, con tal que siga su conciencia y haga lo mejor que pueda. Estos mismos bien saben que la conciencia sola no es guía infalible en otras cosas, como por ejemplo en cuanto a caminos, o en cuanto a la salud. Caminando en una carretera errónea, uno no se enoja si otro le enseña su error y le dice cuál es la carretera correcta, porque quiere llegar a su destino. Nadie sigue solamente su conciencia a viajar. Nadie afirma que, con nada más pensar estar en el camino correcto, va a encontrarse en el camino correcto. Todo el mundo admite ayuda en la cuestión de hallarse en el camino correcto, si tiene alguna duda, o si otro de su propia voluntad ofrece hacer alguna corrección.

La Conciencia Y La Salud

La misma cosa pasa en cuanto a la salud del cuerpo. Antes de tomar medicinas, es preciso leer bien las instrucciones, y seguirlas tal como están escritas en el frasco. Tomársela de cualquier manera, y aunque con toda buena conciencia y pensando hacer lo bueno, es cosa peligrosa.

Así es con la Biblia, mis amigos. La sinceridad y la honestidad no cambian las leyes físicas; tampoco cambian las espirituales. Si alguno, con toda sinceridad, toma veneno, pensando que es medicina, de todos modos sufre las consecuencias. Y si alguno, con toda sinceridad, obedece algún mandamiento de hombre, pensando que es mandamiento de Dios, tiene que sufrir las consecuencias. La conciencia sola no es guía infalible como algunos lo creen.

El Propósito De La Conciencia

Bueno, ¿de qué sirve la conciencia, pues? La conciencia es el ejercicio del juicio. Nos dice si estamos siguiendo lo que hemos aprendido, o si no lo seguimos. Cuando alguno viola la advertencia de su conciencia, la contamina y al fin la puede cauterizar (1 Timoteo 4:2). Según Romanos 14:14,23, es pecado hacer lo que alguno piensa que es malo, aunque en realidad la cosa misma no sea mala. Pero si alguno tiene cierta cosa por mala, y de

todos modos la hace, peca porque viola su conciencia. Hay que respetar la conciencia. Pero, estoy diciendo que ella sola no basta para guiarnos. La conciencia nada más nos dice si estamos conformándonos a lo que entendemos ser la verdad. Pero si creemos algún error, la conciencia no nos ayuda, porque no nos enseña. Nada más nos dice si vamos conforme a la enseñanza recibida de otra fuente.

Dirigida Por La Enseñanza

La conciencia es dirigida por la enseñanza. Los que guardan el sábado, lo hacen con buena conciencia, porque su conciencia fue enseñada así. Así es con las demás prácticas diversas de las iglesias, como por ejemplo el bautizar a los infantes, el tocar instrumentos de música, y el quemar incienso en el culto, etcétera. Todos los que practican estas cosas lo hacen de buena conciencia, porque así fue enseñada su conciencia. Un niño, nacido en la familia de cierta religión, pero criado en la familia de otra religión, llega a ser creyente en la segunda religión porque así le enseñaron. Para que la conciencia dirija bien a la persona, la persona tiene que recibir enseñanza correcta.

No Guía, Sino Es Guiada

Vemos, pues, que en lugar de ser guía infalible, la conciencia necesita ser guiada. La verdad, y sólo ella, nos liberta (Juan 8:32). ¡Nos liberta cuando la aceptamos, cuando la obedecemos! (1 Pedro 1:22). Estimados oyentes, si ustedes están pensando que con nada más tener una conciencia limpia y buena están bien con Dios, reconozcan que no es así. Para ayudarles a ver y entender esta verdad, consideremos el caso de los atenienses. Hechos 17:22,23, dice:

"...Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: Al Dios No Conocido. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio".

¿Ven ustedes que Pablo admite que esa gente era gente religiosa? ¿Por qué no los dejó, pues? ¿Para qué molestar a gente que ya tenía una religión? ¿No sabía Pablo que, con nada más ser hombre o mujer religioso y tener alguna religión, bastaba? Pablo sabía que lo que salva es el evangelio, y no la religión.

No Es Ganar Prosélitos

A veces se nos acusa de estar tratando de ganar prosélitos; es decir, quitar a otras iglesias sus miembros. Esto lo llaman "proselitismo", y dicen que somos culpables de esto, porque queremos enseñarles mejor el camino de Dios. Nos dicen que ya tienen una religión, y una buena conciencia, y que están satisfechos; por lo tanto, no quieren ser molestados. Pero Pablo "molestó" a los atenienses. Aunque eran individuos religiosos, adoraban a Dios en ignorancia. Estaban equivocados en gran manera respecto a algunos puntos mayores. Pablo quiso corregirlos, para que con la misma buena conciencia y fervor de antes, ahora sirvieran al Dios Verdadero. Esto también es nuestro deseo. Sabemos bien que ustedes son gente religiosa y de buena conciencia. Pero también sabemos que la conciencia, por buena que sea, no es guía infalible. Si la conciencia fuera guía seguro, los paganos estarían salvos, porque tienen buenas conciencias, y no habría necesidad de predicarles el evangelio.

El Ejemplo De Pablo

En la vida de Saulo de Tarso, el que llegó a ser el famoso apóstol Pablo, todo esto queda bien ilustrado. Antes de su conversión a Cristo, era de los más fieles de entre los judíos. Era hombre celoso por las cosas de Dios. El dice en Gálatas 1:14,

"en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres".

Pensaba con toda buena conciencia que era su deber perseguir a cristianos, asolando la iglesia de Dios (versículo 13). Entregaba a cárceles a algunos, y consentía en la muerte de otros (Hechos 26:9-11; 1 Timoteo 1:13). ¿Le guiaba bien su conciencia? ¡Claro que no! No obstante, en todo eso sentía una buena conciencia. Hechos 23:1 dice,

"Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy".

Sin embargo, había perseguido mucho a la iglesia de Cristo antes de su conversión. ¿Cómo pudo decir eso? Lo pudo decir, porque la conciencia no es guía de ninguna clase; es esa facultad que todo hombre tiene que le dice si está actuando según la ciencia que tiene.

La Conciencia No Es Maestra

Así vemos que es posible ser hombres

celosos de las cosas de Dios, y de muy buena conciencia, y al mismo tiempo estar bien equivocados en algunos puntos, aun hasta estar en contra de Dios mismo. Muchos están siguiendo su conciencia, en lugar de seguir la Palabra de Dios. La conciencia no es maestra; necesita ser instruida. La Palabra de Dios es el norte y el guía de pecadores. Es la única regla de fe y de práctica dada a los hombres para guiarles a la eterna presencia de Dios. Cuando la ignoramos y comenzamos a seguir nuestras conciencias enseñadas por este hombre o por aquel otro, luego andamos errados y cegados, no obstante la buena conciencia que sentimos.

No Hay Substituto Por La Obediencia

Mis amigos, no hay sustituto por la obediencia. No lo hay. La verdad no es cosa cambiante, o relativa. Es de Dios, y Dios no cambia. El ha revelado Su Voluntad en el Santo Libro, la Biblia. Nos urge conocer esa Verdad y obedecerla para ser salvos, ahora y por la eternidad. Si dejamos que otros se encarguen de nuestras almas y de la salvación nuestra, tal vez tengamos una buena conciencia pero no estaremos andando en la Verdad que liberta. Es el deber de cada uno escudriñar las Sagradas Escrituras, y esto diariamente, porque en ellas tenemos la vida eterna. Dice Cristo en Juan 5:39,

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí".

¿Satisfechos Con Qué?

No estemos satisfechos con nada más tener una buena conciencia en cosas que importan al alma, y a su salud eterna. Felicitémonos en tener una conciencia limpia y buena, pero al mismo tiempo, examinemos bien nuestra fe y creencia a la luz de las Sagradas Escrituras, para que nuestra fe descansa bien basada en las Sagradas Escrituras, y no en alguna satisfacción sentimental que produzca la buena conciencia.

¿La Conciencia O La Palabra?

La conciencia nos dice cuándo actuamos con la ciencia que tenemos, y cuándo no lo hacemos. Ahora, la ciencia depende de otros factores. La ciencia es lo que sabemos. Si estamos equivocados en algún punto, nuestra ciencia es faltante, pero siempre nos dice la conciencia si actuamos conforme a ella. La conciencia no es sustituto por la Palabra de Dios. Es importante, pero no es guía. Amigos, ¿cuál cosa nos guía? ¿la conciencia o la Palabra de Dios?

ENSEÑANZAS HUMANAS Y BIBLICAS

Es para mí un grato privilegio entrar en su presencia por medio de esta emisora, para hablarles unos cuantos minutos acerca de un tema bíblico. El título para la lección de hoy es: "Enseñanzas Humanas Y Bíblicas". Es decir, quiero primero mencionarles lo que enseñan algunos hombres sobre ciertos particulares, y luego en seguida lo que enseña la Biblia. Así veremos que muchos llamados "pastores" se presentan en contra de la enseñanza bíblica, y por lo tanto no son dignos de confianza, y los hombres deben dejar de seguirles. No quiero representar mal a nadie. Así que si lo hago, será por equivocación, y pido que se me llame la atención a ello, y con gusto haré corrección.

"Todas Las Iglesias Son Buenas"

La primera de varias enseñanzas humanas muy populares en algunas iglesias de hoy es la que dice que una iglesia es tan buena como otra. Sí, muchos predicán esto, y así propagan el denominacionalismo. Pero, ¿qué enseña la Biblia?

Mateo 16:18 registra la primera vez que aparece la palabra "iglesia" en la Biblia. Dice,

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella".

No dice Cristo que iba a edificar muchas iglesias, y que una sería tan buena como otra, sino habla en término singular, diciendo, "mi iglesia". Esta iglesia es su cuerpo espiritual. En Colosenses 1:18 leemos,

"y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...".

Luego, en Efesios 4:4 se nos declara que hay no más un cuerpo. Si el cuerpo es la iglesia, y si hay no más un cuerpo, se infiere la verdad de que hay una sola iglesia, la que es el cuerpo de Cristo.

Cristo ha edificado una sola iglesia. Los hombres han edificado muchas, y por eso están obligados a afirmar que todas son buenas. Esta doctrina humana es falsa; las Escrituras la contradicen.

No les ayuda a los hombres decir que estas iglesias, fundadas por los hombres, constituyen

la verdadera iglesia de Cristo, porque el cuerpo de Cristo no está dividido. Dice 1 Corintios 1:13,

"¿Acaso está dividido Cristo?...".

Es ridículo decir que todas las denominaciones, enseñando doctrinas y teniendo prácticas que son contradictorias, compongan la iglesia de Cristo. Dios no es autor de confusión (1 Corintios 14:33). Ahora, dicen los hombres que hay muchas iglesias, y que una es tan buena como la otra, pero la Biblia dice que hay no más una iglesia.

¿La Iglesia De Su Preferencia?

Otra doctrina humana, que comparamos con la enseñanza bíblica, es que los hombres deben recibirse en la iglesia de su propia predilección, o preferencia. En cambio, la Biblia desconoce tal idea. Buscamos en vano en la Biblia para hallar tal doctrina. ¿Por qué no nos citan estos "pastores" que enseñan esto algún texto bíblico que afirma tal doctrina, si es doctrina bíblica? La razón es que no pueden hallar ninguno. Los predicadores inspirados del siglo primero nunca dijeron a la gente que buscara a una iglesia de su preferencia a qué juntarse. Nada más predicaron el evangelio de Cristo Jesús, y los que lo obedecieron fueron añadidos a la iglesia del Señor por el Señor mismo. Los hombres no añadían; fue el Señor quien añadía, según dice Hechos 2:47.

Yerran los hombres al pensar que se hace una cosa para salvarse, y luego otra cosa distinta para añadirse a alguna iglesia humana. Por eso enseñan muchos que nos salvemos, y que más tarde busquemos alguna iglesia a qué juntarnos. Esto es falso; es de los hombres. La Biblia lo desconoce. La verdad es que la obediencia, por medio de la cual nos salvamos, también nos añade a la iglesia del Señor. Es decir, cuando somos salvos, también somos añadidos a la iglesia del Señor, porque la iglesia del Señor es compuesta de los salvos. La palabra "iglesia" es una palabra que emplea el Nuevo Testamento para referirse a los salvos por Cristo. Así que si alguno es salvo de sus pecados, automáticamente llega a ser parte de la iglesia de Cristo, el Salvador.

Cuando alguno cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, se arrepiente de sus pecados, y es bautizado para perdón de ellos, es salvo de sus

pecados. Pero estos mismos actos de obediencia le ponen en Cristo. En 1 Corintios 12:13, se nos dice que somos bautizados en un cuerpo; y Romanos 6:3 dice que somos bautizados en Cristo. Muy bien; cuando tomamos ese último paso de obediencia, que es el bautismo en agua para perdón de los pecados, entonces nos hallamos en Cristo. Pero en Cristo hay salvación y toda bendición espiritual (según Efesios 1:7 y 2 Timoteo 2:10). Por lo tanto, una vez bautizados en Cristo, somos salvos y ahora andamos en novedad de vida como miembros de la iglesia de Cristo.

¿Salvos Por La Fe Sola?

Pasamos a notar otra enseñanza humana comparada con la bíblica. Muchos afirman que somos salvos por la fe sola. ¡Cuántas veces oímos a predicadores decir a la gente que nada más crea en el Señor y que será salva! Luego citan las palabras de Hechos 16:31, que dicen,

"...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa".

Estos predicadores creen que este pasaje les apoya en su falsa doctrina. Pero Hechos 16:31 no dice "cree solamente" sino "cree". Ellos añaden la palabra "solamente", o la frase "nada más". Esto no es enseñanza bíblica, sino una perversión de ella. Pervierten la enseñanza bíblica porque aíslan este versículo de su contexto, y luego lo aplican arbitrariamente. No citan el resto del pasaje que tiene que ver con el punto de qué hacer para ser salvo. El versículo siguiente dice que Pablo y Silas hablaron la palabra del Señor a aquel carcelero, y a su casa. Le habían mandado creer, y dado que la fe viene por el oír, en seguida le hablaron la palabra del evangelio. Él manifestó su arrepentimiento al lavarles las heridas de Pablo y de Silas. Luego él y los suyos fueron bautizados inmediatamente. Después de ser bautizados, se regocijaron. Este es todo el relato: se les predicó la palabra del Señor porque la fe es por el oír; oyendo la palabra, creyeron, se arrepintieron, y fueron bautizados. Ya salvos, se regocijaron. Pero muchos predicadores no cuentan toda la historia inspirada. Toman nada más una parte, y hacen de ella toda la historia.

¡NI Ellos Lo Creen!

En realidad, los que predicán que la salvación es por la fe sola no lo creen porque también insisten en el arrepentimiento como requisito para la salvación. Si se les pregunta que si es necesario el arrepentimiento para la salvación, dicen que sí. Si se les pregunta que si es

necesario amar a Dios, dicen que sí. Si se les pregunta que si es necesario confesar la fe en Cristo, dicen que sí. En realidad no creen en la salvación por la fe sola. Lo que pasa es que a toda costa quieren excluir el bautismo, y por eso dicen que la salvación es por la fe sola. Pero la Palabra de Dios no está con ellos, pues el mismo Señor que mandó que el hombre crea y que se arrepienta, también mandó que se bautice. Un caso claro que ilustra el punto, se registra en Hechos 2:37,38. Cuando la gente, que creyó el mensaje inspirado, preguntó qué hacer, se le mandó arrepentirse y bautizarse para el perdón de los pecados.

El Bautismo De Infantes Por Aspersión

Ahora pasamos a otra enseñanza humana que vamos a comparar con la enseñanza bíblica. Algunos llamados "pastores" enseñan que deben ser bautizados los infantes. En realidad no los bautizan, sino nada más rocían o derraman agua sobre sus cabezas, y llaman a este acto "bautismo". (A veces nada más tocan la frente con un dedo mojado en agua). No hay diccionario griego, reconocido en todo el mundo, que diga que la palabra "baptidzo" (la palabra griega de la cual tenemos la palabra "bautizar") quiere decir "rociar" o "derramar". La palabra quiere decir "sumergir" o "zambullir".

Nacer Pecadores

Pero, aunque en realidad algunas iglesias no bautizan a los infantes, sino que les aplican otro acto como sustituto, de todos modos afirman que el bautismo les es esencial para la salvación. Afirman que el infante nace pecador, y que por eso anda en peligro si no es bautizado en seguida. Creyendo esto muchos padres, ansiosamente llevan sus infantes al llamado bautismo. Todo esto representa doctrina o enseñanza falsa, o no bíblica. La Biblia no enseña que nacemos pecadores, ni tampoco que el bautismo es para el infante. No hay en todo el Nuevo Testamento caso de infante bautizado. Si las personas estudiaran más la bendita Palabra de Dios, en lugar de entregar su vida espiritual a la dirección de los líderes religiosos, se darían cuenta de que esa enseñanza referida es falsa.

La Biblia enseña que cuando se predica el evangelio, se bautizan, no infantes, sino hombres y mujeres. Dice Hechos 8:12,

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres".

LA RELIGION VERDADERA Y LA FALSA

El tema de la lección es: La religión verdadera y la falsa.

Hay Que Escudriñar Las Escrituras

Desde la página primera hasta la última, la Biblia es escritura inspirada divinamente, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, y para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16,17). La Palabra de Dios, la Biblia, es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos (Hebreos 4:12). Por lo tanto, nos basta escudriñar sus escritos, y seguir sus instrucciones. Este Libro de libros nos advierte de las falsas religiones que ha habido, y nos exhorta a seguir la verdadera que le agrada a Dios. Desde el tiempo que primero la religión verdadera y la falsa aparecieron lado a lado en la tierra, Dios ha aceptado solamente la verdadera, y ha rechazado siempre la falsa.

Satanás, El Autor

El diablo, Satanás, es el autor de la religión falsa, no importa la apariencia exterior con que se vista. En las primeras páginas de la Biblia leemos del mandamiento dado al hombre por Dios, y cómo entró Satanás, en forma de serpiente, para introducir falsas enseñanzas y así una falsa religión. Dios había dicho a Adán y a Eva, "más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". Eso era la verdad. Llegó el diablo y dijo a la mujer, "No moriréis". Así inauguró el diablo la religión falsa. Esto fue el principio de la religión falsa, la que profesa ofrecer al hombre seguridad, salvación y paz, por medio de la desobediencia a la voluntad de Dios, y la exaltación y adoración de uno mismo. A consecuencia de la desobediencia, Adán y Eva fueron echados fuera del huerto de Edén. Desde aquel tiempo el hombre ha tenido que decidir a quién va a obedecer, y en quién confiar.

Caín Y Abel

La familia de Adán estaba dividida sobre el particular, como casi siempre pasa con las muchas familias de la tierra. Abel y Caín eran los primeros hijos de Adán. Abel decidió obedecer a Dios, y Caín tomó el lado de Satanás. La adoración y el servicio de Abel fueron aceptados por Dios, pero los de Caín, siendo nacidos de desobediencia y rebelión, fueron rechazados. Dice Hebreos 11:4,

"Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella".

Los Dos Resultados Diferentes

La ofrenda de Abel fue conforme a la fe; su religión fue la verdadera, y Dios la aceptó. El sacrificio de Caín fue conforme a la sabiduría humana, y su religión fue la falsa, y naturalmente Dios la rechazó. Después de ver que su sacrificio no le agradó a Dios, en lugar de arrepentirse y obrar conforme a la religión verdadera, se endureció el corazón de Caín, y se levantó contra su hermano Abel, y le mató.

El Gran Diluvio

Siguiendo la historia de la raza humana, leemos del gran diluvio con que Dios destruyó al mundo pecador, excepto a la familia de Noé. La religión falsa fue destruida. La verdadera y los pocos fieles que la seguían fueron salvos. Dice Pedro, en 2 Pedro 2:5,

"y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos".

En Egipto

Siglos más tarde, Jehová Dios siguió su oposición a la religión falsa, al mandarle a Faraón, por medio de la boca de Moisés, que librara a los israelitas para que fueran a adorarle en el desierto. Con diez plagas milagrosas, Dios humilló a los falsos dioses y a la religión falsa de Egipto, y así logró el rescate de sus hijos de la tierra de esclavitud. Otra vez resultó victoriosa la religión verdadera sobre la falsa. Pero el diablo no se desanima en su obra en pro de lo falso.

En El Desierto

En el desierto, el pueblo librado por Dios recibió la Ley de Moisés. Este pacto de Dios con ellos prohibía particularmente cualquier comunión con las religiones falsas de las tierras circunvecinas. Dijo Dios a los israelitas:

"Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti...Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios

celoso es". (Exodo 34:12,14).

El Caso De Salomón

Pero los hombres muchas veces son débiles en la fe. Permiten que la falsa religión les atraiga, hasta el punto de andar en comunión con ella. A pesar de fuertes advertencias de parte de Dios, los israelitas cometieron adulterio espiritual con las religiones falsas de las naciones vecinas. Aún Salomón, el más sabio de los hombres, hizo política con las falsas religiones, propagó buena voluntad con sus muchas esposas paganas, y logró una medida de paz exterior en su vida doméstica, pero en todo esto no hubo paz con Dios.

Hoy En Día

Se ve mucho de este mismo espíritu hoy en día. Muchos buscan la paz y la comunión y la alianza con lo falso de hoy. Hay movimientos llamados interdenominacionales, que son mezclas de muchas creencias y religiones falsas. Pero Dios no permite que su pueblo haga alianza con la falsa religión. El resultado de los adulterios espirituales de Israel fue el castigo fuerte, dejando Dios que las naciones vecinas persiguieran a Israel con guerras y tribulaciones.

Una Apostasía Venidera

En el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo Unigénito a este mundo, quien vivió una vida de ejemplo perfecto, y luego murió por el hombre pecador. En base de su muerte en la cruz, Cristo estableció su iglesia; es decir, hizo posible la salvación del hombre. Su iglesia comenzó a extenderse por todo el mundo, pero temprano en su historia, hubo principios de apostasía. El judaizante y el gnóstico introdujeron conceptos falsos. Predicadores inspirados advirtieron de una gran apostasía que vendría, y ella por fin vino. Muchos se apartaron de la verdad para seguir la religión falsa. Dijo Pablo a Timoteo, en 1 Timoteo 4:1,

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios".

El Diablo Es Engañador

Como Eva en el principio, todavía hasta la fecha el hombre se deja engañar. El engañar es el trabajo número uno del diablo. En Apocalipsis 12:9 dice el apóstol Juan que el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, es el que engaña al mundo entero. Mis amigos, ¿por qué es que el hombre se

deja engañar tan fácilmente? ¡A veces me parece que así lo quiere!

Engañados Por La Religión Falsa

Hay millones y millones de hombres y mujeres que viven engañados por la religión falsa. No leen la Palabra de Dios, ni ponen atención a los que queremos ayudarles, porque sus líderes religiosos los han convencido de que no es necesario que ellos escudriñen las cosas. Hay otros muchos que leen y estudian, pero no para hallar la verdad, sino para hallar supuestas pruebas para sus doctrinas falsas que quieren creer. Otros millones hay en este mundo que nunca han visto un ejemplar de la Biblia, ni han oído pronunciado el nombre de Jehová Dios ni el de Cristo Jesús. Se inclinan diariamente delante de ídolos e imágenes de piedra y de madera. Otros dan culto a ángeles y a vírgenes, y aún a ciertos hombres de supuesta importancia religiosa, y que llevan títulos arrogantes y presuntuosos.

Confusión En El Mundo Religioso

Aparte de las muchas religiones en el mundo que no se consideran "cristianas", hay también muchos centenares de iglesias diferentes, todas consideradas como del cristianismo. Todas éstas representan movimientos de sabiduría humana, y toda esta división seguramente no representa la religión verdadera. La religión verdadera, que es de Dios, es una, como Dios y Jesucristo y el Espíritu Santo son uno. No hay división entre ellos, ni en lo que es de ellos. Pero el denominacionalismo protestante es pura división, y sin la división no existiría. Con el paso de los años y los siglos ha habido mucha introducción de creencias y prácticas nada bíblicas. Es triste ver toda esta confusión en la parte del mundo que reclama creer en Cristo. Pero muchos están bien contentos con ello, porque han sido engañados por Satanás.

La Contienda Continúa

La contienda entre Dios y el diablo, entre la religión verdadera y la falsa, continúa, y cada persona tiene que decidir a lado de quién se va a quedar en esta batalla espiritual. Mis amigos, ¿en cuál lado se encuentran ustedes? ¿En cuál me encuentro yo? Esto es de suma importancia, porque nuestro destino depende de ello. La religión verdadera no es difícil de hallar. Mucho quisiéramos ayudarles en su búsqueda por la verdad. Para esto estamos a sus órdenes. La Biblia sola será nuestra fuente de información. Cordialmente les invitamos al estudio de ella.

EL DENOMINACIONALISMO

Querido auditorio, Cristo habló bien cuando dijo, "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). Solamente la verdad puede hacernos libres. La tradición, la sabiduría humana, las opiniones y las doctrinas de los hombres solamente dividen y confunden. La verdad liberta. Es el propósito de este programa radial presentarles siempre la verdad de la Palabra de Dios, a fin de que ustedes se hagan libres del error y de la superstición.

El Espíritu De Partido

La lección para hoy tiene que ver con el "denominacionalismo". Es una palabra poca larga, pues tiene 18 letras. Esta palabra denota un sistema de muchos grupos religiosos distintos, denominados o distinguidos por nombres propios diferentes, y llevando prácticas distintas. Sin la disensión, la división, el compromiso, y el espíritu de partido, no podría existir el denominacionalismo. Un partido en la religión es un conjunto de personas que sigue una misma facción u opinión, y al cual es dado un nombre especial para distinguirlo de otros partidos.

El Nuevo Testamento condena este espíritu de partido. En 1 Corintios 1:12,13, y 3:4, dice Pablo:

"Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? ... Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro, Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?"

Así vemos, mis amigos, que Dios condena el espíritu de partido; o sea, el espíritu de división que es según los líderes humanos.

El denominacionalismo es como una droga que debilita los sentidos espirituales de la gente, para que esté satisfecha con el sistema presente de las cosas. No interesa a esa gente lo que era y enseñaba la iglesia primitiva del siglo primero. Sus corazones no responden fácilmente a las enseñanzas del Nuevo Testamento.

Afirmaciones

El denominacionalismo afirma que cualquier forma de culto es aceptable a Dios, con

tal que nuestros corazones sean honestos; que podemos incorporarnos en la denominación de nuestro gusto; que la fe sola salva; que en el principio era así o así, pero que ahora es diferente y que la manera primitiva no importa; que cualquier innovación está bien si sirve para elevarnos a Dios, etcétera. La gente ha sido alimentada por tanto tiempo de estas afirmaciones del denominacionalismo, que ahora es muy difícil interesarla en lo que de veras está escrito en la Palabra de Dios. Les pido, pues, estimados oyentes, que me presten su atención por unos cuantos minutos, mientras estudiamos algunos contrastes entre el denominacionalismo y la enseñanza del Nuevo Testamento. Este estudio manifestará claramente que no se puede aceptar el denominacionalismo y la Palabra de Dios al mismo tiempo. Las dos cosas no pueden ser reconciliadas. No podemos servir a las dos; nuestra fidelidad tiene que ser dada totalmente, o a la una, o a la otra.

El Primer Contraste

El primer contraste que notamos entre el denominacionalismo y la Palabra de Dios es éste: Dice el denominacionalismo así: "Que haya divisiones entre nosotros, porque no se puede esperar que estemos perfectamente unidos en la misma doctrina. Podemos andar juntos sin que estemos de acuerdo. Si no hay unidad, hay unión". Pero la Palabra de Dios dice de otra manera; leamos:

"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones ... ¿Acaso está dividido Cristo? (1 Corintios 1:10,13). "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amós 3:3). "Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema". (Gálatas 1:9). "Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina". (1 Timoteo 1:3). "Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis, ¡Bienvenido!" (2 Juan 10). "Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean

uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". (Juan 17:20,21).

Amigos, ¿ven ustedes la gran diferencia entre la filosofía del denominacionalismo y las declaraciones de la Palabra de Dios? El denominacionalismo es condenado por la Biblia. Si aprecian sus almas, y respetan la Palabra de Dios, salgan del denominacionalismo, y sean nada más cristianos e hijos de Dios en la iglesia de El.

El Segundo Contraste

El segundo contraste que queremos notar entre el denominacionalismo y la Palabra de Dios es éste: El denominacionalismo dice que todas las iglesias que lo componen son los pámpanos, y que Cristo es la Vid. Además, afirma que Cristo, la Vid, lleva toda clase de fruto denominacional. Y otra cosa, afirma que las denominaciones están unidas en las cosas esenciales e importantes.

Lo Que Dice Juan 15

Ahora, a ver qué dice la Palabra de Dios sobre el particular. En Juan 15, dice Cristo que El es la Vid, y que los pámpanos son sus discípulos (versículo 8). Cristo no hablaba de denominaciones, sino de discípulos individuales. (No había en aquel tiempo denominaciones a qué referirse Cristo). ¡Cómo tuercen los hombres las Escrituras, cuando desesperadamente buscan apoyo bíblico para sus propias ideas! Respecto a llevar diferentes frutos, como lo afirma el denominacionalismo, esto es imposible. Dice Santiago 3:12,

"Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce".

Cada planta lleva fruto según su naturaleza (Génesis 1:12). Cristo es la Vid, y por eso es blasfemia decir que Cristo lleva toda clase de "frutos" (es decir, diferentes doctrinas y prácticas) denominacionales.

El Tercer Contraste

También afirma el denominacionalismo que las muchas iglesias y sectas que lo componen están unidas en las cuestiones esenciales. Vamos a ver si es cierto. Las muchas denominaciones están divididas tocante a lo siguiente: Dios, Cristo, el Espíritu Santo, la redención, la justificación, la fe, el arrepentimiento, la confesión de fe en Cristo, el bautismo, el nombre propio (si alguno) que deba llevar la iglesia, la

identidad de la iglesia, la importancia de ella, la organización de ella, las condiciones de membresía en ella, el culto y la obra de ella, y otras cosas. ¿Son todas estas cosas insignificantes? ¿No son esenciales?

El Cuarto Contraste

Otro contraste entre el denominacionalismo y la enseñanza del Nuevo Testamento que notaremos es que el denominacionalismo afirma que los que creen en Cristo Jesús deben juntarse a alguna iglesia de su gusto, mientras que el Nuevo Testamento enseña otra cosa completamente distinta. El denominacionalismo dice: "Escoge la iglesia que te agrade". La Palabra de Dios dice: "Agrada a Dios". En Romanos 15:3, Pablo dice que "ni aun Cristo se agradó a sí mismo". Y Cristo dice en Juan 8:29,

"Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada".

¿A Quién Agradar?

Mis amigos, si Cristo no buscó agradarse a sí mismo, cuanto menos debiéramos nosotros hacerlo. Cristo edificó su iglesia, y el Señor añade a ella a los que obedecen al evangelio. Esto agrada al Señor, porque es según su voluntad. Ahora, si el hombre hace otra cosa, juntándose a alguna iglesia de origen humano, ¿será del agrado de Dios? ¡Claro que no!

La Gran Diferencia

Hemos visto que hay gran diferencia entre el denominacionalismo y la Palabra de Dios. La primera cosa es invención humana; la segunda es la revelada voluntad de Dios. La primera requiere la división, la confusión, y la contradicción, pero la segunda requiere la unidad, la paz, y la armonía. La primera se gloria en doctrinas, tradiciones, y opiniones humanas, pero la segunda encierra la verdad que liberta. La primera complace al hombre; la segunda, a Dios. La primera es muy popular (porque es del pueblo), y la segunda es lo que salva eternamente a los que se niegan a sí mismos y se sujetan a ella.

Conclusión

El denominacionalismo no sirve a nuestro Señor Jesucristo. Sirve a los intereses humanos. No se puede hacer la voluntad de Dios, y al mismo tiempo participar en el denominacionalismo. Mis amigos, obedezcan hoy el evangelio y el Señor les añadirá a su iglesia, y eso bastará. No se demoren en hacerlo. Quedarse en el denominacionalismo es pecado.

ACTITUDES HUMANAS

Bienvenidos todos a este estudio bíblico. La lección tiene que ver con *actitudes humanas* con referencia a las cosas de Dios. Para comenzar, primero leeremos dos pasajes del Nuevo Testamento.

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo". (Colosenses 2:8).

"y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios". (1 Corintios 2:4,5).

Quiero llamar su atención en esta lección a algunas actitudes humanas que han sido responsables en gran manera por la división pecaminosa que existe entre los que decimos creer en Cristo. Hay ministros que dan gracias a Dios por las muchas iglesias que hay en el mundo religioso, en lugar de pedirle perdón por haber perpetuado tanta división. El Señor Jesucristo oró por la unidad, y los que de veras aman al Señor van a obrar a favor de la unidad, y van a dejar lo que representa la división. Para lograr esto hay que librarse de ciertas actitudes humanas.

El apóstol Pablo en Colosenses 2:8 nos advierte de las filosofías humanas, y en 1 Corintios 2:4,5 recordó a los corintios que su fe no se había basado en la sabiduría humana. Yo sé que hay millones de personas que están satisfechos con su modo de pensar, que es según la sabiduría humana, y que es según actitudes humanas, pero en el día final van a tener los ojos abiertos a la verdad, y entonces será demasiado tarde para cambiar, para arrepentirse, para dejar sus filosofías humanas.

Antes de notar algunas de estas actitudes humanas que desagradan al Señor y que obran en contra de los propósitos del Señor, quiero llamar la atención de todos a la palabra "filosofía". Es una palabra compuesta de dos; "filo", que significa *amar*, y "sofia", que significa *sabiduría*. La "filosofía" es el amor a la sabiduría. No hay nada malo en amar la sabiduría, como tampoco en amar el dinero, si ese amor a esas cosas sirve buenos propósitos.

Pero casi siempre el que ama a la sabiduría, o al dinero, hace de esas dos cosas un dios, y así se hace esclavo de ellas. En eso consiste el mal.

CINCO ACTITUDES POPULARES

Ahora voy a mencionar seis actitudes humanas populares, y que son responsables en gran manera por la indiferencia religiosa que reina en el mundo hoy. Mi propósito en esto es ayudarnos ver que estas actitudes se originan en la sabiduría y en la filosofía humanas. Puesto que éstas quedan condenadas severamente en las Sagradas Escrituras, si queremos ver a Dios y gozarnos de su eterna presencia, tendremos que dejar toda actitud basada en ellas.

La Primera

La primera de estas actitudes que menciono es la que dice, "Yo creo", o "me parece"; y luego la persona sigue diciendo lo que cree, o qué le parece respecto a un dado tema bíblico. En lugar de decir, "Así y así dicen las Escrituras", muchos dicen que "Yo creo" o que "me parece a mí así y así". No importa nada lo que yo crea, o lo que a mí me parezca. Lo que importa es lo dicho en las Sagradas Escrituras. Debemos estar listos siempre para citar pasaje bíblico para nuestra fe, en lugar de decir que "yo creo", o que "me parece".

La Segunda

También hay un hábito, que es muy semejante en actitud, que muchos tienen, el que se expresa en estas palabras: "Nuestra iglesia enseña" ... etcétera. Hablan de lo que su iglesia enseña o hace. En esto vemos una actitud humana, y no bíblica. La Biblia es de Dios y es infalible; la iglesia (de la iglesia del Señor hablo) es compuesta de hombres falibles. Digamos, pues, que así y así enseña la *Biblia*, y no que así y así enseña la *iglesia*.

Alguien puede estar pensando en estos momentos que yo estoy ocupándome en detalles y pormenores. ¿De veras es así? A ver qué dice, pues, el apóstol Pedro sobre este punto de cómo hablar. En 1 Pedro 4:11 leemos,

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios". Si vamos a hablar de cosas que conciernen al alma,

hablemos conforme a lo que dice la Biblia.

Consideremos estas palabras de Dios al profeta Ezequiel, halladas en Ezequiel 2:4,

"Yo pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor".

Amigos, no tengo derecho de hablarles, excepto conforme a las palabras del Señor. Tengo que decirles un "así ha dicho el Señor". Recordemos esto, al seguir nuestro estudio. Estamos tratando de actitudes humanas que han causado mucha división entre los creyentes en Cristo. Al exponer nosotros estas falsas actitudes humanas, que ninguno diga que estamos tratando de cosas necias, porque en realidad estamos hablando conforme a la Palabra de Dios.

La Tercera

Ahora pasamos a otra de estas actitudes humanas que contribuyen a la división en el mundo religioso. Esta actitud se encierra en estas palabras: "no importa". Muchas son las veces que he hablado con personas respecto a algunos mandamientos o ejemplos bíblicos, y me han contestado, diciendo, "yo no veo importancia en ello". ¿Quién es el hombre para que diga que los mandamientos y ejemplos del Señor no importan? ¿Es el hombre mayor que Dios para que hable así? Con razón hay mucha división y error en el mundo hoy; muchas veces la actitud del hombre es mala. El que dice que no importa, refiriéndose a cosa bíblica, se hace más sabio que Dios y a la vez rebelde a sus mandamientos y ejemplos divinos. Vuelvo a citar las palabras de Pedro,

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

La Cuarta

Luego notamos esta otra actitud humana que también contribuye a la división y a la confusión que reina en el mundo religioso. Me refiero a la actitud manifestada en añadir la palabra "solo" al mandamiento bíblico de creer en Cristo, diciéndonos que somos salvos por la fe sola. Sí, es añadir a la Palabra de Dios. Mis amigos, permítanme decirles algo con mucho énfasis y claridad, cosa que sin duda les extrañará mucho; es esto: que no hay pasaje alguno, dado bajo el Nuevo Pacto de Cristo Jesús, que diga que somos salvos por la fe sola. No hay ni uno. Ahora, otra cosa que les puede parecer extraña: es que hay un solo pasaje del

Nuevo Testamento de Cristo Jesús que dice "solamente por la fe", y este pasaje, hallado en Santiago 2:24, idice que no! Leamos el pasaje:

"Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe".

Esta actitud de aislar un mandamiento de Cristo de los demás, y decir que por él solo somos salvos, ha causado mucha división en el mundo religioso, y los que perpetúan esta falsa doctrina darán cuenta a Dios por ello. Si Dios en su Palabra no dice que por una cosa sola, no lo digamos nosotros. De otra manera nos hallamos añadiendo a la Palabra de Dios, y el fin de tal proceder es bien sabido.

La Quinta

Por otra parte, hay la actitud de ir más allá de lo que está escrito, añadiendo prácticas que el Nuevo Testamento no autoriza. Por ejemplo, Cristo manda en su Palabra a su iglesia que cante himnos, salmos, y canciones espirituales. Sin embargo, muchas iglesias humanas, pues casi todas, dirigidas por esta actitud de liberalismo, también hacen otra cosa distinta y adicional: tocan instrumentos musicales en el culto. Cristo manda que cantemos; los hombres autorizan que también toquemos. Esto es añadir a los mandamientos de Cristo. Si él hubiera querido que tocáramos, nos lo habría dicho.

"Oh", dice alguno, "eso no importa; eso es pelear sobre pormenores". Mis amigos, he aquí las actitudes humanas surgen inmediatamente, y los hombres tratan de justificar sus errores y rebeliones con su filosofía y tradición y sabiduría humanas. Volvamos otra vez a las palabras de Pedro:

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

¿Qué dicen las palabras de Dios respecto a la música de la iglesia en el culto a Dios? Dicen que cantemos. ¿Qué más? ¡Nada más! Así que, cuando hacemos de más, vamos más allá de lo que está escrito, y pecamos. Dice Pablo a los corintios,

"para que en nosotros aprendieseis a no pasar mas allá de lo arriba escrito" (Versión Moderna). La Versión Ecueménica dice, "para que en nosotros aprendáis lo de: No más de lo que está escrito".

Nos apeguemos a las Sagradas Escrituras.

ERRORES DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

En esta lección vamos a notar lo que la Biblia enseña respecto a ciertos errores doctrinales de los que se llaman Testigos de Jehová. No nos referimos a la gente misma de este movimiento religioso. El celo de ellos es admirable; sin duda sus motivos son puros. Me refiero solamente a algunas doctrinas que propagan, que son doctrinas erróneas y falsas. La verdad liberta, pero el error condena.

Los Testigos niegan que la Deidad es de tres personas. Dicen que hay no más una persona en la Deidad. Así vemos que ellos enseñan el unitarismo. Hay varios grupos religiosos que son unitarios. Los señores Russell y Rutherford, que eran líderes famosos de los Testigos de Jehová, enseñan en sus libros que es cosa sin sentido creer que Dios es de tres personas. No obstante, la Biblia enseña que hay tres personas en la Deidad. (Entiéndase que no dice la Biblia que hay tres dioses, sino que afirma que hay un Dios en tres personas).

La palabra "Dios" en el texto sagrado es palabra plural. Según Génesis 1:26, dijo Dios,

"Hagamos al hombre a nuestra imagen".

El verbo "hagamos" es de número plural. El adjetivo "nuestra" es plural. En Juan 1:1 leemos,

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

¿Qué puede ser más claro? Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, son tres personas distintas, pero son uno en propósito. Por ejemplo, cuando se casan un hombre y una mujer, vienen a ser una sola carne. Así dice la Biblia (Génesis 2:24). Así dice Cristo (Mateo 19:5). Pero, claro es que no son los dos una sola persona. Son dos personas, pero son uno en propósito. Otro ejemplo de esto lo tenemos en la unidad de los cristianos con Dios. Juan 17:21 registra estas palabras de Cristo:

"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...".

Los cristianos y Dios son uno, pero no son la misma persona. La Biblia, pues, está en contra del unitarismo.

Otro error de los Testigos de Jehová es la enseñanza de que Cristo no resucitó de los muertos. Niegan la resurrección de Cristo Jesús. Enseñan que Dios quitó de la tumba el cuerpo de Cristo, de una manera sobrenatural, pero que no resucitó de los muertos. Esto lo enseñan porque niegan que el Señor Jesucristo es Dios. Pero, ¿qué dice la Biblia? La resurrección de Cristo de los muertos es la misma piedra principal del ángulo de la doctrina del Nuevo Testamento. Dice Pablo en 1 Cor. 15:17,

"y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados".

Cristo prometió levantarse de los muertos. Leamos dos textos:

"Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto: y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho". (Juan 2:19-22).

"Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día". (Mateo 16:21).

Luego, después de su resurrección, Cristo comió con sus discípulos (Lucas 24:43). Apareció muchas veces a sus discípulos después de su resurrección (1 Corintios 15:5-8). Sin embargo, los Testigos tienen que negar la resurrección de Cristo Jesús porque así era la doctrina de sus fundadores.

Otra doctrina bíblica negada por los Testigos es la del castigo eterno de los desobedientes, de los que no obedecen al evangelio de Cristo Jesús. Les gusta preguntar a la gente, diciendo, ¿Cómo podría un padre echar a un hijo suyo en un horno? Con esta pregunta piensan deshacer la doctrina bíblica del infierno. Es fácil razonar humanamente, y llegar a conclusiones convenientes. A muchos les gusta la doctrina de que no hay infierno, porque al no ser salvos eternamente tampoco pierden nada,

si no hay castigo eterno. Pero el hecho de que les guste a los hombres una doctrina conveniente no cambia los hechos del caso. La Biblia dice la verdad. En cambio, la gente siempre busca a quiénes le prediquen cosas convenientes.

Ahora, ¿qué dice la Biblia? ¿Va a haber castigo eterno? Dice Romanos 11:22,

"Mirad, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado".

Ahora, pasamos a 2 Tesalonicenses 1:7-9, que dice:

"y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron..."

¿Qué dice Cristo respecto al castigo eterno? En Mateo 25:31,32,41,46, hallamos estas palabras:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos ... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna".

Dicen los Testigos que la muerte es nada más aniquilación. Afirman que cuando alguno muere, deja de ser; es aniquilado. Pero según Cristo Jesús el castigo de los malos durará el mismo tiempo que dure la vida de los salvos. Dice Cristo: "castigo eterno" y "vida eterna".

Judas versículo 7 dice,

"sufriendo el castigo del fuego eterno".

Apocalipsis 14:11, dice:

"y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre".

En 20:10 del mismo libro, leemos:

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

También leeremos Marcos 9:47,48, palabras de Jesús:

"Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga".

Con brevedad menciono otro gran error de los Testigos de Jehová. Afirman que Cristo era como un ángel, pues según ellos él fue creado por Dios; es una criatura de Dios, y no Dios mismo. Esta falsa doctrina deshonorra a Cristo, bajándole al nivel de una criatura de Dios, y no como el Gran Creador de todo. Quiero notar con ustedes dos textos que emplean ellos para afirmar su doctrina.

Primero, adulteran Juan 1:1. Su versión del Nuevo Testamento dice así: "En el principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios". ¿Qué les parece, mis amigos? ¿Son dignos de nuestra atención y confianza, ya que tratan así con las Sagradas Escrituras?

El otro texto es Colosenses 1:15. Fijense ustedes: el mismo pasaje que el apóstol Pablo usa para exaltar a Cristo, hablando de su preeminencia (versículo 18), usan los Testigos para bajar a Cristo y deshonrarle. Dice el versículo 15 así:

"El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación".

El primogénito, o primer nacido de entre los judíos, tenía la preeminencia. Por eso Pablo se expresa así: que Cristo es preeminente sobre la creación *por haber creado todas las cosas*. Si Cristo creó todas las cosas, ¡él mismo no fue creado! Los Testigos, pues, son falsos maestros.

EL FALSO MAESTRO

En el Diccionario Enciclopédico Abreviado veo que la palabra "falso" se define así: "engañoso, fingido, simulado, falto...de veracidad". Les llamo la atención, mis amigos, a un estudio breve de enseñanza bíblica sobre hermanos y maestros *falsos*. Hay mucho error y falsedad en el mundo; siempre lo ha habido. Nos conviene saber reconocerlo.

Hallamos en el texto griego del Nuevo Testamento (pues el Nuevo Testamento fue escrito originalmente en el griego) la palabra "pseudo", que se traduce mentiroso, o falso. Una mentira es una falsedad. Ahora, con estos puntos definidos, vamos a leer algunos pasajes de la Biblia.

En Salmos 119:104 leemos,

"De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira".

En Hechos 6:13, vemos que

"pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley".

Esos testigos, que fueron traídos para testificar contra el evangelista Esteban, presentaron testimonio falso; es decir, mentiroso. No era cierto lo que decían contra Esteban. Este texto los llama "testigos falsos". Pero la palabra que aquí se traduce "falso" es traducida "mentiroso" en Apocalipsis 21:8, donde se dice que los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Un falso, pues, es un mentiroso.

Ahora leemos a 1 Timoteo 4:1,2, que dice:

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia.."

Este pasaje predice la gran apostasía que iba a venir, consistiendo en la predicación de doctrinas de demonios, doctrinas de error, y de la mentira. Esa apostasía vino, y el resultado de ella lo vemos al mirar alrededor y ver la

multiplicidad de iglesias que son una plaga para el mundo de hoy. En el mundo religioso de hoy, hay de todo, menos la unidad.

Ahora, escuchemos al apóstol Juan:

"¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo" (1 Juan 2:22).

¿Quién es el mentiroso? ¿quien el falso? pregunta Juan. El falso y mentiroso es el que niega la verdad de ser Jesucristo el Hijo de Dios. El tal no dice la verdad.

Las Sagradas Escrituras también hablan de "hermanos falsos". Estos han obedecido al evangelio, y son miembros de la iglesia de Cristo, pero porque abogan por doctrinas de error, y en cierto punto se oponen a la verdad del evangelio, son hermanos falsos. Dice Pablo:

"y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud" (Gál 2:4).

Estos falsos hermanos eran judaizantes que querían obligar a los cristianos gentiles a circuncidarse para ser salvos. Dice Pablo que eran falsos hermanos.

Otra vez, en 2 Corintios 11:26 leemos,

"en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos".

Pablo sufrió mucho a consecuencia de predicar la verdad; entre otras cosas, sufrió a causa de falsos hermanos. Estos, que eran de la circuncisión, negaban el apostolado de Pablo, y trataron de deshacer el trabajo que había hecho en sus viajes de predicación.

Ahora, dice Pedro, en 2 Pedro 2:1:

"Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí

mismos destrucción repentina".

Preguntamos: ¿por qué es falso cierto maestro? ¿En qué consiste su carácter mentiroso? Uno es falso, o mentiroso, o en doctrina o en pretensión, o en las dos cosas. Por ejemplo, leemos en Apocalipsis 2:2, lo siguiente:

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos".

Estos falsos pretendían ser apóstoles de Cristo, y no lo eran. Por eso son llamados falsos. El pretender ser algo, y no serlo, es mentir, es ser falso.

Pasamos a leer 2 Corintios 11:13-15:

"Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras".

Cuando alguno se transfigura en otra apariencia, así engañando a la gente, es un falso. Miente.

Además de esto de pretensión, es probado ser falso el que enseña una doctrina que no es la verdad. No siendo la verdad, es error. El error es falso, es mentira. Por lo tanto, se concluye que el que lo predica es un falso maestro. Hablando el apóstol Pablo de estos mismos hombres que se transfiguraban en ángeles de luz, dice en 2 Corintios 11:4,

"Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis".

En este pasaje Pablo expresó su miedo de que serían corrompidos los sentidos de los hermanos en Corinto por estos mismos falsos apóstoles. Su obra era corromper con falsa doctrina.

Ahora leamos Gálatas 2:4,5:

"y esto a pesar de los falsos hermanos

introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros".

Esos falsos hermanos eran falsos debido a su falsa enseñanza. Por la intervención de Pablo, defendiendo la verdad del evangelio, en presencia de los falsos maestros, la verdad del evangelio permaneció con los hermanos.

Hay lo que llaman las Sagradas Escrituras "la falsamente llamada ciencia". Dice 1 Timoteo 6:20,

"Oh Timoteo, guarda lo que se ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia".

Hay que evitar la llamada ciencia que en realidad es una mentira, o falsedad.

Hay mucha falsedad en el mundo. El error ataca dentro de la iglesia, como fuera de ella. Hay falsos hermanos, como falsos no hermanos. Todo hombre es falso que no es lo que pretende ser, o que aboga por alguna doctrina no verdadera, no de Cristo. Cada persona tiene la responsabilidad de probar los espíritus, sin son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo, dice el apóstol Juan, en 1 Juan 4:1.

Dice Cristo así: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mat. 7:15). "Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres ... Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (15:9,13,14). "Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos" (Mar. 13:22).

¿Qué Hacer?

Así que aun Cristo nos advierte de lo falso que había de venir, y que ha venido. Hay error por todas partes. Mis amigos, ¿qué debemos hacer? Debemos escudriñar diariamente las Escrituras para no ser víctimas de la mentira, y de lo falso. Que Dios les bendiga.

¿NECESITAMOS UN EVANGELIO NUEVO?

En la lección para hoy contestaremos esta pregunta: *¿Necesitamos un evangelio nuevo?* Toda generación busca lo moderno, y lo mejor. Esto es natural, porque buscamos mejorar nuestra civilización. Lo malo es que muchos apliquen este entusiasmo por lo nuevo y moderno a cosas que no cambian, que no se mejoran. Respecto al mensaje que ha de ser predicado, leamos Hebreos 4:12 y 1 Pedro 1:25,

"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

"Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada".

La Palabra de Dios, que todo siervo fiel va predicando, es viva y permanente. No cambia. Muchos predicadores están afirmando que necesitamos un evangelio especial para el siglo XX. Creen los tales que el evangelio debe ser cambiado para conformarse a los cambios que experimente la civilización en su desarrollo social. Nuevas denominaciones y nuevas doctrinas se originan de vez en vez. ¿Le agrada al Señor esto? ¿Necesitamos un evangelio nuevo? ¿Ya no sirve el evangelio antiguo de Cristo?

Vamos a considerar cuidadosamente esta pregunta tan importante. Hace diecinueve siglos que el evangelio de Cristo fue predicado en su sencillez y pureza por primera vez. En este estado puro, antes de que sufriera los cambios hechos por los hombres, era suficiente para las necesidades de todos. Notemos brevemente lo que aquel evangelio antiguo hacía por los hombres.

Cuando fue predicado por primera vez el día de Pentecostés en la ciudad de Jerusalén, el día en que fue establecida la iglesia, ese evangelio antiguo convenció a miles de personas. Dice Hechos 2:37,

"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"

De la misma manera Félix llegó a reconocer su estado perdido, cuando oyó el evangelio predicado. En Hechos 24:25 leemos,

"Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré".

Miles y miles en todas partes del imperio romano fueron convencidos de su estado perdido por la predicación del evangelio antiguo de Cristo.

Este mismo evangelio no solamente les convenció de sus pecados, sino también les trajo la salvación. Fue el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Por él habían sido salvos los corintios (1 Corintios 15:2). Las almas fueron purificadas por su obediencia a la verdad del evangelio (1 Pedro 1:22). El día que el evangelio fue predicado por primera vez, dijo Pedro a los convencidos de sus pecados,

"arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados". (Hechos 2:38).

Otra cosa que hizo el evangelio antiguo: cambió la manera de vivir de los conversos. Escuchen estas palabras del apóstol Pablo:

"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios".

Solamente el evangelio pudo cambiar la manera de vivir de esos corintios.

El evangelio también trajo paz y consolación. Este poder del evangelio hizo posible que Pablo y Silas cantaran y oraran, aunque estuvieron golpeados y encarcelados injustamente. Hizo posible que Esteban dijera, cuando le apedrearon,

"Señor Jesús, recibe mi espíritu ... no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió" (Hech. 7:59,60).

Sí, mis amigos, el evangelio suplía todo lo que necesitaba el espíritu del hombre en aquel siglo primero. Si el hombre no ha cambiado, ¿por qué dicen algunos hoy que necesitamos un evangelio nuevo? ¡A ver si el hombre ha cambiado!

Físicamente, el hombre es el mismo de siempre. Todavía tiene hambre y sed, y se cansa en sus trabajos. Su cuerpo todavía se enferma. Las pasiones que siente son iguales, y los pecados que comete, también. El hombre no ha cambiado en lo físico.

Tampoco ha cambiado el hombre moralmente. Las virtudes y las flaquezas poseídas por la gente del primer siglo, son poseídas por muchos hoy en día. Tampoco ha cambiado el mundo en que vivimos. El mundo es el mismo de antes. Dice el apóstol Juan, en 1 Juan 2:16,

"Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo".

Tampoco ha cambiado el pecado que es la enfermedad del alma. El pecado, como siempre, nos separa de Dios. Dijo el antiguo profeta Isaías, en Isaías 59:2,

"pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír".

El pecado endurece el corazón. Hebreos 3:13 dice:

"antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado".

Ningún pecado nuevo ha aparecido desde los días de los apóstoles. Cuando alguno lee la lista de pecados mencionados en Gálatas, capítulo cinco, y luego mira por todos lados en el siglo presente, ve las mismas costumbres malas, los mismos vicios, en fin, los mismos pecados. A veces aparecen vestidos un poco diferente, pero por dentro son lo mismo de siempre. Ningún pecado se ha cesado de practicar. Así que el pecado es siempre igual. Si el evangelio de Cristo Jesús era suficiente en el siglo

primero, ¿por qué necesita el siglo presente un evangelio nuevo?

Tampoco ha cambiado el viejo adversario del hombre, Satanás. Dijo Jesús acerca de él:

"El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira" (Juan 8:44).

El apóstol Juan le llama el gran "engañador". (Apocalipsis 12:9). El diablo no ha cambiado. La amonestación vieja todavía sirve: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo". (1 Pedro 5:8,9).

Amigos, puesto que el hombre, el mundo, y el pecado no han cambiado al pasar los años y los siglos, ¿por qué necesitamos un evangelio nuevo, según dicen muchos? Ya hemos observado que el evangelio de Cristo Jesús satisfizo las necesidades del hombre en el siglo primero. No hay razón por qué no pueda satisfacerlas hoy en día.

No necesitamos cosa nueva y moderna. No necesitamos un evangelio cambiado, modernizado o modificado. El antiguo evangelio de Cristo Jesús, que es la fe una vez entregada a los santos, basta para salvar a todo hombre perdido hoy. El evangelio de Cristo no necesita adición ni sustracción. No necesita nuevas revelaciones, nuevas doctrinas, nuevas tradiciones. Los que añaden al evangelio predicando otro evangelio, y los que hacen esto, perecerán. Oigamos estas palabras del apóstol Pablo:

"Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema".

Conclusión:

Dondequiera y cuando quiera que almas honestas y humildes obedezcan al evangelio antiguo de Cristo Jesús, serán salvas. Mis amigos, obedézanlo hoy.

EL EVANGELIO EN VASOS DE BARRO

Hay mucho subjetivismo en la religión moderna. Con esto quiero decir que el religionista moderno se deja guiar por sus sentimientos. No es objetivo, pues no sigue ningún objeto absoluto. Es subjetivo; él, como sujeto pensante, determina lo correcto y deseable. Por otra parte, la iglesia de Cristo es un pueblo espiritual que procura siempre seguir el objeto divino, que es nuestra autoridad completa y final, las Sagradas Escrituras.

La idea popular es que la conversión es por algún poder sobrenatural aparte de la Palabra escrita de Dios. Se afirma que es aparte de toda agencia humana, pues este poder obra directamente en el corazón de la persona, para convertirle de una manera más bien sentida que explicada. Es por eso que muchas personas siempre andan contando su llamado "testimonio personal", en lugar de citar pasajes bíblicos para respaldar su afirmación.

En la lección para hoy, vamos a considerar en particular las palabras del apóstol Pablo, halladas en 2 Corintios 4:7:

"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros".

En seguida el apóstol pasa a hablar de lo mucho que sufrían los apóstoles por el evangelio. Vamos a analizar este pasaje.

1) **Este Tesoro.** Dice Pablo que los apóstoles tenían el evangelio encargado a sus personas. Dice que el evangelio es un *tesoro*. La grandeza del evangelio no consistía en ninguna jerarquía humana, con títulos presuntuosos, que lo propagara. La grandeza del evangelio consistía en las riquezas que ofrece al hombre empobrecido por el pecado. El cristiano, el que ha obedecido al evangelio, posee grandes riquezas. Dice el apóstol Pablo en Colosenses 2:2,3,

"para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento".

El cristiano es rico; es hijo de un Rey.

Según la enseñanza de Cristo en Mateo 13:44, el reino de los cielos "es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo". Sí, mis amigos, el evangelio es precioso. Ser cristiano es ser parte de un reino que es valioso como un gran tesoro.

2) **En Vasos De Barro.** Pero dice Pablo que Dios ha puesto este gran tesoro en *vasos de barro*. No lo entrega directamente a nadie. Si alguno viene a poseerlo, será por la administración de vasos de barro. ¿Qué significa esto?

Bueno, un vaso es un utensilio por medio del cual se cargan cosas. Un vaso de barro es uno terrestre, o de esta tierra. Según el uso bíblico de este término, un vaso de barro quiere decir un hombre, que en sí no es nada, pero que ha sido escogido para ser mensajero. Tenemos un ejemplo de este uso del término en Hechos 9:15, donde se emplea en el texto griego la misma palabra que se usa aquí en 2 Corintios 4:7:

"Mas el Señor le dijo: Vé; porque éste mismo me es un vaso escogido, para llevar mi nombre delante de los gentiles, y de los reyes, y de los hijos de Israel". (Versión Moderna).

Dios envió a Ananías a Saulo de Tarso, pero Ananías, temiendo a Saulo, al principio no quiso ir. Pero Dios le explicó que Saulo había sido escogido para servir de *vaso* para el evangelio.

Los apóstoles de Cristo fueron escogidos para llevar el evangelio a todo el mundo. Cristo los comisionó para esto, y por eso decimos, "la gran comisión". Ellos, y no nosotros ni nadie de hoy, fueron los "vasos de barro". El Espíritu Santo los guió a toda verdad (Juan 16:13). Cristo les prometió esta dirección divina. Les dijo, antes de ascender a los cielos,

"pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra". (Hechos 1:8).

3) **Por eso,** en todo caso de conversión registrado en las páginas del Nuevo Testamento,

primero fue predicado el evangelio por estos "vasos de barro", por hombres a quienes ellos habían impuesto las manos, para impartirles dones espirituales para su obra, o por cristianos que anunciaban ese mensaje divinamente revelado a los apóstoles. No hay caso alguno de persona convertida al Señor aparte de la predicación del evangelio apostólico. Nadie fue salvo por operación directa del Espíritu Santo.

Los hombres quieren ser salvos según sus propias ideas y nociones, y para esto reclaman haber sido convertidos subjetivamente. No quieren sujetarse a las Sagradas Escrituras, porque ellas no admiten la sabiduría humana. No quieren restringirse dentro de los límites de la "sana doctrina", porque su espíritu es rebelde. Se glorían en ser "liberales".

Nadie va a ser salvo, excepto por el plan divino. Dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 1:21,

"Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación".

Este pasaje lo hace bien claro. Nadie va a ser salvo aparte de la predicación del evangelio. Dios puso el precioso evangelio en "vasos de barro", para que el mundo sepa que el poder y la grandeza no están en el hombre, sino en Dios. Los hombres, en este caso los apóstoles, fueron grandemente atribulados y humillados, pero Dios en su providencia veía que ellos siguieran predicándolo, para enriquecer al mundo pecador.

En las religiones de los hombres, siempre el hombre es engrandecido. El siempre es promovido y exaltado. Pero en la religión de Jesucristo, el hombre no es nada. Aun los apóstoles, eran "vasos de barro". Pero, no obstante, nadie puede llegar a poseer ese gran tesoro del evangelio, aparte de la predicación de la doctrina de los apóstoles. Cristo lo expresó de esta manera:

"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí". (Juan 6:44,45).

Para que alguno venga a Cristo, es neces-

sario que Dios le traiga; esto lo hace por medio de enseñanza, y la persona tiene que oír y aprender. El plan de Dios de salvación es un plan de enseñanza. Es cierto que el hombre no quiere la enseñanza, porque prefiere seguir sus propias ideas, pero de otra manera no puede venir a Cristo.

Nadie va a ser salvo, pues, por operación directa del Espíritu Santo, ni por ninguna experiencia subjetiva. El evangelio salvador fue encomendado a "vasos de barro", a los apóstoles de Cristo. Ese evangelio nunca fue predicado a nadie directamente de parte de Cristo, o de ángeles, o del Espíritu Santo. En todo caso de conversión registrado en el Nuevo Testamento, hubo predicación del mensaje inspirado de parte de algún hombre. Notemos algunos casos:

1) El caso de la conversión del eunuco de Etiopía se registra en Hechos 8:26-40. Un ángel tuvo parte en su conversión, pero el ángel no fue a él, sino a Felipe, al evangelista inspirado, para decirle a dónde ir. El Espíritu Santo tuvo parte, pero no con el eunuco, sino con Felipe, diciéndole que se acercara al carro del eunuco. Entonces un hombre, Felipe, le predicó el evangelio. El eunuco lo obedeció, y fue salvo.

2) El caso de Cornelio se registra en Hechos 10. Tuvo parte un ángel en la conversión de Cornelio, pero no en la presentación del evangelio salvador. Nada más le informó que hiciera venir a Pedro, un "vaso de barro", quien le hablaría palabras por las cuales Cornelio sería salvo (Hechos 11:14). El ángel no le dijo a Cornelio qué hacer para ser salvo.

3) El caso de Saulo de Tarso se registra en Hechos 9, 22, y 26. Jesucristo le apareció en el camino a Damasco. ¿Le salvó? ¿Le dijo qué debió hacer para ser salvo? ¡No! ¿Por qué, pues, apareció a él? Le apareció para capacitarle para ser apóstol. Una de la cualidades de apóstol era el haber visto al Señor resucitado (Hechos 1:21,22). Cristo entonces le envió a Damasco, diciéndole que allí le sería dicho qué le convenía hacer (Hechos 9:6). En Damasco Ananías fue a Saulo, y le mandó ser bautizado. Saulo de Tarso fue salvo por medio de la predicación del evangelio de parte de alguna persona.

Vemos que en todo caso de conversión tiene que haber predicación del evangelio. El poder para salvar está en el evangelio.

LA VICTORIA FINAL CON CRISTO

Hay tantas cosas que pueden pasar a la fe del cristiano que le pueden hacer perder el gran premio final. La victoria final no le es asegurada en el momento en que llega a ser cristiano e hijo de Dios. Se adquiere la victoria al fin de la vida llevada en obediencia fiel en el servicio de Dios. Sí, la vida eterna el cristiano la tiene ahora, pero solamente en promesa. Dice 1 Juan 2:25,

"Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna".

Hay quienes dicen que tenemos la vida eterna ahora, y que si la tenemos ahora, no podemos ser perdidos en ninguna manera. "Una vez salvos, siempre salvos", nos dicen.

El apóstol Pablo, repasando los peligros que pueden hacernos caer para no alcanzar la meta final, nos advierte de las cosas siguientes, y nos exhorta, diciendo:

"manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos" (1 Timoteo 1:19).

"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Timoteo 4:1).

"porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8).

(la falsamente llamada ciencia), "la cual profesando algunos, se desviaron de la fe" (1 Timoteo 6:21).

"que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos" (2 Timoteo 2:18).

Así vemos que mucho puede pasar a la fe del cristiano, hasta destruirse, y así causar su perdición final. Puesto que el cristiano vive por la fe ("Mas el justo por la fe vivirá", Romanos 1:17), y que "por fe andamos, no por vista", 2 Corintios 5:7, el problema de suma importancia para el cristiano es éste: ¿qué será de su victoria final si hace naufragio de la fe, si la niega o se aparta de ella, o si es trastornada ella por las

enseñanzas falsas de los hombres? Siendo verdad estos pasajes arriba citados, reconocemos que sí es posible que caiga el cristiano, para ser perdido eternamente, aunque en tiempos pasados había obedecido a Dios y fue redimido de sus pecados.

La Biblia está repleta de ejemplos de hijos de Dios que cayeron de la gracia de Dios. De los israelitas dijo Moisés en Deuteronomio 14:1

"Hijos sois de Jehová vuestro Dios".

Pero de estos mismos dice el autor a los Hebreos, capítulo 4:11, hablando de entrar finalmente en el reposo eterno de los cielos,

"Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia".

Judas Iscariote fue uno de los doce apóstoles (Mateo 10:4), y recibió el mismo poder de hacer milagros como los demás; no obstante, "cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar" (Hechos 1:25).

El cristiano verdadero tiene que cuidarse para no ser influido por la doctrina falsa de que es imposible caer de la gracia de Dios y ser perdido eternamente. ¿Qué dijo el apóstol Pablo al respecto? En 1 Corintios 9:27, dice,

"sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado".

Puesto que el gran apóstol Pablo veía el peligro de perderse, y se cuidaba mucho, ¿no es necesario que los demás cristianos miremos que no caigamos? Dijo él a los corintios en 1 Corintios 10:12,

"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga".

Durante la dispensación mosaica, la persona llegaba a ser hijo de Dios por virtud de su nacimiento de padres judíos, descendientes de Abraham. Pero desde el establecimiento de la iglesia en adelante, ha sido diferente. Ahora, para llegar a ser hijo de Dios, uno tiene que nacer de nuevo, o de arriba (Juan 3:3,5). Esto se realiza cuando se le predica la palabra del evangelio, que es la semilla del reino. Se planta

ella en su corazón. Luego, la persona obedece al evangelio, cumpliendo con los términos de él, de arrepentirse de sus pecados y de ser bautizada en agua para perdón de los pecados pasados. Dice Gálatas 3:26,27,

"pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos".

No debemos ser solamente hijos, sino "hijos obedientes". Dice el apóstol Pedro, en 1 Pedro 1:14-16,

"como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo".

La bendición de Dios que recibe el cristiano, que es la de ser hecho hijo de Dios, es en verdad preciosa y maravillosa. Sin embargo, ella se puede perder, exactamente como fue perdida en tiempos pasados; por la desobediencia se perdió. El apóstol Pablo expone claramente la verdad de este hecho, al escribir acerca de los hijos rebeldes de Dios en los tiempos de Moisés. Dice Hebreos 3:17-19:

"¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad".

Entonces, autor de Hebreos nos advierte así:

"Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado ... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia". (Hebreos 4:1,11).

Seguramente podemos todos comprender que la desobediencia roba de la victoria final en Cristo. La desobediencia es la falta de cumplir con nuestros deberes y obligaciones en la vista de Dios. El apóstol Pedro nos dice en 2 Pedro 1:10,

"Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás".

Tenemos las Sagradas Escrituras para poder saber la voluntad de nuestro Padre Celestial. El cristiano sigue esta Norma Perfecta para no pecar. Pero, ¿qué debe hacer cuando peca? Leamos 1 Juan 2:1,

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo".

A veces el cristiano peca. ¿Se le permite permanecer en el pecado y siempre ser salvo eternamente? ¡En ninguna manera! En el capítulo 8 de los Hechos se registra la conversión de un hombre llamado Simón. Habiendo creído en el Señor, fue bautizado, y así llegó a ser cristiano e hijo de Dios (Hechos 8:13). Poco tiempo después, desobedeció a Dios, ofreciendo a Pedro dinero por el don de la imposición de manos.

"Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón, porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí". (Hechos 8:20-24).

De esto aprendemos que como hijos de Dios debemos andar en la obediencia, para no caer de la gracia. Pero si erramos, pecando, arrepintámonos de nuestros pecados, y confesándolos, pidamos a Dios que El nos perdone y limpie nuestros corazones no rectos. Este es el proceso para alcanzar la victoria final sobre el pecado.

Mis amigos, es falsa la doctrina que dice, "una vez salvo, siempre salvo". Sí puede el cristiano caer de la gracia de Dios. El cristiano, para alcanzar la victoria final, tiene que ser obediente en su vida, siempre buscando el perdón de sus pecados. De otra manera perderá su alma eternamente. El cristiano sí puede caer de la gracia de Dios y ser perdido.

LA GRAN COMISION

Hay en el Nuevo Testamento lo que se ha llamado la Gran Comisión. Puede ser que muchos de los que ahora están escuchando no sepan lo que es la Gran Comisión. No tendrían la menor idea. Otros habrán oído de ella, pero puede ser que su concepto de ella sea muy vaga. Otros la pueden citar de memoria, pero no la ponen en práctica. Así que un estudio sobre la Gran Comisión puede ser muy provechoso para todos.

Según Mateo, Marcos Y Lucas

Antes de ascender a los cielos para sentarse a la diestra de Dios y comenzar su reinado, el Señor Jesucristo comisionó a sus apóstoles. Vamos a leer el registro de esta gran comisión, según Mateo, Marcos, y Lucas.

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:18-20).

"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". (Marcos 16:15,16).

"y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén". (Lucas 24:46,47).

Las Partes Constituyentes

Ahora, notemos en estos registros distintos las partes constituyentes de la Gran Comisión. Según Mateo ellas son: predicar, creer, bautizar y salvación. Según Marcos son: predicar, creer, bautizar, y salvación. Según Lucas son: predicar, arrepentimiento, y remisión de pecados. Como **resumen** vemos estas cosas: predicar, creer, arrepentirse, bautizarse y la salvación del pecado pasado. Así que la Gran Comisión, dada por Cristo a sus apóstoles, fue de que ellos fueran a predicar el evangelio a toda persona, para que creyendo, arrepin-

tiéndose y siendo bautizada, recibiera de Dios el perdón de sus pecados. Esta es la Gran Comisión tan desconocida por muchos, y en que la iglesia de Cristo insiste tanto en presentar al mundo.

La existencia de las muchas iglesias humanas en el mundo testimonia al hecho de que esta Gran Comisión ha sido ignorada. Ha sido substituida por comisiones humanas, o sea, por planes humanos de salvación. Si la Gran Comisión de Jesucristo fuera obedecida hoy en día, como lo fue en los días apostólicos, veríamos el mismo resultado. Habría una sola iglesia de Cristo, y ésta unida, porque todos obedecerían los términos del evangelio según la Gran Comisión.

Ya estando comisionados los apóstoles a ir a predicar el evangelio a todo el mundo, salieron a llevar a cabo la Gran Comisión. Vamos a ver si la llevaron a cabo exactamente cómo Cristo se la dio. De esta manera podremos nosotros ver lo que se requiere de nosotros en el siglo XX, para que seamos salvos.

Salieron los apóstoles a predicar bajo la Gran Comisión. No se sentaron, ni uno de ellos, en tronos de oro, vestidos elegantemente, para recibir a visitantes de todas partes, sino que salieron a predicar. Ahora es distinto. Los que reclaman ser sucesores de los apóstoles, y los demás funcionarios altos de las iglesias humanas, ocupan mansiones y esperan que la gente venga a ellos. ¡Los apóstoles de Cristo fueron a la gente!

El Primer Sermón

El primer sermón predicado por los apóstoles de Cristo, después de haber sido comisionados por Cristo, fue el del día de Pentecostés en la ciudad de Jerusalén, según lo registra Hechos capítulo 2. Después de oír acerca del Cristo crucificado, a quien Dios hizo Señor y Cristo, muchos de los oyentes fueron compungidos de corazón, y dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Ahora, tienen los apóstoles la oportunidad de decirles qué hacer para ser salvos de sus pecados.

Las Contestaciones Modernas

¿Cómo habrían contestado muchos predicadores de hoy, si hubieran estado presentes en aquella ocasión? Algunos habrían dicho que no

hay nada que hacer; en fin Dios va a salvar a todo el mundo. Otros habrían dicho que no se puede hacer nada para ser salvos, que todo está predestinado incondicionalmente por Dios. Otros habrían dicho que nada más creer en el Señor Jesucristo y aceptarle como su Salvador personal. Otros habrían dicho aun de otras maneras. Pero el apóstol Pedro les dijo esto:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..." (Hechos 2:38).

Estas palabras del apóstol Pedro se conformaron a la Gran Comisión. Creyó la gente después de la predicación. Se les mandó arrepentirse y bautizarse para el perdón de los pecados. ¿En cuántas iglesias se predica así hoy en día? ¡En ninguna de las humanas!

Los apóstoles de Cristo recibieron la Gran Comisión, y la comenzaron a llevar a cabo, predicando fielmente los términos de ella, que son: oír, creer, arrepentirse, y bautizarse para el perdón de los pecados. Por ejemplo, tenemos en el libro de Hechos la narración de la conversión de los samaritanos. Dice Hechos 8:5-13,

"Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito".

En este relato de la obra de Felipe en la ciudad de Samaria, es bien claro que los acontecimientos se armonizan plenamente tanto

con la Gran Comisión como con el primer sermón de Pedro predicado bajo esa comisión. Felipe predicó el evangelio, hubo creyentes, y éstos fueron bautizados. El hecho de que se apartaron de la locura de Simón, prueba que se arrepintieron. Así que, después de oír la predicación de Felipe, y creerla, se arrepintieron y fueron bautizados. Eran hombres y mujeres. Ni un solo infante fue bautizado. Eran hombres y mujeres. Los bautizados fue gente que había creído y que se había arrepentido. El bautismo no es para quienes no puedan oír, creer, ni arrepentirse. De hecho, rociar un poco de agua sobre la cabeza de un infante, o aun de un adulto, no es bautismo. Bautizar es zambullir, sumergir, o sepultar, en agua, según las Sagradas Escrituras. Dice Romanos 6:4,

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

Conversiones Modernas

No podemos menos que contrastar un sencillo caso bíblico de conversión bajo la Gran Comisión con las llamadas conversiones modernas de hoy. En las modernas se predica que una iglesia es tan buena como otra, que la fe sola salva, que hay que orar hasta sentir una satisfacción espiritual que sea prueba de conversión, que uno pase seis meses de prueba, o que tome un curso en doctrina que dé el pastor, etcétera. Digo que el contraste es ciertamente sobresaliente. Ni se comparan las llamadas conversiones de hoy con las primitivas bajo la Gran Comisión.

Permitiendo el tiempo, podríamos notar otros casos bíblicos de conversión bajo la Gran Comisión, pero en todos los casos veríamos el mismo proceso sencillo, armonizándose todos con la Gran Comisión. Cristo Jesús dio los términos de la Gran Comisión. Nos toca a nosotros predicarlos exactamente como El los dio, sin cambio alguno. Suponer poder modificar alguna cosa mandada por la Cabeza de la iglesia, es anarquía espiritual. Les toca a los hombres de hoy sujetarse a estos términos de perdón, para que sean salvos de sus pecados pasados, y ser añadidos a la iglesia de Cristo, que es compuesta de tales obedientes.

Mis amigos, obedezcan al evangelio según la Gran Comisión. Crean en Jesucristo, arrepíentense de sus pecados y sean bautizados para el perdón de ellos. Dios les salvará.

EL LIBRO DE CONVERSIONES

Les saludo de nuevo con otro sermón breve, tocante a cosas espirituales de gran importancia. No hay nada que importe más que el alma, y su destino eterno. Son muy pocos los que se interesan en la salvación de sus almas. El mundo de hoy se apresura a la destrucción, porque anda tras el dios de este siglo, satisfaciéndose con cosas puramente materiales. La vida es breve, y la muerte segura. ¿No nos conviene tomar un poco de tiempo para escudriñar la bendita Palabra de Dios y así enterarnos de su santa voluntad? ¡Claro que sí!

Hechos: Historia

El título del sermón para hoy es: **El Libro De Conversiones**. El quinto libro del Nuevo Testamento se llama, Hechos de los Apóstoles. Fue escrito por Lucas y es por naturaleza libro de historia. Narra muchos eventos en las vidas de algunos apóstoles de Cristo. La primera mitad del libro trata en particular de las actividades en el evangelio del apóstol Pedro, y la segunda mitad de las de Pablo. Este libro narra el establecimiento de la iglesia de Cristo el día de Pentecostés, en la ciudad de Jerusalén, poco después de la ascensión de Jesús al cielo. Este libro narra la conversión de hombres y mujeres de varias naciones y lenguas. Sin embargo, en todo caso de conversión vemos el mismo proceso de obediencia. Las circunstancias de cada caso son diferentes, pero los pasos de obediencia siempre son los mismos.

¿Qué Se Debe Hacer?

Estos pasos de obediencia, o términos de salvación, que este libro inspirado narra, nos son dados para enseñarnos lo que debemos hacer nosotros hoy en día para ser salvos. Es decir, si alguno quiere salvar su alma, debe estudiar este libro y tomar nota de los pasos de obediencia que tomaron hombres y mujeres en el siglo primero, bajo la predicación de los apóstoles de Cristo. Luego, él debe tomar los mismos pasos, con la seguridad de que alcanzará los mismos resultados tan deseados; la persona será perdonada de todos sus pecados, y siendo salva así, se encontrará añadida a la iglesia de Cristo, porque la iglesia de Cristo es el conjunto de los salvos, la iglesia por la cual Cristo murió.

Los Pasos De Obediencia

En pocas palabras les digo cuáles son estos pasos de obediencia, estos pasos esenciales. En orden son: la fe en Cristo Jesús, el arrepentimiento respecto a todos los pecados pasados,

la confesión pública de la fe en Cristo, y el bautismo en agua (que es inmersión) para la remisión de los pecados. Son pocos y son sencillos. Son dados por Dios mismo, y están registrados en su santo libro, la Biblia. Los que componemos la iglesia de Cristo los predicamos diariamente, para que por medio del evangelio el mundo los obedezca y sea salvo.

El Evangelio Nos Dice

El evangelio es las buenas nuevas de salvación. Por medio del evangelio predicado, el hombre perdido se da cuenta de lo que debe hacer para ser salvo. El evangelio le dice que tiene que creer que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Hijo de Dios. Tiene que arrepentirse de sus pecados y errores. Tiene que confesar con su boca que cree que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Tiene que ser sumergido en agua en el nombre del Señor para el perdón de sus pecados. Hecho esto, Dios le perdona y le añade a su iglesia, porque le añade a los ya salvos. Como cristiano, tiene que vivir la vida de obediencia en Cristo, para obtener la salvación eterna en realidad, como la tiene en promesa en esta vida terrenal.

Lo que acabo de explicar en pocas palabras, lo tenemos narrado en el quinto libro del Nuevo Testamento, que se llama Hechos. Notemos lo siguiente:

Casos En Hechos

En Hechos capítulo 2, vemos que el evangelio fue predicado a miles de judíos el día de Pentecostés. Muchos de ellos creyeron la predicación del evangelio, porque preguntaron a los apóstoles, diciendo: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" A estos creyentes se les dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...". Como tres mil personas lo hicieron, y según el último versículo de este capítulo Dios les añadió a la iglesia.

En el capítulo 8, vemos que el evangelio fue predicado a la gente de Samaria por el evangelista inspirado, Felipe. El versículo 12 dice así:

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se

bautizaban hombres y mujeres*.

No Bautismo De Infantes

¿Qué puede ser más claro? El evangelio fue predicado, y con fe en Cristo Jesús se bautizaron hombres y mujeres. No se bautizaron infantes, sino hombres y mujeres. Los infantes no necesitan del bautismo; no es para ellos. No tienen pecados; no nacen pecadores. Todo este error, de que nacen pecadores y que por eso necesitan ser bautizados, es de los hombres, y no de la Biblia.

El Caso Del Eunuco

Pero vamos a pasar a otro caso de conversión en este libro. En el mismo capítulo 8, vemos que más tarde Felipe predicó el evangelio a un hombre muy religioso. Sí, ya tenía este hombre una religión. Iba caminando en su carro para su casa, habiendo viajado centenares de millas de distancia para ir hasta Jerusalén a adorar a Dios según la ley de Moisés. Hoy en día la iglesia de Cristo oye esta queja: "¿Por qué no van ustedes a predicar a gente que no tiene religión? ¿Por qué molestan a nosotros que ya tenemos una religión?" Bueno, mis amigos, cuando yo oigo tal queja, entonces sé que la persona más bien me está diciendo que no tiene interés alguno en la verdad de la Palabra de Dios. Voy a seguir el ejemplo de Felipe, que, enviado por un ángel de Dios, fue a predicar a un hombre que ya era muy religioso.

¿Qué Hizo El Eunuco?

Felipe comenzó a explicar al eunuco de Etiopía el evangelio de Cristo Jesús, y pasando cerca de cierta agua, este hombre preguntó, diciendo: "Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?" Le contestó Felipe, diciendo: "Si crees de todo corazón, bien puedes". Entonces él confesó su fe en Cristo. Cuando habían descendido los dos al agua, Felipe le bautizó. Quiero que notemos una cosa más; es decir, que después de ser bautizado, aquel hombre "siguió gozoso su camino" (el versículo 39). ¿Por qué? Porque ya Dios le había perdonado sus pecados y errores, salvándole de la condenación de muerte eterna, y haciéndole miembro de la iglesia de Cristo.

Amigos, ¿no es clara, sencilla y consecuente la Palabra de Dios? ¿No es fácil de entender y obedecer? ¡Claro que sí!

La Conversión De Saulo

Pasando adelante en el libro de Hechos, capítulo 9, vemos narrada la conversión de Saulo de Tarso. (Los capítulos 22 y 26 también

la narran). Cristo Jesús le apareció mientras Saulo caminaba hacia Damasco con el propósito de perseguir a los cristianos. Saulo creyó en Jesucristo, a consecuencia de esa entrevista sobrenatural. Cristo le dijo que fuera a Damasco, que allí se le diría lo que le convenía hacer. En Damasco, el predicador Ananías le dijo que se bautizara para lavarse los pecados. Saulo, habiendo creído en el Señor Jesucristo, y habiendo pasado tres días muy arrepentido, cuando se le mandó bautizarse, lo hizo en seguida, y se regocijó. Ahora, nada más pregunto: Mis amigos, cuando ustedes fueron convertidos, si alguna vez así pasó, ¿fue su conversión según este modelo divino narrado en el libro de Hechos?

La Conversión De Cornelio

En Hechos capítulo 10, se narra la conversión de Cornelio, un militar romano. El oyó el evangelio predicado, y fue bautizado en Cristo Jesús. A aquéllos que se quejan de que nosotros estamos tratando de convertir a gente que ya tiene una religión, les invito a leer Hechos capítulo 10. Verán que este Cornelio era un hombre bastante religioso, pero que estaba perdido porque no se encontraba en Cristo. El que no está en Cristo, no está en la iglesia de Cristo; y el que no está en la iglesia de Cristo, no está en Cristo.

La Conversión De Lidia

El capítulo 16 de Hechos narra la conversión, en la ciudad de Filipos, de Lidia, y un grupo de mujeres judías, como también la conversión de un carcelero, él juntamente con su familia. ¿Qué hicieron éstos para alcanzar el perdón de sus pecados? ¿Solamente creyeron, sin nada más? ¿Contaron algunas experiencias personales y luego otros votaron, a ver si los aceptarían en sus iglesias humanas? ¡No! No hubo nada de esto. Lo que hicieron se resume en Hechos 18:8, pasaje que en un versículo narra la conversión de los corintios. Dice el texto:

"...y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados".

Ser Bautizado De Nuevo

¿Hay un caso en Los Hechos de alguno que, ya habiendo sido bautizado, tuvo que ser bautizado otra vez? Sí, lo hay. Hechos capítulo 19:17 trata de un caso de esto. Cuando estas personas aprendieron la verdad, se bautizaron en Cristo Jesús. Entonces se hallaban en Cristo, o sea, en la iglesia de Cristo. Amigo, ¿necesita ser bautizado de nuevo?

EL PRIMER SERMON EVANGELICO

El libro, **Hechos** de los apóstoles, es el único libro del Nuevo Testamento que nos da ejemplos concretos de conversión bajo la predicación de los apóstoles y otros evangelistas inspirados. Antes de ascender a los cielos, el Cristo resucitado dio a sus apóstoles la llamada Gran Comisión, conforme a la cual el evangelio había de ser predicado a toda criatura, hasta el fin del tiempo. El primer capítulo de Hechos registra las instrucciones finales de Jesús dadas a los apóstoles. Les dijo Cristo,

"Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días". (Hechos 1:5). "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos". (versículo 9).

Así que Cristo ascendió a los cielos, y los apóstoles entraron en la ciudad de Jerusalén, para esperar la promesa del Espíritu Santo. Esto nos trae al capítulo 2 de Hechos. Mis estimados oyentes, quiero hacerles un bosquejo condensado de este capítulo. Al tener tiempo durante el día, por favor lean ustedes el capítulo entero. Ahora tenemos tiempo solamente para hacer un bosquejo breve de él. Recuérdese que este capítulo registra el primer sermón evangélico.

En **primer** lugar, notemos que las cosas narradas en Hechos capítulo 2 acontecieron el día de Pentecostés. Leamos los primeros dos versículos:

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados". Luego el versículo 4 dice: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".

En **segundo** lugar queremos notar quiénes formaron el auditorio en aquella ocasión. Dice el versículo 5,

"Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo".

Ellos habían ido a Jerusalén a guardar la Pascua, y el día de Pentecostés. Guárdese presente, que éstos eran una gente muy religiosa, pero que necesitaba de la salvación. Siempre hay mucha gente religiosa que no está salva. Muchos sí tienen religión, pero no tienen la salvación.

En **tercer** lugar, queremos notar el efecto que la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles tuvo en la gente. Dicen los versículos 7,8,12, y 13,

"Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?...Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto".

En **cuarto** lugar quiero introducirles al predicador de esa ocasión, quien es nada menos que el apóstol Pedro. A él le había dicho Cristo en otra ocasión, (Mateo 16:19 lo registra)

"Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos".

También en otro pasaje le dijo Cristo a Pedro, y a los demás apóstoles,

"...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (Mateo 28:18-20).

Así que Pedro, que predicó el primer sermón evangélico, tenía suficiente autoridad para decir a los hombres pecadores los términos o condiciones de perdón, según la voluntad de los cielos. El, y los otros apóstoles, fueron bautizados en el Espíritu Santo, según Cristo les había prometido, con el fin de ser guiados sobrenaturalmente a toda la verdad (Juan 16:13).

Ahora, en **quinto** lugar notemos brevemente el sermón que Pedro les predicó. Primero, Pedro negó que él y los otros apóstoles estaban borrachos. Habiendo sido bautizados en el Espíritu Santo, ya podían hablar en toda lengua, y en eso estaban cumpliendo la profecía de Joel. Luego Pedro les acusó de haber crucificado al Hijo de Dios. A este Jesús, Dios levantó de los muertos, y le hizo Señor y Cristo.

En **sexto** lugar, vamos a notar el efecto que este sermón tuvo en la gente que estuvo escuchando. En versículo 37 dice,

"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"

Esta gente creyó la predicación de Pedro, y de los otros apóstoles; ellos reconocieron que en verdad habían crucificado al Hijo de Dios. Siendo culpables de esto, preguntaron por la manera de hallar perdón. Dijeron, ¿Qué haremos?

En **séptimo** lugar, vamos a ver la contestación que Pedro les dio. El versículo 38 dice,

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo".

En **octavo** y último lugar, queremos aprender cuál fue el resultado de este primer sermón evangélico. El versículo 41 dice,

"Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas".

Así fue el resultado. Los demás versículos de este capítulo tratan de la perseverancia de todos en predicar la doctrina de los apóstoles, y que cada día el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos.

Ahora, vamos a hacer un repaso condensado. El primer sermón evangélico fue predicado en Jerusalén, el día de Pentecostés, a gente de todas las naciones. Era gente religiosa; gente que guardaba la fe de sus padres; gente que creía en Dios. Pero a pesar de todo esto, eran culpables de haber crucificado al Hijo de Dios, haciéndolo en ignorancia (Hechos 3:17). Cuando los apóstoles, llenos del

Espíritu Santo comenzaron a hablar, muchos creyeron que aquéllos estuvieron borrachos. Lo negó Pedro, y manifestó que lo que estaba pasando cumplió la profecía de Joel, que decía que en los últimos días Dios derramaría sobre sus hijos del Espíritu Santo, y que muchos prodigios y milagros serían vistos. Luego, Pedro habiendo sido comisionado por el Señor a predicar las condiciones de perdón a todos, les predicó a Cristo. Acabado esto, la gente, compungida de corazón, preguntó: ¿Qué haremos?

Guiado por el Espíritu Santo, Pedro les contesta, diciendo, que se arrepientan y se bauticen cada uno de ellos. Como tres mil personas obedecieron este mandamiento, fueron salvos de sus pecados, y el Señor les añadió a la iglesia. (Era la iglesia de Cristo, porque en aquel tiempo no había otra. Además, era la iglesia de Cristo porque no hay salvación en ningún otro aparte de él).

Mis amigos, hemos estudiado acerca del primer sermón evangélico, y con razón. Ustedes saben que muchos ministros y llamados pastores no predicán así. Cuando el pecador pregunta por la salvación, algunos le dicen que nada más crea; otros, que ore hasta sentir una sensación de satisfacción en el corazón; otros, que no hay nada que la persona pueda hacer para salvarse. En otras iglesias, puesto que los miembros recibieron un llamado bautismo cuando eran infantes, ya una vez grandes nunca piensan en que son pecadores y necesitados de salvación y de perdón. "Desde la infancia hemos sido de esta religión; ya tenemos religión", dicen con énfasis. Pero, también eran muy religiosos aquéllos a quienes mandó Pedro que se arrepintieran y se bautizaran para perdón de sus pecados.

El bautismo es para los que se arrepienten, habiendo creído que Cristo es el Hijo de Dios. Los de ustedes, que piensen que recibieron el bautismo en la infancia, aunque no lo recuerdan, sino que otros se lo han asegurado, no creyeron que Cristo es el Hijo de Dios, ni se arrepintieron, antes de ser bautizados. ¿No es así? Como infantes, los tales no podían creer, ni necesitaban del arrepentimiento, pues nunca habían pecado. El bautismo no era para ustedes.

Estimados amigos, en vista del primer sermón evangélico, ¿qué dirían de su caso. ¿Han obedecido al evangelio como aquéllos en el día de Pentecostés? Si no, no se tarden en hacerlo. Si en algo podemos ayudarles, por favor nos llamen. Estamos para servirles en la verdad.

LA CONVERSION DEL CARCELERO

Quiero hablarles en este sermón acerca de un carcelero que llegó a ser "prisionero"; es decir, este pecador fue salvo por Cristo, y así llegó a ser servidor del Señor Jesucristo. Vamos a leer la narración acerca de su conversión, registrada en Hechos 16:25-34. Este caso de conversión ha sido registrado, como también los demás casos en Hechos, para que ustedes y yo sepamos lo que debemos hacer para ser salvos de nuestros pecados, y para que tengamos la promesa de vida eterna más allá de esta vida mortal. Ha sido registrado para que podamos agradecer a Dios en la obediencia. Ha sido registrado para que sirva de patrón, o ejemplo inspirado, para todo el mundo. Lo debemos estudiar, y luego obedecer, en lugar de obedecer algún sustituto ofrecido por el hombre.

El Texto Dice Así:

"Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios".

Bien; ya hemos leído todo el texto tocante a la conversión de este hombre pagano, que antes no sabía nada acerca de Dios, excepto lo sabido acerca de Dios por la naturaleza. Esta narración es sencilla y clara; es muy fácil de entender. Por supuesto, si aislamos algunas palabras del texto, sacándolas del contexto e ignorando el resto de la narración, podemos enseñar muchas falsas ideas. Y esto es exacta-

mente lo que hacen muchos maestros religiosos.

Un Resumen De Este Caso

Primero, vamos a hacer un resumen de este caso de conversión, punto por punto. Pablo y Silas estaban en Filipos predicando el evangelio. Fueron encarcelados por algunos paganos fanáticos que no podían aguantar la predicación de la verdad. Los tiempos no han cambiado, pues así es hasta la fecha. Los hombres que viven en pecado y en error, no quieren oír predicada la verdad. Hay muchos religiosos que, en lugar de dejar sus tradiciones y mandamientos e iglesias humanas, prefieren enojarse con los que predicán la verdad. Mis amigos, recuerden que dijo Cristo que no vino a traer paz a la tierra, sino espada. Esto quiere decir que la predicación de la verdad no trae paz a los pecadores e incrédulos, sino que es como espada para ellos.

En la cárcel, se gozaban Pablo y Silas de haber sido dignos de sufrir por Cristo. Estaban cantando himnos y orando a Dios. Los demás prisioneros estaban escuchando. Era la medianoche. De repente fue hecho un gran terremoto que abrió las puertas y soltó las prisiones de todos. Esto también despertó al carcelero, y viendo a los encarcelados que ya estaban libres, sacó su espada para matarse, porque era responsable por los prisioneros, hasta con su vida. Pero Pablo clamó a gran voz y esto detuvo al carcelero.

Sabiendo el carcelero que estos dos hombres, Pablo y Silas, eran predicadores, y deduciendo que este gran milagro había sido hecho a su favor, les preguntó qué debía hacer para ser salvo. Ahora, con mucho cuidado, vamos a leer la respuesta inspirada: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Nótese que no dijeron, "cree solamente", como lo expresan muchos predicadores protestantes de hoy. Los hombres añaden la palabra "solamente" al texto sagrado. Pablo y Silas le mandaron que creyera, pero no que creyera solamente.

El Primer Paso: Creer

Otra cosa: este hombre no sabía nada acerca de Dios, ni de Jesucristo, ni del evangelio de salvación. Por lo tanto, el primer paso para él fue el creer. Muy bien; pero, ¿de dónde viene la fe? En Romanos 10:17 leemos,

"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".

Uno no puede creer hasta que haya oído la palabra de Dios, porque la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Ahora bien, al carcelero se le mandó creer, y luego le predicaron la Palabra de Dios para que pudiera creer.

Al hablarle la Palabra de Dios, ¿qué le dijeron? Bueno, le dijeron aquellas cosas de la Palabra de Dios que tienen que ver con la salvación de los pecados pasados. Le hablaron del evangelio de Cristo. Y, ¿qué le ha dicho el Señor que tiene que hacer el pecador para ser salvo? En Marcos 16:16 hallamos estas palabras del Señor:

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

¿Sólo Creer?

Pero, a qué parte del Nuevo Testamento iríamos para hallar a Cristo diciendo a gente bajo el Nuevo Testamento que creyera solamente? ¡No hay tal pasaje! Pero sí hallamos a los apóstoles diciendo esto:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados". (Hechos 2:38).

Cristo quiere, pues, que el pecador crea en él, se arrepienta de sus pecados, y que sea bautizado en agua para perdón de sus pecados. Pablo y Silas, cuando al carcelero le hablaron la Palabra del Señor, hablaron estas mismas condiciones de perdón.

Bautizados En Seguida

Vemos que en seguida de oír el evangelio predicado, el carcelero y su casa esa misma hora de la noche fueron bautizados. El carcelero demostró su arrepentimiento al lavar las heridas de Pablo y de Silas.

Después de ser bautizado, según el texto sagrado, este carcelero se regocijó de haber creído a Dios. Esta frase nos dice mucho.

Notemos Dos Puntos:

1) El regocijo sigue al bautismo, y no lo precede. La razón por esto es obvia: ya que el bautismo es para remisión de los pecados, cuando alguno ya tiene este perdón, entonces se va a regocijar. No habría caso por qué rego-

cijarse antes de tener esta remisión de pecados. Muchos predicadores tienen a la gente regocijándose antes de ser bautizada, porque ofrecen el perdón de los pecados en base de la fe sola, y sin el bautismo. Pero, según este caso inspirado, el regocijo sigue al bautismo; no lo precede.

2) Otra cosa de importancia en este versículo: el carcelero se regocijó de haber creído a Dios. Se le había mandado creer en el Señor Jesucristo. Ahora que ha oído la Palabra de Dios, y ha obedecido al evangelio que en ella está registrado, el carcelero puede decir que cree a Dios. Creer implica obedecer. El que de veras cree, obedece. El que no obedece, no cree. Una llamada fe que no obedece, es una fe sola y muerta.

¿Salvación Por La Fe Sola?

Casi todas las iglesias modernas de hoy, que profesan ser cristianas, predicán la salvación por la fe sola. Apelan mucho a Hechos 16:30,31, para respaldar su doctrina. Tienen al carcelero preguntando qué debe hacer para ser salvo, y a Pablo y a Silas diciéndole, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Allí se paran; no citan más texto. Quieren dejar la impresión de que no hay más que hacer que solamente creer en el Señor Jesucristo. Pero Lucas, el historiador inspirado, no se paró en el versículo 31; él siguió hasta el 34, hablando de cómo fue salvo el carcelero. Notemos lo ridículo que es tener a Pablo y Silas diciéndole al carcelero nada más las palabras del versículo 31, las palabras que dicen, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa". Ahora se le ha mandado creer en Jesucristo, y no sabe quién es. El pobre pagano quiere ser salvo, y no puede, porque no sabe quién es Jesucristo, ni lo que debe hacer para obedecerle.

Mis amigos, citar la Biblia de la manera de los predicadores sectarios es adulterar la Palabra de Dios. No es trazar bien las Sagradas Escrituras. Es manejar la Biblia deshonestamente.

¿Los Padres Obedecen Por Los Hijos?

Finalmente, notemos otro error: hay quienes afirman que los padres pueden obedecer a Cristo por los hijos. Se basan en la frase que dice: "serás salvo, tú y tu casa". Pero la casa, o familia, del carcelero tuvo que oír, creer, arrepentirse, y bautizarse, igual que el carcelero mismo. Cada quien es responsable delante de Dios por su salvación.

EL SERMON EN EL AREOPAGO

Esta vez vamos a estudiar el sermón que predicó el apóstol Pablo en Atenas, según se registra en Hechos 17:19-34. Dice el texto así:

"Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dáma-

ris, y otros con ellos".

Así predicó Pablo en esa gran ciudad de Atenas, una ciudad dada a la idolatría, y que se gloriaba en sus filosofías. Primero, Pablo reconoció el carácter religioso de la gente. "En todo observo que sois muy religiosos". Los atenienses tenían religión, pero no la religión que es según la Palabra de Dios. En todo país se halla gente con carácter religioso. Sin embargo, hay gran diferencia entre las religiones de origen humano, y la fe una vez entregada a los santos, a la cual se refiere Judas versículo 3. Ser religioso no es necesariamente ser cristiano. Si alguno no adora a Dios conforme a su voluntad, le adora sin conocerle. Dijo Pablo a los atenienses: "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio". Conocer a Dios es aprobar las cosas que él nos ha revelado. La palabra "religión" en sí significa "religar". La religión según la revelación divina nos liga de nuevo a Dios. La religión según la sabiduría humana es adoración dirigida a Dios, pero es vana. Dios no la acepta. Dios acepta lo que ha revelado al hombre por medio de un mensaje de palabras. Andar por fe es oír ese mensaje de palabras y obedecerlo. Toda otra cosa es celo sin ciencia (Romanos 10:2).

Pero alguno dirá: "Yo tengo mi religión, y eso me basta". Pues, sí, pero la pregunta es ésta: ¿A Dios le basta? Mis amigos, consideren el simple hecho de que en casi todo caso de conversión, registrado en el libro Hechos, los convertidos ya eran gente religiosa. Bueno, Pablo predicó a los atenienses, que eran personas religiosas, pero su adoración no era aceptada para con Dios.

La Idolatría Condenada

Luego Pablo en su sermón condenó la idolatría. Los atenienses hacían uso de altares e imágenes en su religión. Hasta la fecha hay muchos religiosos que todavía se inclinan delante de madera y de piedra, y de cuadros impresos o pintados, tratando de realizar a Dios, o a Cristo, para poder besarle o tocarle o verle cara a cara. Dijo Pablo:

"No debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres". El empleo de imágenes en el culto a Dios, llamado culto cristiano, es cosa del paganismo, y no de agrado

divino. Dice el Señor Jesucristo, en Juan 4:24,

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren". Si nuestra adoración no es del corazón, y conforme a la verdad revelada en la Palabra de Dios, entonces es adoración vana.

La Necesidad De Arrepentirse

En seguida, Pablo exhortó a los atenienses a arrepentirse de sus errores, vanidades y pecados. El gran motivo que les presentó Pablo por la necesidad de arrepentirse fue el hecho de que viene un día de juicio universal, en que Cristo Jesús ha de juzgar al mundo entero con justicia. Nadie debe dudar de la certeza del día de juicio, ni del Juez Jesucristo, pues Dios ha resucitado a Jesús. La resurrección de Jesucristo de los muertos garantiza la venida del día de juicio.

Si alguno piensa seria y debidamente en el día del juicio final, y en lo que ha de ser, seguramente procederá a arrepentirse. Por eso los que están perdiéndose en los deseos carnales no quieren oír del día de juicio. Prefieren no pensar en él. Cierran los oídos para no darse cuenta. Muchos de éstos desacreditan a la Biblia, y la infaman, porque ella les condena en sus pecados. La Biblia nos exhorta a arrepentirnos. Dice Hechos 2:38,

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...". Dice Cristo, en Lucas 13:3,

"Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente".

Pablo les predicó de la resurrección de los muertos en el día final. Cristo resucitó de los muertos, y en el día final su voz llamará a todo el mundo de entre los muertos, y luego habrá una resurrección general. Dice Cristo en Juan 5:28,29,

"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

Cuando el apóstol Pablo hizo su defensa delante de Félix, Hechos 24, dijo que va a haber una "resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (versículo 15). Y dice el versículo 25,

"Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré".

Sí, Pablo afirmó que va a haber un juicio final. Debemos quedarnos espantados al contemplar la realidad de la resurrección final y del juicio venidero. Luego, espantados, no deberíamos posponer nuestra obediencia, sino hacer la voluntad de Dios en seguida.

El Resultado Del Sermón

¿Qué fue el resultado del sermón de Pablo en el Areópago? Fue triple; es decir, hubo tres clases diferentes de reacción.

Algunos se burlaron de lo que decía Pablo. "Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban..." (versículo 32). ¿Quiénes son los que se burlan, cuando se les predica la verdad del evangelio? Son quienes no pueden responder razonablemente a las evidencias presentadas, y siendo deshonestos de corazón, se contentan con nada más burlarse. Es fácil burlarse; no requiere ninguna inteligencia. Es pura reacción carnal que rehusa confrontarse con la realidad de las cosas. Es la reacción de quienes no se interesan en la verdad. Mis amigos, todos tenemos que cuidar mucho de que no nos demos al prejuicio. Es preciso que siempre amemos la verdad, porque si no, Dios verá que creamos una mentira y así seamos perdidos. Leamos 2 Tesalonicenses 2:10-12,

"...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

Muchos no sufren la sana doctrina; no la quieren. Por eso buscan a quienes les hablen cosas de su agrado.

¿En Cuál De Los Tres Grupos?

Algunos en Atenas se burlaban, otros posponían su decisión, pero algunos creyeron, y así se quedó establecida la iglesia de Cristo en Atenas. Mis amigos, ¿en cuál grupo de los tres nos encontramos? ¿Nos burlamos? ¿Dilatamos? O ¿creemos con una fe obediente? Cada persona decide por sí misma. No hay posición puramente neutral. Cada quien va representado en esas tres clases de personas. Les exhortamos que sean de los obedientes al evangelio.

LA IGLESIA EN ROMA

Titulamos la lección para hoy, "La Iglesia En Roma", refiriéndonos en esta lección a la iglesia de Cristo en Roma del siglo primero. Uno de los veintisiete libros del Nuevo Testamento es la carta escrita a la iglesia en Roma. En el siglo primero Roma era una de las ciudades más célebres del mundo, y la iglesia del Señor en Roma era bien conocida y de grande fe y obediencia. Vamos a estudiar acerca de esta iglesia de Cristo del siglo primero.

Respecto a su origen, la obscuridad encierra el establecimiento de las congregaciones de cristianos que había en Roma cuando el apóstol Pablo les escribió la carta que tenemos en el Nuevo Testamento. Nadie sabe cómo ni por quién fue sembrado el evangelio en Roma. Hay tradiciones humanas al respecto, pero nadie sabe de cierto. El evangelio probablemente fue llevado a Roma por algunos de aquellos conversos del día de Pentecostés, porque moraban en Jerusalén en aquel tiempo hombres religiosos de todas las naciones debajo del cielo (Hechos 2:5), inclusive romanos extranjeros (2:10).

No Fue Pedro

Algunos afirman que el apóstol Pedro estableció la iglesia en Roma, pero esto no puede ser. Toda la evidencia es en contra de tal afirmación. Vamos a considerar la evidencia bíblica respecto a la cuestión.

En primer lugar, las epístolas de Pedro no fueron dirigidas ni a Roma, ni desde Roma. Pedro no se consideraba como cabeza de la iglesia en ningún lugar. En su primera carta (5:1), dice que era nada más un anciano juntamente con otros. Mandó que los ancianos no ejercitaran ningún señorío sobre otros. Pedro no era ningún Papa sobre los demás, con infalibilidad y autoridad final. No había Papas hasta siglos después. Pedro no enseñaba que solamente unos cuantos son sacerdotes, y miembros de un supuesto clero, sino que todo cristiano es sacerdote espiritual, y que no hay distinción entre los hermanos (1 Pedro 2:5,9).

Las escrituras del apóstol Pablo no apoyan la doctrina tradicional de que Pedro estableció la iglesia de Cristo en Roma. Pablo escribió una carta a los romanos, saludando a muchos por nombre, pero no menciona a Pedro. Obviamente no estaba allí el apóstol Pedro. Además, Pablo escribió como siete cartas desde

Roma, pero no menciona a Pedro en ellas. ¿Qué diremos de esto? Si Pedro era la cabeza de la iglesia en Roma, ¿por qué no hizo Pablo mención de ello al escribir a los cristianos en Roma, o al escribir cartas desde Roma?

El historiador inspirado, Lucas, narra algo de la obra de Pedro en Jerusalén, en Samaria, en Lida, en Jope, en Cesarea, y Antioquía, pero no dice nada de un supuesto viaje de Pedro a Roma, para establecer la iglesia allí. Así que la doctrina de que Pedro fue a Roma y estableció la iglesia allí, es basada sobre pura tradición humana, sin apoyo alguno de parte de evidencia inspirada.

No Fue Pablo

Tampoco Pablo estableció la iglesia en Roma. Cuando Pablo escribió la epístola a los romanos, dijo,

"rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles". (1:10-13).

Por medio de este pasaje aprendemos que hasta el momento de escribirles, Pablo todavía no había ido a esas partes. Había sido estorbado. Y otra cosa de interés: es que quiso irse a Roma, con el fin de impartirles algún don espiritual. Solamente los apóstoles podían impartir dones milagrosos. Pero, Pedro era apóstol, y si estaba en Roma, ¿por qué no les impartía él algún don espiritual? La verdad es que no estaba allí.

Así que la iglesia de Cristo en Roma no fue establecida por Pablo. Cuando al fin llegó Pablo a esas partes cerca de Roma, unos hermanos de la iglesia salieron a su encuentro. La iglesia ya existía en Roma.

¿Qué Importa?

¿Qué importa quién fuera el fundador de la iglesia en Roma? Importa mucho, porque

los que propagan el error de que Pedro y Pablo la fundaron, y que Pedro fue la cabeza de ella, elevan la humana tradición más allá del texto sagrado, y al hacerlo se presentan a sí mismos incapaces de ser maestros de la Palabra de Dios. Y los que prefieren creer más a la tradición humana que a las Sagradas Escrituras, se presentan indignos de la salvación propuesta en el bendito Libro de Dios.

En seguida notaremos algo acerca del carácter de la iglesia en Roma. Había congregaciones compuestas de gentiles y de judíos. Era grande su fe en Dios y en Jesucristo. En 1:8, leemos,

"Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo".

Lo que Pablo aquí dice respecto a la fe de ellos, en 16:19 lo dice respecto a su obediencia:

"Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así es me gozo de vosotros...".

La fe y la obediencia no se pueden separar, según las Escrituras, si es la fe que Dios aprueba. Son términos inseparables. La doctrina de la salvación por la fe sola, es doctrina humana.

La iglesia de Cristo en Roma era una compuesta de cristianos de una fe obediente. Todo el mundo sabía de esa fe. No eran de aquéllos que solamente oyen, pero que no hacen. De los hermanos romanos dice Pablo en 6:17,18:

"Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia".

Muchos predicán hoy en día que con nada más creer, Dios perdona y salva. Pero según el apóstol Pablo, lo que nos trae el perdón y la salvación no es la fe sola, sino la fe más la obediencia. No hay salvación antes de la obediencia. La salvación de Dios es condicional.

Otra cosa que queremos notar acerca de la iglesia en Roma es que cuando los miembros fueron bautizados, fueron sumergidos en agua. Dice 6:4,

"Porque somos sepultados juntamente

con él (con Cristo) para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

El bautismo, en cuanto al acto mismo, es inmersión en agua. Hay algunas iglesias modernas que para bautizar sumergen en agua. Pero aunque el acto exterior es igual, en realidad no bautizan bíblicamente, porque bautizan para propósitos equivocados. ¿Qué nos dice el pasaje que acabamos de leer? Dice que cuando los romanos fueron sepultados juntamente con Cristo en el bautismo, entonces comenzaron a andar en vida nueva. Comenzaron a andar en vida nueva, porque ya eran nuevas criaturas; sus pecados les habían sido perdonados. El bautismo bíblico es para remisión de los pecados.

Dondequiera que se predica la verdad y es obedecida por algunos, allí va a estar el error para causar, si es posible, la división y la confusión. Tal es la obra del diablo. Por eso no es de extrañarse que hubiera tal situación entre los cristianos en Roma. ¿Qué les mandó Pablo hacer? La respuesta se encuentra en 16:17,

"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos".

Los cristianos no tienen comunión con el error. Si alguno no trae la doctrina de Cristo, no le aceptan en su comunión. La doctrina sí importa. Dice el apóstol Juan, en 2 Juan 10,

"Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!"

A muchos les extraña que las iglesias de Cristo no participen con las llamadas iglesias evangélicas en sus alianzas ministeriales y demás programas colectivos. Si los tales entendieran la enseñanza bíblica sobre el particular, no les extrañaría. Pero habituados a la división del denominacionalismo, que trata de aparentar la unidad, no pueden obedecer las instrucciones de Romanos 16:17.

A nuestros estimados oyentes les exhortamos que escudriñen las Sagradas Escrituras diariamente, y estando enterados de su deber, que obedezcan al evangelio, y esto sin tardar. Guarden presente el ejemplo de las iglesias de Cristo en Roma, y las imiten.

LA IGLESIA EN FILIPOS

Mis amigos, creo que será provechoso para nosotros ocupar este breve período de tiempo estudiando acerca de una iglesia de Cristo local de los tiempos de los apóstoles. He escogido la iglesia en Filipos, para instruirnos algo en su establecimiento y luego en su carácter y obra. Al estudiar acerca de la iglesia en Filipos, estemos pensando nosotros en el siglo veinte, en la responsabilidad nuestra de ver que la iglesia de Cristo de hoy sea exactamente como lo era en el primer siglo, bajo la dirección de hombres inspirados del Espíritu Santo.

La Ciudad De Filipos

Filipos era una ciudad importante de Macedonia, comercial, política, e históricamente. Felipe de Macedonia, Alejandro Magno, y grandes filósofos griegos dieron sus nombres a la historia de esta ciudad. Mucho del progreso inicial y del desarrollo de la obra del Señor tuvo como centro a la iglesia en Filipos. La iglesia de Cristo en Filipos fue la primera congregación de cristianos establecida en el continente de Europa.

El quinto libro de Nuevo Testamento, que narra el establecimiento de la iglesia de Cristo, y la evangelización de muchos países, es el libro nombrado Hechos. En el capítulo 16 de Hechos, hallamos a Pablo y a Silas en Filipos. Pablo estaba haciendo su segundo viaje de predicación desde Antioquía, visitando las congregaciones establecidas en el primer viaje. El Espíritu Santo intervino, e impidió a Pablo ir a Asia y a Bitinia. El entonces se dirigió a Troas. Allí supo Pablo, por medio de una visión que el Señor le dio, que debió ir hasta Macedonia de Europa.

El Principio De La Iglesia Allí

La iglesia de Cristo en Filipos tuvo su principio con la conversión de Lidia y su familia. El caso de su conversión se narra en dos versículos (los 14 y 15). El Señor le abrió el corazón por medio de la predicación, porque ella estuvo oyendo muy atentamente. Dándose cuenta de lo que debía hacer para ser salva, y esto por medio de la predicación del evangelio, ella y su familia en seguida fueron bautizadas. Así quedó establecida la iglesia del Señor en Filipos.

Entonces Pablo y Silas fueron encarcelados injustamente, pero Dios hizo uso de las circunstancias para predicar el evangelio al carcelero

y a su casa. Un terremoto soltó a todos los prisioneros, y el carcelero sacó su espada para matarse, pensando que los prisioneros se escaparían. Pero Pablo le detuvo, pues nadie había escapado. Entonces, ya que el carcelero pidió sinceramente información sobre lo que debió hacer para ser salvo, Pablo y Silas le hablaron la Palabra de Dios. Era ya muy de noche, pero de todos modos el carcelero y su casa obedecieron al evangelio, y fueron salvos.

Estas conversiones marcan el principio de la iglesia de Cristo en Filipos. Un poco más tarde, estando Pablo en otra parte, escribió una epístola, o carta, a los de la iglesia en Filipos. Se halla en el Nuevo Testamento. Por medio de ella, podemos aprender mucho acerca del carácter de esta congregación de cristianos.

El Carácter De Esa Iglesia

El carácter de esta iglesia de Cristo era tal, que Pablo, al pensar en ella, siempre daba gracias a Dios por ella (1:3,4). Era una iglesia liberal en dar a los santos necesitados (2 Corintios 8:1-5). Ella amaba la extensión del evangelio, enviando para él al sostenimiento del apóstol Pablo (1:5; 4:16). Era una iglesia firme en el servicio, celosa y diligente, creciendo en la fe y permaneciendo en ella. Era una iglesia consagrada al Señor.

"Se dieron primeramente al Señor" (2 Corintios 8:5).

Era una iglesia con fuertes lazos de devoción y amor cristiano. Era una iglesia feliz y gozosa. El regocijo y la alegría son el tono dominante de la epístola a los filipenses.

Su Organización

Otra cosa importante que queremos notar acerca de la iglesia en Filipos, es su organización. Aquí podemos aprender lo que es la Voluntad del Señor respecto al gobierno de la iglesia local. Hay iglesias hoy en día que se llaman presbiterianas, porque son dirigidas, dicen, por presbíteros, o sea, ancianos. Hay otras iglesias modernas que se llaman episcopalianas, porque son dirigidas por obispos, dicen. (La palabra griega EPISCOPOS significa superintendente, u obispo). Hay otras iglesias protestantes que son dirigidas por los llamados "pastores". Y así sigue la línea de ideas humanas respecto al gobierno de la congregación

local. Pero la verdad, en su sencillez, se descubre en Filipenses 1:1, que dice,

"Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos".

Este es el gobierno, o dirección, que el Señor quiere para la congregación local. Quiere que haya una pluralidad de hombres, llamados obispos, y una pluralidad de otros, llamados diáconos, y éstos dos grupos, juntamente con los demás miembros, se constituyen los santos.

¿Quiénes Son?

¿Quiénes son estos obispos, y estos diáconos? La respuesta es fácil de hallar. Notemos estos dos pasajes:

1) Hechos 20:17,28. En el versículo 17 vemos que Pablo hizo llamar a los *ancianos* de la iglesia en Efeso. A estos ancianos, les dijo, en el versículo 28, que el Espíritu Santo les había puesto por *obispos* sobre el rebaño, y que ellos apacentaran ese rebaño, que era la iglesia local en Efeso. La Versión Moderna dice, "...El Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para *pastorear* la iglesia de Dios...". Es bien claro, pues, que según el Nuevo Testamento, los ancianos, los obispos, y los pastores, *son las mismas personas!* Se llaman ancianos (de la palabra griega, PRESBUTEROS), porque son hombres de edad y experiencia. Se llaman obispos (de la palabra griega, EPISCOPOS), porque "miran sobre" la congregación, o sea, la supervisan. Se llaman pastores porque alimentan y cuidan del rebaño (pues la iglesia local se presenta en figura como un rebaño de ovejas).

2) El otro pasaje que explica muy bien el caso, es 1 Pedro 5:1-3.

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey".

Ancianos, Obispos, Pastores

Vemos que Pedro se dirige a los *ancianos*. Les manda hacer el papel de *pastores*, pues les

dice, "Apacentad la grey". La Versión Moderna dice, "Pastoread la grey de Dios". Y luego, a estos ancianos, o pastores, les dice que tienen la superintendencia (Versión Moderna) de la grey, o el cuidado de ella. La palabra griega para decir esto es EPISCOPEO. Ya hemos visto que de esta palabra viene la palabra en español, *obispo*. Pedro dice que los ancianos deben ser pastores y obispos. Dice que estos hombres de experiencia deben alimentar espiritualmente a las ovejas y cuidar de ellas.

Mis amigos, el gobierno de la iglesia de Cristo en sentido local es sencillo: una pluralidad de hombres calificados debe ser escogida para cuidar, alimentar, y supervisar la iglesia local. El predicador, o ministro, no es el pastor! según el Nuevo Testamento. El obispo no es ningún clérigo elevado sobre los ancianos. Los ancianos no son un par de jóvenes mormones, llamados "élderes", andando de casa en casa. Los sectarios han confundido mucho estos términos bíblicos, dándoles significados completamente desconocidos en el Nuevo Testamento.

El Resumen

Como resumen, pues, tenemos a la iglesia de Cristo en Filipos, del siglo primero, como ejemplo sobresaliente de lo que el Señor requiere que los pecadores hagan para ser salvos, y una vez salvos, que sean como iglesia local. Según este ejemplo bíblico, vemos que una congregación de cristianos es establecida por medio de la predicación del evangelio puro y sencillo. Pablo y Silas llegaron a Filipos. La gente de allí ya tenía sus religiones y era celosa de ellas. Sabiendo estos siervos de Dios que esa gente estaba perdida en sus errores, les comenzaron a predicar. Lidia, y su familia, obedecieron inmediatamente al oír el evangelio predicado. Fueron bautizados en Cristo. Luego el carcelero y su familia también obedecieron inmediatamente, aunque era como a la medianoche cuando lo hicieron.

La Organización

Esta iglesia de Cristo en Filipos ya pronto estaba organizada bíblicamente, teniendo un grupo de hombres para su dirección, llamados ancianos, obispos, o pastores. Los diáconos eran siervos especiales, para tareas de naturaleza material. Esta es toda la organización de una verdadera iglesia de Cristo. Mis amigos, ¿es así en la iglesia de la cual ustedes son miembros? Piénsenlo seriamente, y salgan del error.

LOS VERDADEROS ADORADORES DE DIOS

Para comenzar el sermón para hoy, leemos Juan 4:19-24, palabras de Jesús, y de la mujer samaritana.

"Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren".

Muchos tienen la idea de que sirve a Dios, y que está bien con Dios, toda persona que cante una canción espiritual, que haga a Dios una oración, que lea un pasaje bíblico, o que trate bien a su prójimo, no importando su relación con Dios, y a pesar de los requisitos de Dios para el culto aceptable. Parece que los tales nunca han reconocido que la adoración verdadera y aceptable depende de más que el mero acto de hacer algo de naturaleza religiosa. El propósito de esta lección es presentar la enseñanza bíblica respecto a los requisitos para la adoración aceptable a Dios. Es tiempo de que todos sepan que Dios no acepta doctrinas y mandamientos de hombres. Dice el Señor Jesucristo, en Mateo 15:9,

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".

Dijo Cristo, a esa mujer samaritana, que Dios busca cierta clase de adoradores. ¡Dios busca! Si es así, seguramente Dios no se agrada de cualquier culto que se le rinda. Dios busca una sola clase de adoradores, y si no somos de esos adoradores verdaderos, entonces ¡El no va a aceptar nuestro culto! Esto es lo que nos está diciendo el Señor Cristo Jesús.

No solamente dice Cristo que Dios busca ciertos adoradores, pero también nos dice que para adorarle, es *necesario* que se haga de cierta manera. ¡Es necesario! dice. Ahora, ¿quién es el hombre para que diga que no importa cómo le adoremos, con tal que seamos

sinceros y honestos? ¿Quién es el hombre para que ofrezca a Dios de sus propios mandamientos y doctrinas? No, mis amigos, Dios no acepta cualquier culto de cualquier adorador. Dicen los hombres que no es necesario adorarle de una cierta manera, pero dice Cristo que sí es necesario.

Hay muchas religiones en el mundo hoy en día, y le gusta al hombre que sea así, porque le gusta ofrecer a Dios según sus propias preferencias. Pero Dios no es servido de la sabiduría humana; es servido por hombres y mujeres que andan por fe, la fe que es por el oír de la Palabra de Dios.

"Sí, pero hay mucha ignorancia en el mundo religioso", alguno puede decir. Es cierto que la hay, pero la ignorancia no justifica. En Hechos capítulo 17 vemos que el apóstol Pablo se encontró en Atenas, predicando en el Areópago a personas que ignoraban la verdad. Por eso adoraban a una imagen con la inscripción, *Al Dios No Conocido*. Les dijo Pablo, "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio". ¿Por qué no les dejaba Pablo honrar o adorar a Dios en ignorancia?

En Hechos 2:5, vemos que moraban en Jerusalén algunos hombres piadosos, o religiosos. No obstante, a éstos mismos les mandó el apóstol Pedro, diciendo:

"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados". ¿Por qué no les dejaba Pedro que continuaran en sus pecados, ya que eran religiosos? Mis amigos, ustedes pueden ver que la verdad del evangelio es para librarnos de la ignorancia y del error, para que podamos servir a Dios aceptablemente, y ser salvos.

En el pasaje de Juan 4, con que comenzamos el sermón para hoy, vimos que dijo Cristo que Dios busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. Nos urge saber qué es adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Adorar a Dios en espíritu es adorar según la naturaleza de Dios. Dios es espíritu (versículo 24); por esta razón el culto rendido a Dios tiene que ser espiritual. El hombre ha sido creado a la imagen de Dios (Génesis 1:27), y por eso es capaz de rendir culto a Dios con su

espíritu, o corazón. Dios no es servido por manos de hombres, como si necesitase algo (Hechos 17:25). No podemos erigirle templos, ni hacerle monumentos y altares (Hechos 7:47-50). Dios es espíritu, y los verdaderos adoradores le rinden culto de corazón, según Dios lo ha especificado.

Le adoramos por medio de una vida apartada del pecado. Dice Romanos 12:1,

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional".

Culto racional quiere decir adoración o servicio que es espiritual, que es del corazón y del alma.

Todo adorador verdadero es sacerdote para con su Dios. Por eso le ofrece sacrificios. Pero estos sacrificios son espirituales. Dice 1 Pedro 2:5,

"vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo".

Hebreos 13:15, dice,

"Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él (del Señor Jesucristo), sacrificio de alabanza; es decir, fruto de labios que confiesen su nombre".

El culto que el cristiano ofrece a Dios no es solamente algunos actos en la asamblea pública los domingos, sino además de eso es lo que hace diariamente en privado en actos de homenaje a Dios, según la Palabra de Dios.

Toda la adoración del verdadero adorador es por la mediación de Cristo Jesús y nunca por la supuesta mediación de María, la madre del cuerpo que Cristo habitó durante su ministerio personal. Muchos tratan de adorar a Dios, invocando los nombres de llamados santos y vírgenes, pero no es adoración según la verdad.

En la música, Dios ha revelado que quiere que los suyos le canten, haciendo melodía en sus corazones. Dice Efesios 5:19,

"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales,

cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

Al hombre le encanta la música instrumental, y por eso trata de ofrecerla a Dios en adoración. Pero Dios no la acepta. No la quiere. El instrumento no tiene corazón para que se exprese en devoción. El verdadero adorador no es oído por la belleza de voz con que cante, sino por la belleza de la expresión que procede de su corazón.

El culto que Dios acepta tiene que ser conforme a la verdad. Dice Cristo: "Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren". Pero, ¿qué es la verdad? Cristo nos contesta, diciendo,

"Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17).

Para que una adoración sea "en verdad", tiene que ser conforme a la Palabra de Dios. El caso es sencillo: Dios busca ciertos adoradores. Es necesario, pues, que éstos le adoren conforme a las instrucciones que él ha dado en su santo Libro. Leamos estas instrucciones y advertencias del apóstol Pablo, en Colosenses 2:8,18,19:

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo ... Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza ...".

En el culto a Dios, no podemos dejar entrar las ideas y tradiciones de los hombres. No podemos dejar entrar el ascetismo (afectar humildad), ni el culto a los ángeles. Leamos:

"Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manees, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne".

Es la verdad; la creamos y la obedecemos.

EL CULTO BIBLICO

Me da gusto poder presentar en esta hora a ustedes los radioescuchas una porción de la Palabra de Dios, porque sé que la Verdad hace libres a los hombres. Aunque la Verdad no agrada al oído del obstinado e insincero, al oído del humilde y honesto sí agrada. Amar la verdad es obedecerla. Decir amarla, y al mismo tiempo no obedecerla, es fingimiento y engaño. El que no la ama va a traer sobre sí mismo la ira de Dios. Así que nos conviene a todos nosotros buscar la Verdad, amarla, y obedecerla. Con este fin les estoy predicando de vez en vez.

Voy a hablarles en esta ocasión acerca del culto que Dios quiere que se le rinda cada primer día de la semana, cuando los cristianos se congregan en asamblea. Cada primer día de la semana, las iglesias de Cristo a través del mundo, se congregan para rendir culto espiritual a Dios. Aunque es cierto que los judíos bajo la ley de Moisés guardaban el séptimo día de la semana, el sábado, para descansar, los cristianos no lo guardamos. El sábado fue dado a los judíos para conmemorar su liberación de Egipto. Nunca fuimos nosotros, los gentiles, esclavos en Egipto; por eso no nos toca a nosotros guardar el sábado. Además, Dios dijo que la observancia del sábado cesaría. El apóstol Pablo dijo que la observancia del sábado había pasado con la crucifixión de Jesús, juntamente con la ley que fue clavada en la cruz. Leamos Efesios 2:14,15, y Colosenses 2:14:

"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz".

"anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz".

Así vemos que con la muerte de Jesús en la cruz se puso fin a la ley de Moisés, la cual contenía los Diez Mandamientos. Las iglesias modernas, compuestas de gentiles y no judíos, y que reclaman guardar el sábado, no siguen a Cristo, sino a Moisés y a una ley clavada en la cruz.

Y otra cosa: quiero que mis oyentes entiendan bien que el domingo no tomó el lugar del sábado. El domingo no es ningún "sábado cristiano". ¡En ningún sentido! El sábado era una conmemoración judaica de rescate de Egipto. Era un día de reposo, de cesación de trabajo. En cambio el domingo, el primer día de la semana, no es día de reposo (aunque por costumbre humana lo es en algunas partes del mundo), sino para el cristiano es el día en que él se congrega con otros cristianos para rendir culto a Dios en asamblea pública.

El primer día de la semana es el día del Señor. Apocalipsis 1:10 dice:

"Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor".

El apóstol Juan se refiere al día que es particularmente del Señor Jesucristo. Fue el día de su resurrección. Cuando resucitó se reunió con sus discípulos en ese día. La iglesia de él fue establecida en ese día, el día en que vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Las iglesias de Cristo de la época apostólica se reunían para adorar a Dios en ese día. Con razón se llama "el día del Señor".

El Nuevo Testamento nos enseña lo que debe ser la actitud de corazón en el culto a Dios en el día del Señor. Dice Jesucristo en Juan 4:24:

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".

Todo acto de culto tiene que ser acompañado del espíritu del que adora. Participar la persona en puras ceremonias y ritos sin la participación de su corazón o espíritu, es engañarse y condenarse. Por ejemplo, en la entonación de himnos de parte de toda la congregación, la melodía tiene que proceder del corazón. Dice Pablo en Efesios 5:19,

"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

Es por esta razón que la música instrumental no tiene entrada en el culto que Dios espera de su iglesia. La música instrumental no tiene corazón que se exprese su devoción; solamente

el ser humano tiene cuerdas de corazón en que hacer la melodía que Dios quiere.

Para muchos, el culto consiste en nada más "ir a la iglesia", como se suele decir, oír algunas palabras rituales en latín, o tal vez en la lengua del pueblo, fijar la atención en los movimientos y gestos de los llamados "clérigos", oír tal vez el canto de un coro especial, leer algunas palabras de oración escrita, y en fin pasar un tiempo dentro del templo, o casa de oración, y luego volverse a la casa. En tal caso no hay participación personal, nada de cantar himnos de gratitud a Dios y de exhortación unos para otros, nada de abrir la Biblia para estudiar con toda la congregación alguna porción de su mensaje, nada de participar en alguna oración dirigida en la lengua del pueblo por algún hermano en la fe y seguida por los demás, diciendo todos el amén al final.

¡Oh cómo han cambiado los hombres las cosas sencillas de Dios! Para millones hoy en día el culto, que antes era cosa sencilla, entendida, y el fruto del espíritu de cada hermano humilde, ahora es más como un drama presentado por los clérigos y nada más presenciado por los seglares.

Otro no puede adorar a Dios por mí; otro no puede hacer mis oraciones, ni tomar el fruto de la vid por mí. Nadie puede cantar loores a Dios por mí, ni estudiar la bendita Palabra de Dios por mí. Si voy a adorar a mi Dios, lo tengo que hacer *en espíritu* y en verdad. El espíritu *mío* tiene que participar. Tengo que orar yo, cantar yo, tomar la cena del Señor yo, ofrendar yo, y participar yo en el estudio de la Biblia. Así dice la Biblia. Yo soy responsable delante de Dios por mi propia conducta; cada quien dará cuenta a Dios por sí mismo.

Muy bien. Ahora preguntamos: ¿cuáles son las partes componentes del culto, conforme al plan del Nuevo Testamento? Vemos que son cinco. Las vamos a notar brevemente una por una.

La Cena del Señor, sencilla pero a la vez muy significativa para el cristiano, es una de estas cinco partes componentes del culto de cada primer día de la semana. Los cristianos primitivos se reunían cada domingo para tomar esta cena, cada cristiano tomando el pan, como también el fruto de la vid. No hubo clérigos que tomaran solamente ellos la copa. Todos los hermanos participaban en este acto conmemorativo; no hubo distinción entre llamados

clérigos y seglares. Cada hermano comió el pan, y luego bebió la copa, el fruto de la vid. (Y nótese que la Biblia no dice "vino"). Dice el apóstol Pablo:

"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba la copa", 1 Cor. 11:28.

En el tiempo de los apóstoles todavía no se había originado la doctrina humana de la llamada "transustanciación". Los apóstoles no enseñaron a nadie que el pan que se comía había sido convertido literalmente en el cuerpo de Cristo, o que el fruto de la vid había sido convertido literalmente en su sangre. Al contrario, porque ya terminando su discurso sobre la Cena del Señor, dice Pablo, como ya citado, "coma así del pan, y beba de la copa". El pan todavía era pan, y el copa, copa. No dice, "coma así del cuerpo, y beba de la sangre".

La oración es otra parte del culto público. Del pasaje 1 Cor. 14:16 se hace obvio que en tiempos apostólicos en el culto público uno dirigía la oración, y los demás al final de ella decían el amén. No había nada de oraciones escritas o memorizadas. No había nada de oraciones en lengua desconocida al pueblo, como el latín es lengua desconocida para nosotros hoy en día. No había nada de oraciones dirigidas a vírgenes, o a llamados santos. Toda oración fue hecha directamente a Dios por Jesucristo, el único Mediador entre Dios y los hombres. Dice 1 Tim. 2:5,

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

La ofrenda dominical también era otra parte del culto público. "Cada primer día de la semana" (1 Cor. 16:1) se hacía una colecta, y esto lo hacía cada cristiano según proponía en su corazón (2 Cor. 9:7). Las iglesias humanas de hoy reúnen fondos para sus obras por medio de bailes, cenas, juegos de diversión, ventas de ropa usada, etcétera. Dios no acepta tales cosas porque no son del culto que es según la verdad.

El cuarto acto de culto era el canto congregacional. Ya lo hemos notado.

Finalmente, la quinta parte del culto público de la iglesia apostólica era la predicación de la Palabra de Dios. Hechos 20:7 es un ejemplo de esto. La iglesia primitiva perseveraba en la doctrina de los apóstoles, Hechos 2:42.

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

El gobierno de la iglesia de Cristo es una de sus características de identidad; es decir, podemos identificar la iglesia verdadera por medio de su forma de gobierno. Las iglesias de origen humano tienen otras formas de gobierno. Es fácil, pues, distinguir entre la iglesia apostólica y las muchas iglesias humanas, con nada más considerar el gobierno de ellas. Vamos a estudiar en esta ocasión algunos pasajes bíblicos respecto al gobierno de la iglesia que es según el plan de Dios.

Primero, debemos entender que hay distinción entre la iglesia en el sentido universal, y la iglesia en el sentido local. En este lección no nos referimos a la iglesia en el sentido universal. La iglesia en el sentido universal no tiene gobierno en la tierra. No es una organización mundial. Es un *organismo espiritual*. Es el cuerpo de Cristo, con El por cabeza, y los cristianos por miembros. La Cabeza todo lo manda; los miembros nada más toman órdenes. No hay organización con dirección humana. No hay vicarios de Cristo en la tierra. No hay cuartel general en Roma, ni en Brooklyn, Nueva York, ni en Salt Lake City, Utah.

Dice el Señor en Mat. 28:18,

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra".

El tiene toda la autoridad; no le queda al hombre ninguna. Pero, en esta lección estaremos hablando acerca del gobierno de la iglesia en el sentido *local*. Dios quiere que los cristianos, esto siendo posible, se congreguen en congregaciones locales, o sea, en iglesias de Cristo locales. Por ejemplo, en Rom. 16:16 leemos acerca de "iglesias de Cristo", y en Apoc. 1:11 acerca de "las siete iglesias que están en Asia".

Las iglesias de Cristo no están encerradas en los espirales de los sistemas eclesiásticos, sino son grupos autónomos, estando independientes de jerarquías humanas. Cada congregación, por pequeña que sea, es totalmente independiente. Se dirige a sí misma, sin ningún control ajeno. Los ancianos, u obispos o pastores, que son tres términos para referirse al mismo grupo de hombres, no son diocesanos, sino congregacionales. Con esto, queremos decir que estos líderes espirituales dirigen sola-

mente la iglesia local, y no son dirigentes espirituales sobre un dado territorio geográfico. El apóstol Pedro se refiere a "los ancianos que están entre vosotros", significando que los ancianos dirigen solamente a los cristianos de su grupo local (1 Ped. 5:1).

Mis amigos, consideren este contraste muy grande entre el concepto bíblico de las cosas, concerniente al gobierno de la iglesia, y el concepto humano. En el concepto bíblico hay una pluralidad de ancianos en cada iglesia local. Dice Hechos 14:23,

"Y constituyeron ancianos en cada iglesia".

Pero el concepto humano sigue el plan de gobiernos civiles. Las iglesias humanas tienen a un solo prelado, u hombre de otro título, sobre una pluralidad de iglesias locales, o congregaciones. El concepto humano es lo contrario del divino. Dios ha puesto una pluralidad de ancianos sobre una sola iglesia local, y los hombres han puesto una pluralidad de iglesias locales bajo un solo dirigente.

Los hombres consideran sabio el centralizar el gobierno en las manos de uno solo, o de unos pocos, y luego todas las unidades locales funcionan por medio del gobierno central. Por eso, las denominaciones humanas tienen sus cuarteles generales y oficinas centrales, por las cuales todas las iglesias locales hacen su obra.

Esta idea de centralización también contribuye al concepto de la llamada "misión". La "misión" es algo pequeño y sin organización completa, y por eso depende de la llamada "iglesia madre". Este concepto no es nada bíblico. El Nuevo Testamento no habla nada de "misiones", ni en nombre ni en concepto.

En el tiempo del Nuevo Testamento había muchas iglesias de Cristo. Esas iglesias locales, al tener hombres que llenaban los requisitos para ello, tenían la dirección espiritual de un grupo de hombres llamados ancianos, o pastores, u obispos. (Digo dirección espiritual, porque los ancianos no son legisladores. Cristo es el único dador de leyes, Santiago 4:12). Estos ancianos no tenían palabra alguna en otra congregación. No había ninguna conexión orgánica entre las congregaciones. Cada con-

gregación era una unidad en sí, completamente independiente de las demás.

Con el tiempo vino una gran apostasia, de la cual hombres inspirados ya habían profetizado (1 Timoteo 4:1; 2 Tesalonicenses 2:3). Consistió en particular en la corrupción del gobierno sencillo de la iglesia local. Los hombres, poniendo su propia sabiduría en lugar de la divina, comenzaron a hacer distinción entre los obispos y los ancianos. Al llamado obispo le elevaron sobre los demás ancianos, y le pusieron sobre una *diócesis*, o sea sobre un territorio en el cual se encontraban varias iglesias locales. Más tarde inventaron el puesto de arzobispo, de quien dependían los otros obispos. Finalmente, de entre los arzobispos fue elegido el llamado papa, u obispo principal. Los gobiernos civiles de los hombres servían de modelo para la invención de tal pirámide de poder en el gobierno de la iglesia en el sentido universal.

Las diferentes iglesias protestantes no siguen exactamente el modelo de la Iglesia Católica Romana, pero si lo siguen en principio, pues hay una conexión estrecha y controlada, directa o indirectamente, entre todas las iglesias locales de cada denominación. Hay diferentes formas de centralización que unen las iglesias o congregaciones locales en una sola obra y dirección, pero en principio representan el mismo concepto humano de gobierno para la iglesia. Ese principio consiste en activar a todas las iglesias locales en un solo cuerpo centralizado, para dar supuestamente más fuerza y control a la obra. Sí, mis amigos, esto parece muy sabio, pero recordemos, que es sabiduría humana. Dios no ha revelado obras denominacionales, sino obras congregacionales (como también individuales). El hombre pone el énfasis en la organización, que es cosa más impresionante, pero Dios lo ha puesto en el individuo y en la congregación local.

Permítanme llamar su atención a esta verdad sencilla: que cuando alguno piensa en el gobierno de la iglesia, piense solamente en la iglesia en el sentido *local*, o sea en la congregación local. La iglesia universal no tiene ningún gobierno. Además, al pensar en la iglesia local y en su gobierno, pensemos solamente en un grupo de dos o más hermanos, elegidos por la congregación misma para dirigirla, teniendo éstos hermanos las cualidades o requisitos bíblicos, y llamándose ancianos, obispos, o pastores.

Los ancianos no son unos, y los obispos otros, y los pastores aun otros. No, sino que ison los mismos! Hay cuatro pasajes que nos ayudan ver esta verdad.

1 - Hechos 20:17,28. Pablo hizo llamar a los *ancianos*, y los llama *obispos*. Les dice que deben *pastorear*, o apacentar, la grey. Los pastores, pues, no son predicadores, sino ancianos u obispos.

2 - 1 Pedro 5:1,2. Pedro dice a los *ancianos* que *pastoreen* la grey de Dios, cuidando de ella. La palabra en el texto griego, para decir "cuidar", es la misma palabra de la cual se deriva la palabra española, "*obispo*". Al cuidar de la membresía de la iglesia local, los ancianos hacen el trabajo de obispos; es decir, supervisan o cuidan.

3 - Tito 1:5,7. Pablo dice a Tito que los *ancianos* son *obispos*. ¡Son los mismos! Los hombres cambian todo el plan de Dios, para que el obispo sea un oficial sobre muchos ancianos.

4 - Filipenses 1:1. En este pasaje Pablo se dirige a la congregación de santos en la ciudad de Filipos, y menciona en particular a la pluralidad de obispos que dirigía esa congregación, teniendo la ayuda especial de ciertos servidores llamados "diáconos". Este pasaje presenta un ejemplo bíblico del gobierno de la iglesia local. (Recuérdese que la iglesia *universal* no tiene gobierno en la tierra). Aquí tenemos un ejemplo de un grupo de santos, dirigidos por una pluralidad de obispos (que son ancianos o pastores). Los diáconos son servidores especiales de la iglesia local, según se explica en Hechos capítulo 6.

Ahora, no pueden ser nombrados ancianos, obispos, o pastores, los que no tengan los requisitos bíblicos. Estos requisitos se especifican en 1 Timoteo 3:1-7, y en Tito 1:5-9. Entre otras cosas, vemos que el obispo tiene que ser hombre casado, y con hijos creyentes; es decir, hijos miembros de la iglesia del Señor. Pero en el mundo religioso, hay llamados "obispos" que por obligación son *solteros*. Tales son los cambios que el hombre se ha atrevido a hacer.

Estimados oyentes, las Escrituras hablan claramente acerca del gobierno de la iglesia local. Si ustedes son miembros de iglesias con otras formas de gobierno, sepan pues que son miembros de iglesias humanas. Huyan del error.

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Voy a leerles dos pasajes que tratan de la venida de Cristo en el día final. El primero se encuentra en Juan 14:1-3, y el otro en Hebreos 9:27,28.

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan".

Mis amigos, acabamos de leer estos dos pasajes referentes a la segunda venida de Cristo. Todos necesitamos considerar esto a menudo y con seriedad, porque Cristo ha de volver.

Nadie sabe el tiempo de su segunda venida, sino Dios solamente. Ha habido de vez en cuando grupos religiosos que han predicho el tiempo de su retorno, y también muchos que han creído esas profecías nada inspiradas. Pero dice Cristo, en Mateo 24:36,

"Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre".

A pesar de este pasaje tan claro, algunos han señalado fechas para su segunda venida. Se ha probado que éstos son falsos. Cuando Cristo venga la próxima vez, todo el mundo estará comiendo, bebiendo, y casándose, como pasa todos los días. Habrá algunos listos, pero pocos, pero no a causa de alguna predicción humana, sino a causa de su fe y perseverancia.

Cristo vendrá en persona. Dice 1 Tesalonicenses 4:16,17,

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los

que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Dice Apocalipsis 1:7,

"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén".

Cristo no ha vuelto todavía, pues todo ojo no le ha visto. No crean ustedes a los que andan de casa en casa, diciendo que ya vino el Señor Jesucristo, pero que su venida fue invisible. Cristo va a volver sin advertencia. Dice 1 Tesalonicenses 5:2,3,

"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán".

Ahora atendemos a esta pregunta tan importante: ¿Por qué ha de volver Jesucristo? ¿Con qué propósito volverá? Hay mucha división en el mundo religioso respecto a la respuesta a esta pregunta. Primero voy a dar a esta pregunta una respuesta *negativa*.

No va a volver para establecer un reino material en esta tierra. Hay una falsa doctrina que se llama el *premilennialismo*. Varias iglesias protestantes la propagan. Afirma que Cristo va a volver a esta tierra para establecer un reino material, y que en él va a reinar por mil años literales. Pero, según la Palabra de Dios el reino de Cristo fue establecido en su *primera* venida; lo estableció hace más de 19 siglos. Ya lo tenemos con nosotros, y a menos que llegemos a ser ciudadanos en él, seremos perdidos eternamente. En Marcos 1:15 leemos,

"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".

El Reino Ya De Cerca

¿Quién dijo esto? ¡El Señor Jesucristo! El reino ya estaba cerca durante los días de Jesús sobre la tierra. Además dijo él en Marcos 9:1,

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder".

El reino, pues, quedó de venir en esa generación. En realidad vino el día de Pentecostés, cuando vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles, y luego ya se menciona el reino como cosa ya existente. A los colosenses dijo Pablo en 1:13,

"el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado hijo".

Y el apóstol Juan se encontraba en el reino, según Apocalipsis 1:9.

Tampoco ha de volver Cristo para sentarse en el trono de David (como en un trono literal en la ciudad de Jerusalén). El premilenialismo afirma que a eso Cristo volverá, pero las Escrituras afirman que Cristo ya está sentado en el trono de David, en cuanto a que Dios le levantó de los muertos para sentarle a su diestra, y para darle toda autoridad en el cielo y en la tierra. El trono literal de David era símbolo de grande poder y autoridad real. Cuando Cristo ascendió a los cielos a sentarse a la diestra de Dios, cumplió la profecía respecto a que el Mesías se sentara sobre el trono del gran rey, David. Dice el apóstol Pedro, en Hechos 2:29-35, que el profeta David sabía que Dios pondría al Cristo sobre su trono, y que se cumpliría en la resurrección de Jesucristo de los muertos, y en su ascensión al cielo para sentarse a la diestra de Dios. David y Pedro seguramente no eran premilenialistas, ¿verdad?

Tampoco va a volver Cristo a esta tierra para restaurar a los judíos a Palestina. El premilenialismo afirma que a eso volverá a la tierra, pero la Palabra de Dios afirma que las profecías, respecto al retorno de los judíos a su tierra, se cumplieron en su retorno en los tiempos de Esdras y de Nehemías. Las profecías mesiánicas, respecto al poseer una tierra, tienen su cumplimiento espiritual en el poseer el cristiano el reino, que es la iglesia de Cristo.

La Biblia no habla nada de volver Cristo a esta tierra para nada. Según las Escrituras, nunca jamás plantará un pie sobre esta tierra física. Volvamos a leer 1 Tesalonicenses 4:17,

"Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos

arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Mis amigos, recuerden bien este pasaje para poder callar la falsa doctrina acerca de cierto retorno de Cristo a esta tierra. Los premilenialistas son materialistas. Deben pensar más bien de modo espiritual.

Cristo está reinando ahora. Tiene casi dos mil años de estar reinando. Dice 1 Corintios 15:25,26,

"Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte".

Cristo está reinando ahora, y va a reinar hasta el fin del tiempo, cuando en la resurrección de los muertos ponga fin a la muerte física.

"Bueno", dirá alguien, "¿qué de los mil años que según Apocalipsis Cristo va a reinar?" Mis amigos, mucha gente no lee con cuidado ni con entendimiento. En Apocalipsis 20:4 se habla del reino figurado de mártires por mil años, pero eso no es un reinado de Cristo, sino de uno de mártires con Cristo. El pasaje trata de decapitados. Los premilenialistas ignoran el contenido del texto para forzarle a enseñar según su teoría.

Ahora vamos a contestar nuestra pregunta en la *afirmativa*. Hasta ahora hemos estado notando cosas a las cuales no vendrá Cristo a hacer. ¿Por qué, pues, vendrá la segunda vez? ¿Con qué fin vendrá? Podemos decir con la Biblia que Cristo volverá para resucitar a todo el mundo. El mismo dice en Juan 5:28,29,

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

Estimados oyentes, fíjense bien en estas palabras de Cristo. Cuando él vuelva, va a haber una sola resurrección, y será tanto de buenos como de malos, y esto al mismo tiempo. El premilenialismo enseña que va a haber dos resurrecciones, con un período de mil años entre las dos. Esta doctrina es falsa. Cuando Cristo vuelva, habrá una sola resurrección de todos, y luego el juicio final. Cristo será el Juez.

LAS COSAS FINALES

Mis amigos radioescuchas, me tengo por dichoso de que hoy tenga otra oportunidad de entrar en su presencia por medio de la radio, para hablarles unos cuantos minutos de cosas de valor eterno. Lo considero un privilegio muy grande y les agradezco su atención a mis palabras. Les pido que abran sus Biblias, para leer juntamente algunos pasajes y comentaré sobre ellos. Esta es una práctica muy buena porque nos ayuda a familiarizarnos con el texto de la Santa Biblia. La lección para hoy se titula "Las Cosas Finales", y trata de la segunda venida de Cristo, la resurrección, el juicio final, y el hogar celestial.

Notamos primero la segunda venida de Cristo. Muchos líderes religiosos han tratado de fijar la fecha de su segunda venida, pero siempre fallan miserablemente. Es una lástima que la gente preste atención a tales líderes y se deje engañar. ¿Por qué no presta atención más bien a Cristo en su Palabra? El dice:

"Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". (Mateo 24:42).

Los hombres no saben cuándo será el tiempo. Estos pastores que se han levantado, profesando haber tenido visiones o sueños o revelaciones acerca del día final, han sido hallados falsos y mentirosos. Leamos estos textos también:

"Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre ... mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste". (Lucas 17:26,29,30).

"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche". (1 Tesalonicenses 5:2).

"Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". (Mateo 24:44).

"Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir". (Mateo 25:13).

Ahora, Cristo vendrá en el día final. Tam-

bién resucitará a los muertos en el día final. Los premilenialistas enseñan que Cristo va a volver a esta misma tierra, resucitar a los buenos, y reinar por mil años, y luego en el día final resucitará a los malos y juzgará al mundo. Pero Cristo mismo dice, en Juan 6:40, que va a resucitar a los creyentes en el día final. Yo prefiero creer a Cristo, más bien que a los premilenialistas.

Los profetas habían profetizado acerca de la resurrección. Dice Daniel 12:2 así:

"Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua".

Al venir Jesucristo, la resurrección llegó a ser una realidad, pues él resucitó a Lázaro. En Juan 11:43 leemos,

"Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!"

Con eso resucitó Lázaro. Entonces Cristo mismo resucitó de los muertos, "primicias de los que duermen es hecho" (1 Corintios 15:20).

Todos los hombres van a participar en la resurrección final. (Los Testigos de Jehová niegan la resurrección de los malos. Afirman que al morir son aniquilados. Pero es una falsa doctrina). Escuchemos a Cristo:

"No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación". (Juan 5:28,29).

En el orden de eventos, en seguida de la segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos, habrá un juicio final de todos los hombres. Hay un día establecido para esto. Así dijo el apóstol Pablo en Hechos 17:30,31:

"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los

muertos".

Este juicio será para todos los hombres. Dicen Rom. 14:10,11 y 2 Corintios 5:10 así:

"Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios".

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo".

El día de juicio será ocasión de separación. En Mateo 25:31,33,46 tenemos estas palabras de Jesús:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, ... y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda ... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna".

Debemos entender que el juicio final no va a ser ocasión para que Dios decida qué debe hacer con los hombres. No va a pesar en básculas todos los hechos buenos, y todos los malos, para saber cuál de los dos grupos pese más. Tal concepto del juicio final es totalmente erróneo.

Otra idea errónea es que Pedro va a estar en la puerta del cielo para permitir la entrada a algunos, y prohibírsela a otros. Pedro no va a llegar al cielo antes que nadie.

Luego hay la idea falsa de que María, la madre de Jesús, ya está en el cielo y que intercede por los hombres igualmente como Cristo lo hace. Hay millones que creen esto, porque no escudriñan las Escrituras por sí mismos.

Además es muy común la creencia de que al morir el bueno va directamente al cielo y que está esperando a los demás para recibirlos cuando ellos lleguen allí. Mis amigos, hay tanto error respecto a las cosas finales. Entérense ustedes mismos de lo que enseña la Palabra de Dios para no ser engañados.

El destino eterno del individuo es determi-

nado en el momento de morir (Lucas 16:22,23). El juicio final no tiene el propósito de hacer decisión sobre cada quien, sino el de vindicarse formalmente el Señor Jesucristo (Filipenses 2:9-11; Mateo 7:21;23; 25:31-46). Las almas de Pedro y de María, la madre de Jesús, esperan en el Hades el día de la resurrección de todos. No están en el cielo, como no lo está ninguno de los hombres. Todos llegarán al cielo al mismo tiempo (1 Tesalonicenses 4:13-18).

Después del juicio final, los salvos entrarán en el hogar eterno del alma. ¿Qué es? ¿Qué nos revela la Palabra de Dios acerca de este hogar celestial? Bueno, sabemos que es un lugar de seguridad. Dice Cristo en Mateo 6:20,

"haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan".

Es una tierra mejor, porque es una patria celestial; es un descanso eterno. Leamos Hebreos 11:16; 4:9.

"Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad ... Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios".

Vale la pena ser cristianos fieles hasta el fin, porque

"esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria ... una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos" (2 Cor. 4:17; 1 Pedro 1:4).

Pero, ¿quiénes irán al cielo para vivir con Dios y con los redimidos eternamente? Vamos a la Palabra de Dios para hallar la respuesta. Dice Hebreos 5:9,

"vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen".

Una Palabra Final

Para ser salvo eternamente, tenemos que obedecer continuamente a Cristo. En la última página de la Biblia (Apocalipsis 22:14) hallamos estas palabras:

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad".

LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO (I)

La lección para hoy tiene que ver con la obra del Espíritu Santo: lo que ha sido, y lo que es. Existen en la mente de muchas personas ideas erróneas respecto a la obra del Espíritu Santo. Hay predicadores que en la asamblea piden en alta voz a Dios que envíe sobre ellos el llamado "fuego pentecostal". No saben lo que piden. El único fuego que Dios va a enviar sobre este mundo es el fuego del día final. En cuanto a "fuego pentecostal", la Biblia no dice nada.

¿Fuego, O Como Fuego?

"Pero", alguien dirá, "¿no envió Dios fuego sobre algunos el día de Pentecostés, según Hechos capítulo 2?" Mi respuesta es que no. "Pero el texto dice que sí", responde la persona. Bueno, vamos a leer ese texto, a ver qué dice.

'y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos' (Hechos 2:3).

¿Se asentó fuego sobre los apóstoles? ¡No señores! Se asentaron sobre ellos lenguas repartidas. ¿Qué apariencia tuvieron esas lenguas repartidas? Dice el texto que aparecieron como de fuego. No fueron fuego, sino que parecieron fuego. La palabra "como" indica semejanza, o apariencia. Decimos, por ejemplo, que el hijo es como su padre, pero no es su padre. Mucha gente no lee con cuidado las Sagradas Escrituras, y los maestros falsos nada más buscan textos que puedan torcer para poder presentar un apoyo bíblico para sus doctrinas falsas. Nada más juegan con las palabras del texto sagrado.

Entran Las Emociones

Hay otro factor que entra en el caso de entender mal la obra del Espíritu Santo. Es que a mucha gente les gusta soltar sus emociones en la conmoción de gritar y saltar en actos de llamada "alegría", y se justifican en esto al atribuirlo al Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo nunca dirigió a nadie a portarse así. Es blasfemia atribuir tal conducta a Dios. Dios no es Dios de confusión, sino de paz (1 Corintios 14:33). Pero, debido a que la gente en general va a seguir sus propios pensamientos e ideas, en lugar de someterse a la verdad de las Escrituras, se propagan doctrinas falsas y condenadoras.

Ahora, ¿qué dicen las Escrituras respecto a

lo que ha sido la obra del Espíritu Santo, y lo que es ahora?

En el siglo primero, durante el ministerio personal de Jesús, el Espíritu Santo fue prometido a los apóstoles en medida bautismal, para capacitarlos a hablar y a escribir inspiradamente. Esa promesa fue hecha a los apóstoles, y no a todo el mundo en general. Fue cumplida el día de Pentecostés, cuando fueron bautizados los apóstoles en el Espíritu Santo.

Vamos a leer primero en Juan 14:16,17,26,

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros ... Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho".

A los apóstoles, pues, Cristo prometió enviar al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo recordaría a los apóstoles lo que Cristo les había enseñado. No tenían que depender de su propia memoria. Ahora, pasemos a Juan 16:13, que dice,

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir".

Según estas palabras de Cristo, uno de los propósitos de ser bautizados los apóstoles en el Espíritu Santo fue el de guiarles a toda la verdad, y revelarles cosas futuras. A los apóstoles les fue dado el Espíritu Santo en medida sobrenatural para que ellos hablaran y escribieran toda la verdad inspiradamente; o sea, con ayuda sobrenatural.

A Los Apóstoles Solamente

Si alguno sigue con cuidado el contexto de Hechos capítulos 1 y 2, verá que Cristo dio mandamiento a los apóstoles (1:2), que les prometió a ellos el bautismo en el Espíritu Santo dentro de pocos días (1:5), que ellos entraron en Jerusalén según las instrucciones de

Cristo (1:13), que Matías fue escogido y fue contado con los once apóstoles (1:26), y que luego el capítulo 2 comienza hablando de la venida del Espíritu Santo en medida bautismal. La última palabra en el capítulo 1 es la palabra "apóstoles". Por eso sé que en 2:1, al decirse el texto que "estaban todos unánimes juntos", se hace referencia a los apóstoles.

Además, sé que en 2:1-4 la palabra "todos" se refiere a los apóstoles porque fue a ellos a quienes Cristo hizo la promesa de enviárselo. Esa promesa nunca fue hecha a otras personas. No fue una promesa general o universal. La promesa de recibir al Espíritu Santo en medida bautismal fue hecha *solamente a los apóstoles*.

El Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, y aquel día de Pentecostés ellos fueron guiados sobrenaturalmente a predicar el evangelio por primera vez.

Impartir Dones

Aparte de esa obra, el Espíritu Santo también capacitó a los apóstoles para impartir diferentes dones milagrosos a ciertos hermanos. Esto sirvió el propósito de edificar a la iglesia primitiva e infantil, para que llegara a un estado de madurez y de crecimiento, en sentido espiritual. En los capítulos 12, 13, y 14 de 1 Corintios, el apóstol Pablo trata esta cuestión del propósito y del uso de los dones milagrosos del Espíritu Santo en la iglesia primitiva.

Iban A Cesar

Eran dones temporales; es decir, no iban a continuar indefinidamente, como tampoco continúa la infancia de la persona. Iban a cesar. Pablo usa varias frases y figuras en 1 Corintios 13 para significar lo transitorio de los dones milagrosos. Algunas de éstas son: "se acabarán", "cesarán", "en parte", y "dejé lo que era de niño".

La iglesia de Cristo en Corinto ejercitaba estos dones milagrosos, pero no sin confusión y contención. No les faltaban dones milagrosos temporales, pero sí les faltaban las cosas que permanecen; a saber, la fe, la esperanza y el amor. Esos hermanos de Corinto se apuraban por lo temporal, pero les faltaba lo permanente. Así es hoy en día con mucha gente que se lleva por sus emociones y sentimientos. Quieren lo que fue temporal y que pasó, y no procuran las cosas que duran, las que son permanentes.

También en Efesios capítulo 4 podemos leer acerca del propósito y de la duración de los dones milagrosos del Espíritu Santo. Los versículos del 11 al 16 hablan de como Dios constituyó a varios oficios inspirados con el fin de madurar a la iglesia primitiva, y de tener toda la fe revelada. Toda la verdad no fue revelada en un solo día. Vino en porciones. Esto es lo que dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 13:9,10,

"Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará".

Aquí Pablo se refiere a lo que llama "lo perfecto". En Efesios 4:13, dice "la unidad de la fe". Estas expresiones se refieren a la completa revelación del Nuevo Testamento. Los dones milagrosos, pues, sirvieron temporalmente, hasta que toda la verdad fue revelada.

La verdad del Nuevo Testamento fue confirmada por medio de milagros hechos por el Espíritu Santo. Cuando toda la verdad había sido revelada, y confirmada por milagros, entonces cesaron los dones milagrosos del Espíritu Santo. Ya había cumplido el Espíritu Santo su misión.

No Guía A Nadie Hoy

El Espíritu Santo no guía a nadie hoy *de manera milagrosa*. No hay revelaciones modernas que sean de Dios. Él, pues, que aboga por el Espíritu Santo hoy en día, en medida milagrosa, debe arrojar a los vientos las Sagradas Escrituras, porque a tal persona le son inútiles. En cambio, el que acepta los 27 libros del Nuevo Testamento, como la completa y revelada Palabra de Dios para enseñarnos, corregirnos y hacernos perfectos para toda buena obra (2 Timoteo 3:16,17), no abogará por el Espíritu Santo en medida milagrosa hoy.

Convierte Almas

Otra obra que el Espíritu Santo ha tenido, y que tiene hoy en día, es la de convertir almas a Cristo. Esta obra el Espíritu Santo la hace por medio de la palabra inspirada, y no aparte de ella. Yo desafío al que sea que nos enseñe un solo caso de conversión aparte de la palabra predicada. El Espíritu Santo no convierte directamente a nadie. ¿Por qué piden ciertos predicadores protestantes que venga la gente a hincarse ante un altar y allí pida en oración que Dios le envíe al Espíritu Santo? No hay caso alguno de esto en el Nuevo Testamento. Es importante entender lo que es la obra del Espíritu Santo. Continuaremos este estudio.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO (II)

En la lección anterior comenzamos el tema de la obra del Espíritu Santo, de lo que ha sido y de lo que es. Vimos en la otra lección que la obra del Espíritu Santo fue, en parte, guiar a los apóstoles a toda la verdad, y recordarles de todas las cosas que Cristo les había dicho. De esa manera los apóstoles podrían salir a predicar en todo el mundo bajo la dirección sobrenatural del Espíritu Santo, y sin equivocarse en ninguna enseñanza. El Espíritu Santo inspiró la predicación oral y escrita de los apóstoles. Los apóstoles, pues, recibieron el Espíritu Santo en medida bautismal. Fueron bautizados en el Espíritu Santo el día de Pentecostés en Jerusalén.

Vimos también que parte de la obra del Espíritu Santo fue dar diferentes dones milagrosos a cristianos de la iglesia de Cristo infantil del siglo primero, hasta que por el uso de esos dones milagrosos la iglesia llegara a un estado de madurez espiritual. Los profetas inspirados del Nuevo Testamento profetizaron en parte, y los otros inspirados impartieron conocimiento en parte (1 Corintios 13:9). Pero, por fin, toda la revelación divina de Dios fue dada, por medio de la dirección de estos dones milagrosos, y luego ellos fueron quitados porque ya habían servido su propósito. Fueron dones temporales. No iban a continuar indefinidamente. Dice Pablo que iban a cesar, y cesaron.

Tenemos ahora las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, que son un registro de la completada revelación inspirada de Dios, y por eso el que aboga por dones milagrosos del Espíritu Santo hoy, por sus hechos está negando la perfección y suficiencia de las Escrituras inspiradas de Dios para su iglesia en esta última dispensación.

Además vimos que el Espíritu Santo obra, como siempre ha obrado, aun en los días de los apóstoles, en la conversión de almas. La iglesia de Cristo no niega la obra del Espíritu Santo en la conversión de las personas. Lo que negamos, basándonos en las Escrituras bien usadas, es que salva o convierte almas directamente y aparte de la palabra predicada. Muchos nos representan mal, diciendo que la iglesia de Cristo no cree en el Espíritu Santo. ¡No es cierto! Lo que no creemos son las teorías humanas respecto a la obra de él. Dicen los mormones que Dios es de carne y hueso. No lo creo. ¿Por eso niego yo a Dios? ¿No creo en

Dios? Ya ven ustedes, mis estimados oyentes, que algunos representan mal a otros. Yo no niego la obra del Espíritu Santo. Al contrario, predico acerca de ello casi todos los días. Pero niego rotundamente las teorías falsas de los falsos maestros respecto a dicha obra.

Un Plan De Enseñanza

Bueno, el Espíritu Santo obra en la conversión de toda persona, por medio de la palabra predicada. El plan de Dios de salvación es un plan de enseñanza. Dice Cristo, en Juan 6:44,45,

"Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí".

Ahora, también dice Cristo esto en Mar. 16:15,16,

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

Para ser salvo, el hombre tiene que oír la verdad del evangelio, y obedecerla. Ya que esa verdad fue inspirada por el Espíritu Santo, el Espíritu Santo tiene parte en la conversión del hombre que obedece esa verdad. En ninguna parte del Nuevo Testamento leemos de alguno que pida a la gente que frente a algún altar ore para que el Espíritu Santo venga sobre él. Tal doctrina tiene su origen en las ideas vagas de los hombres, y no en las Sagradas Escrituras.

El Espíritu Santo Mora

Ahora pasamos a notar otra obra del Espíritu Santo hoy en día. El Espíritu Santo mora en el cristiano. Sí, mora en él. No lo niego en ninguna manera. Pero sí niego que mora de medida milagrosa. Esa es otra cosa. Vamos a leer Romanos 8:1,2,

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".

Bueno, para el que se encuentra en Cristo (y la persona es bautizada en Cristo), no hay condenación. ¿Por qué no? Porque la ley del Espíritu le libró. Sí, el Espíritu Santo tiene una ley. Cuando la persona obedece la ley del Espíritu, entonces es librada de la condenación. La ley del Espíritu es la ley que él dio, inspirando a los apóstoles y a los demás evangelistas primitivos a escribir esa ley. Es la Palabra de Cristo, el Nuevo Testamento. Andar, pues, conforme a la carne es hacer lo que el diablo quiere que hagamos. Andar conforme al Espíritu es hacer lo que el Espíritu dice. Bueno, ¿qué dice el Espíritu? Lo que nos dice está escrito en la Palabra que él inspiró, o sea, en el Nuevo Testamento. Si la persona no hace lo que el Espíritu Santo dice en su Palabra, no anda conforme al Espíritu. No es guiada por el Espíritu. El Espíritu Santo no mora en ella. Ahora, leamos Efesios 5:18,19,

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones".

Preguntamos: ¿que es ser llenos del Espíritu? Vamos a ignorar las imaginaciones y las ideas de los hombres, y dejar que la Palabra de Dios nos conteste. En el pasaje paralelo, Colosenses 3:16, leemos,

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales".

En este texto el apóstol Pablo dice que la Palabra de Cristo habite en nosotros, y el otro dice que seamos llenos del Espíritu. Estamos llenos del Espíritu cuando la Palabra habita en nosotros en abundancia. Entre más habita la Palabra de Cristo en nosotros, más estamos llenos del Espíritu Santo. Los hombres, pues, que dicen que el Espíritu Santo mora en ellos, pero que no dejan que la Palabra de Cristo les dirija, se contradicen e ignoran la verdad de Cristo.

Obra Por La Palabra

Mis amigos, repito que el Espíritu Santo obra por la Palabra escrita. Lo que el Espíritu Santo hace, también lo hace la Palabra. ¿Por

qué? Porque él obra por su Palabra. Vamos a notar cómo es esto:

1 - ¿Vivifica el Espíritu? Sí. 2 Corintios 3:6 y Juan 3:8 así afirman. Pero también da vida la Palabra. Nótese estos pasajes:

"El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Santiago 1:18). "siendo renacidos ... por la palabra de Dios" (1 Pedro 1:23). Pablo engendró a los corintios "por medio del evangelio" (1 Corintios 4:15).

Así que el Espíritu Santo engendra, o vivifica, por medio de la palabra predicada.

2 - ¿Santifica el Espíritu Santo? 1 Corintios 6:11 y 2 Tesalonicenses 2:13 dicen que sí. Pero según Cristo en Juan 17:17, Dios santifica en la verdad, y dice que la Palabra de Dios es verdad. Así que el Espíritu Santo santifica, y también Dios santifica, pero lo hacen mediante la Palabra de verdad.

3 - ¿Mora el Espíritu Santo en el cristiano? Sí, mora en él, según Efesios 5:18. También la Palabra de Cristo mora en él, según Colosenses 3:16. El Espíritu Santo mora en él por medio de la Palabra.

¿Cómo Mora Dios Y Cristo?

Todo lo que se dice del Espíritu Santo en la persona, también se dice de la Palabra. El Espíritu Santo, pues, obra hoy en día por medio de la Palabra predicada. Mis amigos, noten, por favor, que el Espíritu Santo mora en el cristiano exactamente como Dios y el Señor Jesucristo moran en él. Nadie tiene dificultad en entender cómo Dios mora en la persona, o cómo Cristo mora en ella. Claro es que Dios no mora en la persona por medio de encarnación. Dice el apóstol Pablo (2 Corintios 6:16), y dice el apóstol Juan (1 Juan 4:12,15), que Dios mora o permanece en ciertas personas. Dios está en ellas porque siguen la Palabra de Dios. En Colosenses 3:17 vemos que Cristo habita en ciertas personas. ¿Cómo es posible esto? Habita en ellas por la fe de ellas. Cuando alguno tiene suficiente fe en Cristo para hacer lo que él manda, entonces Cristo habita o mora en esa persona.

El Espíritu Obra Por La Palabra

Si el Espíritu Santo obra en la persona aparte de la Palabra predicada, ¿por qué no ha habido casos de conversión en donde nunca ha sido predicada la Palabra? Amigos, el Espíritu Santo obra y mora por medio de la Palabra.

GUIADOS POR EL ESPIRITU

La verdad nunca es popular, porque no es del pueblo. (La palabra "popular" significa lo que es del pueblo). Para ser popular, yo tendría que dejar la verdad y predicar cosas suaves y mundanas. Dice Cristo en Lucas 6:26,

"¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas".

Si todo el mundo hablara bien acerca de mí, yo no sería siervo de Cristo, sino falso profeta. Así que yo sé que no todos me aprecian en estos sermones que de vez en vez presento por esta emisora. Pero de todos modos, agradezco la atención de ustedes que me están escuchando, aunque algunos no estén de acuerdo conmigo en todo. No les pido que concuerden conmigo, sino que escudriñando las Escrituras, y ayudados por mis sermones, pronto obedezcan la Verdad, y sean así añadidos a la iglesia del Señor.

El sermón para hoy lo podemos titular, "Guiados Por El Espíritu". Hay varias iglesias que enseñan que el Espíritu Santo guía a ciertas personas entre ellos, y esto de manera sobrenatural. Pretenden tener dones milagrosos del Espíritu Santo, pero no pueden hacer con sus llamados dones las cosas que hacía la iglesia primitiva cuando sí se repartían dones milagrosos del Espíritu Santo. Se repartían esos dones para ayudar a la iglesia de Cristo en su infancia, antes de haber un registro escrito del Nuevo Testamento.

Estas iglesias modernas acusan a uno de no creer en el Espíritu Santo si la persona no acepta las ideas vagas de ellas respecto a la obra del Espíritu Santo. Pero mis amigos, no dejen que sus mentes sean confundidas. Rechazar doctrinas *humanas* no equivale a rechazar la doctrina de la *Biblia*. Yo creo que el cristiano es guiado por el Espíritu Santo, pero no en la manera que afirman los falsos maestros. Vamos a ver, por medio de la Palabra de Dios, cómo el Espíritu Santo guía al hombre. Vamos a estudiar esta cuestión, de la manera que siempre lo hacemos; es decir, apelando a las Escrituras, y no a los sentimientos tradicionales de los hombres. No nos importa nada lo que el hombre piense sobre la doctrina de Dios; queremos saber qué enseña

la Biblia.

Bien. En Romanos 8:14 leemos,

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

Así que los hijos de Dios se identifican, en parte, en que se dejan guiar por el Espíritu Santo. Surge la pregunta: ¿cómo sabe la persona si es guiada por el Espíritu Santo? No es cuestión de que si es hijo de Dios el que piensa ser guiado por el Espíritu Santo, sino de que en realidad sea guiado por El. Necesitamos enseñarnos cómo guía el Espíritu Santo, y luego ver si nos estamos dejando ser guiados por El.

Concerniente al tratamiento de Dios con Israel, dijo el profeta Nehemías,

"Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles...". (Nehemías 9:20).

Sí, el pueblo de Dios, los judíos, iba siendo enseñado por el Espíritu que Dios les dio. Pero, ¿cómo los enseñaba el Espíritu? ¿Por operación directa en sus corazones? ¿Entró el Espíritu Santo directamente en cada persona para revelarles cosas? El versículo 30 nos da la respuesta:

"Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon...".

Sí, Dios les envió su Espíritu para enseñarles, pero lo hizo por medio de enviarles profetas guiados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo.

¡Qué fácil es entender la Biblia cuando dejamos que la Biblia se explique a sí misma! Dios dio al pueblo judío su Espíritu para enseñarles. Esto lo hizo cuando envió al pueblo profetas escogidos, quienes enseñaban según el Espíritu les daba palabras. Los judíos se cansaron de la repreensión y enseñanza de los profetas guiados por el Espíritu Santo. Pensaron que matándolos, ya no habría más de esa repreensión y enseñanza. Si el Espíritu Santo operaba directamente en cada judío de aquellos, ¿por qué mataron a los profetas?

En el Nuevo Testamento vemos la misma

verdad expuesta en las palabras de Esteban, quien por fin fue apedreado por los judíos incrédulos. Dice Hechos 7:51,

"Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros".

Esos hombres resistían al Espíritu Santo. ¿Cómo lo hacían? Fue exactamente como sus padres lo habían hecho; es decir, matando a los profetas de Dios que habían sido guiados sobrenaturalmente por el Espíritu Santo. Esteban fue muerto por la misma razón. Sus oyentes no pudieron sufrir lo que el Espíritu Santo decía por él. Resistieron al Espíritu Santo al matar al evangelista Esteban.

Ahora, preguntamos: ¿cómo guía el Espíritu Santo hoy en día. Guía por la instrucción en la Palabra hablada por los apóstoles y profetas de Cristo. Por eso leemos en 2 Timoteo 3:16,17, que

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".

El Espíritu Santo hoy guía como siempre ha guiado, que es por medio de la Palabra inspirada. A veces esa Palabra ha sido oral; a veces por escrito. Hoy en día somos guiados por la Palabra escrita. Es por esto que se nos manda en muchos pasajes que escudriñemos y estudiemos las Sagradas Escrituras. De hecho, el versículo que precede a los dos que acabamos de leer, dice,

"que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús".

Mis amigos, ¿para qué tener las Escrituras, si el Espíritu Santo guía aparte de ellas? ¡Piénsenlo! Los sectarios van a las Escrituras para saber algo del Espíritu Santo, y luego dejan las Escrituras por completo y afirman ser guiados por el Espíritu Santo. ¡Qué inconsecuencia!

Las Escrituras nos enseñan que dejemos que habite en nosotros en abundancia la Palabra de Cristo, que crezcamos en el conocimiento del Señor, y que escudriñemos las

Escrituras cada día. ¿Por qué hacer esto? Porque el Espíritu de Dios guía por esas Sagradas Escrituras. No guía por operación directa, misteriosa, y milagrosa.

Muchos están resistiendo al Espíritu de Dios hoy en día al resistir a los que predicán fielmente las Escrituras bien trazadas. Resisten al Espíritu Santo al ignorar el estudio de la Biblia e ir tras las tradiciones y supuestas revelaciones modernas de maestros que emocionan y sugestionan a la gente. Resisten al Espíritu Santo mientras afirman ser guiados milagrosamente por El. ¡Qué triste!

El Espíritu Santo no guía a nadie a hincarse delante de un altar para orar fervientemente, pidiendo que descienda sobre él el Espíritu Santo. Tampoco guía a nadie a buscar iglesias de su preferencia, a subscribirse a credos, a manuales, a catecismos, o a artículos de fe, de iglesias humanas. El Espíritu Santo no guía a nadie a llevar nombres religiosos que no se encuentran en las Escrituras, nombres que son humanos y sectarios.

Pero sí guía el Espíritu Santo a todo pecador, por medio de la Palabra que El ha inspirado, a creer de todo corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios. Le guía a arrepentirse de sus pecados, a confesar su fe en Cristo, y a ser bautizado en agua para perdón de los pecados. Ya una vez que el pecador es hecho cristiano, sigue siendo guiado por el Espíritu Santo por medio de la bendita Palabra de Dios. Se abstiene de los deseos carnales y vive en santidad, porque así le guía el Espíritu Santo.

Dice Efesios 4:4 que hay un Espíritu; es el Espíritu Santo. Pero hay muchos espíritus humanos. Dice el apóstol Juan, en 1 Juan 4:1,

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probado los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

Ahora, mis amigos, ¿no ven que los espíritus guían por sus enseñanzas y profetas? Los falsos profetas salen por el mundo enseñando el error, y mucha gente les cree; no los prueba. El Espíritu Santo guía por sus enseñanzas en la Biblia, habiendo inspirado a los autores de la Biblia.

¿Quiénes Nos Están Guiando?

Es tiempo de dejar la enseñanza de falsos profetas, y apegarse a las Sagradas Escrituras, por las cuales guía el Espíritu Santo.

LO QUE ES PREDICAR A CRISTO

Sin duda, muchos de ustedes que ahora me escuchan aman la Palabra de Dios y creen que están confiando en ella y que están sujetos a ella. Por lo tanto siempre me es un placer tener el privilegio de hablar a tales personas. Vamos a abrir nuestras Biblias en Hechos el capítulo 8. Vamos a ver lo que es predicar a Cristo. Hoy en día oímos mucho de parte de algunos predicadores denominacionales de que la gran necesidad para hoy es la de predicar a Cristo, y de olvidarnos de nuestras diferencias eclesiásticas. Con esto quieren decir que no debemos predicar en contra de sus doctrinas y prácticas; que solamente prediquemos algo dulce y sentimental tocante a Jesús. Pero eso no le interesa nada al que ama la doctrina de Cristo y que la predica con fidelidad. Nos interesa solamente predicar a Cristo tal como Felipe lo hizo, según se registra en Hechos capítulo 8. En Hechos 8 veremos dos casos de conversión allí registrados. En los dos casos veremos a Felipe *predicando a Cristo*. Así podremos saber exactamente lo que es predicar a Cristo. Vamos a ver qué dijo Felipe, al predicar a Cristo, y qué hizo la gente cuando oyó su predicación. Entonces vamos a comparar esto con lo que pasa hoy en día en algunas iglesias denominacionales, bajo el nombre de *predicar a Cristo*.

En Hechos 8:5 leemos,

"Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo".

Muy bien. Ya hemos sabido lo que fue el tema de su sermón. Fue Cristo. Pero, ¿qué fue el resultado? El versículo 12 nos informa que ...

"Cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres".

La gran diferencia entre Felipe y muchos predicadores modernos es que los modernos no tienen los mismos resultados, y la razón es que no predicán la misma cosa. No predicán a Cristo. Predican más bien la salvación por la fe sola, y que el bautismo no es esencial para la salvación, y por eso la gente no se apura a bautizarse. Nadie tiene prisa para ser bautizado.

Mis amigos, noten en primer lugar que Felipe predicó acerca del reino de Dios cuando

predicó a Cristo. Recuérdese que el versículo 5 dice que Felipe descendió a Samaria y que les predicaba a Cristo. Ahora, dice el versículo 12 que Felipe les anunció el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo. Predicar a Cristo, pues, requiere que se predique acerca del reino de Dios. Miles de personas han sido mal enseñadas respecto al reino de Dios. Como los judíos del siglo primero, éstos esperan que Cristo venga algún día y establezca un reino terrenal tal como el reino glorioso de David en la antigüedad. Pero muchos judíos del siglo primero se escandalizaron en Cristo, y por fin le rechazaron como el Salvador, porque él vino predicando que su reino no era de este mundo. Muchos miles de personas todavía esperan que Cristo regrese a esta misma tierra y aquí en ella establezca un reino material. Esto es erróneo y falso.

Juan el bautista predicó, diciendo:

"Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2).

El reino, pues, se acercaba en el tiempo de Juan el bautista. Luego tenemos las palabras de Cristo en Marcos 9:1, que dicen:

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder".

El reino iba a venir dentro del tiempo de esa generación. Cristo enseñó a sus discípulos a orar por la venida de ese reino. En la oración modelo, Mateo 6:9-13, hallamos estas palabras:

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino ..."

Dado que todavía no se había establecido el reino, se les enseñó a los discípulos a orar por su venida. Muchos siguen hasta la fecha haciendo la misma oración; todavía dicen, "venga tu reino". Si el reino todavía no ha venido, entonces se sigue que no estaba cerca en los días de Juan el bautista, y que todavía viven algunos de aquellos que estaban vivos en los días de Jesucristo sobre la tierra. Pero, ¡tales conclusiones son ridículas! Juan el bautista no mintió, ni estuvo equivocado. El reino sí vino durante la vida de algunos de aquellos a quienes Cristo estuvo hablando.

Cuando ya vino, los discípulos dejaron de orar que viniera.

¿Cuándo Vino El Reino?

El reino vino el día de Pentecostés, después de la resurrección de Jesús. El reino es la iglesia. La iglesia es el pueblo salvo sobre el cual reina Cristo como Rey. Por eso escribió el apóstol Pablo a los hermanos en Colosas, diciéndoles que habían sido trasladados de las tinieblas al reino del Hijo de Dios (Colosenses 1:13). Los que enseñan que el reino todavía no ha venido, son maestros falsos. Vino hace diecinueve siglos, y es la iglesia de Cristo.

Vamos adelante. Felipe no les predicó solamente acerca del reino de Dios, sino también acerca del nombre de Jesucristo. Muchos afirman que el nombre no importa, pero Felipe no pensaba así. Sí le importaba el nombre. El les predicó el nombre de Jesucristo. No predicó los muchos nombres denominacionales de hoy; pues ni existían denominaciones en los días de Felipe, ni por siglos después del primero. Las denominaciones son iglesias fundadas por los hombres siglos después del tiempo apostólico. Si todos los predicadores de hoy predicaran solamente el nombre de Jesucristo, como lo hizo Felipe, todos seríamos la misma cosa. Todos seríamos solamente cristianos. No habría divisiones y sectas y denominaciones. Pero el hombre prefiere más propagar su denominación que predicar a Cristo.

Aquí nos conviene recordar las palabras del apóstol Pedro (Hechos 4:12):

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombre, en que podamos ser salvos".

El nombre representa a la persona: a lo que es y a quién es. Predicar el nombre de Cristo es predicar acerca de quién es, y de lo que ha hecho por nosotros. Felipe anunció el nombre de Jesucristo cuando habló a los samaritanos acerca de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, y el Salvador del mundo. Habló de la autoridad de Cristo que en el cielo y en la tierra es plena y completa. Habló del evangelio de Cristo y de los términos de perdón que trae al hombre para su salvación. ¿Cómo lo sé? Lo sé por las palabras en Hechos 8:12 que hablan del resultado del sermón de Felipe. Vamos a considerar ese resultado.

Cuando oyeron aquellos samaritanos las predicaciones de Felipe, creyeron y fueron bau-

tizados. Eran hombres y mujeres. ¿Cómo supieron acerca de la necesidad de ser bautizados? La inferencia necesaria es que Felipe se lo dijo cuando predicó a Cristo, cuando anunció el nombre de Jesucristo. Cristo Jesús había comisionado a sus apóstoles a ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Dijo esto:

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

Salieron los apóstoles a predicar así, y Felipe era un hombre inspirado también, pues había recibido la imposición de manos apostólicas (Hechos 6:5,6). Predicar a Cristo incluye predicar la necesidad de ser bautizado en Cristo. Felipe lo hizo, y muchos hombres y mujeres fueron bautizados.

No Bautizados Infantes

Debe notarse que no se bautizaron infantes en esa ocasión cuando el evangelio fue predicado por inspiración divina. La razón es obvia: el bautismo en Cristo no es para infantes; es para hombres y mujeres, porque los hombres y las mujeres son los pecadores que necesitan lavarse los pecados. El infante nace inocente; no hereda nada de culpa de otros.

Los versículos 26 al 40 de Hechos 8 registran otro caso de conversión en el cual el evangelista Felipe predicó a Cristo. Dice el versículo 35,

"Entonces Felipe abriendo su boca, y empezando por esta escritura, le predicó a Jesús (Versión Hispanoamericana).

Mis amigos, ¿qué fue el resultado inmediato de esta predicación? El versículo siguiente nos da la respuesta:

"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?"

He aquí un hombre que, oyendo el evangelio, quiere ser bautizado en seguida! El pasaje afirma que a este hombre se le predicó a Jesús, que creyó en él, que confesó su fe en él, y luego fue bautizado en seguida. Cuando se predica a Cristo hoy en día, el resultado debe ser el mismo. Por esto se puede saber si de veras se predica a Cristo. Hay muchos que dicen que predicán a Cristo, pero no es cierto, porque los resultados son muy diferentes. Véase Hechos 8.

PREDICAR A CRISTO

¿Qué es predicar a Jesús? Esta pregunta es el tema del sermón para esta ocasión. Mucho se llama "predicar a Jesús" que en realidad no lo es. Muchos afirman predicar a Jesús, pero no lo hacen; predicar más bien doctrinas denominacionales. Para estar seguros de lo que es "predicar a Cristo", vamos a ir al libro Hechos. Allí se registran casos de hombres inspirados que predicaron a Jesús. Estudiando estos casos, podremos ver con certidumbre lo que en realidad es predicar a Jesús.

Los casos de salvación, registrados en Hechos, son verdaderos. Nos urge aprender bien lo que fue predicado, y qué fueron los resultados, para que también nosotros tengamos la seguridad de haber hecho la misma cosa de la misma manera para alcanzar las mismas bendiciones. En cambio, si ignoramos estos casos de conversión registrados en Hechos, y aceptamos lo que los hombres nos enseñen, ¿qué seguridad tendremos de haber cumplido con la voluntad de Dios? He aquí, pues, la importancia de estudiar el Nuevo Testamento, y especialmente el libro Hechos.

En todo caso de conversión registrado en Hechos fue predicada la Palabra de Dios. De esto no hay excepción. Nadie fue salvo por visiones, por visitas de ángeles, por el bautismo en el Espíritu Santo, ni por otro medio sobrenatural. Todo individuo fue salvo después de haber oído la Palabra predicada. Con mucha brevedad vamos a repasar el libro Hechos para ver cómo fue la conversión de la gente en el tiempo apostólico. Vamos a ver que en todo caso se predicó a Jesús.

En Hechos capítulo 2 leemos acerca de la primera vez en que el evangelio fue predicado. Los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, anunciaron a la gente que al mismo Jesús a quien ellos habían crucificado, Dios le resucitó de los muertos y le hizo ambos Señor y Cristo. Oído esto, muchos fueron compungidos de corazón, y preguntaron: Varones, hermanos, ¿qué haremos? Se les mandó arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo, para el perdón de sus pecados.

En Hechos capítulo 3 hallamos al apóstol Pedro predicando a Jesús a la gente, diciendo,

"el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien

vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad ... Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados ..." (los versículos 13 y 19).

En Hechos 8:5 vemos que el evangelista Felipe descendió a Samaria y que "les predicaba a Cristo". ¿Qué es predicar a Cristo? Es predicar lo que Felipe predicó. Dice el versículo 12 que Felipe predicó acerca del evangelio del reino de Dios, y del nombre de Jesucristo. Uno no predica a Cristo si no habla a la gente acerca del reino de Dios, que es la iglesia de Dios, y acerca de lo que ha autorizado Jesucristo, el Señor. El resultado de la predicación de Felipe se menciona en el versículo 12: se bautizaban hombres y mujeres. Este siempre es el resultado de predicar a Cristo.

En el mismo capítulo 8 se narra también la conversión del etíope. Dice Hechos 8:35,

"Entonces Felipe, abriendo su boca y empezando por esta escritura, le predicó a Jesús" (Versión Hispanoamericana).

Ese señor creyó, confesó públicamente su fe en Cristo, y fue bautizado sin demora.

En Hechos capítulo 9 se registra la conversión de Saulo de Tarso, el que más tarde llegó a ser el famoso apóstol Pablo. Creyó en Cristo Jesús, se arrepintió, y fue bautizado para lavarse los pecados (22:16). Después de su bautismo comenzó a predicar a Cristo. Dice 9:20,

"En seguida predicaba a Cristo en la sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios".

El predicaba exactamente lo que se le predicó a él, e hizo conversos exactamente como él mismo fue convertido.

En Hechos capítulo 10 vemos que el apóstol Pedro predicó en la casa de Cornelio, y dijo, según los versículos 36,47 y 48:

"Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos ... Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir

el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús".

Luego notamos que en el capítulo 16 hay dos casos de conversión, y en los dos se predicó a Jesús. Lidia y su familia, después de oír predicado el evangelio de Jesús, fueron bautizadas inmediatamente. Yo sé que Pablo les predicó a Jesús, porque después de ser bautizada, Lidia se refirió a su fidelidad al Señor, y porque Pablo siempre llegaba a la gente, no sabiendo "cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Corintios 2:2).

Al carcelero de Filipos Pablo y Silas "le hablaron la palabra del Señor" (el versículo 32). ¿Qué dice la Palabra de Cristo? Cristo mismo dijo, en Marcos 16:16,

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".

Por eso el carcelero, creyendo en Cristo Jesús, fue bautizado, como también su familia. Estamos viendo en todos estos casos que siempre se predicó a Jesús. En Hechos 18:8 leemos,

"... y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados".

Pero, ¿qué les había predicado Pablo? El versículo 5 dice que,

"Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo".

Mis amigos, hemos visto por medio de estos casos de conversión lo que es predicar a Jesús. Es presentar a la gente los hechos acerca de Jesús de Nazaret, de como fue crucificado para redimirnos de nuestros pecados, es decir a la gente lo que Cristo ha mandado que se haga para que el pecador sea perdonado. Tiene que creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, tiene que arrepentirse de sus pecados pasados, y confesando su fe en Cristo, tiene que ser bautizada para el perdón de sus pecados. Según el registro divino de casos de conversión, así se hizo durante la época apostólica. Así tiene que ser hoy en día.

Los evangelistas inspirados no predicaban ninguna salvación por la fe sola, como tampoco predicaban la salvación en base de mérito hu-

mano. No predicaban que la salvación de cada uno fue determinada incondicionalmente desde antes de la fundación del mundo. No decían que no importaba a cuál iglesia se debiera pertenecer. No decían que todas las iglesias eran iguales, ni que había salvación en todas ellas, o fuera de ellas. De hecho, no había muchas iglesias distintas en su tiempo; había una sola, la que Cristo fundó, y todos eran miembros de ella.

Su mensaje era uno; a saber, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, que hay que arrepentirse, confesar la fe en Cristo, y bautizarse para perdón de los pecados. Este mismo mensaje fue predicado dondequiera, desde Jerusalén hasta Roma. Los que lo recibieron por obediencia, fueron salvos, y Dios los añadió a la iglesia. Los que rehusaron oír y obedecer, se juzgaron indignos de la vida eterna.

Mis amigos, no es así hoy en día. Es cierto que todos los predicadores pretenden "predicar a Jesús", pero no puede ser, porque los resultados no son iguales a los que hemos visto en el libro Hechos. Cuando un ministro de éstos profesa predicar a Cristo, ¿qué hace la gente a que predica? En algunos casos las personas levantan manos y firman tarjetas, indicando así que han aceptado a Cristo, como se suele decir. En otros casos, comienza la gente a temblar, y con grandes manifestaciones de emoción afirma estar recibiendo al Espíritu Santo. En otros casos, se llevan los niños a ser bautizados. En fin, hay tantos resultados diversos como llamados evangelios.

Estimados oyentes, por eso he llamado su atención al libro Hechos y a los casos en que se predicó a Jesús. Vimos que los resultados fueron los mismos en cada caso de conversión. Fue así porque siempre se predicó a Jesús. ¿Qué hizo la gente al convertirse a Cristo? Creyó en él, se arrepintió de sus pecados, confesó su fe en Cristo, y fue bautizada para perdón de sus pecados. Dios perdonó a cada uno, y le añadió a la iglesia, que es la colectividad de los salvos. Así será hoy en día si en verdad la persona predica a Jesús. Predicar de otra manera no es predicar a Jesús. Los resultados determinan el caso.

Conclusión

Estimados radioescuchas, hagan comparación entre estos casos de conversión y los suyos. ¿En verdad a ustedes se les predicó a Cristo? Si no, ya saben qué hacer para ser salvos. Lleguen a ser cristianos hoy mismo.

LA AUTORIDAD DE CRISTO

Profecías Respecto A Cristo

La lección para hoy se titula: La Autoridad de Cristo. El Antiguo Testamento contiene muchas profecías respecto a Cristo. Ellas fueron hechas centenares de años antes de Su venida a esta tierra. Las siguientes son ejemplos: el lugar de Su nacimiento, la naturaleza milagrosa de Su nacimiento; la huida a Egipto; Su ministerio en Galilea; Su rechazamiento por los judíos; Su entrada triunfal en Jerusalén; la traición de Judas al entregarle; las treinta piezas de plata que se pagaron a Judas; Su crucifixión con los pecadores; Su sepultura con los ricos; y Su resurrección de los muertos. Todas estas profecías, y otras muchas, fueron cumplidas en El. ¿Quién, pues, puede dudar de que no es Cristo Jesús el Hijo de Dios? Ante tanta evidencia, creemos que El es el Mesías. Creemos también estas palabras de El:

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". (Mateo 28:18).

A Cristo pertenece toda la potestad, o autoridad, tanto en la tierra como en el cielo. Al hombre no le toca ninguna autoridad en los asuntos de Dios. Cristo no tiene "vicarios", o representantes, en la tierra. El hombre no es legislador. Consideremos este texto:

"quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades". (1 Pedro 3:22).

Dios resucitó a Cristo,

"sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia". (Efesios 1:20,22).

Dios "le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre". (Filipenses 2:9).

Y en 1 Corintios 15:24-27 leemos,

"Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos

sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies..."

Es innecesario juntar más textos de prueba. Cristo tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Los que pretenden ser "vicarios" de El en esta tierra son pastores falsos que quieren usurpar la autoridad que sólo a Cristo pertenece. La autoridad plena y completa de Cristo ha de continuar hasta el fin del tiempo.

Escoger Entre Dos Caminos

Por lo tanto, como criaturas de Dios en esta tierra, tenemos dos caminos entre los cuales escoger. (1) Podemos andar en el camino del pecado, satisfaciendo los deseos de la carne, e ignorando la autoridad de Cristo sobre toda vida humana, o (2) podemos sujetarnos a El, respetar Su autoridad, obedecer Su voluntad, y ser aprobados en el día final.

Unico Pontífice

1. Cristo es nuestro único Pontífice. Todos los cristianos constituimos un sacerdocio real (1 Pedro 2:9), siendo sacerdotes que ofrecemos sacrificios espirituales a Dios (Romanos 12:1). Pero Cristo es el único Sumo Sacerdote, o Pontífice. Teniendo toda autoridad y potestad, y siendo el único Pontífice, El solo puede perdonarnos los pecados. ¿Qué autoridad tiene el hombre para perdonar pecados? ¡No tiene ninguna! Mis amigos, no teman al que trate de manejar su vida espiritual por medio de amenazas de no perdonarle sus pecados. No confiesen sus pecados a nadie, con el fin de que él le perdone sus pecados.

Unico Mediador

2. Cristo tiene toda autoridad como el único Mediador entre Dios y el hombre. En 1 Timoteo 2:5 hallamos estas palabras:

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

No pueden ser más claras estas palabras. Hay no más un mediador entre Dios y los hombres, y éste es Cristo Jesús, el Sumo Sacerdote del cristiano. La práctica de invocar los nombres de hombres y de mujeres que se suponen estar en los cielos es una injuria a Cristo Jesús, el único Mediador entre Dios y los hombres. ¿Cómo pueden los llamados santos interceder

por nosotros? ¿Qué autoridad tienen ellos para esto? ¿No tiene Cristo toda la autoridad? ¡Seguro que sí!. Los que estudiamos las Escrituras sabemos que es así, pero los que no las estudian confían en los hombres y por eso se dejan llevar por el error.

Leamos este hermoso pasaje en Hebreos 4:14-16:

"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para el oportuno socorro".

El cristiano puede llegar con confianza al trono de Dios, mediante la oración, porque ora en el nombre de Cristo, su Sumo Sacerdote.

Unico Rey

3. Cristo tiene toda autoridad y potestad como Rey. El solo gobierna nuestras vidas. Cuando se deja que los pastores humanos manden, se desprecia la autoridad del Rey, Jesús. Si los apóstoles de Cristo no tenían ninguna autoridad propia sobre los cristianos, mucho menos la tienen los hombres modernos no inspirados. Dijo el apóstol Pablo en 2 Corintios 1:24,

"No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes".

Pablo no era señor de la fe de los corintios; ellos estaban firmes por medio de su fe en Cristo.

El reino de Cristo es la iglesia de Cristo. Los términos "reino" e "iglesia" no significan la misma cosa, pero sí se aplican a la misma institución. El término "reino" enfatiza la idea de gobierno y control, mientras que "iglesia" enfatiza la idea de separación. Hay un pueblo que Cristo, el Rey, gobierna o controla; es la iglesia de Cristo. Hay una iglesia, o pueblo separado del pecado, que se sujeta a los dictámenes de Cristo, el Rey.

Cuando un extranjero entra en el país lejano para sacar su ciudadanía, tiene que sujetarse a las leyes y cumplir con los varios requisitos exigidos a él. Cristo no hace a todos ciu-

dadanos de Su reino, sino solamente a los que obedecen Sus mandamientos. Cuando alguno reconoce que Cristo es Su Salvador, y admite que la autoridad de Cristo es completa y final, entonces quiere hacer la voluntad de Cristo para ser salvo. Se arrepiente de sus pecados y es bautizado en agua para perdón de ellos, porque así lo manda El que ahora va a ser el Rey en su vida.

Unico Legislador

4. Cristo tiene toda autoridad como Legislador. La ley de Cristo está en las páginas del Nuevo Testamento, porque en él se registran "todas las cosas" que El mandó que guarden Sus discípulos (Mateo 28:20). Dado que Cristo tiene toda la autoridad como Legislador, ¿cómo se atreven los hombres a sentarse en concilios y establecer nuevas leyes y doctrinas y prácticas, como también cambiar algunas primitivas? Las iglesias humanas prueban que no son de Cristo al ser cuerpos religiosos con poder legislativo. La verdadera iglesia de Cristo no tiene absolutamente nada de autoridad legislativa. Cristo es la Cabeza de la iglesia, y da las órdenes a los miembros de Su cuerpo espiritual.

El Gran Juez

5. Cristo tiene toda autoridad como el gran Juez. Juan 5:22 dice,

"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo".

En Hechos 17:31 leemos,

"por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos".

El Juicio Final

El capítulo 25 de Mateo presenta la escena del juicio final en la cual Cristo está sentado en el trono de Su gloria, separando los malos de los buenos, como el pastor aparta los cabritos de las ovejas.

Sujetos A Cristo

Estimados amigos, su salvación depende de sujetar su voluntad totalmente a la de Cristo, al que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra. Entérense de la Voluntad de Cristo, por medio del estudio de su Palabra, y obedézcanle sin demora. Pasen su vida en comunión con él, andando siempre en la luz de su Palabra, y así gozarán de la vida eterna por su gracia.

¿QUE DE ORAR A LOS SANTOS?

A muchos les extraña que otros no oren a los santos. Esta es una costumbre muy vieja y bien establecida entre millones de personas que profesan ser cristianos. Los líderes religiosos de éstos tratan de probar por la Biblia que Dios se agrada de esto, y que esta práctica en ninguna manera contradice la enseñanza bíblica de que hay un solo mediador entre Dios y los hombres. Vamos a examinar la prueba bíblica que se presenta a favor de orar a los santos. Veremos quiénes tienen la razón bíblica en este caso.

¿Orar A Dios, O A Los Santos?

¿Deben ser dirigidas todas nuestras oraciones solamente a Dios? ¿Sirven los llamados santos de mediadores e intercesores? Estas dos preguntas enfocan bien la cuestión. La Biblia habla de manera muy clara acerca de cómo ofrecer a Dios nuestras oraciones. El tema no es nada difícil. Los que abogan por la práctica de orar a los santos nos acusan de "imaginarnos de que no se debe hacer". ¡No, señores! No es cosa de imaginación; la Biblia enseña claramente que tal práctica no se admite. No nos imaginamos de nada; es cosa sabida. Vamos a leer primero estas palabras del apóstol Pablo, halladas en 1 Timoteo 2:5,

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre".

¿Qué puede ser más claro? ¿Cuántos Dioses verdaderos hay? Todos decimos, que UNO. Muy bien. Y, ¿cuántos mediadores verdaderos hay? El mismo pasaje que dice que hay un solo Dios, nos dice que hay un solo mediador entre Dios y el hombre, y que ese Mediador es Jesucristo. Si todos podemos entender que hay un Dios, no más, ¿por qué no podemos todos entender que hay un Mediador, y no muchos? Uno quiere decir que uno, y no varios.

Se afirma que la práctica de orar a los santos data de los tiempos de los apóstoles. Y eso, ¿qué prueba? ¿Es la antigüedad de alguna costumbre la autoridad para dirigir nuestra obediencia a Dios? ¿Por qué no se nos cita algún pasaje bíblico en el cual hay un ejemplo aprobado de tal práctica? No se hace porque no hay tal pasaje.

Examinemos Estos Pasajes

Pero sí se citan algunos pasajes para respaldar dicha práctica. Los eruditos de entre los que siguen la referida práctica procuran hallar alguna apariencia de prueba bíblica para su práctica. Examinemos estos pasajes, para ver si en realidad les respaldan.

Se cita Génesis 20:7,17, que dice,

"Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabes que de cierto morirás tú, y todos los tuyos...Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos".

Estimados oyentes, ¿hay algo en estos dos versículos que tocan la cuestión? ¿Tienen que ver con orar una persona a otra persona ya difunta, pidiendo que la difunta interceda a Dios por ella? No hay nada de esto en el pasaje. Es un caso sencillo de orar a Dios una persona viva por otra persona viva, y nada más. ¿Quién está en contra de eso?

Otro pasaje que presentan como prueba, los que practican la oración hecha a los santos, es Job 42:8, que dice,

"Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job".

Otra vez vemos la misma situación, el mismo caso: un hombre vivo que ora a Dios a favor de otros hombres vivos, y que Dios escucha la oración que se le hace. Vuelvo a decir que no es caso de un vivo orando a un muerto, para que el muerto en turno interceda a Dios por él.

Otra prueba bíblica, según los doctos que defienden la práctica de orar a los santos, es que el apóstol Pablo repetidamente pidió en sus epístolas las oraciones de los fieles. Pues, sí es cierto. Así pidió Pablo, y así pedimos los cristianos hasta la fecha. Pero eso no toca la cuestión, ¡ni de lejos! ¿Dónde se halla en las Sagradas Escrituras un caso de pedir en oración el apóstol Pablo a alguien ya muerto,

para que aquel muerto intercediera por él? Esto es lo que se tiene que hallar, para decir que la Biblia respalda tal práctica.

Otro pasaje bíblico, presentado para apoyar dicha práctica, es Santiago 5:16,

"Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho".

Otra vez vemos como algunos se atreven a torcer las Sagradas Escrituras, con el fin de justificar sus prácticas no bíblicas. Santiago escribió a personas vivas, y dice "unos por otros". No dice que los unos, los vivos, oren a los otros, los muertos. No escribió a muertos, diciéndoles que oraran por los vivos. Los muertos no entran en el caso en ninguna manera. Santiago dice que los cristianos debemos orar, unos por otros, y las Escrituras nos enseñan que todas nuestras oraciones deben ser dirigidas a Dios por medio de Jesucristo. Los hombres no somos mediadores, ni en la vida, ni en la muerte.

Lo que necesitan hallar los que oran a los santos es un caso bíblico de alguien orando a un muerto, pidiéndole que interceda a Dios por él. No hay tal caso. Si lo hubiera, con prisa lo citarían los que practican la oración a los santos. Los hombres, al introducir en la religión de Cristo prácticas humanas, tuercen la Palabra de Dios para que parezca apoyarlas. Lo hacen para su propia destrucción. Dice el apóstol Pedro, en 2 Pedro 3:16, que hay cosas que

"los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición".

Luego, a veces salen con este argumento a favor de su práctica, diciendo: "Si los santos en el cielo no tienen interés en nosotros, ¿por qué hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente (Lucas 15:10)?" Los doctos religiosos que han fabricado este argumento bien saben que están torciendo este pasaje. El pasaje habla de gozo delante de los ángeles en el cielo, y no dice absolutamente nada acerca de santos en el cielo. Claro es que los ángeles de Dios se regocijan cuando un pecador se arrepiente. Pero, ¿qué tiene que ver eso con orar nosotros a santos muertos, como si fueran ellos mediadores delante de Dios?

Dos Errores

La práctica de orar a los llamados santos se basa en dos errores. El primero es que los llamados santos estén en los cielos, y el segundo es que puedan ellos llevar a Dios nuestras oraciones.

La Biblia enseña claramente que cuando alguno muere, su cuerpo retorna al polvo del cual fue tomado, y que su alma va a la morada de los espíritus sin cuerpo. Esa morada es el Hades. El Hades tiene un estado de reposo, como también uno de tormento. Al morir, la persona no va directamente al cielo; tampoco va a un supuesto lugar llamado el "purgatorio". Va al Hades, y allí espera el día de la resurrección. Lucas 16, del versículo 19 hasta el 31, trata esta cuestión con claridad. También se recordará que cuando Cristo fue crucificado, Su cuerpo fue puesto en el sepulcro, pero Su alma entró en el Hades (Hechos 2:27). De allí salió y se unió con Su cuerpo el primer día de la semana.

Mis amigos, nadie ha ido al cielo todavía, excepto Cristo Jesús. No hay nadie en el cielo, de entre los seres humanos, que pueda hacer nada por nosotros. Además, el uso bíblico de la palabra "santo" no justifica la práctica de distinguir a ciertos cristianos ya difuntos y llamarles santos solamente a ellos. ¡Todo cristiano, vivo o muerto, es un santo, según el uso bíblico de la palabra. De los hombres es la práctica de aislar a un cierto número de cristianos muertos y darles el título de "santo".

Cristo sí está en el cielo, como el Pontífice del cristiano (Hebreos 4:14). Hay un Mediador entre Dios y los hombres, y es Jesucristo (1 Timoteo 2:5). Nadie viene al Padre, sino por Él (Juan 14:6). ¡Cristo mismo lo dijo! En Juan 16:23, dijo Cristo a Sus apóstoles,

"De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis en mi nombre, os lo daré".

Luego, estas palabras de Colosenses 3:17 se aplican tan bien al caso:

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él".

No es de esperarse que alguna iglesia apóstata se contente con esta enseñanza bíblica. Pero mis amigos, nadie tiene que quedarse en el error hasta perder su alma. Obedezcan, pues, la Verdad, y sean salvos.

LA NATURALEZA DEL HOMBRE (I)

Hay grupos religiosos que afirman que el hombre es totalmente mortal. La doctrina de éstos es materialista de principio a fin. Niega que el hombre tiene alma inmortal. Dice que el hombre no tiene alma, sino que es alma. Cuando muere el hombre, según estos religionistas, es aniquilado, olvidado, que deja de existir, y que por eso está inconsciente en la muerte. La conclusión lógica es que su doctrina niega la resurrección de los muertos, porque si los muertos son aniquilados, y dejan de existir, no podrán ser resucitados. Hablan y predicán mucho acerca de la resurrección, pero en realidad su doctrina niega la resurrección. Dios tendría que crear de nuevo a seres humanos, porque los muertos ya no existen, según dicha doctrina.

El negar la resurrección de los muertos no es cosa nueva. En el tiempo de Cristo, una secta de judíos, llamada los saduceos, negaba la resurrección. En Lucas 20:27-33 se registra un caso en que los saduceos preguntaron a Jesús acerca de una mujer que en su vida tuvo siete maridos. La respuesta de Jesús se narra en los versículos del 34 al 38.

"Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven".

Antes de comentar sobre este pasaje, notemos las palabras de Hechos 23:8,

"Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu".

Ya que negaban la resurrección, los saduceos trataron de proponerle a Jesús una pregunta difícil que le obligaría a negar también la posibilidad de haber una resurrección. No creyendo en espíritus, tampoco creían los saduceos en la resurrección de nadie. Como aquellos saduceos antiguos,

hay quienes hoy en día niegan que el espíritu es parte del hombre, y su doctrina sobre la naturaleza del hombre niega que habrá una resurrección.

Sin embargo, vemos en la respuesta de Cristo que ha de haber una resurrección. Además, vemos que hay en el hombre una parte inmortal, o parte que no muere. Dijo Cristo que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Claro fue que Abraham, Isaac, y Jacob habían estado muertos por largos siglos, pero Dios no es Dios de muertos. ¿Cómo se explica esto? Pues, los cuerpos de Abraham e Isaac y Jacob estaban en sus sepulcros, pero sus espíritus vivían, y todavía viven. Dios es Dios de vivos. Cristo nos enseña que el hombre es más que puro cuerpo físico. Es más que puro polvo. Tiene un espíritu que sobrevive el cuerpo que habitaba durante la vida sobre la tierra.

El pasaje que todo materialista cita, para negar que el hombre tiene un espíritu, es Génesis 2:7, que dice,

"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente".

Citado este texto, el materialista concluye triunfalmente que el hombre es puro polvo, y que por eso es totalmente mortal. No tiene alma, dicen, sino que es alma; es decir, tiene vida animal. Pero, ¿qué dicen las Sagradas Escrituras?

El hombre es compuesto de espíritu, alma, y cuerpo. Dice 1 Tesalonicenses 5:23,

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo".

Así vemos que el hombre es más que polvo; es más que ser mortal.

¿Cuál es la parte mortal del hombre, y cuál la inmortal? Los materialistas dicen que todo el hombre es mortal, pero las Sagradas Escrituras dicen así:

"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal...". (Romanos 6:12).

La parte mortal del hombre es su cuerpo. Pero, no hay texto alguno que diga que el alma del hombre es mortal. En Hechos 17:29 leemos,

"Siendo pues linaje de Dios..."

¿Cuál parte del hombre es linaje de Dios? Bueno, el cuerpo físico es de esta tierra; es polvo, y al polvo volverá (Eclesiastés 12:7), pero el espíritu del hombre es de Dios. De esta verdad leemos en Hebreos 12:9, que dice,

"¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?"

Dios, pues, es el Padre de los espíritus; somos linaje de Dios. ¡El hombre es más que cuerpo mortal! Tiene alma de Dios que es tan inmortal como Dios quien la ha dado.

Ahora pasamos a Daniel 7:15. Dice,

"Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo..."

Daniel tenía un espíritu dentro de sí. Era más que puro cuerpo físico con vida animal.

El espíritu de uno es la parte que conoce; que sabe. Es la inteligencia del hombre. De esto leemos en 1 Corintios 2:11,

"Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?"

El hombre, pues, no es de naturaleza totalmente mortal, porque tiene la facultad de conocer, que es el espíritu. Cuando el hombre muere, su cuerpo vuelve al polvo del cual fue tomado, pero su espíritu retorna a Dios quien lo dio (Eclesiastés 12:7).

Pero, dicen los materialistas que el espíritu es nada más el aliento, o el aire que respira el cuerpo. Dicen que la muerte es la cesación de respirar. Esta afirmación de parte de los materialistas es conveniente para su doctrina, pero no se puede probar. Si el espíritu del hombre fuera tan solamente aire, se podría bombear aire en los pulmones del difunto y hacerle seguir viviendo. Y para ver lo ridículo de tal afirmación, vamos a substituir la palabra "espíritu" por la palabra "aire" o "viento" en un pasaje de la Biblia.

Por ejemplo, dice 2 Corintios 7:1,

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".

Ahora, haciendo la substitución, hacemos que el texto diga así: "limpiémonos de toda contaminación de carne y de viento, o aliento". ¿Querría decir este texto que no deberíamos tener aliento feo, sino usar una medicina oral para tener aliento dulce? ¡Claro que no!

El hombre es más que cuerpo mortal; tiene algo llamado el hombre interior. Dice 2 Corintios 4:16-18,

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

Si, mis amigos, el hombre tiene la parte exterior, que es el cuerpo mortal, y tiene la parte interior, que es eterna. Es su espíritu.

El apóstol Pablo escribió esas palabras que acabamos de citar. En seguida él describió la diferencia entre los dos hombres, el exterior y el interior. El habla del hombre exterior como una habitación en la cual vive el hombre interior, o sea, su espíritu, en esta vida. Y luego el hombre interior parte del cuerpo en la muerte, y va a estar con Cristo que es mejor. Vamos a leer 2 Corintios 5:1-4,

"Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida".

Dios tiene para el cristiano fiel un cuerpo glorificado para su espíritu. El hombre es más que cuerpo mortal.

LA NATURALEZA DEL HOMBRE (II)

Seguimos en el sermón para hoy el tema de La Naturaleza Del Hombre, el que comenzamos en un sermón anterior. Es que hay grupos religiosos que están enseñando mucho error respecto a este gran tema. Afirman que el hombre es totalmente mortal; niegan que tiene un espíritu que sobrevive la muerte física. Dicen que cuando alguno muere, es aniquilado, o deja de existir. Está inconsciente en la muerte, dicen, y que por eso no hay castigo eterno.

Textos Ya Citados

En la lección pasada citamos algunos textos que muestran claramente que el hombre es más que carne mortal. 1 Tesalonicenses 5:23 dice que el hombre es espíritu, alma y cuerpo, las tres cosas. Romanos 6:12 dice que la parte mortal del hombre es el cuerpo. Pero el hombre es más que sólo cuerpo. La parte inmortal del hombre es su espíritu, o alma. El espíritu retorna a Dios quien lo dio (Eclesiastés 12:7). Vimos que enseñó el Señor Jesucristo, en Lucas 20:27-38, que Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que ellos tenían siglos de estar muertos, pero no obstante Dios era su Dios, y que es Dios de vivos y no de muertos. Eso significa que los espíritus de esos tres personajes sobrevivían la muerte física. El espíritu del hombre no está sujeto a la muerte física, porque tiene a Dios por Padre (Hebreos 12:9). También leímos en 2 Corintios 4 y 5 que hay hombre exterior como también hay interior. El exterior es el cuerpo físico que se deshace, pero el interior se renueva de día en día; es el espíritu del hombre.

El Estado Después De La Muerte

Ahora vamos a pasar a otro punto principal en este estudio acerca de la naturaleza del hombre. Me refiero al estado o condición en que se encuentra alguno después de morir. Los materialistas enseñan que cuando alguno muere, es como cualquier animal que muere. Dicen que el hombre es totalmente mortal, como el perro o la vaca, y que por eso al morir ya no existe. El hombre no tiene alma que siga existiendo, dicen, y que por eso en la muerte el difunto no siente nada; no está consciente. Ellos citan textos que hablan de dormir, y torciendo esos textos, concluyen que el hombre duerme en la muerte, o sea, no siente nada. Pero tales textos se refieren al cuerpo que es acostado en el sepulcro, y que a la vista del hombre parece estar dormido.

Ahora apelamos a las palabras de Cristo, halladas en Mateo 10:28,

"Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno".

El Hombre No Es Alma; Tiene Alma

Según este pasaje inspirado, el alma es la parte del hombre que otro no puede destruir. El hombre sí puede matar el cuerpo; puede forzar a otro a que deje de respirar. Pero, ¿qué del alma? Dice Cristo que no la puede hacer nada. El alma es la parte del hombre que los materialistas niegan rotundamente. Mis amigos, si el hombre fuera alma, en lugar de tener una alma, según afirman los materialistas, entonces el hombre podría matar el alma porque puede matar el cuerpo.

Cuando Cristo murió en la cruz, ¿dejó de existir? Los materialistas tienen que decir que sí, porque niegan que el hombre tiene alma. Pero la Biblia dice que Cristo, al morir, dijo al Padre,

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lucas 23:46).

¿Encomendó Jesús su aliento al Padre? El espíritu del hombre no es tan solamente aliento o respiración.

Esteban, cuando estuvo a punto de morir a pedradas, dijo al Señor:

"Señor Jesús, recibe mi espíritu". (Hechos 7:59).

A pesar de tales textos bíblicos, los materialistas nos dicen que el espíritu no es parte del hombre, sino que el hombre es totalmente mortal. Es cuerpo, nada más, según ellos, pero no según las Sagradas Escrituras.

La Muerte Es Separación

La Biblia enseña que la muerte física es la separación del cuerpo y su espíritu. En Santiago 2:26 leemos,

"Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta". La muerte física, que todos gustaremos a consecuencia del pecado de Adán, es la

separación del cuerpo y el espíritu. El cuerpo vuelve al polvo, y el espíritu vuela (Salmos 90:10). ¿A dónde vuela? Vuela al Hades, a la morada de los espíritus sin cuerpos. (Lo que se llama "Seol" en el Antiguo Testamento se llama "Hades" en el Nuevo Testamento. Seol es del hebreo mientras que Hades es del griego).

En el Hades el espíritu de la persona está consciente; no está dormido o inconsciente. Dice Hechos 2:31,

"viéndolo antes, habló (David) de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción".

El cuerpo de Cristo fue puesto en la tumba nueva de José (Mateo 27:60), pero Su alma fue al Hades. Su cuerpo en el sepulcro no vio corrupción, ni Su alma (¡que es otra cosa!) fue dejada en el Hades. Ahora bien, algunos materialistas nos dicen que Cristo era hombre, nada más, y que el hombre Jesús está muerto para siempre! ¿Qué infidelidad! El cuerpo de Cristo fue resucitado, y Su alma volvió del Hades. Mis amigos, desengáñense del error de los materialistas, y salgan de sus movimientos falsos.

¿Cristo Inconsciente En El Hades?

Preguntamos: ¿estaba inconsciente el alma de Cristo en el Hades? Cristo mismo, en Lucas 16:19-31, nos habla de cómo es cuando el alma del difunto ya pasa al Hades. Este pasaje inquieta mucho a los materialistas. Tratan ellos fervientemente de deshacer la fuerza de este pasaje, diciendo que es nada más una parábola. Bueno, aunque fuera solamente una parábola, no enseñaría una mentira. Todas las parábolas de Cristo fueron basadas en realidades de la vida. Así que en ninguna manera pueden los materialistas negar la realidad enseñada en este pasaje. Vamos a leer algunos versículos:

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo:

Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá".

Lázaro Y El Rico Conscientes

Estas palabras de Cristo nos enseñan claramente que al morir, son sepultados los cuerpos muertos, y las almas van al Hades, a la morada de los espíritus. Además, vemos que el Hades está dividido en dos estados: uno de consolación, y otro de tormento. Lázaro estaba consciente, como también aquel rico. Lázaro era consolado, pero el rico sufría terriblemente. Los dos estaban bien conscientes de su condición en el Hades.

La Transfiguración

Ahora, en estos últimos momentos miramos a otro texto, a Mateo 17:1-3:

"Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandecía su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él".

Moisés y Elías, dos personajes del Antiguo Testamento, tenían siglos de haber muerto. Pero aparecieron vivos en espíritu con Cristo, y hablaron con él. Moisés y Elías eran más que puros cuerpos físicos, corrompiéndose en sepulcros. Tenían almas, o espíritus conscientes, y fueron vistos hablando con Cristo en esa ocasión.

Prepárense Para El Juicio

Estimados oyentes, si han sido engañados por los materialistas, librense de sus errores y obedezcan la verdad del evangelio para ser salvos. Dios ha dado a cada uno un espíritu, una alma, que sobrevive el cuerpo físico. Ese espíritu pasará la eternidad, o con su Dador en el cielo, o con el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Prepárense hoy para el Juicio Final. Todos seremos juzgados según lo que hayamos hecho en el cuerpo en esta vida. Recuérdense las palabras de Mateo 10:28.

EL TRABAJO DEL DIABLO

Muchos no entienden la naturaleza del Diablo y cómo trabaja, y por eso llegan a ser sus víctimas muy fácilmente. Vamos a estudiar acerca del trabajo del Diablo, y para esto leemos Apocalipsis 12:9,

"Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero..."

Este versículo nos informa mucho acerca de él. Es feroz como un gran dragón. Es astuto como una serpiente. Se llama diablo porque acusa; diablo significa acusador. El tienta al hombre, y cuando el hombre peca, entonces el Diablo puede acusarle ante Dios de transgresor. Se llama Satanás porque está adverso al bien del hombre; Satanás significa adversario.

Estimados amigos, el Diablo está condenado a un infierno eterno. El infierno, dice Cristo en Mateo 25:41, es un fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. El infierno no ha sido preparado para el hombre, pero el diablo quiere que el hombre participe con él en ese fuego eterno. Por eso trabaja duramente, día y noche, y de manera incansable. Estoy hablándoles en esta ocasión acerca del trabajo del Diablo.

Dice el apóstol Pablo en 2 Corintios 2:11,

"para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones". Mucha gente ignora cómo trabaja el Diablo; ignora los medios que emplea para que se pierda el hombre. En Efesios 6:11, Pablo habla de "las asechanzas del diablo".

En 1 Pedro 5:8, el apóstol Pedro nos exhorta, diciendo,

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

Las Escrituras emplean las figuras de dragón, serpiente y león, para impresionarnos con su ferocidad y para guiarnos a tener mucho cuidado con él. ¡Qué lástima que muchos no presten atención!

2 Corintios 4:4 declara que el Diablo, llamado "el dios de este siglo" porque el mundo inconverso le sigue como siervos, se ocupa en cegar el entendimiento de los incrédulos, "para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Trabaja el Diablo, pues, en cegar y engañar, y así logra que muchos sigan en la incredulidad, para que se pierdan. Dijo Cristo en Juan 8:24,

"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis".

El Diablo ciega a la gente; la gente por eso es incrédula, y porque no cree, morirá eternamente. Para esto trabaja el Diablo.

El Diablo trabaja para que el hombre peque. Por eso dice el apóstol Juan, en 1 Juan 3:8, que

"el que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para eso apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo".

Mis amigos, el Diablo y Cristo Jesús son oponentes en la lucha por las almas de los hombres. El Diablo busca la perdición del hombre por medio de hacerle pecar, y Cristo vino a deshacer esa obra, ofreciendo al hombre la salvación del pecado.

El diablo logra la perdición eterna del hombre por medio del pecado. Sabe que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Leamos estas palabras halladas en Hebreos 2:14,15,

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre".

El hombre pecador está sentenciado a la muerte eterna. Mientras sigue en el pecado, está en servidumbre; no puede librarse. Pero Cristo Jesús sí le puede librar, porque Cristo murió por él, tomando su lugar. Ahora, si el

hombre obedece al evangelio de Cristo, Dios le perdona sus pecados. Ya no tiene pecados; es hombre justo. Siendo hombre justo, no está sentenciado a la muerte; no es siervo. Ha sido libertado; es hombre libre. ¡Qué hermosa es la libertad que goza el cristiano!

El Diablo trabaja duramente; no descansa. No duerme de noche. No se desanima en su trabajo. Es cierto que podemos hacerle huir de nosotros, pero solamente si le resistimos. Dice Santiago 4:7,

"resistid al diablo, y huirá de vosotros".

Para el cristiano que anda fielmente en el evangelio, el diablo está amarrado, como por una gran cadena (Apocalipsis 20:1-3). Pero para otros está bien activo en el trabajo que es según su naturaleza.

El diablo trata de impedir que el hombre sea miembro de la iglesia de Cristo; o en otras palabras, trata de impedir su salvación. Que sea miembro de iglesias humanas, con él está bien, porque esas muchas iglesias son plantas que el Padre Celestial no plantó, y dice Cristo en Mateo 15:13 que todas ellas serán desarraigadas. Pero el Diablo sabe que hay una iglesia verdadera, y no muchas. Hay salvación en ella, porque ella es compuesta de los salvos. El sabe que Dios añade a la iglesia a los que han de ser salvos (Hechos 2:47). Por eso impide, si es posible, que alguno se encuentre en la iglesia de Cristo. Muchos predicadores saben menos que el Diablo, porque andan diciendo que hay salvación fuera de la iglesia, y que la iglesia no tiene nada que ver con la salvación. (Bueno, si están refiriéndose a sus denominaciones, bien; pero si hablan de la iglesia de la cual habla el Nuevo Testamento, entonces están bien equivocados).

El Diablo sabe que el hombre glorifica a Dios en la iglesia, y no fuera de ella. Dice Efesios 3:21,

"A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén".

Dios hizo posible, por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la existencia de la iglesia; es decir, la existencia de la salvación. Por eso el hombre que obedece al evangelio salvador, glorifica a Dios en la iglesia. Ahora, en las iglesias de los hombres son los hombres los que reciben la gloria. Ellos han establecido sus instituciones

religiosas, y los miembros de ellas así los glorifican. Está bien con el Diablo que los hombres reciban gloria, pero él no quiere que los hombres glorifiquen a Dios.

El Diablo trabaja para engañar y cegar el entendimiento del hombre, para que no obedezca al evangelio y se salve de sus pecados pasados. Pero algunos sí obedecen al evangelio, y Dios les perdona. Creen en Cristo, se arrepienten de sus pecados, confiesan su fe en Cristo, y son bautizados en agua para perdón de los pecados. Dios les salva, añadiéndolos a los otros salvos; es decir, les añade a la iglesia de Dios. Pero el Diablo no deja de trabajar en contra de los tales.

Es cierto que no logró detenerles en el mundo, pero ahora trabaja para que dejen la fe. Trabaja por su apostasía. El sabe que si les puede hacer volver al mundo, su segundo estado será peor que el primero. Dice 2 Pedro 2:21,22,

"Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno".

El Diablo sigue tentando al cristiano con las atracciones carnales de este mundo. Muchas veces logra sus fines. Por eso nos dice el apóstol Juan, en 1 Juan 2:15,

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él".

Pero un cristiano llamado Demas no prestó debida atención a esta exhortación. Dice 2 Timoteo 4:10 que él desamparó a Pablo, "amando este mundo".

Ser Cristiano Inútil

Finalmente, menciono este otro trabajo del Diablo: si no puede hacer que el hombre se quede en el mundo, ni hacerle dejar la iglesia para volver al mundo, entonces trabaja para que sea un miembro inútil en la iglesia. El sabe que muchos miembros de la iglesia de Cristo van a ser perdidos, porque dice Cristo, en Juan 15:1,2, "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará;.." Algunos van a ser perdidos porque no llevaron mucho fruto.

LA PASCUA

Cada año, en la primavera, muchas iglesias católicas y protestantes celebran lo que llaman la Pascua cristiana. Esta Pascua es el domingo que sigue a la "semana santa", o "semana mayor", según algunos la llaman.

¿Tradición O Enseñanza Bíblica?

¿Tiene autorización bíblica esta observancia? Casi todo el mundo contestaría que sí, pero la verdad es que no la tiene. Es tradición humana. No es enseñanza bíblica. Yo sé que al decir esto, muchos de mis oyentes se quedan sorprendidos. Pero tal es la fuerza y el control que tiene la tradición sobre la gente.

Hay mucha gente sincera, y que cree que ama a la bendita Palabra de Dios, que observa la llamada Pascua. Porque son sinceros, yo sé que puedo servirles en esta lección. Vamos a estudiar, pues, acerca de la Pascua.

Las Iglesias Humanas Confunden Cosas

Todos sabemos que Cristo, el "Cordero de Dios" (Juan 1:29), fue crucificado en el tiempo de observarse la pascua judaica anual, y por eso hubo en las mentes de muchos una conexión íntima entre los dos eventos. Sin embargo, la observancia de la antigua pascua judaica tenía un propósito, y la muerte y resurrección de Cristo tienen otro distinto, y no hay pasaje alguno que mande a la iglesia del Señor que observe cierto día anual para esto, ni hay ejemplo de que haya sido observado algún día por la iglesia primitiva. Las iglesias humanas confunden cosas del Antiguo Testamento con las del Nuevo Testamento. De hecho, esto de mezclar cosas de la ley de Moisés con las de la ley de Cristo, es la causa de tanta falsa doctrina y práctica en el mundo religioso. Algunas iglesias guardan el sábado, tienen sacerdocios literales, tienen infantes en sus membresías, tocan instrumentos mecánicos de música en el culto público, y levantan el diezmo, porque no saben que ya pasó la ley de Moisés y que Cristo estableció su Nuevo Testamento. Dice Hebreos 8:13,

"Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero..."

Dos Citas

Ahora les cito del diccionario PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO, pág. 773:

"La pascua de los judíos fue establecida para conmemorar el paso del mar

Rojo y el del ángel exterminador que, en la misma noche en que salieron de Egipto los hebreos, mató a los primogénitos de los egipcios, respetando sólo las casas de los israelitas señalada con la sangre del cordero. Entre los cristianos se celebra esta fiesta en memoria de la resurrección de N. S. Jesucristo. La Pascua de Resurrección, fijada por el Concilio de Nicea (325), se celebra el domingo después de la Luna llena que sigue al primer equinoccio del año, y cae siempre entre el 21 de marzo y el 24 de abril, pudiendo variar en treinta y seis días su situación en el calendario".

Paso ahora a darles otra cita, esta vez de un cierto clérigo:

"Desde tiempos primitivos los cristianos de Asia Menor celebraban la Pascua al mismo tiempo como la pascua judaica, el día 14 de Nisán, cualquier día de la semana que fuera. En otras partes...siempre el domingo. Surgió una controversia sobre la diversidad de esta costumbre...Casi todos los obispos declararon que la costumbre romana se guardara en todas partes. Pero los obispos de Asia Menor rehusaron esto, y el Papa los condenó, y los descomulgó. San Ireneo escribió al Papa rogándole que no pusiera en ejecución la censura por razones de paz, y el Papa cedió. Sin embargo, la costumbre judaica gradualmente fue abandonada, y dentro de poco tiempo la costumbre romana de la observancia de la Pascua fue aceptada también en Asia Menor".

La "Pascua Cristiana", ¿Cuándo?

Estimados oyentes, el caso es claro. Los judíos, bajo la ley de Moisés, guardaban la Pascua, que celebraba su rescate de Egipto. Exodo 12 registra la ordenanza de ella. Puesto que Cristo murió y resucitó en el tiempo de celebrarse la Pascua judaica, muchos comenzaron a creer que como cristianos deberían celebrar anualmente su muerte y resurrección en alguna forma semejante a la Pascua de los judíos. Algunos comenzaron a celebrar su nueva invención, llamada la Pascua cristiana, el día 14 de Nisán, según el calendario judaico, porque en esa fecha los judíos guardaban cada año su Pascua. Otros, más bien relacionados con Roma, preferían guardar la celebración en el día domingo, un domingo cerca de la fecha judaica.

Hubo contención, debate y conferencias. Como resultado, los que preferían el 14 de Nisán fueron excomulgados, y esto por el Papa que después ignoró su decreto de excomunión.

Todo esto es conforme al estilo humano de hacer las cosas; a saber, de su propia invención, y en el nombre de la religión. El seguir las instrucciones de la Biblia es fácil, pero el establecer prácticas de autorización humana siempre causa división.

"Easter" No Quiere Decir "Pascua"

Muchos hispanos, residentes en países de habla inglesa, creen que la palabra en inglés, "Easter", quiere decir la misma cosa que "pascua", pero no es así. Es cierto que se aplica a la misma observancia, pero ese nombre mismo es derivado del nombre de la diosa alemana de la primavera. La palabra en inglés, para decir "pascua", es "passover", porque pascua quiere decir "pasar por encima". Dice Exodo 12:13 y 27,

"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto...vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas".

La Diosa Alemana De La Primavera

La palabra "pascua", pues, significa pasar por encima. Pero la palabra inglesa "Easter" da honor a la diosa pagana de la primavera de los alemanes. De todos modos, el Nuevo Testamento no habla nada acerca de alguna "pascua cristiana". Los que hablan de la llamada "pascua cristiana" no hablan conforme a los oráculos de Dios. Dice 1 Pedro 4:11,

"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios".

¿Qué De 1 Cor. 5:7?

Pero alguien protestará, diciendo: "El Nuevo Testamento sí habla acerca de la Pascua, y Cristo es nuestra Pascua. 1 Corintios 5:7 lo dice". Bueno, vamos a ver lo que en realidad 1 Corintios 5:7,8 dice.

"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos

la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad".

En este capítulo de la carta a los corintios, Pablo está tratando el caso de un hermano fornicario en la iglesia. Como "un poco de levadura leuda toda la masa" (el versículo 6), el dejar en su comunión a aquel hermano fornicario afectaría para mal a toda la congregación. Pablo aquí usa la figura de la levadura, porque era símbolo de lo malo. A los judíos se les había prohibido tener levadura en sus casas durante la celebración de la pascua (Exodo 12:15). Y como la sangre del cordero, pintada en los dos postes y en el dintel de las casas de los judíos, salvó a ellos de la muerte física y de la esclavitud de Egipto, así la sangre de Cristo, el Cordero de Dios, salva de la muerte espiritual y hace libre al pecador. Es por esto que Pablo exhorta a los corintios a no tener comunión con aquel hermano pecador. Les recuerda que Cristo es nuestra pascua en figura, porque por su sangre somos libertados de la condenación y la esclavitud del pecado.

¿Cómo Se Celebra Esta "Fiesta"?

Siguiendo esta figura de pascua, dice el apóstol Pablo que los cristianos "celebrems la fiesta". Bien. ¿Qué clase de fiesta es? ¿Cómo se celebra? Responde Pablo, y dice:

"Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad".

Cosa De Día En Día

Esta "fiesta" que celebra el cristiano consiste en vivir libres del pecado y encontrarnos siempre en la sinceridad y en la verdad. Esta es cosa de día en día, y ciertamente no de una vez al año. Pablo no está refiriéndose a alguna fiesta eclesiástica anual. De tales cosas la Biblia no habla nada.

Cada Primer Día De La Semana

La iglesia de Cristo local celebra la resurrección de Cristo de los muertos al congregarse para culto cada primer día de la semana, el día en que resucitó el Señor. Celebra su muerte el mismo número de veces cada año, porque cada domingo toma la cena del Señor, para anunciar públicamente la muerte de Cristo hasta que El venga la segunda vez. Amigos, ¿es así en la iglesia suya? Si no, entonces considérese el caso seriamente.

LA NAVIDAD

En los días que preceden al 25 de diciembre, vemos por todos lados actividades de la llamada Navidad. Entre otras cosas, hay árboles y adornos navideños, luces a colores, compras de juguetes, música especial para la temporada, días libres de trabajo, y visitas especiales. Las distintas iglesias anuncian servicios especiales y programas navideños. Muchos aceptan estas actividades como muy bíblicas, y la verdad sorprendente es que *el aspecto religioso* de las actividades de esta temporada *no es nada bíblico*. Preguntamos: ¿cuál es el origen de la Navidad como se celebra hoy en día? ¿Quién lo autorizó? (En inglés, la palabra "Christmas" no quiere decir, Navidad, sino "Misa de Cristo".)

¿Cuándo Nació Jesús?

Sobre el nacimiento de Cristo la Biblia sí habla. Hallamos Su nacimiento narrado en Mateo y en Lucas. No hay más información inspirada sobre el particular. Mateo y Lucas no dicen nada respecto a fecha. No sabemos, pues, cuándo nació Jesús, ni el mes, ni el día.

¿Qué del 25 de diciembre? Esa fecha es de las tradiciones de los hombres. Ellos han fijado diferentes fechas en todos los meses del año para el nacimiento de Jesús. Las tres más aceptadas son el 6 de enero, el 25 de marzo, y el 25 de diciembre. ¿Por qué fue aceptada la del 25 de diciembre? Fue aceptada porque un Papa de Roma así ordenó, y los protestantes siguen esta tradición romanista. Pero la Biblia no menciona ninguna fecha.

¿Quién Autorizó La Navidad?

¿Quién, pues, autorizó la observancia y celebración de la llamada Navidad? No lo hicieron los apóstoles de Cristo. No hay en todo el Nuevo Testamento mención de que fuera celebrado el nacimiento de Jesús. Como la Biblia no habla de misa, tampoco habla de la misa de Cristo. Puesto que la Biblia no dice nada acerca de la Navidad, tenemos que ir a las enciclopedias para conseguir información. Ellas nos dicen que la llamada Christmas (Navidad) no fue celebrada en los primeros siglos después de Cristo. En esos tiempos eran celebradas la muerte de las personas de importancia, y no su nacimiento.

La Cena Del Señor

La iglesia de Cristo sí celebra la muerte de Cristo. Cada primer día de la semana, se

congregan iglesias de Cristo alrededor del mundo para conmemorar la muerte de Cristo, al tomar la cena del Señor. Dice 1 Corintios 11:26,

"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga".

Es "la mesa del Señor" (1 Corintios 10:21), pero no la "Misa de Cristo". La "cena del Señor" (1 Corintios 11:20) es comida por los cristianos cada primer día de la semana (Hechos 20:7), porque éste es el "día del Señor" (Apocalipsis 1:10).

Cincuenta y dos veces al año, y no una sola vez en el año, iglesias de Cristo fieles hacen caso de la resurrección de Cristo de los muertos, pues sabemos que resucitó "el primer día de la semana" (Lucas 24:1). Se congregan para rendirle culto a Dios por medio de Cristo Jesús.

El Bautismo

El bautismo bíblico también hace caso de la muerte de Jesucristo. Es inmersión en agua a semejanza de sepultura. Dice Romanos 6:4 así:

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva".

En conclusión del asunto, vemos que Dios en Su Palabra enseña que se celebre la muerte de Jesucristo, Su Hijo. Los hombres no tienen derecho de originar otro memorial y presentarlo en el nombre de la religión de Dios. Pero los hombres se interesan mucho en las tradiciones humanas, y hacen poco caso de las dos cosas ya mencionadas que apuntan a la muerte de Cristo.

Lo Que La Biblia Sí Dice:

Muchos ignoran la narración bíblica del nacimiento de Jesús. Han oído por largo tiempo tantas historias tradicionales respecto a Su nacimiento que piensan que así lo dice la Biblia. Aquí hago una lista de las cosas enseñadas en la Biblia tocante a las circunstancias del nacimiento de Jesús:

Lo Que La Biblia Dice:

(1) El hecho de Su nacimiento, Mateo 1:25; Lucas 2:1-7. (2) La visita de los pastores esa misma noche, Lucas 2:8-17. (3) Jesús fue circuncidado al octavo día, Lucas 2:21. (4) A los cuarenta días fue presentado en el templo, Lucas 2:22-38 (Levítico 12). (5) La visita de los magos del oriente, Mateo 2:1-12. No sabemos cuántos eran. La Biblia no dice cuántos, ni nos da sus nombres; dice "unos magos", no tres, Mateo 2:1. (6) El viaje a Egipto, Mateo 2:13-15. (7) Los niños muertos en Belén, y en sus términos, de dos años abajo, Mateo 2:16-18. (8) El retorno a Nazaret, Mateo 2:19-23. Mis amigos, esto es todo lo que la Biblia dice respecto al asunto. Es todo lo que Dios ha querido revelarnos.

Costumbres Navideñas

Ahora, consideramos algo acerca de las costumbres navideñas. Casi todas las costumbres asociadas con la Navidad, o la Christmas, no tienen nada de origen en las Escrituras. Son prácticas y creencias que la iglesia apóstata y el llamado cristianismo han adoptado de costumbres paganas. Según las enciclopedias, el énfasis puesto en las luces especiales en el tiempo de la Navidad tiene su origen en los fuegos que los romanos paganos hacían para su culto al Sol. Por largo tiempo se usaban velas en la celebración de la Navidad, y ahora se usan luces eléctricas.

En cuanto al árbol navideño, se cree generalmente que es de origen alemán, siglo octavo. Los paganos hacían sacrificios a ciertos árboles, y de esto nació la idea de adornar un árbol al honor del niño Jesús.

"Santa Claus" es contracción para decir San Nicolás. Nicolás era un religioso del siglo 4, que vino a ser, para algunos, el llamado santo patrón de los niños.

El comercio ha entrado en gran manera en el asunto de la Christmas. Las ideas originales de estas prácticas y costumbres tradicionales con el tiempo se olvidan, y el comercialismo toma la delantera. Como muchos celebran la "semana santa" emborrachándose, muchos también celebran el nacimiento de Jesús de igual manera. Los comerciantes se aprovechan de la temporada nada más para hacerse más ricos. Por esto, ha salido un refrán muy popular en inglés, que dice, "Keep Christ in Christmas", que significa, conservar a Cristo en las Christmas. Esto lo dicen los más religiosos, que lamentan el espíritu popular que prevalece

durante el tiempo de la Navidad, espíritu que conduce a la embriaguez y a otras actividades semejantes. Pero en realidad, es imposible guardar a Cristo en las Christmas, o en la Navidad, porque inunca ha tenido Cristo nada que ver con la Navidad! La Palabra de El ni siquiera menciona a las "Christmas", o bien a la Navidad. La Navidad como se celebra hoy es una mezcla de costumbres, prácticas y creencias paganas y semireligiosas, teniendo al nacimiento de Jesús como tema central.

En lugar de conservar a Cristo en las Christmas, el cristiano verdadero verá que la temporada de la llamada Navidad sea para él todo menos un tiempo (o el 25 de diciembre, un día) de significado religioso. Como día, o días, de fiesta nacional, un tiempo observado en el país como tiempo de fiesta, está bien que el cristiano use ese día, o días, como usaría cualquier otro día nacional de fiesta. Puede, si quiere, regalar presentes, hacer comidas especiales, visitar a familiares, adornar un árbol, y participar en otras actividades inocentes asociadas con la temporada, con tal que lo haga un día o temporada de fiesta nacional, y nada más. No se le obliga hacer nada de estas cosas. Si por razones de conciencia no puede hacerlas, que no las haga. Si a su juicio hacer algunas de las cosas mencionadas haría tropezar a ciertos hermanos en la fe, que no las haga. Pero tampoco juzgue a otros por su propia conciencia (1 Corintios 10:29).

Hay muchos días de fiesta nacional. Algunos de éstos tienen tema religioso. El cristiano puede hacer caso de tales días, pero no en ningún sentido religioso. Puede ocuparse en actividades que sean inocentes en sí, aunque en el caso de otro la conciencia no le permitiera, por alguna asociación mental con el tema religioso. Cada quien decida por sí mismo, y respete la conciencia del otro.

¿Habrán servicios especiales en las iglesias de Cristo en la Navidad? ¡En ninguna manera! Las iglesias humanas estarán haciendo gran caso del 25 de diciembre, pero las iglesias de Cristo no tendrán nada que ver con tales prácticas faltas de autorización bíblica. Tal posición no es popular, pero nuestra meta no es agradar a los hombres, sino a Dios.

Dice Cristo en Mateo 15:9 que es en vano honrarle con doctrinas de hombres. Observar religiosamente la Navidad es culto vano. Mis amigos, salgan del denominacionalismo.

LA SANIDAD DIVINA (I)

Esta es la primera de varias lecciones que pienso presentar sobre el tema, La Sanidad Divina. Vivimos en un tiempo en que hay falsos maestros que pretenden hacer milagros y así engañan a mucha gente. Además de eso, representan mal a las Sagradas Escrituras. Aunque éstos son líderes en iglesias ni una vez mencionadas en la Biblia, y predicaban un evangelio muy diferente del que predicaban los apóstoles de Cristo, reclaman que Dios está haciendo milagros por medio de ellos, mayormente el milagro de sanidad, o de curación. Vamos a estudiar la Palabra de Dios para ver si en verdad Dios hace milagros de sanidad hoy en día.

Al comenzar este estudio, es preciso que determinemos el asunto exacto.

De Lo Que No Es Asunto:

1. No estamos tratando acerca de acontecimientos del siglo primero. Todos creemos que milagros de curación fueron hechos entonces, en los días de Cristo y de Sus apóstoles.

2. No es cuestión de poder. Ciertamente Dios es bastante poderoso para curar a un hombre enfermo por medio de un milagro. Puede también levantar hijos a Abraham aun de piedras (Mateo 3:9), pero no lo está haciendo. No estamos discutiendo lo que Dios pueda hacer, sino lo que en verdad hace o quiere hacer.

3. No es cuestión de oración por los enfermos. Todos sabemos que es correcto orar por los enfermos, y lo hacemos. También oramos por el pan de cada día, pero eso no significa que creamos que Dios va a enviarnos pan de manera milagrosa. Oramos por el pan de cada día, pero también trabajamos para ganarlo. Pedimos en oración que Dios bendiga los esfuerzos y trabajos nuestros hacia ese fin. Aunque alguno trabaje duramente para el pan de cada día, Dios no tiene que bendecirle con el pan. Dios en Su Providencia puede privarle de esa bendición. Por eso, tenemos que mostrar nuestra fe en Dios por medio de la oración sin cesar.

Dios tiene ciertas leyes naturales respecto al sembrar y segar. Ignorar estas leyes trae la muerte. También tiene ciertas leyes físicas respecto a la salud del cuerpo. Ignorarlas es perder la vida física.

4. Tampoco es este estudio cuestión de sanidad *divina*. Dios sí cura en el siglo 20, pero surge la pregunta, ¿cómo lo hace? En un sentido toda curación es divina, pero no toda es milagrosa. Hay gran diferencia. Todo pan es divino, porque es proveído por la ley natural de Dios. Sin embargo, en el desierto Dios dio a los israelitas un pan que comer, que vino milagrosamente de parte de Dios. Era el maná (Exodo 16). Los israelitas no lo plantaron, ni regaron, ni cultivaron. Vino de la providencia especial de Dios. Dios los alimentaba en aquel tiempo milagrosamente, pero eso no quiere decir que Dios nos lo esté haciendo hoy en día. Los milagros siempre han sido cosa especial y provisional, y nunca permanente. Así es que la curación del cuerpo enfermo, como el pan que comemos, son cosas divinas; es decir, son cosas conforme a las leyes de Dios. Pero no son milagrosas.

5. Tampoco es esto asunto de testimonio de hombres. En cada iglesia que afirma tener casos de sanidad milagrosa, siempre hay testigos y testimonios en abundancia. Toda doctrina falsa depende de sus testimonios humanos, para engañar a los demás. Y otra cosa: estas iglesias que reclaman obrar milagros de sanidad no están de acuerdo entre sí mismas respecto a doctrinas básicas y fundamentales. Una contradice a la otra, y ésta niega que Dios está con aquélla. Sin embargo, todas dicen que Dios está obrando sanidades milagrosas en ellas, y que todas tienen testimonios humanos para probarlo. ¿A cuál de estas iglesias hemos de creer? En todas éstas hay gente buena y sincera y muy religiosa. En todas hay personas dando sus testimonios de sanidad milagrosa. ¿Está Dios en todas ellas? ¿Es Dios de confusión y contradicción? 1 Corintios 14:33 dice que no lo es. ¡Que nadie acuse a Dios de ser participante de tanta confusión religiosa!

Ahora, si alguno no acepta los testimonios de todas estas iglesias que pretenden obrar sanidades milagrosas, no puede lógicamente aceptar ninguno de ellos. En cambio, si acepta todos estos testimonios de todas estas iglesias, tiene que afirmar que Dios es autor de confusión. Esto no se puede negar; la lógica y la razón nos lleva a una de estas dos posiciones. Bueno, ahora pasamos a dar atención a algunos pasajes bíblicos usados por los que afirman que hasta la fecha Dios hace milagros de sanidad.

"Textos De Prueba"

HEBREOS 13:8. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Es muy cierto lo que dice este pasaje. Lo creo de todo corazón. Lo que niego es la interpretación torcida de él. Los obradores de milagros modernos citan este pasaje como si dijera así: "Hubo milagros ayer, los hay hoy, y los habrá en el futuro". ¿Dice así Hebreos 13:8? "Pero", protestan, "dice el pasaje que Cristo es el mismo como de siempre, y creemos que si Cristo curó milagrosamente en el siglo primero, lo va a continuar haciendo en el veinte". Bien, según esa lógica, por haber sanado Cristo milagrosamente en el siglo primero, lo tiene que seguir haciendo no solamente ahora en el siglo veinte, sino también por los siglos, o "por siempre" (Versión Ecuménica). Ahora tenemos a Cristo obligado a sanar en la eternidad, cuando ni habrá enfermedades (Apocalipsis 21:4).

Es más: Cristo levantó muertos en el siglo primero; ¿los levanta ahora? ¿Los levantan estas iglesias modernas en sus campañas de llamada sanidad? Cristo nació en Belén en el siglo primero; ¿nacerá otra vez allí en el veinte? Escogió doce apóstoles en el siglo primero; ¿escogerá doce apóstoles vivos ahora en el veinte? Mis amigos, el error nunca es consecuente.

Hebreos 13:8 no tiene nada que ver con la cuestión de la sanidad milagrosa para el siglo presente. Trata acerca del carácter incambiable de Jesucristo, y que por eso esos hermanos hebreos no hacían bien en considerar volver al judaísmo en lugar de apegarse al Cristo incambiable. Los hombres y sus movimientos, y las circunstancias diarias de la vida, todos cambian; pero Cristo, no. El es el mismo siempre. El mismo punto se trata en Hebreos 1:10-12, donde dice el autor inspirado que este universo perecerá, pero que Cristo, "tú eres el mismo, y tus años no acabarán".

Los falsos maestros siempre, al manejar las Sagradas Escrituras, las tuercen para su propia conveniencia. No son siervos de la Palabra de Dios; sino hacen de la Biblia su esclava, para apoyarlos en sus doctrinas falsas.

Probar A Los Predicadores

A veces estos falsos maestros buscan la simpatía del público, gritando que les estamos persiguiendo. Mis amigos, no se dejen engañar por esa táctica. Nadie está persiguiendo a

nadie, pero nosotros de la iglesia de Cristo si probamos los espíritus, si son de Dios, porque la bendita Palabra de Dios así nos manda. Dice 1 Juan 4:1,

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo".

Si otros quieren creer ciegamente a quienquiera de los religionistas, bien; nosotros vamos a seguir el mandamientos del apóstol Juan, dado en este pasaje.

No Probamos A Dios Sino A Ellos

También es común oír la queja de estos falsos maestros de que nosotros estamos tentando a Dios, cuando demandamos que nos hagan algún milagro de sanidad hoy en día. Les desafiamos a vaciar los hospitales de los enfermos, si pueden hacer milagros de sanidad, o si Dios los está haciendo por medio de ellos. No, mis amigos, no estamos tentando a Dios. No estamos desafiando a Dios. No es que no creamos en el poder de Dios. Es a ellos a quienes estamos probando, como la Palabra de Dios nos manda que lo hagamos. Acabamos de leerlo en 1 Juan 4:1. Se nos manda probarlos, y es lo que hacemos.

Sanadores Y Hospitales

Hay un evangelista de fama mundial que ha reclamado efectuar milagros de sanidad, quien al mismo tiempo ha reunido grandes cantidades de dinero para la construcción de un hospital. ¡Qué contradicción de actividades! ¿Pedían Cristo y Sus apóstoles dinero para construir hospitales? ¿Tenían necesidad de ellos?

Ejemplo Bíblico De Probar

La iglesia de Cristo en Efeso, en el primer siglo, tenía un problema con ciertos hombres que reclamaban ser apóstoles. Atendieron al problema debidamente. Cristo les alabó por ello. Dice Apocalipsis 2:2,

"Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos".

En otra lección seguiremos examinando otros pasajes y argumentos hechos por los que afirman que Dios hace milagros de sanidad hoy en día. La verdad nos hace libres (Juan 8:32), y por eso nos apelamos a ella.

LA SANIDAD DIVINA (II)

En el sermón para hoy continuamos con el tema de La Sanidad Divina, o sea la sanidad milagrosa. Ya explicamos que toda sanidad es divina, porque es según las leyes físicas que tienen a Dios por autor. Pero, una sanidad milagrosa es otra cosa. Muy brevemente haré un repaso de los puntos de la lección anterior.

Dado que el falso maestro siempre procura representar mal la cuestión bajo consideración, vimos la vez pasada que la cuestión de la sanidad milagrosa hoy en día no es cuestión de poder de Dios. Dios sí puede obrar milagros hoy, pero la cuestión es ésta: ¿dice Su Palabra que continúa los milagros hasta el fin del tiempo? ¿Cumplieron los milagros su propósito, o no? También vimos que no es cuestión de orar por los enfermos; eso lo hacemos, como también oramos por el pan de cada día, y luego trabajamos por él. Tampoco es cuestión de testimonios humanos, pues de éstos sobran en todo caso de reclamación falsa.

Luego estudiamos Hebreos 13:8 que dice,

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Este pasaje no habla de la duración de los milagros de sanidad, sino del carácter incambiable de Jesucristo, que es razón suficiente para que todo cristiano se apegue a El y que no abandone la fe. Ahora, pasamos a estudiar otro texto de prueba que usan los predicadores que abogan por milagros de sanidad hoy en día. Es Marcos 16:17-20, pero comenzaremos leyendo desde el versículo 15:

"Y les dijo (a los apóstoles): Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén".

He citado toda la sección para poder entender mejor el contexto. En este pasaje Cristo se dirigió a Sus apóstoles, y no a quienquiera. Les comisionó a ir por todo el mundo a predicar el evangelio. Prometió estar con ellos, confirmando su predicación con una diversidad de poderes milagrosos. Pero les dijo que esas señales milagrosas seguirían a creyentes. Cristo no prometió dar poder milagroso alguno a un incrédulo.

Para entender por qué Cristo tuvo que recordar a los apóstoles de la necesidad de creer para poder recibir estos poderes milagrosos, vamos a notar algunos versículos anteriores en este capítulo 16 de Marcos.

Dice el versículo 11, que cuando supieron los apóstoles acerca de la resurrección de Cristo, "no lo creyeron". En el versículo 13 vemos que cuando otros dos testigos oculares del Cristo resucitado lo reportaron, "ni aun a ellos creyeron". Luego en el versículo 14 leemos,

"Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado".

Entonces siguen las palabras que ya citamos.

Estimados amigos, ustedes pueden ver que, porque dudaban algo los apóstoles, Cristo tuvo que recordarles que los poderes milagrosos seguirían solamente a creyentes. Los apóstoles tenían que tener fe para poder hacer milagros. Según el versículo 20 de este capítulo, sí ejercían la fe, porque el Señor les acompañó en sus viajes de predicación, ayudándoles y confirmando la palabra de ellos con señales milagrosas. Además, algunos creyentes de la época apostólica recibieron diferentes dones milagrosos por la imposición de manos. No todos los creyentes recibieron de estos dones, pero todas las personas que los recibieron sí eran creyentes.

Varias Razones

Cristo no estuvo diciendo que esos poderes milagrosos seguirían a todo creyente en todo tiempo. Eso lo sabemos por varias razones:

1. En primer lugar, tal idea no fue parte del

contexto. Cristo ya acabó de reprochar a Sus apóstoles su incredulidad, y ahora les comisionó a ir a predicar el evangelio, y les prometió ayuda sobrenatural, pero solamente para creyentes.

2. En segundo lugar, tal interpretación, de que Cristo prometió milagros para todos los creyentes, contradice lo que revelan las Escrituras respecto a imponer los apóstoles sus manos para repartir dones milagrosos, y contradice lo que revela la Biblia respecto al propósito y a la duración de los milagros.

3. En tercer lugar, tal interpretación no es creída ni por los que la hacen! Dijo Cristo, "estas señales seguirán a los que creen". No dijo, seguirán a algunos cuantos solamente, a quienes sean evangelistas de fama internacional. Dijo, a los que creen. Ahora, ¿todos los creyentes en Cristo Jesús de hoy en día reclaman poder efectuar los milagros mencionados en Marcos 16:17,18? Si alguno cree en Cristo, ¿por qué no puede hacer todos estos milagros?

El Contexto Rige

Así que esta promesa de Cristo no fue hecha a todo creyente de todo tiempo. Quedándonos con el contexto, vemos que la promesa fue hecha a aquellos apóstoles que todavía dudaban algo, en lugar de manifestar plena fe en el Cristo resucitado, y a creyentes que ellos harían en sus predicaciones, y sobre quienes impondrían sus manos. (Esto lo aprendimos de otros pasajes bíblicos tocante al tema).

Otros Milagros También

Pero, hay más que sanidad milagrosa en este "texto de prueba" de los que abogan por la sanidad milagrosa de hoy. Cristo menciona también otros poderes milagrosos. Dice que "echarán fuera demonios". ¿Hay casos abundantes de esto entre los de las llamadas "campañas de sanidad"?

Dice que "hablarán nuevas lenguas". Serían lenguas nuevas para ellos, porque no las conocían ni las habían estudiado. No eran nuevas para el mundo, sino nuevas para esos creyentes que recibirían el don de lenguas. Ahora, pueden todos los dirigentes de las "campañas de sanidad" hablar lenguas de otras naciones, sin haberlas estudiado? ¡No, no lo pueden hacer! Pero, ¿no son "creyentes"? Según ellos deben poder hacerlo. Es obvio que tuercen las Escrituras.

También dijo Cristo que los creyentes, de los cuales Él hablaba, podrían manejar serpientes y tomar cosas mortíferas, y todo esto sin daño. ¿Por qué no enfatizan esto en público los que abogan por la sanidad milagrosa? ¿Pueden todos los "creyentes" entre ellos hacer estas cosas también? ¿Por qué citan a Marcos 16:17,18, y luego hablan solamente de la "sanidad divina"? La respuesta es obvia.

Los Fines Y Propósitos

¿A quiénes se refirió Cristo, cuando en Marcos 16:17 dijo, "Y estas señales seguirán a los que creen"? El que hoy aboga por sus "sanidades divinas" tiene que contestar que Cristo se refirió a todo creyente de todo tiempo, para no excluirse a sí mismo. Pero no creen que todo creyente de todo tiempo tiene tales poderes como éstos que Cristo menciona en seguida. Tal es la inconsecuencia del falso maestro. Cristo se refirió a los creyentes que recibirían estos poderes para los fines y propósitos de Dios, y por el tiempo necesario para cumplir esos fines y propósitos.

No A Todo Creyente Sin Límite

Sabemos que no se refirió a todo creyente sin límite, porque en las Escrituras hallamos casos de creyentes verdaderos que no habían recibido estos dones milagrosos. Por ejemplo, en Hechos 8 leemos de la conversión de algunos samaritanos. Ya eran creyentes, pero no tenían ningún don milagroso. Después llegaron dos apóstoles, Pedro y Juan, y les impusieron las manos, y recibieron al Espíritu Santo en medida milagrosa. En Hechos 19 Pablo halló en Efeso a un grupo de discípulos que no tenía ningún don milagroso. Pero una vez bautizados en Cristo, Pablo les impuso las manos, y ellos recibieron al Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar. Para cuando Pablo escribió a las varias congregaciones de cristianos en Roma, desde luego ya había muchos creyentes en Cristo en esa ciudad, pero Pablo deseó visitarlos para impartirles algún don milagroso (Romanos 1:11). Ser creyente en Cristo no garantizaba que alguno en particular recibiría algún don milagroso.

Los apóstoles podían hacer milagros, y podían impartir dones milagrosos con la imposición de sus manos. Por ejemplo, Felipe recibió la imposición de las manos de los apóstoles, y ya podía hacer milagros (Hechos 6:5,6; 8:6), pero él en turno no podía impartir dones a sus conversos. Pedro y Juan, dos apóstoles, vinieron a Samaria e impartieron dones a los creyentes. Continuaremos con el tema.

LA SANIDAD DIVINA (III)

Continuamos con nuestra serie de estudios sobre la llamada Sanidad Divina. Como ustedes ya sabrán, hay algunos grupos religiosos que reclaman poder efectuar sanidades milagrosamente hoy en día, y que esto es según promesa de las Sagradas Escrituras. En las otras dos lecciones estudiamos en particular dos pasajes que sirven como "textos de prueba" para estos que abogan por la sanidad milagrosa. Esos dos textos son Hebreos 13:8 y Marcos 16:17,18.

Ahora pasamos a examinar otros "textos de prueba" que ellos presentan.

1. "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Isaías 53:5.

Ellos pervierten este pasaje para que se aplique a la curación de cuerpos físicos. ¿Tuvo Cristo Jesús que morir en la cruz para poder sanarnos el cuerpo físico? ¡Qué perversión de este pasaje! El apóstol Pedro cita este pasaje, en 1 Pedro 2:24, y por inspiración dice que fue cumplido en la curación del alma del hombre, al recibir el hombre el perdón de sus pecados. Isaías no estuvo profetizando ninguna sanidad milagrosa para el siglo veinte.

Estimados oyentes, hay grupos religiosos que afirman que Dios ha prometido al que cree la sanidad de su cuerpo. Esto no es cierto. Esto malrepresenta a Dios. "Cristo sana y salva", dicen. Sí, Cristo salva al pecador de sus pecados, como lo profetizó Isaías; le sana espiritualmente. También cuando estamos enfermos debemos pedir a Dios que nos sane físicamente, siempre que sea conforme a su voluntad. A veces Dios sana al enfermo; a veces no, pero en estos días ya nunca sana milagrosamente. Ser creyente en Cristo no garantiza una salud cabal; no garantiza sanidad siempre que el creyente se enferme. Dios no sanó al apóstol Pablo (2 Corintios 12:1-9), aunque pidió tres veces por su salud física. Pablo dejó a Trófimo enfermo en Mileto (2 Timoteo 4:20); ¿por qué no le sanó? A Timoteo Pablo recetó un poco de vino para sus "frecuentes enfermedades" (1 Timoteo 5:23). ¿Por qué no le sanó de una vez, y desde el principio de sus frecuentes enfermedades? La razón fue que los milagros no tenían el propósito de sanar a todo cristiano en-

fermo, por ser creyente, o cristiano. El propósito de los milagros fue confirmar la palabra predicada, y no servir a todo creyente.

2. "...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20.

Algunos emplean este versículo para afirmar que Cristo está con ellos hasta la fecha, haciendo milagros por ellos, como estaba con los apóstoles en el siglo primero, haciendo milagros por ellos. Pero es fácil ver cómo éstos tuercen el pasaje. La sencilla verdad del caso es que Cristo no estuvo hablando con estos milagrosos modernos en iglesias denominacionales. Estuvo hablando con Sus apóstoles, con los cuales está hasta la fecha, por medio de la palabra confirmada de ellos. Los apóstoles de Cristo están ahora en sus doce tronos, juzgándonos por su palabra (Mateo 19:28), y es por esto que la iglesia de Cristo persevera en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42).

3. "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados". Santiago 5:14,15.

Este pasaje no ayuda nada a los "sanadores" modernos. Son miembros de iglesias que no son dirigidas por ancianos bíblicos, y si acaso algunas de estas iglesias tengan ancianos, no son llamados para el caso del enfermo. Y lo que es más, los "sanadores" mismos ni reclaman ser ancianos.

Los mormones también reclaman poder efectuar milagros de sanidad, y tienen lo que llaman "élderes" (palabra inglesa para decir "ancianos"). ¿Creen los pentecostales que los mormones hacen milagros de sanidad? Entre los católicos romanos también se reclaman casos de sanidad milagrosa, por medio de invocar a la "virgen María". ¿Creen los pentecostales y los mormones que Dios está haciendo sanidades milagrosas por medio de la Iglesia Católica Romana? ¿Creen los católicos que Dios está haciendo tales milagros entre los protestantes? Todos éstos apelan a Santiago 5:14,15. Los católicos hacen venir al sacerdote, y los protestantes hacen venir al "sanador",

pero el pasaje dice que se llamen a los ancianos de la iglesia local.

Se infiere de este pasaje que en el tiempo de los apóstoles, cuando ellos imponían sus manos sobre otros para impartirles dones milagrosos, había veces en que los ancianos de iglesias locales recibieron el don de sanidad.

Los Ancianos, No El Creyente

El pasaje dice que la oración de fe de estos ancianos sanaría al enfermo. Pero los "sanadores" modernos siempre ponen toda la responsabilidad de sanidad en la fe del enfermo, y si resulta que no sana, le dicen que es porque no tiene suficiente fe. Pero Santiago dice que la fe que logra la sanidad es la fe de los ancianos, y no la del enfermo. Así vemos que hay mucha diferencia entre la enseñanza de la Biblia y las interpretaciones torcidas que los hombres hacen de ciertos pasajes bíblicos.

El Propósito De Los Milagros

Los que abogan por milagros hoy en día ignoran la enseñanza de la Biblia respecto al propósito de los milagros. Ya estudiamos Marcos 16:17-20, donde vemos que el propósito de las señales milagrosas, que seguían a la palabra predicada por los apóstoles, fue confirmar la palabra. Por medio de los milagros los apóstoles podían probar a la gente que habían sido enviados por Dios y que por eso la palabra que predicaban era de Dios. Ahora, leamos otro pasaje que enseña cuál era el propósito de los milagros. Hebreos 2:1-4 dice,

"Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad".

Todos podemos ver, con la ayuda de este pasaje, cuál era el propósito de los milagros. La palabra de salvación fue confirmada por medio de esos milagros del primer siglo. La Palabra ya se ha quedado confirmada, y ya se ha cumplido el propósito de los milagros. Si hay necesidad todavía de milagros, es porque la Palabra de Dios no está confirmada, y nunca lo

estará.

El propósito de los dones milagrosos, impartidos por las manos apostólicas, fue edificar a la iglesia en el tiempo de su infancia, y cuando todavía Dios estaba revelando Su voluntad a la iglesia primitiva. I Corintios 14:26, dentro del contexto del uso de los dones milagrosos, dice,

"Hágase todo para edificación".

El propósito del don de lenguas, en particular, fue convencer a los incrédulos. Dice I Corintios 14:22,

"Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes".

Según Efesios 4:12-16, Dios capacitó a ciertas personas en el principio del evangelio para que, obrando milagros en sus distintas capacidades, perfeccionaran a los santos para la edificación de la iglesia, el cuerpo espiritual de Cristo.

Pero, ¿hasta cuándo iban a durar esos dones milagrosos? Este pasaje nos dice que hasta que todos aquellos santos primitivos llegaran a la unidad de la fe, o sea a la revelación completa de la fe, o evangelio, de Cristo Jesús. Cuando toda la fe fue completamente revelada (porque esa revelación venía en partes, I Corintios 13:9), entonces ya no había más necesidad de ayudas sobrenaturales.

Dice Pablo, en I Corintios 13:10,

"mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará".

No dijo Pablo, "cuando venga El que es perfecto". Muchos citan este pasaje como si dijera cosa semejante. Quieren que Pablo diga que los dones milagrosos van a continuar hasta que Cristo venga la segunda vez. Pero, Pablo no dijo él; dijo, lo. Lo perfecto en este contexto se refiere a la revelación completa de la verdad. Cuando vino, entonces se acabaron los dones temporales, porque ya cumplieron su propósito.

Continuaremos con este tema en otra lección. Veremos que los supuestos "milagros" de hoy ni comienzan a compararse con los milagros de la Biblia. La verdad de las Escrituras nos libra de todo error. Espero que estén escuchando en la próxima lección.

LA SANIDAD DIVINA (IV)

Esta es la cuarta lección sobre la llamada Sanidad Divina. Ya hemos notado los textos de prueba que casi todo "sanador" moderno presenta para apoyar con la Biblia su afirmación de que se hacen hoy en día milagros de sanidad. Hemos notado también lo que las Sagradas Escrituras dicen respecto a los propósitos que tenían los milagros del siglo primero y cómo ya cumplieron esos propósitos.

Cómo Fueron Los Milagros De Jesús

Ahora les llamo la atención a la naturaleza de los milagros de Jesús. Él, por Sus milagros, demostró Su poder sobre la naturaleza, andando sobre el agua, y calmando la tempestad. Multiplicó panes y peces, demostrando así Su poder sobre el mundo físico. Su poder sobre el mundo de los espíritus se manifestó cuando echó fuera demonios. Resucitó a muertos y Él mismo resucitó de los muertos, demostrando así Su poder sobre la muerte. Su poder sobre las enfermedades fue completo y absoluto. Mateo 9:35 dice que sanó toda enfermedad y toda dolencia. Ahora, pregunto: ¿Hacen cosas con la misma demostración de poder milagroso los "sanadores" modernos? Ellos reclaman que Cristo está obrando por medio de ellos pero nunca hacen milagros como los que hizo el Señor Jesucristo en Sus días sobre la tierra. La razón por qué no los hacen es obvia: Cristo no obra por ellos.

Cómo Fueron Los Milagros Apostólicos

Los milagros que pudieron hacer los apóstoles de Cristo fueron diversos. Cuando Cristo les comisionó a ir a predicar entre los judíos solamente, les dijo así:

"Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios..." (Mateo 10:8).

Podían hasta cegar a sus opositores (Hechos 13:8-11). Preguntamos: ¿Pueden los "sanadores" modernos duplicar estos milagros? ¿Sanan a leprosos? ¿Levantar muertos? ¿Pueden cegarme con nada más la palabra? (A veces me parece que lo harían, si pudieran). No, mis amigos, los supuestos milagros modernos ni comienzan a compararse con los milagros verdaderos de la Biblia.

Contrastes

Consideremos algunos contrastes entre los milagros bíblicos y los modernos:

1. Los milagros bíblicos de sanidad física tocaron a toda clase de enfermedad, hasta la lepra. No había límite de la clase de enfermedad que sanaran Cristo y Sus apóstoles. Pero los milagrereros modernos siempre escogen a quiénes van a tratar de sanar. No dejan subir a la plataforma quienquiera para ser sanado, ni mucho menos dejan que aparezca quienquiera delante de las cámaras de televisión para ser sanados. No, siempre filtran al grupo de "enfermos" que desean ser sanados. ¿Por qué hacen esto?

2. Cristo nunca fracasó al sanar a la gente, y no hay ni un caso en que los apóstoles no hubieran podido sanar a los enfermos, después de salir por todo el mundo con el evangelio que sería confirmado por medio de sus milagros. Pero los sanadores se encuentran frecuentemente con fracasos, y siempre echan la culpa al pobre enfermo, de que no tiene fe suficiente. ¡Qué conveniente!

3. Los casos de sanidad milagrosa en tiempos bíblicos fueron casos de sanidad *instantánea*. Cristo sanó así; dice Mateo 8:3,

"Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante su lepra desapareció".

Cuando Pedro y Juan, dos apóstoles, sanaron milagrosamente al cojo, Hechos 3:1-10, dice el texto sagrado que

"tomándole por la mano derecha, le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios".

No hubo nada de solamente "mejorarse" el enfermo, o de estar mejor a los pocos días, como en los casos modernos de supuestos milagros. No volvió a estar enfermo otra vez, así como pasa muchas veces en las llamadas sanidades divinas de hoy.

4. Los milagros bíblicos, ya que servían de señales para confirmar la Palabra, nunca dejaban duda en la mente del incrédulo. Dice Hechos 4:16,

"¿Qué haremos con estos hombres (Pedro y Juan)? Porque de cierto,

señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar".

El público no tenía que depender de la palabra del sanado, de que había estado así y así, y que ahora ya se sentía sanado. El hombre a quien Pedro y Juan sanaron milagrosamente había sido cojo desde nacer y ahora tenía más de cuarenta años de edad. Todo el mundo le conocía y sabía que de veras nunca había andado y que ahora de repente lo estaba haciendo. Los supuestos milagros de hoy nunca son así.

5. Los "sanadores" de hoy siempre preparan sus campañas de antemano, enviando agentes para arreglar la gran publicidad y para garantizar una asamblea de gente por medio de la asistencia de miembros de las iglesias patrocinadoras de la campaña. Todo está arreglado de antemano; luego, llega el famoso evangelista para aprovecharse de la mente ya acondicionada del público. Los milagros de Dios nunca dependían de la psicología humana. No hay comparación alguna entre los milagros de la Biblia, y los supuestos milagros de hoy.

6. En tiempos bíblicos, nunca se recogió colecta de dinero después de obrarse algún milagro de sanidad. Pero, ¿quién no sabe que en las campañas de llamada sanidad hoy en día siempre se hacen colectas de dinero? La razón para esto es obvia. No hay necesidad de especificarla. Los milagros bíblicos sirvieron un propósito; los modernos sirven otro.

7. La veracidad de los milagros bíblicos no dependía de testimonios humanos. El milagro mismo convencía a los incrédulos. Pero hoy en día todas las iglesias que reclaman sanar milagrosamente dependen de los testimonios de los que reclaman haber sido sanados. Los mormones tienen sus muchos testimonios humanos, pero también los tienen los de la llamada Ciencia Cristiana. Los tienen los pentecostales, pero también los tienen los católicos romanos. ¿A quienes vamos a creer? Mis amigos, la verdad de Dios fue confirmada por medio de milagros verdaderos, y nunca dependía de la palabra humana para confirmación. Pero las obras fraudulentas de los hombres siempre dependen de testimonio humano.

8. Los milagros bíblicos eran de gran variedad. Pedro habló la palabra, y dos personas cayeron muertas a sus pies. Pablo cegó a un adversario de la verdad. Los dos levantaron

muertos. Pablo fue mordido por una víbora venenosa pero no sufrió daño alguno. ¿Por qué hoy en día hay nada más "sanidad divina"? Dicen que Jesús es el mismo ayer, hoy, y por los siglos; ¿por qué, pues, no está haciendo Jesús por los "sanadores" de hoy milagros como éstos?

9. Cristo durante Su vida sobre la tierra hizo milagros. El envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles para capacitarles a obrar toda clase de milagro y a impartir ciertos dones a otros. Los cristianos que podían hacer ciertos milagros, dependiendo del don que recibieran, podían hacerlo solamente porque habían recibido la imposición de las manos de apóstoles. Ahora, preguntamos a los "sanadores" modernos: ¿de dónde recibieron ustedes el poder de sanar milagrosamente?

10. Los "sanadores" modernos citan a Cristo, pero no hacen la clase de milagros que El hizo. Citan a Pablo, pero no tienen el don de apóstol para hacer las "señales de un apóstol", "señales, prodigios y milagros" (2 Corintios 12:12). Citan a Santiago (5:13-15), pero no llaman a los ancianos de la iglesia. Ni tienen ancianos en algunas de las iglesias que reclaman sanar milagrosamente. Citan a las Sagradas Escrituras, pero las tuercen y en realidad las ignoran. Esperan que los oyentes no escudriñen las Escrituras por sí mismos, para no descubrir su manera deshonesto de manejar las Escrituras.

Mis amigos, no dejen que los hombres les engañen. Estudien por sí mismos. Andar por fe no es ser llevado por las emociones y la psicología. Andar por fe es andar conforme a lo que Dios ha dicho en Su Santa Biblia. Los milagros tuvieron un propósito fijo. (Los "sanadores" modernos nunca hablan de esto). Ese propósito se cumplió. (En una palabra, ese propósito fue confirmar la palabra hablada). Ya tenemos la Palabra de Dios confirmada. Andar por fe es seguir las instrucciones de esta bendita Palabra de Dios.

Dios sana hoy, como también nos da el pan de cada día (y otras muchas bendiciones). Nos enseña Dios que oremos por el pan, como también por la salud cuando estamos enfermos. Dios oye nuestras oraciones. Al orar, siempre debemos orar que se haga Su voluntad, y luego quedarnos contentos con lo que nos da. Pero no hemos de esperar milagros hoy en día, pues ya pasaron ellos al cumplirse el propósito que tuvieron.

PALABRAS MAL ENTENDIDAS

La lección para hoy trata de algunas palabras bíblicas que son mal entendidas y mal aplicadas por muchos de los que profesan amar las cosas de Dios. Son palabras muy usadas por todos en todas las iglesias, pero son muy variadas las aplicaciones que algunos hacen de ellas. Espero que por medio de esta lección pueda ayudar a los oyentes a tener un concepto claro, y sobre todo bíblico de estas palabras bíblicas.

1. CRISTIANO.

Comenzamos con la palabra "cristiano". No conozco una palabra bíblica más mal aplicada que ésta. Hay muchas personas, y muchas cosas, llamadas cristianas, que no lo son. Los hombres han ido más allá de las Escrituras en su uso de la palabra *cristiano*.

Para muchos un cristiano es cualquier creyente en algo concerniente a Cristo, no importando la clase de fe que tenga, ni el contenido de su fe. Otros aplican el nombre *cristiano* a las personas que no son judías ni paganas. Por ejemplo, se habla de naciones cristianas, de costumbres cristianas, o de iglesias cristianas. La aplicación de esta palabra casi no tiene límite, y muchos son los que la usan así.

Preguntamos: ¿qué es el uso bíblico de este término? La palabra *cristiano* aparece tres veces en el Nuevo Testamento. En Hechos 11:26 leemos,

"Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía".

El verbo en griego, aquí traducido "se les llamó", significa ser llamado divinamente. Es decir, Dios dio este nombre propio a los discípulos de Cristo. Este es el único nombre propio para los que pertenecen a Cristo. Hechos 26:28 dice,

"Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano".

Todo hombre debe procurar ser cristiano, y nada más. La iglesia de Cristo no invita a nadie a ser católico, ni protestante, ni otra cosa. Agripa no dijo: "Por poco me persuades a ser evangélico". ¿Por qué no pueden los hombres

contentarse con lo que Dios ha dado? El hombre ha inventado muchos nombres propios que llevar, y no los quiere dejar porque reflejan su propia sabiduría. Mis amigos, líbrense de tales actitudes. 1 Pedro 4:16 registra la tercera vez que en las Sagradas Escrituras aparece el nombre propio, *cristiano*. Dice así,

"pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello".

La Versión Ecuménica dice,

"Pero si es por cristiano, no se avergüence, sino dé gloria a Dios por este nombre".

Dios dio este nombre, y el hombre que quiera glorificar a Dios tiene que hacerlo en este nombre. No da gloria a Dios llevar otros nombres, ni agregar nombres adicionales al nombre *cristiano*. Mis amigos, cuando alguien les pregunta: ¿Qué es usted religiosamente? ¿qué es su respuesta? ¿Dice que es católico? ¿o evangélico? ¿o bautista? ¿o metodista? ¿o algún otro nombre? ¿Por qué no decir, "soy cristiano"? Algunos, si dicen que son cristianos, luego agregan otro término al de cristiano, diciendo por ejemplo, "soy cristiano bautista", o "soy cristiano luterano", etcétera. Esto no es nada bíblico. Los apóstoles y los discípulos de Cristo del siglo primero no se llamaban así. No había diferentes clases de cristianos.

Cristiano es el nombre que Dios dio a los que son de Cristo. Es el único nombre autorizado por Dios. Los que siguen a Cristo de veras llevan el nombre de Cristo, y no ningún otro. Como la esposa lleva el nombre de su marido, así la iglesia de Cristo lleva el nombre de Cristo, porque El es su cabeza. Dice Efesios 5:23,

"porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador".

2. EVANGELIO.

La palabra "evangelio" es otra palabra mal entendida y mal aplicada. Para muchos esta palabra quiere decir cualquier doctrina de salvación propagada por alguna llamada "iglesia evangélica" (o sea, iglesia no católica). Muchos dicen "evangélico" para decir "no católico ro-

mano". Hay quienes hablan del "evangelio social" y se refieren a obras de mejoramiento social. Los que usan la palabra "evangelio" en estos sentidos exponen su falta de entendimiento correcto en el asunto.

Según la Biblia, la palabra significa "buenas nuevas". El evangelio de Cristo es las buenas nuevas de que El ha muerto por el hombre pecador, y que por El hay salvación de la muerte eterna. Pero los hombres han cambiado el plan de salvación de Cristo, y han dado el nombre "evangelio" a sus propios planes de salvación. El apóstol Pablo, en 2 Corintios 11:4, se refiere a algunos que recibían otro evangelio. A los galatas, en Gálatas 1:7,8, Pablo se refiere a algunos que pervertían el evangelio y dice que son anatema los que anuncian otro evangelio. Estimados amigos, no es el evangelio de Cristo todo lo que se llame evangelio. Tenemos que tener mucho cuidado con esto.

En Gálatas 2:5, el apóstol Pablo se refiere a "la verdad del evangelio". Si alguno se encuentra en el error religioso, no se encuentra en el evangelio de Cristo.

3. IGLESIA.

La palabra "iglesia" es otra palabra muy común en las Sagradas Escrituras, pero es mal entendida por mucha gente. Muchas personas, al pensar en la palabra "iglesia", tienen en mente algún cuerpo eclesiástico, compuesto de clérigos de diferente rango, y a veces hasta un estado político con características de cualquier gobierno de los hombres. Para ellos la "iglesia" dirige y controla sus vidas. Hay quienes hablan de ser "casados por la iglesia". Hay muchos que hablan de una pluralidad de iglesias, y de buscar cada quien alguna de estas muchas iglesias para pertenecer a ella.

Pero el concepto bíblico es muy distinto a todo aquello. La palabra en sí significa "llamados fuera de". Es una palabra colectiva de varias que emplea el Nuevo Testamento para referirse a todos los salvos en Cristo Jesús. Otras palabras colectivas que emplea el Nuevo Testamento para esto son redil, cuerpo, casa o familia, viña y reino. Todos los salvos constituyen la iglesia, o sea, los llamados de las tinieblas del pecado para andar en la luz de la verdad. Cuando oímos la palabra "iglesia", o la usamos, todos deberíamos pensar en todos los que han sido salvos por la sangre de Cristo y que son vistos como una sola persona. La iglesia, pues, es el pueblo salvo por Cristo. No es

más; no es menos. La Cabeza de la iglesia es Cristo. Los que componen la iglesia son los miembros del cuerpo de Cristo. La Cabeza manda al cuerpo; el cuerpo toma órdenes de la Cabeza, y las lleva a cabo. El cuerpo no legisla nada, no controla nada. Cada miembro del cuerpo está independiente de los demás, pero coopera con ellos.

Todo concepto de la iglesia, que presente la iglesia como un cuerpo legislativo, es concepto no bíblico. Todo concepto de centralización de fondos y obra, de parte de iglesias locales, es concepto nada bíblico. La iglesia, en sentido universal, no puede hacer nada colectivamente, porque no tiene organización universal por la cual obrar. La iglesia en sentido local sí tiene organización bíblica en sus ancianos y diáconos, y puede obrar como una entidad. Pero la iglesia universal es sencillamente la colectividad de todos los salvos.

Mis amigos, ¿cuál es su concepto de la iglesia? El concepto bíblico es claro y sencillo.

4. BAUTISMO.

¿Cuántas cosas vienen a la mente cuando alguno oye la palabra "bautismo"! Se habla de formas de bautismo, de bautismo infantil, de bautismo por los muertos, de regeneración bautismal, de bautismo en el Espíritu Santo, etcétera. Se considera como bautismo la inmersión, la aspersion y la infusión. Hay bautismos para infantes, para muertos, y para adultos. Es para el perdón del pecado original y para nada más servir de señal exterior de alguna gracia interior. Es para dedicar niños a Cristo.

Pero, en toda esta confusión, el que de veras busca la verdad del caso no tiene ningún problema si va directamente a la Palabra de Dios, con mente abierta, y se entera de lo que es el bautismo bíblico, y para qué es. Verá que es inmersión en agua, en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados. Dijo el apóstol Pedro, "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados..." (Hechos 2:38). El bautismo es una sepultura en agua (Romanos 6:4); nos pone en Cristo (Gálatas 3:27).

Conclusión:

El que obedece al evangelio, habiendo sido bautizado en Cristo para perdón de sus pecados, ahora es cristiano y miembro de la iglesia de Cristo, porque el Señor le salvó.

PREDICACION ESPECIFICA

Me es un placer poder contar con su atención mientras predico ahora brevemente sobre la clase de predicación que caracteriza al verdadero siervo de Dios. Esta clase de predicación, mis amigos, es la predicación *especifica*. Hoy en día la gente está acostumbrada a oír una predicación suave y generalizada. Los hombres saben congraciarse con la gente para quedarse bien con ella. Generalmente la gente busca predicadores que digan lo que ellos desean oír y de la manera que desean oírlo. Esa clase de predicación no es de Dios; no salva a nadie; no viene de verdaderos amigos. La clase de predicación que procede de Dios es una predicación que especifica los pecados y los errores de la gente, para que ella abandone su maldad y se encuentre en la gracia de Dios.

Antes de notar algunos casos bíblicos de predicación específica, primero leeremos dos pasajes que apuntan a la tendencia popular de predicar para agradar. El primero se encuentra en Romanos 16:17,18, y dice,

"Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos".

El otro es 2 Timoteo 4:3,4. Dice,

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas".

Estos dos pasajes expresan la actitud común de muchos hoy en día, y hablo de los religiosos que no buscan la verdad a toda costa, sino que buscan lo placentero y agradable. Hay abundancia de maestros aprovechados para servir los deseos de los tales.

Pero, ahora vamos a dejar de hablar acerca de las actitudes humanas, y leeremos unos pasajes bíblicos para educar nuestras mentes en la clase de predicación que Dios quiere que presentemos y que escuchemos. Un caso clásico de esto lo hallamos en 2 Samuel 12:

1-7,9. David había cometido adulterio con la mujer de Urías, y para encubrir su pecado, David causó la muerte de Urías.

"Jehová envió a Natán (el profeta) a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre...¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón".

Mis estimados oyentes, ésta es predicación específica! No fue fácil para el profeta Natán hablar así al rey David. El sabía que el rey bien pudo haberle matado al instante, debido a esas palabras tan directas y justas. Pero era un siervo fiel de Dios, y fue al rey y le predicó lo que Dios quiso que oyera aquel hombre pecador. Dios no nos manda predicación de cosas que queramos oír, sino de lo que nos conviene oír.

El propósito de nuestro Dios al enviarnos predicadores no es que ellos nos entretengan y nos dejen a gusto, sino que nos hagan ver nuestros pecados y errores, con la esperanza de que los dejemos y aceptemos la gracia de Dios en el perdón de nuestros pecados.

Se requiere mucho valor y convicción para predicar como lo hizo Natán. Pero la Biblia está repleta de ejemplos de esta clase de predicación. Vamos a notar algunos de éstos:

1. ELIAS (1 Reyes 18:17,18).

"Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales".

No fue fácil hablar así al mismo rey del país, y mayormente a un rey corrupto y mundano, pero Elías lo hizo. En 21:20, leemos,

"Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? El respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová".

2. JUAN EL BAUTISTA (Mateo 14:3,4).

"Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla".

Este servidor valiente de Dios se atrevió a predicar al mismo rey acerca de sus pecados. Le dijo: No te es lícito tenerla. Esto requirió mucho valor y amor de Dios. Y ¿qué fue el resultado de esa predicación valiente? ¡Juan fue degollado! Pudo haberse salvado la vida, rehusando predicar así, pero Juan amaba la verdad más que la vida física. Perdió su vida, pero ganó la vida eterna.

3. ESTEBAN (Hechos 7:51,52).

"Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores".

Poco después murió Esteban; le mataron a pedradas. Esteban no predicaba para ser popular, sino para agradar a Dios. ¡Sigamos su ejemplo!

4. CRISTO JESUS (Mateo 15:7-9,12-14).

"Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres ... Entonces

acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo".

Cristo es nuestro ejemplo por excelencia. El nunca dijo al hombre lo que el hombre deseara oír, sino que siempre decía las cosas que más necesitaba oír. La verdad muchas veces no nos agrada; no es siempre placentera; pero sí nos salva, y eso es lo que debe importarnos sobre todo.

5. PABLO (Gálatas 2:11,14).

"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar...Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Su tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?"

En este caso el apóstol Pablo tuvo que reprender al apóstol Pedro delante de todos, porque lo que había hecho Pedro fue cosa pública. No es cosa placentera tener que dirigirse a uno de importancia para reprenderle públicamente, pero Pablo no evadió su responsabilidad. La psicología humana hubiera dictado tomar otro curso, para no avergonzar públicamente a Pedro, pero Pedro merecía esa reprobación. Era para su propio bien.

Muchos hoy en día evitan la predicación específica. Buscan más bien agradar a los hombres, ser populares, y tener muchos seguidores. Dicen que están en contra de la controversia religiosa, pero es que saben que la controversia no les conviene. Ellos no hablan por convicciones, sino por conveniencias. Son profesionalistas. El mundo está lleno de los tales. Siempre predicán temas generales, como de la fe, del amor, y de la paz, y fingen una lealtad a Dios y a su Palabra, pero cuando son confrontados por la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y son examinadas sus doctrinas a la luz de las Sagradas Escrituras, pierden su parecer pacífico y se vuelven lobos rapaces. Aman la preeminencia, el recibir títulos vanagloriosos de distinción; buscan la popularidad. Pero, mis amigos, la única predicación que vale es la que señala al hombre sus errores y lo que debe hacer para ser salvo.

MI RESPUESTA A UNA CARTA

En una ocasión, después de predicar sobre la obra del Espíritu Santo, recibí de uno de mis oyentes una carta firmada solamente con iniciales. En esta ocasión, voy a citarles esta carta y comentar sobre ella, no porque sea una carta muy extraordinaria, porque en realidad no lo es. Al contrario, es muy común. He recibido muchas cartas como ésta. La cito y comento sobre ella porque puede haber otros oyentes pensando como el autor de ésta, y tal vez de esta manera podré ayudarles a librarse de dudas. Al mismo tiempo, estaré enseñando a otros muchos cómo responder a correspondencias semejantes. Sobre todo, estoy exponiendo los errores de los hombres por medio de la luz de las Sagradas Escrituras. La carta está firmada con las iniciales C.R.S. Así que me estaré refiriendo al Sr. C.R.S.

El Título "Reverendo"

En primer lugar, el Sr. C.R.S. dirigió su carta al "Reverendo B. H. Reeves". Jamás ha oído el Sr. C.R.S. el título religioso "reverendo" usado entre nosotros que formamos la iglesia de Cristo. No llevamos tales títulos vanagloriosos y presuntuosos, como es la costumbre en las iglesias humanas. Jamás ha leído él en las Escrituras de algún hombre de Dios que lleve el título, "reverendo". El me llama "reverendo", pues, porque tiene la costumbre de hablar así en la iglesia a la cual pertenece, y no porque así enseñe la Escritura.

El Amigo Bien Equivocado

Comienza diciendo: "¿Puede una persona hablar de algo que no sabe o siente? Creo que usted dirá que es imposible". Con esta pregunta el Sr. C.R.S. quiere decirme que yo no debo hablar acerca del Espíritu Santo, porque no sé nada acerca de El, y no lo siento en mí de medida milagrosa o sobrenatural. Mi amigo está bien equivocado. Yo no diré que es imposible; al contrario digo que es todo posible. Sí puedo hablar acerca del Espíritu Santo, porque Dios nos ha dado el Santo Libro, inspirado por el Espíritu Santo, y este libro, la Biblia, nos revela la completa y final voluntad de Dios concerniente a la salvación del hombre perdido. En 2 Timoteo 3:16,17 leemos,

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente

preparado para toda buena obra".

La Suficiencia De Las Escrituras

Así que puedo tomar las Sagradas Escrituras y con ellas corregir todos los errores del Sr. C.R.S. tocante a la obra del Espíritu Santo, su costumbre de llamar a personas "reverendo", y todo otro error que él tenga. El Espíritu Santo inspiró las Escrituras, y son útiles suficientemente para hacer toda la obra de enseñar, corregir, redargüir e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra. Lo que el amigo C.R.S. necesita hacer es dejar sus ideas vagas y sectarias respecto al Espíritu Santo, y dedicarse a estudiar las Escrituras, teniendo cuidado de trazarlas bien.

No Es Cuestión De Limitar

En seguida dice: "Ahora bien si Cristo dijo que él es el mismo ayer, y hoy y por todos los siglos, ¿quiénes son los hombres para limitar la obra que a él le place hacer en cualquier persona que le reciba?" Aquí el Sr. C.R.S. se refiere a Hebreos 13:8, que dice:

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Ignorar El Contexto

Mi amigo quita este texto de su contexto, y lo aplica a una supuesta obra del Espíritu Santo hoy en día. Pero este pasaje no trata de la duración de obras milagrosas del Espíritu Santo, de que si continúan tales obras hasta la fecha. El versículo trata del carácter incambiable del Señor Jesucristo. El nunca cambia. Como dice Hebreos 1:12,

"tú eres el mismo, y tus años no acabarán".

Cristo es eterno. A los hebreos el autor de la carta les exhorta a no volver a la ley de Moisés, solamente para escapar la persecución de los judíos inconversos, sino a apegarse siempre a Cristo quien nunca cambia.

La Falta De Lógica

Si yo empleara la lógica del Sr. C.R.S. y torciera este pasaje como él lo hace, yo podría probar que no tenemos que trabajar por el pan de cada día. Podría decir que Cristo en una ocasión alimentó a miles de personas, multiplicándoles panes y peces, que El es el mismo

ayer, y hoy, y por los siglos, y que por eso nos alimentará así ahora, y que no tenemos que trabajar por el pan. Pero ni él ni yo tenemos el derecho de pervertir las Escrituras de esa manera. El necesita aprender a no jugar con las Escrituras, aislando textos y aplicándolos a cosas no consideradas en el contexto.

El Amigo Está Confundido

Dice el amigo: "Si el mensaje de Cristo fue para los tiempos apostólicos, ¿para qué usted pierde su tiempo predicando?" El Sr. C.R.S. está confundido. No escuchó con cuidado mi sermón. Se excitaron sus sentimientos y no trató de entender, porque yo no dije tal cosa.

Dije que la obra del Espíritu Santo en tiempos apostólicos fue de medida milagrosa, y que una vez que fue cumplido el propósito de esos dones milagrosos, cesaron los dones. Dije que el Espíritu Santo obra hoy en día en la conversión de personas por medio de la Palabra escrita. Mi amigo no trató de comprender lo que yo decía. Cuando una persona está tan aferrada a una doctrina, como está él a la doctrina de la operación directa del Espíritu Santo en algunas personas hoy en día, no escucha con atención y por eso saca conclusiones que representan mal a la persona de quien se difiere.

Una Acusación Ridícula

Ahora, sigo citando su carta. Dice:

"Con esos mensajes de oposición a la obra de Cristo y Su Espíritu Santo, usted no llegará a conducir almas a los pies del Señor".

Otra vez vemos que el amigo está confundido. Aparentemente él no sabe la diferencia entre oponerse uno a Cristo y al Espíritu Santo, y oponerse a los errores de los hombres. Hasta que él pruebe con las Escrituras que su posición es la bíblica, todo esto de hablar de oponerme a Cristo y a Su Espíritu Santo es ridículo. Cualquier persona puede proponer alguna teoría, y luego cuando otro se le opone, decir que el otro está oponiéndose a Cristo. Sí, es conveniente al falso hablar así.

¿Agradar A Dios O A Los Hombres?

En seguida dice en su carta:

"Predique un mensaje que el oyente quede satisfecho y contento, y que Cristo sea glorificado".

Con esto él me quiere decir que no ex-

ponga los errores de él ni de otros. Pero lo que me pide es una imposibilidad. ¿Cómo voy a poder predicar algo que contente a la gente, y glorifique a Cristo, al mismo tiempo? Si predico lo que glorifica a Cristo, no queda satisfecha toda la gente. Por ejemplo, si predico que Dios existe, no quedan satisfechos los ateos. Si predico que Jesucristo es el Hijo de Dios, no quedan satisfechos los judíos. Si predico que la obra del Espíritu Santo, en medida milagrosa, ya cesó porque ya cumplió su propósito, no queda satisfecho el Sr. C.R.S. Mi amigo, ¿qué puedo predicar, que glorifique a Cristo y al mismo tiempo no sea negado por nadie, sino que todos queden muy contentos? Si predico lo que usted cree, no es glorificado Cristo, ni me quedo yo contento tampoco. Le exhorto a que usted y yo, y todo el mundo, prestemos atención a estas palabras inspiradas:

"Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo". (Palabras del apóstol Pablo, en Gálatas 1:10).

¿El Me Difama A Mí?

Luego el Sr. C.R.S. escribe:

"Si es así el predicador debe tener caridad y el corazón limpio y no tratar de difamar las demás iglesias cristianas por la cual Cristo murió".

Noten ustedes, los que están escuchando, la última parte de esa frase. Dice él que "las demás iglesias cristianas por la cual Cristo murió". Cambió de plural a singular; cambió de "iglesias" a "por la cual". ¿Por qué hizo esto? ¿Por qué no dijo "las demás iglesias por las cuales murió Cristo"? El bien sabe que Cristo no murió por muchas iglesias, sino por una sola, y que esa iglesia es la de El; lleva Su nombre. Bueno, otra vez me representa mal en su carta. Yo no estoy difamando iglesias. (¿Está él difamándome a mí?). Estoy usando la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6:17), para cortar de los corazones humanos todos esos errores que condenan almas, y el Sr. C.R.S. no quiere ser molestado por la espada del Espíritu.

Librarse De Actitud Carnal

Estimados amigos, esta carta ilustra la actitud de mucha gente religiosa que no piensa objetivamente, sino que se deja llevar por sus pasiones, emociones y sentimientos. Nos libremos de tales actitudes; amemos la verdad.